



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y**  
**TRABAJO SOCIAL**

Cultura Política Española.

Un Análisis de su Evolución desde  
una perspectiva Longitudinal.

1980-2011

D<sup>a</sup> María Dolores Gracia Ortiz

2015





**Universidad de Murcia**

**Facultad de Economía y Empresa**

**TESIS DOCTORAL**

**CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA. UN ANÁLISIS DE  
SU EVOLUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA  
LONGITUDINAL. 1980-2011**

**DIRECTOR: DR. D. Juan José García Escribano**

**M<sup>a</sup> Dolores Gracia Ortiz  
2015**



## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero dedicar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que directa o indirectamente han participado durante esta larga etapa dando consejos, guiando, orientando, corrigiendo, opinando, teniendo paciencia y sobre todo estando a mi lado en los momentos buenos y malos vividos durante este largo periodo de tiempo que ha supuesto la elaboración de esta tesis.

En especial quiero agradecer su colaboración a mi profesor Juan José García Escribano, director de esta tesis. Gracias a él y en especial a su ayuda y ánimo, he podido acabar mi trabajo de una manera satisfactoria. Han sido muchos los contratiempos acontecidos en esta larga etapa de procesamiento, y él siempre ha estado ahí para volver a guiar mi trabajo y para darle sentido al gran esfuerzo que me ha supuesto su realización.

Por último, no quiero dejar de hacer mención a mi familia, a mis padres por la confianza que siempre han depositado en mí, amén del sentimiento de orgullo que me transmiten y que tanto me conforta. A mi hermana que me tanto me ayudó en los últimos momentos de esta tesis con consejos y apoyo técnico. Pero sobre todo debo mostrar un especial agradecimiento a mi marido y mis hijas que son a los que más tiempo he robado a lo largo de este largo periodo de tiempo, sin ellos no hubiera podido llevar a cabo este trabajo.

En fin, gracias a todos porque me habéis servido de fuente de inspiración y fuerza para llevar a cabo esta gran labor.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>CAPÍTULO I.</b> Aproximación teórica a los distintos elementos conceptuales en torno a la cultura política y su estudio evolutivo.....	13
Cultura política.....	14
Participación política.....	21
Componente valorativo y actitudinal de la cultura política.....	29
Cohorte y generación.....	41
<b>CAPÍTULO II.</b> Formulación del objeto de investigación. Objetivos e hipótesis.....	43
<b>CAPÍTULO III.</b> Metodología.....	49
<b>CAPÍTULO IV.</b> Evolución general de la cultura política de la población española lo largo del proceso democrático español....	85
El componente actitudinal de nuestra cultura política.....	87
El componente comportamental. La participación política.....	94
Conclusiones.....	103
<b>CAPÍTULO V.</b> Los efectos de cohorte, período y ciclo vital en la construcción de la cultura política de los españoles.....	107
<b>CAPÍTULO VI.</b> Influencias de las variables socio-demográficas en la cultura política.....	155
A. ¿Persisten las diferencias de género en la cultura política..	156

B. ¿Es el nivel de estudios un aspecto diferenciador de la cultura política española.....	167
C. ¿Influencias del tamaño de hábitat en algunas de las manifestaciones de la cultura política española.....	179
E. La religiosidad y la cultura política de la población española.....	184
<b>CAPÍTULO VII. Las interacciones de los diferentes componentes de la cultura política.....</b>	<b>203</b>
Análisis 1980.....	211
Análisis 1989.....	221
Análisis 2000.....	230
Análisis 2011.....	238
Conclusiones.....	249
<b>CAPÍTULO VIII. Conclusiones.....</b>	<b>259</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>281</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS.....</b>	<b>288</b>
<b>ÍNDICE DE GRÁFICOS.....</b>	<b>290</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>295</b>

## **INTRODUCCIÓN**

La historia de la democracia española es relativamente reciente, ni tan siquiera tras la promulgación de la Constitución Española y las primeras elecciones, pareciera que los españoles se sintieran efectivamente inmersos en un ambiente democrático. La socialización antidemocrática del régimen anterior y el miedo, por otro lado, a que ese avance político se desmoronara, confundía los inicios de aquella nueva era española.

Pronto, durante los primeros pasos de aquella joven democracia, se inicia un proceso de socialización intensa de los españoles en torno a todo lo que implicaba esta nueva etapa histórica. Los porcentajes de participación electoral comienzan a crecer con los años, siendo uno de los impulsos que creemos dio peso al avance de nuestra democracia hacia la situación actual.

A través de mi anterior proyecto de investigación de tercer ciclo (el comúnmente denominado con el término de “tesina”) realizado en el año 2000, analicé las características de la cultura política en un colectivo poblacional concreto, los mayores, en aquel momento comparé con el resto de población española mayor de 18 años algunos de los factores que conformaban la cultura política española, quedando como pretensión final, el propósito de realizar, pasados

unos años, un análisis longitudinal que pudiese enriquecer aquella fotografía del año 2000.

Ahora, pudiendo contar con una serie histórica de 33 años en la que iniciar un seguimiento de diferentes cohortes generacionales, estamos en condiciones de poder analizar las tendencias o evoluciones de la cultura política española a lo largo del estudio de los cambios vividos por los españoles en cuanto a interés por la política, sentimiento de competencia política, orientación ideológica, fidelidad de voto y formas convencionales y no convencionales de participación política.

El objeto de la presente tesis doctoral implica, por tanto, el análisis de la evolución de los factores propios de la cultura política española de un modo longitudinal, partiendo de la premisa teórica inicial que Almond y Verba (1970) propusieran al entender la cultura política como conjunto de actitudes y pautas de comportamiento predominantes en el seno de una cierta sociedad, pero al tiempo, revisando algunas de las tres grandes características que la definen, a saber; estabilidad, comprensividad y estructuración vertical<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El modo de entender la cultura política implica estabilidad, comprensividad y estructuración vertical. La primera de ellas, referida a la estabilidad en el tiempo o la durabilidad como principal atributo de la cultura política. En segundo lugar, se entiende la cultura política como variable independiente y por último, se considera su carácter global, es decir, la cultura política se refiere a colectividades y no a individuos. Joan Botella (en Del Castillo y Crespo, 1997). *“Este conjunto de actitudes y pautas revestía tres grandes características; era, en primer lugar, fuertemente estable a lo largo del tiempo; en segundo lugar, la cultura política abarcaba a la totalidad de una sociedad; en tercer lugar, determinados grupos sociales o contextos geográficos podían registrar fuertes modulaciones en torno a los parámetros*

Nos planteamos conocer cuál ha sido ese proceso de consolidación de nuestra democracia y cómo la han vivido las sucesivas generaciones de españoles que han ido incorporándose con los años. Nos proponemos realizar un análisis de las interacciones entre los diferentes elementos de la cultura política, en busca de las posibles influencias y/o causalidades existentes entre dichas variables. En definitiva, pretendemos profundizar en el análisis de la construcción social de la cultura política de los españoles, objetivo general de esta investigación.

Para ello, realizaremos un análisis de los resultados de distintos estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (en lo sucesivo CIS), realizados desde el año 1980, pudiendo así acometer un análisis de tipo longitudinal.

Pensamos que un análisis comparativo de diferentes cohortes generacionales y al tiempo teniendo en cuenta otras variables intervinientes tales que factores socio-demográficos como el sexo, la religión o el nivel socio-económico, aportarán interesantes conclusiones sobre la construcción social de la cultura política de los españoles a lo largo de la actual etapa democrática española.

Muchos son los estudiosos que han analizado todos y cada uno de los aspectos señalados hasta el momento, muchos los

---

*definidores de una determinada cultura política: se hablaba en tal caso de subculturas políticas”.*

teóricos que aportan su análisis que sirve de estímulo al presente estudio, no obstante, en lo tocante al interés de la presente investigación, de la mano del factor originalidad, podemos afirmar que no tantos pudieron establecer un estudio de tipo longitudinal de cohortes que permita el análisis de determinados colectivos a lo largo del tiempo, superando la variable edad como protagonista del mismo. En la presente tesis doctoral se pretenden establecer diferentes trayectorias vitales, en distintas cohortes generacionales, para finalmente, poder comparar estableciendo comportamientos políticos diferentes o no en función del grupo coetáneo al que uno pertenezca. Por otro lado, no debemos obviar la cantidad de variables que se pueden llegar a analizar a lo largo de un período histórico de 35 años que alcanza el proceso democrático español.

En efecto, mucho se ha escrito sobre la influencia de la edad en la cultura política de una población, no obstante, si bien habrá que analizar la influencia del efecto de la edad en las variables observadas, a lo largo del presente análisis, trabajaremos teniendo en cuenta también la necesidad de tener presentes los efectos de cohorte y de período en el desarrollo de la cultura política de las cohortes analizadas. Un estudio longitudinal es una ocasión idónea para poder obtener una visión global de los efectos edad, cohorte y período.

Por otro lado, a lo largo de este análisis, se establecerá una diferenciación de algunos de los elementos que configuran la cultura política, distinguiendo entre factores actitudinales y factores

comportamentales, una división que servirá de base para plantear hipótesis orientadas a la interacción y las relaciones entre esta dualidad de factores de la cultura política.



**CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS DISTINTOS  
ELEMENTOS CONCEPTUALES EN TORNO A LA CULTURA  
POLÍTICA Y SU ESTUDIO EVOLUTIVO.**

Antes de iniciar cualquier investigación, y con el fin de llegar a poder comprender aquellos conceptos que se irán utilizando a lo largo de la misma, es preciso comenzar analizando los significados de los términos más utilizados, principalmente los más ambiguos, como los de participación, cultura e ideología políticas, así como los de cohorte y generación.

### **Cultura política.**

La metodología de trabajo de la presente investigación hace indispensable detenerse en las premisas establecidas por Almond y Verba (1970), ya que, como afirma Joan Botella (1997: 18) la forma de abordar el concepto se operacionalizaba de un modo muy preciso, resultando de gran utilidad para el presente estudio.

Según Almond y Verba (1970: 31) “La cultura política de una nación consiste en la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetivos políticos entre los miembros de esta nación”. En el proceso de construcción de su concepto de *cultura cívica*, estos autores consiguen aportar unas reflexiones teóricas en torno a la cultura política, en las que, partiendo de la premisa de que no existen en estado puro, se establecen tres tipos ideales de cultura política: parroquial, de súbdito y de participación.

Lo interesante para nosotros no es tanto el concepto de *cultura cívica* desarrollado por Almond y Verba, objeto de diversas

críticas posteriores, sino su contribución al análisis de la cultura política y su forma de abordarla. La defensa por parte de Gabriel A. Almond de la metodología de investigación muestral y por encuesta coincide con la intencionalidad de nuestro análisis.

Sirva también de referencia aclaratoria la obra de Dowse y Hughes (1975: 284) que consideran que “la cultura política es el producto de la historia del sistema político y de los miembros individuales del sistema, y, por ello, está asentada en los acontecimientos públicos y en la experiencia privada”. Para ellos, el centro de interés en el estudio de la cultura política se encuentra, no tanto en estructuras formales o informales de la política, en los gobiernos o en los partidos, sino más bien en lo que la gente cree en relación con esas estructuras y comportamientos.

Desde esta perspectiva, “... la cultura política proporciona al individuo directrices para el comportamiento político y para la sociedad en su conjunto constituye una estructura de valores y normas que contribuye a dar coherencia al funcionamiento de las instituciones y organizaciones” (Dowse y Hughes, 1975: 284) y sirve de apoyo a la diferenciación que sobre la cultura política debemos establecer, como veremos más adelante, para el desarrollo de la presente tesis doctoral.

Más amplia parece la definición de Sani (1975: 415), al utilizar la expresión “cultura política” para designar el conjunto de

actitudes, normas y creencias, compartidas, más o menos ampliamente, por los miembros de una determinada unidad social, y que tienen como objeto fenómenos políticos”. Sani (1975: 415) propone ciertos aspectos que, a su entender, forman parte de la cultura política; los conocimientos (su distribución entre los individuos que componen una sociedad), las orientaciones (indiferencia, cinismo, rigidez, dogmatismo, tolerancia, sentido de confianza, adhesión...) y las normas (derecho y deber de los ciudadanos de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría...), para señalar por último la importancia del lenguaje y otros símbolos específicamente políticos (banderas, contraseñas de ciertas fuerzas políticas, consignas...).

Después de definir la cultura política como “el conjunto de orientaciones psicológicas de los miembros de una sociedad en relación con la política”, Sani distingue tres tipos de orientaciones: la cognoscitiva (conocimientos y creencias relativas al sistema político), la afectiva (sentimientos albergados en relación con el sistema, sus estructuras, etc.), y la orientación evaluativa (juicios y opiniones sobre fenómenos políticos).

Aún más recientemente, se sigue entendiendo la cultura política en términos similares como “el conjunto de creencias, sentimientos, normas, valores y percepciones de los individuos hacia la política, que prevalecen en un lugar y en un espacio histórico determinados”. Esto implica que la cultura política esté determinada,

en gran parte, por la socialización, así como por las percepciones, conceptos todos ellos, cambiantes en sociedades y tiempos diferentes (García Escribano y Frutos Balibrea, 1999: 314)

De todo ello encontramos implícita una diferenciación de los factores considerados como cultura política, una diferenciación que servirá de guía en los sucesivos planteamientos del presente análisis. Observamos en todas las consideraciones sobre la cultura política, dos componentes bien diferenciados: el componente valorativo y actitudinal y el componente comportamental. Dicha diferenciación dará pie a presentar más adelante el objeto de la presente tesis doctoral.

Referidos ahora a la situación en España, el análisis del término de cultura política no adquiere fuerza hasta la segunda mitad de los años sesenta (Morán, 1999: 104) con el análisis de los procesos de transformación de la estructura social o el cambio de valores. En aquel momento sólo implícitamente comienza a estar presente el argumento de la cultura política y sólo en la etapa final del franquismo comienza a ocupar un primer plano en la investigación social española, despertando el interés de los estudiosos por los cambios políticos implícitos en aquella época.

En la figura de Juan José Linz encontramos un referente fundamental en España en el estudio de cultura política. Las tesis que este autor empleó para el estudio de las bases culturales del cambio

político, fueron aplicadas al caso español para el estudio de la quiebra de la segunda república española y el franquismo. Linz introduce en España las encuestas de opinión a mediados de los años setenta a través de sus aportaciones en la elaboración de los informes FOESSA y posterior aplicación de instrumentos al Instituto de Opinión Pública (Actual CIS) incluyendo encuestas como las empleadas en esta tesis doctoral para el análisis de la cultura política de los españoles a lo largo de todo el proceso democrático.

Resultará de utilidad hacer una somera revisión de las diferentes corrientes teóricas en España en torno a la forma de entender la cultura política, sus efectos e influencias en la estructura social española o su misión a lo largo de del proceso democratizador vivido tras el fin del franquismo.

Los estudios de cultura política en España cobran especial interés en tanto explicativos de la situación de transición hacia el actual sistema democrático. Quizás esa necesidad de inmediatez lleva a asumir un modelo ya estructurado y muy operativo como es el de Almond y Verba ya abordado con anterioridad, revisado por la figura de Linz para su posterior aplicación. De hecho, en las primeras encuestas se aplica este modelo teórico.

Entre los modelos explicativos de ese proceso de transición a la democracia en España destacar el modelo funcionalista, según el cual, se explica la transición como “mero ajuste de la superestructura”

política a una sociedad previamente modernizada. Desde esta perspectiva encontramos autores como Víctor Pérez Díaz (1979) que apuntaba que la posibilidad de la rápida *resocialización* de la población española se debió a los valores de esa sociedad civil preparada para afrontar dichos cambios.

Otro de los modelos explicativos que cobra fuerza en aquellos años de incertidumbre sobre el éxito del avance democratizador en España resultará de la combinación de la teoría pluralista y de la elección racional, el centro de atención de este segundo modelo fueron los actores políticos presentes en aquel momento, las élites políticas que a través de sus pactos y estrategias comienzan a dar forma al proceso de transición hacia la democracia española (Morán; 1997). De cualquier forma, de nuevo se señalaba que los pactos entre las élites tendrían cabida sólo bajo la existencia de esas bases culturales, unos prerequisites culturales mínimos que hicieran posible el cambio político de la transición, retomando así la importancia de los postulados de las teorías de corte funcionalista sobre la necesidad de una base cultural previa para el cambio.

Todo ello implica la necesidad de conocer las características de la cultura política antes y durante la dictadura franquista con miras a establecer cuál era el punto de partida de la sociedad española a la hora de enfrentarse al proceso de transición a la democracia, y comienza a tomar gran importancia el papel de la socialización adulta frente a la socialización primaria. Diversos autores abordan tales

propósitos de estudio de la cultura política durante el franquismo (López Pina y Aranguren, 1976; López Pintor, 1982) o el papel de las memorias colectivas de la época previa al franquismo por parte de algunas generaciones (Maravall, 1982). En efecto, en aquel cambio tan rápido de escenario político, adquiere un papel central el aspecto de la *resocialización política* de aquellas personas que habían sido educadas (socialización primaria) bajo el franquismo. Por tanto las variables explicativas según las corrientes teóricas de la época en torno al éxito de la transición a la democracia en España, se sustentan en la resocialización de la población adulta, las memorias históricas de la época anterior al franquismo y la modernización y liberalización del régimen en su última etapa.

Como punto de partida a la actual revisión de la construcción de la identidad política española a lo largo del proceso democrático, podemos aportar algunas de las notas significativas de la nuestra cultura política hasta los años 90. Una cultura política moderada que no se decantó hacia ninguno de los extremos ideológicos en ningún momento, una cultura política caracterizada por el “cinismo político”, con una identificación partidista muy débil, niveles de afiliación bajo mínimos, un bajo sentimiento de competencia política, con una baja participación (a excepción de la modalidad de participación electoral) aunque caracterizada por una alta legitimidad al sistema democrático.

Todas estas consideraciones de partida, seguidas a lo largo del tiempo, servirán de base para establecer el proceso de construcción de la identidad política de los españoles, estableciendo las posibles causalidades e interrelaciones que las diferentes variables de cultura política arrojen en el análisis.

### **La participación política.**

Participación política, elemento esencial de cualquier democracia, "...inseparable de otros atributos de la democracia, tales como el consentimiento, la responsabilidad, el principio de la mayoría, la igualdad y la soberanía popular" (McClosky, 1975: 625).

Dowse y Hughes (1975: 360), siguiendo a McClosky (1975: 625), entienden por participación política "...aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes, y directa, o indirectamente, en la formación de la política gubernamental". Para esta posición terminológica, dichas actividades abarcan el ejercicio del voto, la búsqueda de información, la discusión y el proselitismo, la asistencia a reuniones, la aportación económica y la comunicación con los representantes. En ella, las formas más activas de participación son la afiliación formal a un partido, la persuasión y recogida de votos, la preparación de discursos y escritos, el trabajo en campañas electorales o la presentación de candidaturas a los cargos públicos y del partido, pero no recogen esas otras formas involuntarias de

participación que supone el pago de impuestos, el servicio en las fuerzas armadas o la actuación como miembros de un jurado.

En efecto, han sido muchos los autores que han pretendido establecer el significado de la participación política, Carlos Giner (1983: 29) lo intentó a través de una síntesis de diversas definiciones anteriores, en lo que denominó “definición total de participación”. Pero, ésta quedaría posteriormente incompleta, por referirse sólo a participación “...en las decisiones que se vayan a tomar mediante una serie de procedimientos legalmente reconocidos y aceptados por los propios gobernantes”, de manera que no recogía esas otras formas no institucionalizadas de participación política.

Por su parte, Jose María Maravall (1981: 88-89), la define apuntando ya aspectos utilizados más recientemente, señalando que ésta no sólo atañe a las formas convencionales (tales como el voto) sino también a las no convencionales (como puede ser una manifestación) y establece un listado bastante amplio de aspectos que, a su entender, forman parte de la participación en la política de un gobierno. Maravall entiende la participación política como “...aquellas actividades mediante las que los individuos pretenden influir en la elaboración de las decisiones políticas, en la selección de los responsables políticos y en las acciones de éstos” (Maravall, 1975: 89).

La definición de Pasquino (1992: 181) como “...aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidas a influir de manera más o

menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por tanto los valores) del sistema de intereses dominante” denomina lo que Maravall nombrara como “formas convencionales” y “formas no convencionales” con los términos “formas visibles” y una segunda modalidad detectada y que denomina “forma invisible”, esta otra modalidad que se conforma con la simple presencia de un público, de una opinión pública interesada en la política e informada que, aunque casi nunca se activa, está preparada para participar al estar politizada. Una definición más amplia que las establecidas hasta el momento.

Ya con anterioridad se reconocen a través de las aportaciones de Pasquino (1974: 180 y ss.), tres modalidades de participación política: 1) las reconocidas por las normas y los procedimientos vigentes, legales a todos los efectos; 2) las no reconocidas pero aceptadas, con importantes variantes y amplios espacios de oscilación; 3) las no reconocidas, que desafían las bases mismas del sistema y de su organización con diferentes grados de ilegalidad.

Una de las aportaciones de Pasquino más relevantes para este estudio, están en la respuesta que ofrece a la cuestión acerca de la mayor o menor participación política y sus por qué. Este autor considera que “...mientras que los individuos y los grupos consideren

irrelevante para sus propios destinos personales y colectivos la actividad de los que toman las decisiones, mientras que ningún empresario político se preocupe de organizar el consenso, o mejor el disenso, respecto a las decisiones tomadas o por tomar, mientras sea imposible construir y utilizar canales de acceso a la esfera política, los individuos y los grupos no politizarán sus propias demandas y por lo tanto la tasa de participación será baja o nula” (Pasquino, 1992: 184). En ese sentido, establece que la participación será mayor si: 1) los individuos en anteriores demandas han obtenido satisfacción, 2) si los detentadores se han mostrado sensibles y receptivos a las demandas, 3) si la misma participación ha producido no un éxito inmediato y concreto, sino una comunidad de intenciones y sentimientos, o un sentimiento de colaboración y de identidad.

En la teoría de Habermas (1992: 424 y ss.), encontramos algo similar aunque con otra terminología, Habermas entiende que existe un centro y una periferia en el sistema político, un centro referido a la política institucional, la realizada por el gobierno, administración, el sistema judicial o el sistema representativo y electoral; y una periferia, referida a la acción de la “esfera pública”, aquellas acciones que provienen de todo tipo de grupos y organizaciones sociales que pueden alterar o impulsar opiniones y por tanto afectan a las operaciones del “centro”.

Relacionado con la detección de las diferentes modalidades en tanto a formas de participación política, surge la discusión teórica

acerca del declive o no de la participación política en determinadas democracias. Mientras Putnam (1993) defendía la existencia de una crisis de la participación, otros autores como Inglehart (1991), Norris (2001) o Newton (2001) lo entienden como un escenario sin declive, defendiendo que existen dos modelos de participación distintos (Ganuza y Francés, 2008), según los cuales encontraremos un tipo de participación individual institucionalizada, entendida como la colaboración con alguna organización u asociación o como el contacto con un político, autoridad o funcionario estatal, frente a una forma de participación individual no institucionalizada o formas de participación no convencional, entendida como firma de peticiones, recogida de firmas, asistencia a manifestaciones, modificación de hábitos de consumo, etc.

También parecen entenderlo así otros autores cuando afirman que España experimenta una “democracia de baja intensidad” (Colectivo IOÉ (2007)), según la cual, valoramos la participación directa (asociaciones, sindicalismo o manifestaciones), pero no la realizamos y sin embargo sí que participamos en la modalidad indirecta como es el hecho de acudir a las urnas. Efectivamente, parece mayor el peso de las investigaciones sobre el “voto” como forma de participación, aún entendiendo que la democracia está vacía si solo contamos con la concepción plebiscitaria y electoral de la misma, (Sermeño, 2006: 28).

Otros autores pretendieron acercarse, no tanto a la definición, sino a las formas de participación, llegando a afirmar, como hace Milbrath (1965: 277), que “el concepto de participación política es abstracto en tanto no se llene de contenido”. Así, propone determinadas formas de participación que llenen a ésta de contenido, e inmediatamente establece una amplia lista de modalidades de participación.

Kaase y Marsch (citado por Pasquino, 1992: 190) establecen cuatro formas de llevar a cabo la participación política, en esta ocasión, refiriéndose al tipo de individuos que la llevan a cabo. Con ellos se establece que tales modalidades son: 1) los inactivos (aquellos que como mucho leen sobre política en los periódicos y están dispuestos a firmar una petición si se lo piden); 2) los conformistas (que sólo se implican en formas convencionales de participación política); 3) los reformistas (que utilizan las formas convencionales, pero su repertorio político incluye también formas de protesta, manifestación y boicot), y 4) los activistas (que llegan hasta adoptar las formas no legales o ilegales de la acción política).

Por su parte, y analizando la participación política desde la óptica de los actores, también hay quien entiende la participación de forma muy diferente a todo lo anteriormente mencionado. Agapito Maestre (1996: 232) señala algunos autores que entienden esa actividad de diferentes formas. Según Maestre, Rawls la entiende como posesión privilegiada de aquellos individuos más cualificados, el

gobierno de los capaces, aunque posturas opuestas y más actuales como la de Hannah Arendt (1999) que abogan porque todos se impliquen en la participación política, bajo la preocupación de la despolitización ambiente y la posibilidad de llegar a creernos nómadas al margen de lo social, resultan más cercanas a la de Maestre, autor que sustenta la importancia de la participación política en la siguiente premisa: “Sin sociedad civil no hay posibilidad de Estado, o lo que es lo mismo, en las democracias liberales el Estado no es otra cosa que un apéndice administrativo de la sociedad civil”, (Maestre, 1996: 223). De dicha premisa se desprende la necesidad que supone, para sociedades democráticas, la participación política.

De lo señalado, podemos concluir que no existe una definición globalmente válida de la participación política. El concepto, según sea analizado desde una u otra perspectiva, será más o menos amplio, más o menos restrictivo o más o menos concreto.

Siguiendo la metodología de Milbrath (1965), en la presente investigación se utilizará un concepto que se llena de contenido a través de las formas que utilizaremos para estudiar la participación política. No obstante, no pretendemos llegar a concluir todas y cada una de las modalidades de participación política, las posibilidades de análisis en la tipología longitudinal acotan significativamente la oportunidad de estudiar todas las modalidades de participación política. En concreto, las formas de participación política objeto de análisis en la presente tesis serán las siguientes:

- Participación electoral.
- Afiliación a un partido.
- Afiliación a un sindicato.
- Participación en manifestaciones.
- Firmar una petición.

Al tiempo, las pretensiones van más allá que la simple ejemplificación de modalidades de participación o descripción de las mismas. Se acotan los modos de participación política estudiados en tanto se pretende profundizar no tanto en sus tipologías sino en cuanto a sus cifras iniciales, evolución de la misma en España y búsqueda de las variaciones observadas en las mismas a lo largo del proceso democrático español entre 1979 y 2013.

La presente tesis doctoral, parte al tiempo de la escisión de las variables de cultura política en dos mitades, aquella mitad en donde tienen cabida factores de tipo valorativo y actitudinal y aquella otra referida a aspectos del comportamiento, en donde encajarían las modalidades de participación descritas en este apartado. Desde esa lógica de la diferenciación arrancará el análisis que se desarrollará en esta investigación.

**Componente valorativo y actitudinal de la Cultura Política. La Orientación Ideológica, el Interés por la política, la fidelidad de voto y el sentimiento de competencia política.**

Poco menos que laborioso resultará atribuir una definición clara al término ideología, dado que ésta adolece del mismo problema que la participación política, es decir, está sujeta a diferentes orientaciones conceptuales.

Shills (1975: 599) fundamenta el nacimiento de las ideologías en la necesidad humana de imponer un orden intelectual sobre el mundo. “La necesidad de una ideología es una manifestación extrema de la necesidad de contar con una imagen cognitiva y moral del universo que, de forma intensa y más intermitente, es una disposición fundamental, aunque desigualmente distribuida, del hombre” (Shills, 1975: 601). Así, las ideologías surgen, según el posicionamiento de Shills, en situaciones de crisis, y son creación de personas carismáticas. La ideología, para él, no puede surgir sin la existencia previa de una concepción del mundo, frente a la que se presenta como reacción, requiere “una tradición cultural de la que desviarse”, aunque tomará aspectos de la misma.

Adentrándonos más en el concepto de ideología, sirva el acontecimiento que termina por incorporar al término, los conceptos de izquierda y derecha. La distinción de ideologías de izquierda y derecha que aparece tras la Asamblea Constituyente Francesa de

1789, en base a la distribución espacial de los diferentes delegados de la Cámara en un semicírculo continuo, que definiría las posiciones de izquierda y derecha del espectro ideológico, por el simple hecho de que aquellos más progresistas se ubicaran en la parte izquierda del hemicírculo, y en el otro extremo, lo hicieran aquellos otros más conservadores. Un suceso un tanto aleatorio y casual, que lleva aparejada la aparición de una nueva terminología, muy útil para el análisis de las ideologías.

En cuanto a las discusiones en torno a la veracidad de la existencia de ese continuo en la orientación ideológica, podemos encontrar, por un lado, autores que sostienen la existencia de diferencias psicológicas entre los individuos de izquierda y derecha, mientras otros, defienden que, en realidad, ni tan siquiera las ideologías existen ya.

Si tomamos, por ejemplo, la definición que aportan Herrera y Seoane (1989: 409), la ideología será un “sistema de creencias en relación con la política”. Esa forma de definir a la ideología nos lleva a una difícil separación del concepto de cultura política. Dowse y Hughes (1975: 303) intentan separar ambos conceptos, aludiendo a la claridad, la coherencia y la mayor articulación y consistencia interna de la ideología, frente a la cultura política. Según Dowse y Hughes, el hecho de su mayor coherencia, lleva a considerar en ocasiones, que la influencia sobre el comportamiento político es mayor en la ideología frente a la cultura política. Además aluden a la definición que Daniel

Bell estableció sobre la ideología (“la conversión de las ideas en palancas sociales”), dejando ver la capacidad de ésta de mover a los hombres a entrar en acción, siendo su impacto primeramente emotivo y, sólo en un segundo término, de carácter intelectual.

En cuanto al continuo izquierda-derecha, Bobbio (1996: 144), defensor de las diferencias entre ideologías de izquierda y derecha, establece una distinción en razón de la igualdad, según la cual, la derecha sería anti-igualitaria, mientras la izquierda sería igualitaria. Los igualitarios, los de izquierdas, ven lo común de los individuos y consideran que las diferencias son de carácter social y pueden eliminarse. Por su parte, los anti-igualitarios fijan su atención en las diferencias, que son consideradas como naturales y no se pueden evitar. También establece Bobbio otra distinción, esta vez basada en la actitud hacia la libertad, no tanto en cuanto a las ideas profesadas en torno a ella, sino más bien, en cuanto a la radicalización a la hora de ponerse en práctica la libertad. Para el autor, la derecha es el ala moderada de reivindicación de libertad, y la izquierda se corresponde con el ala extremista. Sobre la base de esas diferenciaciones, considera el autor que las personas de derecha se sienten más responsables de lo que les ocurre, se creen menos vulnerables y piensan que pueden controlar las situaciones. Valoran negativamente las categorías sociales desfavorecidas y puntúan más en escrupulosidad y necesidad de cierre cognitivo. Por su parte, las personas de izquierdas son menos seguros, les gusta el riesgo, mantienen una postura positiva hacia el desfavorecido, puesto que

creen que lo es por injusticia social, y puntúan más en nuevas experiencias.

Pero no pensemos que todos los estudiosos de la ideología, están de acuerdo con las consideraciones de Bobbio, muy al contrario, no será difícil encontrar aquellos que afirmen que no existen tales términos de izquierda y derecha en los esquemas mentales de los individuos. Además, y con la caída del Muro de Berlín, proliferan aquellos que consideran que las ideologías han desaparecido, o cuando menos, están en crisis, hecho desencadenado por la pérdida de importancia del conflicto de clases que dio lugar a la diada izquierda-derecha. Efectivamente, si hay cuestiones relacionadas con la política discutidas actualmente, éstas son la crisis de la ideología, por un lado, y la pérdida de peso de las diferencias entre clase obrera y burguesa, históricamente contrapuestas, por otro.

Lipset (1959: 420-427) menciona algunos de los autores que iniciaron, o dieron pie, a la teoría del fin de las ideologías. El concepto aparece por primera vez en un ensayo marxista clásico de Engels en el que se manifestaba que “habría un final para toda ideología”. También Weber apuntaba hacia un secular declive en las ideologías totalitarias, como consecuencia de cambios sociales. Autores como Manheim, Albert Camus, Stuart Huges o Daniel Bell también abordaron la posibilidad de ese fin de la ideología, aún siendo las causas de la misma diferentes según el autor que tratara el tema.

Esos primeros autores que utilizaron el concepto de “fin de la ideología”, lo hicieron a modo de advertencia de la posibilidad de su ocurrencia. Pero los contemporáneos, por su parte, lo utilizan para describir lo que ocurría en las sociedades que analizaron. Ellos proponen un fin “real” de la ideología, afirman que la ideología está en crisis o ya ha desaparecido.

Buchanan (1975: 595-598) señala que, alrededor de los años 50, y con los inicios de lo que él denomina, el “deshielo” de los países comunistas, y la creciente desilusión sobre la realización de la ideología marxista en los países más avanzados, se hicieron frecuentes referencias a un “fin de la ideología”. Según Buchanan, contrario a esta corriente, el error de esos posicionamientos se podría localizar en una confusión terminológica entre ideología y concepciones del mundo, así como entre ideología y programa. Incluso autores como Lipset reconocen que predijeron equivocadamente “el fin de la ideología”. Si la existencia misma de una sociedad implica la existencia de una cultura cognitiva, moral y significativa, entonces cada sociedad tiene una compleja trama de orientaciones sobre el hombre, la sociedad y el universo. Todos estos componentes formarán parte de credos y concepciones del mundo, por lo que nunca podrá existir el fin de la ideología. Este último es el posicionamiento de aquellos contrarios a ese “fin de la ideología”, que constituyen además, una gran mayoría con respecto a esos otros mencionados.

Un paso más allá, se afirma también que el componente “ideología” se encuentra inscrito en el sentido mismo de “ciudadanía” (Benedicto (2006). En efecto, cuando se analiza el concepto de ciudadanía, Benedicto y Morán (2004)<sup>2</sup> establecen una concepción dinámica de ciudadanía que integra otras definiciones parciales de la misma, desde esta perspectiva, el concepto de ciudadanía entraña un carácter multidimensional con tres componentes básicos, a saber: un componente individual relacionado con los derechos y deberes de los ciudadanos; un componente práctico relacionado con prácticas socio-políticas (asociacionismo, voto, manifestaciones...) y un componente actitudinal o ideológico relacionado con las identidades ciudadanas (orientación ideológica, interés por la política o competencia política). Desde este punto de vista, el concepto de ideología muy lejos de desaparecer, se encuentra implícito en tanto somos ciudadanos y así lo desarrollan autores como Haye Molina (2009)<sup>3</sup>, Urquizu Sancho (2008)<sup>4</sup> o Astudillo y Rodón (2013)<sup>5</sup>.

Si bien es cierto que el peso de la ideología en las corrientes de pensamiento pierde fuerza progresivamente en tanto que variable explicativa de la participación política, no lo es menos el hecho de que

---

<sup>2</sup> Benedicto y Morán (2004). “La dimensión cultural de la ciudadanía: una propuesta teórica para el análisis empírico en A. Gurrutxaga (ed.). *El presente del Estado-Nación*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

<sup>3</sup> Haye Molina desarrolla una investigación en donde analiza los distintos valores mostrados por los encuestados en tanto la ideología varía.

<sup>4</sup> Ignacio Urquizu en su análisis de la importancia de las campañas electorales en la decisión de voto, establece como una de sus conclusiones el hecho de que las campañas electorales influyen porque pueden cambiar el voto y la orientación ideológica de un ciudadano.

<sup>5</sup> Los que se ubican en el centro de la escala ideológica muestran menos interés por la política, dan más importancia a aspectos transversales y por eso tiene menos peso la orientación ideológica en la decisión de voto.

en el análisis de ciertas formas de participación, como la electoral, aún está muy presente la variable orientación ideológica en las reflexiones de los estudiosos del tema a la hora de establecer conclusiones al respecto. Así por ejemplo, se habla de ideología como “atajo informativo” (Downs, 1957), los electores toman sus decisiones de voto en base a lo que esperan conseguir y para ello precisan de información, cuando los niveles de información son bajos, el elector decidirá en función de la ideología, ésta le servirá de pista que ayuda a los ciudadanos de a pie a hacerse una idea sobre las posiciones que los partidos más relevantes del sistema político defienden para las distintas áreas de la vida política (Fraile, 2007). En este sentido y aunque se distingue entre voto por resultados y voto ideológico, en el que los niveles de información necesarios son diferentes, siendo preciso un mayor nivel de información para el voto por resultados, en ambos casos, la ideología sirve de atajo informativo que permite que no surja la necesidad de una información pormenorizada para decidir el sentido del voto. No obstante, ello no implica que los ciudadanos no tengan que disponer de información que les permita ubicarse ideológicamente y por ende ubicar a los distintos partidos.

Desde el otro lado de la teoría, también se analiza el voto “sin ideología”, observando que “aquellos votantes sin ideología, muestran una tendencia estadísticamente significativa a votar a favor del partido que controla el gobierno.” (De la Calle; Martínez y Orriols, 2010: 110).

De cualquier forma, parece claro que la variable Orientación Ideológica, lejos de quedar en desuso, está muy presente en los estudios recientes sobre participación política y por ende, será un aspecto a tener en cuenta en el análisis de la construcción de la identidad política de los españoles como variable interviniente en ese proceso. Según esto, consideramos que la orientación ideológica, en tanto sistema de valores de los ciudadanos, interactuará con otras variables de estudio tales que la edad, el voto o determinadas formas de participación política de los españoles.

Si seguimos el recorrido por el ámbito valorativo de la cultura política, y aun no siendo un término tan controvertido como la Orientación Ideológica, también resulta interesante una somera revisión de lo que otros han argumentado en cuanto al reflejo del interés por la política en España. Entendida esta variable como el interés que los ciudadanos españoles manifiestan tener en lo tocante a la política, cuando la encontramos en proporciones altas, hablamos de una ciudadanía implicada en política (Galais, 2012), del otro lado, es decir, cuando la hallamos en proporciones bajas, los individuos quedarán definidos como ciudadanos alienados políticamente o con un marcado desapego (Torcal y Montero, 2006).

Si tenemos que resumir brevemente cómo es el interés de los españoles por la política, no habrá que ahondar demasiado para apreciar que es muy escaso y lo es desde los inicios de la democracia española. En efecto, los españoles muestran niveles muy bajos de

interés por la política desde el inicio de la democracia española, no obstante, el peso que esta variable de tipo psicológico puede tener en cuanto a aspectos comportamentales de la cultura política, despierta el interés de los estudiosos por su análisis y esa misma intencionalidad empuja a incluir tal aspecto en esta investigación.

En torno a las influencias de la variable “interés por la política” con respecto a otros aspectos de la cultura política, y al tiempo estableciendo efectos intervinientes en los mayores o menores niveles de interés, han surgido diferentes reflexiones por parte de estudiosos de diversas disciplinas.

Carolina Galaix (2012: 86) nos ofrece una aproximación al conocimiento de los efectos de período, cohorte y edad sobre el interés que manifiestan los españoles por la política desde finales de los 70; otros, como Astudillo y Rodón (2013: 11), reflexionan sobre la interacción entre la orientación ideológica y el interés por la política, concluyendo que aquéllos que se ubican en el centro muestran menos interés por la política. En la búsqueda de las variables condicionantes del voto, Marta Fraile (2007: 70) intenta demostrar que las reglas de juego en las decisiones de voto son las mismas independientemente del interés, el conocimiento o la información sobre la política, en el estudio de tales relaciones, concluye que una de ellas, el conocimiento sobre la política, sí que interviene en el voto de los ciudadanos españoles, pero no el interés ni la ideología. No obstante, cuando se analizan aquellas otras formas de participación política distintas de la

participación electoral, hay quien concluye que el interés por la política es un factor influyente, en el sentido en que un aumento en el interés, lleva aparejados mayores porcentajes de participación política (Gallego, San Martín y Cristancho, 2010).

Por su parte, en busca de las relaciones entre variables sociodemográficas y el interés por la política, son diversos los estudios que analizan los diferentes niveles de interés por la política según la edad y en todos ellos parece claro que tanto los jóvenes como los mayores españoles manifiestan menor interés por la política frente a la mediana edad (Galais, 2012), estableciendo lo que se viene llamando como “efecto cuadrático de la edad”, con acento en las interferencias que el efecto cohorte puede producir en esa interacción de la edad y el interés por la política.

De todo ello podemos concluir la necesidad de un estudio longitudinal, el seguimiento de una cohorte que pueda arrojar datos concluyentes en torno a la relación del interés en otros factores de la cultura política, más en concreto, centrando la atención en las formas de participación política. En esta ocasión analizaremos, no tanto las influencias de variables sociodemográficas en el interés por la política, sino más bien, los efectos del interés y otras formas psicológicas de cultura política sobre aquellas otras de tipo comportamental, es decir, en algunas de las manifestaciones de la participación política.

En esa línea de investigación, resulta preciso acotar también los términos de competencia política y fidelidad de voto. De la primera podemos concluir que se trata de niveles de conocimiento que los encuestados afirman tener en lo referente a la política, “*capacidad probada de producir juicios políticos talentosos*” según Vargas-Machuca (2006: 101). El sentimiento de competencia política que muestran los españoles es bajo, ello ha llevado a establecer conclusiones en torno a conceptos como el de “atajo informativo” de Downs, aplicados a situaciones en las que se recurre a la orientación ideológica como sustituto de la necesidad de información que supone tomar una decisión en cuanto a qué votar o cómo actuar en política (Marta Fraile, 2007: 43), desde la premisa del voto racional y advirtiendo que será preciso cierto grado de conocimiento para auto-ubicarse en el continuo de la escala ideológica.

La evolución de la tendencia de los niveles de competencia política también ha sido abordada ya en anteriores ocasiones en cuyas hipótesis, objeto de contrastación a lo largo del presente análisis, apuntaba hacia un aumento significativo de esos niveles de competencia política (Justel, 1992).

También hace referencia Marta Fraile (2007: 47), a la influencia del nivel socio-económico en la variable *competencia política* en tanto la segunda aumenta en tanto el nivel socio-económico es mayor.

Todo ello hace despertar el interés por el estudio de dos ámbitos de esta variable, por un lado, el estudio de la evolución de los niveles de competencia política de los españoles, y por otro, los efectos de ésta sobre la participación política al tiempo que las influencias de variables socio-demográficas en la misma.

En cuanto a la fidelidad de voto, la entenderemos como la tendencia o no de los españoles a votar al mismo partido en sucesivos procesos electorales. Habremos de estudiar si hay sujetos más fieles que otros o partidos con seguidores más fieles que los de cualquier otro partido político, analizaremos la influencia de la fidelidad de voto en determinadas formas de participación política, así como la evolución de ésta a lo largo del tiempo, cerrando así el círculo de análisis de las variables de tipo psicológico y sus efectos en la participación política española (factor comportamental de la cultura política).

### **Cohorte y Generación.**

Los conceptos de cohorte y generación, al contrario de lo expuesto hasta el momento, no son tan difíciles a la hora de acotarlos en su definición. Bastará revisar obras generales acerca de demografía para obtener definiciones bastante claras sobre ambos conceptos.

Así por ejemplo, en la obra de Livi-Bacci (1993: 66-67) encontramos la definición de generación entendida como un “grupo de

individuos nacidos en un mismo periodo de tiempo, generalmente el año de calendario”. Pueden además utilizarse otros periodos inferiores o superiores al año. Los pertenecientes a una generación son llamados también coetáneos o contemporáneos; en ellos encontramos que los acontecimientos externos influyen sobre los comportamientos individuales, demográficos y de otra naturaleza, aproximadamente a la misma edad, ni más ni menos que como pueda ocurrir a un grupo de compañeros de escuela.

A continuación, Livi-Bacci (1993: 67) define el término *cohorte* como una “extensión del concepto de generación”. El autor considera que este concepto “se usa para definir un grupo de personas identificadas por un común acontecimiento-origen vivido en el mismo año. Una cohorte de nacimientos está definida, por tanto, por el acontecimiento origen del nacimiento, mientras que para una cohorte de matrimonios el acontecimiento-origen es el casamiento... Se entiende así que los pertenecientes a las diversas cohortes, están ligados por el hecho de haber vivido el acontecimiento-origen (nacimiento, matrimonio, nacimiento del primer hijo, muerte del marido, divorcio, etc.) en un mismo año de calendario o en otro periodo diferente al año.

Las definiciones de otros autores no distan mucho de las anteriores. Así, en Tapinos (1988: 67) encontramos la definición de cohorte como “el conjunto de los individuos que han vivido de manera simultánea un acontecimiento similar durante un mismo periodo de

tiempo. Puede tratarse, por ejemplo, de todas las personas nacidas un año dado”. Se acostumbra a reservar el término generación a una cohorte de nacimiento.

Ambos conceptos así definidos, serán utilizados en el presente estudio, cuando analicemos los comportamientos y actitudes de los españoles y el seguimiento de la identidad política que éstos manifiestan a lo largo de su vida.

En concreto, y para el análisis que nos ocupa, podemos hablar de generación en tanto que colectivo poblacional que comparte, además del año de nacimiento, el haber vivido el proceso democrático español desde sus inicios y compartido esos acontecimientos al tiempo que también la edad.

Otro aspecto bien diferente es el hecho de establecer las posibles influencias del aspecto generacional en la explicación de las variables de análisis del presente estudio. De ahí el interés de establecer un estudio de tipo longitudinal como éste para abordar tales influencias, pudiendo establecer los diferentes recorridos e interrelaciones entre la generación, aspectos socio-demográficos o de período en las variables de análisis, todas ellas relacionadas con los componentes de la cultura política.

**CAPÍTULO II. FORMULACIÓN DEL OBJETO DE  
INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS E HIPÓTESIS.**

La presente investigación pretende acercarse al conocimiento de la evolución que la cultura política de la población española ha experimentado a lo largo de los más de 30 años en que se desarrolla nuestra actual democracia. El estudio de la cultura política desde una perspectiva longitudinal, aporta un carácter diferenciador en tanto visión evolutiva de tendencias que la cultura política va experimentando a lo largo del tiempo. En concreto se analizan diferentes momentos del periodo comprendido entre 1980 y 2011.

Además, para un análisis de los efectos de cohorte, ciclo vital y período sobre la evolución de la cultura política, se construyen cuatro cohortes de análisis que nos permitan establecer el recorrido temporal y poder comprobar diferencias de cohorte, al tiempo que delimitar los efectos de la edad y el devenir de los acontecimientos, sobre la variación de las tendencias evolutivas que se observen en cuanto a la cultura política española.

Por último, se dispone un análisis multivariante que persiga un acercamiento al conocimiento de las causalidades que pudieran estar afectando a los cambios experimentados en la cultura política de la ciudadanía española.

Esta investigación pretende el análisis de los aspectos señalados a través del planteamiento de los siguientes objetivos:

**Objetivo General:**

*Ahondar en el conocimiento de la evolución de la cultura política de la ciudadanía española, a través de un análisis longitudinal de tipo descriptivo, comparativo y causal.*

**Objetivo Específico 1:** *Analizar las influencias de los factores de cohorte, edad y período en el proceso de construcción de la cultura política de los españoles.*

**Objetivo Específico 2:** *Establecer una diferenciación entre los factores actitudinales y comportamentales de la cultura política española para acometer un análisis de las interacciones entre variables de ambos subgrupos.*

**Objetivo Específico 3:** *Conocer la evolución de los factores actitudinales y comportamentales de la cultura política de la ciudadanía española.*

**Objetivo Específico 4:** *Determinar la influencia de las variables sociodemográficas en aquellas otras relacionadas con aspectos comportamentales.*

**Objetivo Específico 5:** *Observar la influencia de los factores actitudinales de la cultura política (interés, conocimiento, orientación ideológica y fidelidad de voto) en los factores comportamentales de la misma (formas de participación política convencional y no convencional).*

Para ello se realizará un análisis longitudinal y diversos análisis transversales en torno a factores que afectan a la construcción de nuestra particular cultura política española, sin pasar por alto algunas otras variables de tipo socio-demográfico tales como el sexo, el estado civil, el nivel socio-económico o el nivel de estudios.

Abordaremos diversas perspectivas analíticas a lo largo de nuestro proceso de investigación: en primer lugar, teniendo en cuenta la perspectiva de “ciclo vital”, a través del análisis longitudinal que nos permita seguir a lo largo del tiempo a determinados colectivos poblacionales en función de la variable edad, en segundo lugar, desde la perspectiva de “cohorte”, a través de la comparativa entre diferentes cohortes, tanto en el análisis transversal como de forma longitudinal, como comportamientos y actitudes diferenciadas entre cohortes a lo largo del tiempo y, por último, teniendo en cuenta la perspectiva analítica de “período” que tenga en cuenta la influencia de los acontecimientos históricos en las distintas cohortes de estudio.

Las hipótesis de la presente tesis doctoral serán así las siguientes:

1. De los efectos cohorte, ciclo vital y período en la construcción de la cultura política de los españoles a lo largo del proceso democrático, aquel que afecta en mayor medida en dicha evolución es el efecto período, que será el que mayor peso ejerza como variable independiente en la construcción de la cultura política de los españoles a lo largo del actual periodo democrático español.
2. Existe una reducción de las diferencias en la cultura política de la población española a lo largo del proceso democrático en razón de las variables socio-demográficas de la población española.
3. El interés se constituye como la variable de cultura política de tipo actitudinal con mayor influencia, como variable independiente, respecto a aquellas otras variables de tipo comportamental referidas a las formas de participación política analizadas (participación electoral, afiliación a sindicatos, afiliación a partidos políticos, asistencia a manifestaciones y firma de peticiones).



### **CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.**

La metodología es uno de los aspectos clave en cualquier investigación, si tenemos en cuenta que determinará el modelo o camino a seguir en las distintas fases de la misma, amén de configurar los procedimientos o técnicas para aproximarnos a la realidad social que pretendemos analizar. Estas técnicas pueden ser múltiples ya que la realidad social se caracteriza por ser sumamente multidimensional.

En nuestro caso, la metodología utilizada será de tipo cuantitativo, a través de fuentes secundarias y del análisis de algunos de los estudios efectuados por Centro de Investigaciones Sociológicas (en lo sucesivo CIS). Realizando un examen de las series históricas de que disponemos, a través de un tratamiento propio de los datos y estableciendo una comparativa con las diferentes corrientes teóricas a través del análisis de fuentes secundarias, consideramos estar en disposición de poder obtener los objetivos perseguidos en la presente investigación.

En un primer momento se analizan todos los estudios pre y post electorales, los estudios sobre cultura política y algunos barómetros que contuviesen preguntas relacionadas con las mismas. Se trata de estudios del CIS que parten de 1980 y se persigue encontrar variables que se pudiesen analizar de forma longitudinal. Finalmente se seleccionó algunos de esos estudios que, por contener los ítems necesarios para la observación en el tiempo de las variables en los mismos colectivos poblacionales, pudieran servir para la presente investigación.

En concreto, los estudios objeto de análisis fueron finalmente los siguientes:

1. Estudio 1237. CIS. Cultura Política I. Julio 1980.
2. Estudio 1788. CIS. Cultura Política. Enero 1989.
3. Estudio 1842. CIS. Post-electoral. Noviembre 1989.
4. Estudio 2382 CIS. Pre-electoral. Febrero 2000.
5. Estudio 2384 CIS. Post-electoral. Marzo-abril 2000.
6. Estudio 2387 CIS. Barómetro. Cultura Política. Marzo 2000.
7. Estudio 2915 CIS. Pre-electoral. Octubre-noviembre 2011.
8. Estudio 2920 CIS. Post-electoral. Noviembre-diciembre 2011.

Con estos estudios estaría representada la opinión pública española desde el nacimiento del proceso democrático español hasta finales de 2011, año en el que se celebraron las últimas elecciones generales en España.. Consideramos pues, tener representados los momentos más significativos de la democracia española, exceptuando los primeros comicios electorales correspondientes a 1977 y 1979, de los que no hay estudios disponibles, que quedan sustituidos por un estudio de cultura política del año 1980 (estudio 1237). Debemos al tiempo señalar que, aún existiendo estudios más recientes que el referido a 2011, no se utilizaron finalmente los sondeos correspondientes a las elecciones europeas de 2014 debido a que sus índices de abstención y diferencias con respecto a las elecciones generales le confieren poco carácter comparativo respecto al resto de estudios.

Son cuatro los momentos en los que nos detendremos en el análisis de las variables de estudio, no obstante, el número de estudios que será preciso analizar es mayor. Ello se debe a que para los análisis referidos a 1989 y 2000, es preciso utilizar dos estudios diferentes, al no encontrar un único estudio en donde se recogiesen todas y cada una de las variables de análisis de la presente investigación.

Para comprender correctamente el análisis de los datos aportados, bien en forma gráfica o a través de tablas, consideramos necesario precisar la forma de tratar los datos para el mismo, dado que, a pesar de que las variables de estudio están contenidas en todos y cada uno de los estudios seleccionados para el análisis, la forma de plantearlas o su categorización varía a lo largo del tiempo, ya que hablamos de un período de más de 30 años.

Ante la imposibilidad de trabajar con iguales formatos en algunas de las variables de análisis para todos los estudios citados, fue preciso unificar criterios para poder trabajar con todos ellos. Así, por ejemplo, la forma de medir variables como la orientación ideológica ha implicado un proceso de recategorización de las opciones de respuesta de tales variables. Para el caso de variables como el voto fue preciso sumar categorías de respuesta para poder unificar criterios en aras a poder generalizar las consecuencias observadas en los distintos estudios.

Pasaremos pues a identificar los ajustes metodológicos empleados para cada una de las variables de estudio, definiendo así el punto de partida de esta investigación y posibilitando el camino a obtener conclusiones válidas en el tiempo y a lo largo de los distintos periodos analizados.

### **Orientación Ideológica**

La variable referida a la orientación ideológica (en lo sucesivo OI) es una de tantas que ha sufrido cambios a lo largo del tiempo, ha variado en su forma de entenderla, en su peso e influencia en otras, en importancia o relevancia de su estudio, pero sobre todo, y por lo que nos afecta, ha variado en su forma de medirla y la categorización establecida en sus respuestas para establecer los matices de la misma.

Al igual que sucede con otras variables, para el análisis de la OI se tomarán en consideración los estudios que abarcan desde 1980 a 2011, extrayendo de ellos cuatro momentos, 1980, 1989, 2000 y 2011, no obstante, no existió la posibilidad de utilizar los mismos estudios en todas las variables, sino que, por el contrario, para cada variable, los estudios utilizados en cada momento de la investigación, variaron según la tipología de las preguntas del cuestionario en cada caso. (ver tabla de datos de las distintas variables)

**Tabla 1. Esquema resumen de las variables de análisis y su correspondencia con los estudios del CIS. 1980-2011.**

VARIABLE	AÑO	ESTUDIOS	PREGUNTA
ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA	1980	1237	P8 “Cuando se habla de política la gente suele definirse como más o menos de derechas o más o menos de izquierda. Imagine una escala de 9 a 10 en la que el 0 corresponda a la posición más a la izquierda y el 10 a la posición más a la derecha. ¿Qué puntuación de esa escala piensa Vd. que es la que corresponde mejor a sus ideas políticas?”
	1989	1788	P21 Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casillas se colocaría Vd.?
	2000	2384	W42 Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?
	2011	2920	P40 Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?
FIDELIDAD DE VOTO	1980	1237	P46 Recuerdo de voto en las elecciones generales de 1977 P47 Recuerdo de voto en las elecciones generales de 1979
	1989	1788	P61 Por último, ¿recuerda Vd. a qué partido votó en las elecciones generales de junio de 1986? ¿Podría decirme a cuál de estos partidos o coaliciones votó Vd. en las elecciones al Parlamento Español, el domingo 29 de octubre? -- (MOSTRAR TARJETA B).
		1842	10 <sup>a</sup>
	2000	2382 2384	P37 ¿Recuerda Ud. a qué partido o coalición votó en las últimas elecciones generales de marzo de 1996? W34 PROCEDE DE P32. SÓLO A QUIENES FUERON A VOTAR Y VOTARON EN LAS ELECCIONES A LAS CORTES GENERALES DEL PASADO 12 DE MARZO (1 en P32). ¿Podría decirme el nombre del partido o coalición por el cual votó Ud. en las elecciones generales del pasado domingo 12 de marzo?
	2011	2920	P53a PROCEDE DE P53. SÓLO A QUIENES FUERON A VOTAR Y VOTARON EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2008 (1 en P53). ¿Y podría decirme a qué partido o coalición votó? P36 PROCEDE DE P34. SÓLO A QUIENES VOTARON EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011 (5 en P34). ¿Podría decirme el nombre del partido o coalición por el cuál votó Ud. en las elecciones generales del pasado domingo 20 de noviembre?

COMPETENCIA POLÍTICA	1980	1237	P7	¿Indíqueme, por favor, hasta qué punto está Vd. muy de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo o muy en desacuerdo con estas frases? -A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa
	1989	1788	P6	Indíqueme, por favor, ¿hasta qué punto está Vd. más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con cada una de las siguientes frases: -A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa
	2000	2384	W2	Indíqueme, por favor, ¿hasta qué punto está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes frases? --Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa
	2011	2920	P2	Indíqueme, por favor, ¿hasta qué punto está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes frases? --Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa
INTERÉS POR LA POLÍTICA	1980	1237	P1	--En líneas generales, ¿diría Vd. que la política le apasiona, le interesa, le tiene sin cuidado, le inspira desconfianza, le aburre o le da asco?
	1989	1788	P1	--Para empezar, ¿podría decirme si en líneas generales la política le Interesa mucho, bastante, poco o nada
	2000	2387	P1	-- Para comenzar, ¿diría Ud. que, en líneas generales, la política nacional le interesa...? ¿Y la política de su comunidad autónoma...? ¿Y la de su municipio...?
	2011	2915	P1	--Para comenzar, ¿diría Ud. que, en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?
AFILIACIÓN SINDICATOS	1980	1237	P56	¿Esta Vd. afiliado a algún sindicato o central sindical?
	1989	1788	P38	¿A cuál o cuáles de las siguientes organizaciones pertenece Vd.? - Sindicatos
	2000	2384	W7	P7 Señáleme, por favor, si es Ud. miembro o está afiliado a... - Un sindicato
	2011	2920	P23a	PROCEDE DE P23. SÓLO A QUIENES PERTENECEN A ALGUNA ASOCIACIÓN (1 en P23). Y, en concreto, ¿es miembro o está afiliado/a a...? -- Un sindicato

AFILIACIÓN PARTIDOS POLÍTICOS	1980	1237	P55	¿Está Vd. afiliado a algún partido político?
	1989	1788	P38	¿A cuál o cuáles de las siguientes organizaciones pertenece Vd.? --Partidos políticos
	2000	2387	P14	De los diferente grupos o asociaciones que le menciono a continuación, señáleme, por favor, si en la actualidad es Ud. miembro o está afiliado a... --Un partido político
	2011	2920	P23a	P23 ¿Pertenece a al/guna asociación, ya sea deportiva, sindical, política, laboral, de vecinos, AMPA o de cualquier otro tipo? SI-- P23a Y en concreto, ¿es miembro o está afiliado a... --Un partido político
FIRMAR UNA PETICIÓN	1980	1237	P38	Finalmente nos gustaría saber si ha tomado Vd. parte en algunas de esas acciones en los últimos cinco años; si estaría dispuesto a hacer algunas de esas cosas; y si no lo haría en ningún caso. (Firmar una petición).
	1989	1788	P34	Voy a leerle ahora una lista de algunas acciones que la gente lleva a cabo a veces para protestar o para dar a conocer su opinión sobre algún problema. ¿Podría decirme para cada una de ellas si ha participado alguna vez o no ha participado? -- Firmar una petición
	2000	2387	P13	Voy a leerle ahora una lista con posibles acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema. ¿Podría decirme si alguna vez ha... --Firmado una petición
	2011	2914	P16	Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de ellas si Ud: Ha participado durante el año pasado; participo en un pasado más lejano; no participó, pero podría hacerlo; Ni participó ni lo haría nunca. --Firmar una petición/ recogida de firmas
PARTICIPACIÓN ELECTORAL	1980	1237	P47	Recuerdo de voto elecciones generales 1979
	1989	1842	P10	P10 Y en particular, en las elecciones del domingo 29 de octubre para el Parlamento Español... - Fue Vd. a votar y votó Prefirió no ir a votar - Fue a votar pero no pudo hacerlo - No fue porque no pudo N.C.
	2000	2384	W32	Como Ud. sabe, votar es un derecho que tenemos todos, pero nadie está obligado a votar si no puede o

				no quiere hacerlo. ¿En las elecciones a las Cortes Generales, al Congreso y al Senado, del pasado 12 de marzo, Ud...? Fue a votar y votó Fue a votar, pero no pudo hacerlo No fue a votar porque no pudo Prefirió no votar N.C.
	2011	2920	P34	Hay muchas personas que no pueden votar por cualquier razón o que prefieren no hacerlo. En el caso de las elecciones generales del pasado 20 de noviembre, ¿cuál de estas afirmaciones se ajusta más a su caso? No pudo votar No quiso ir a votar Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo Normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo Sí que votó N.C.
ASISTENCIA MANIFESTACIONES	1980	1237	P38	Finalmente nos gustaría saber si ha tomado Vd. parte en algunas de esas acciones en los últimos cinco años; si estaría dispuesto a hacer algunas de esas cosas; y si no lo haría en ningún caso. (Participar en una manifestación pacífica).
	1989	1788	P34	Voy a leerle ahora una lista de algunas acciones que la gente lleva a cabo a veces para protestar o para dar a conocer su opinión sobre algún problema. ¿Podría decirme para cada una de ellas si ha participado alguna vez o no ha participado? -- Participar en una manifestación
	2000	2384	W6	Voy a leerle ahora una lista con posibles acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema. Me gustaría que me dijera, para cada una de ellas, si la ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca. --Asistir a una manifestación autorizada
	2011	2920	P21	Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema... --Asistir a una manifestación autorizada

La pregunta que hace referencia a la orientación ideológica aparece en todos los estudios en términos similares (“Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha, en esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?), solo en el estudio 1237 de cultura política de 1980 varía la formulación de la pregunta (“Cuando se habla de política la gente suele definirse como más o menos de derechas o más o menos de izquierda. Imagine una escala de 0 a 10 en la que el 0 corresponde a la posición más a la izquierda y el 10 a la posición más a la derecha. ¿Qué puntuación de esa escala piensa Vd que es la que corresponde mejor a sus ideas políticas?”), aunque el contenido conceptual no es muy distante del resto, en ese sentido no encontramos dificultades en el análisis, no obstante, las categorías de respuesta a lo largo del tiempo, difieren significativamente de unos períodos a otros.

Efectivamente, encontramos que la OI en 1980 se midió a través de una escala de valoración con 11 categorías de respuesta (escala de 0 a 10), en aquel momento la encuesta contaba con un punto central que desaparece con el tiempo por la observación en la tendencia a la ubicación en el centro de la escala ideológica. Después de distintas formas de categorizar esta variable, finalmente, a partir de de la encuesta de 1986, se decide unificar el criterio, apareciendo en todas las sucesivas encuestas 10 categorías de respuesta, sin aportar, a partir de ese momento, la posibilidad de ubicarse en el centro de la escala ideológica.

El hecho de que esta forma de medir la OI varíe en el primero de los momentos de estudio, (con 11 categorías de respuesta), implica establecer el cálculo de un índice comparable, por lo que la media de la OI se ponderará al número de categorías de respuesta de cada encuesta para poder establecer un seguimiento y comparativa de esta variable de análisis.

Se analizará pues la OI que expresan los españoles en las distintas encuestas de trabajo, para cada cohorte de estudio y de modo longitudinal, de manera que podamos obtener, por un lado las diferencias, si las hubiere, en cuanto a la OI de las distintas cohortes, pero sobre todo, la observación de la tendencia que experimenta esta variable a lo largo del tiempo, tendiendo siempre presente lo que las últimas corrientes teóricas apuntan en torno a la pérdida de peso o influencia de esta variable sobre el conjunto de las que, a nuestro entender, aportarán los aspectos que construyen la identidad política de la ciudadanía de un país.

### **Fidelidad de Voto**

Para medir la variable referida a la fidelidad de voto fue preciso comparar, en cada estudio analizado, dos variables a la vez. En efecto, la fidelidad de voto se mide a través de la comparación del voto en el presente y el voto que se realizó en las elecciones anteriores y así poder comparar si el voto continúa orientado al mismo partido, lo

que mostraría fidelidad de voto, o por el contrario, cambia hacia otra opción política.

Para dicho análisis se utilizaron los estudios 1237 de 1980, referido a cultura política, pero los otros tres estudios de análisis fueron los post-electorales, porque los de cultura política no siempre contenían los dos recuerdos de voto, mientras que los post-electorales, más cercanos a un proceso electoral por norma general, contenían el voto en las elecciones inmediatamente anteriores y el recuerdo de voto de las elecciones anteriores.

Con esa perspectiva y a través de la comparación de esas dos variables a modo de tabla de doble entrada, se establecerán los porcentajes de fidelidad de voto para los principales partidos políticos, para a continuación establecer una media para ese período de tiempo analizado, a saber, 1980, 1989, 2000 y 2011.

Para la construcción del indicador que nos muestre la fidelidad de voto, se opera con los votos obtenidos por un partido en ese año y los que coinciden para ese año y las elecciones anteriores, es decir lo que podríamos denominar “votos más fieles”, el resultado de dividir esos votos más fieles entre el total de votos de las elecciones inmediatamente anteriores, convertido en porcentaje, nos arrojará la cifra que muestra la fidelidad de voto de cada partido. Al tiempo, además de medir la evolución de cada una de las fidelidades observadas para cada partido o coalición política, se establecerá una

media de la fidelidad de voto para cada uno de los cuatro momentos analizados en cada cohorte de edad analizada.

En cuanto a las preguntas del cuestionario que hacen referencia al estudio de esta variable, no se encuentran dificultades en el análisis de los cuatro períodos ya que en los cuatro momentos, se pregunta a los encuestados por su “recuerdo de voto”, el recuerdo para con las elecciones inmediatamente anteriores, y el recuerdo en el caso del voto que se emitió en las elecciones anteriores. Las preguntas se plantean a los encuestados de igual forma en todas las encuestas y por tanto facilita el estudio de esta variable en lo que tiene que ver con preguntas para medir la variable y su categorización.

### **Sentimiento de competencia política**

Otra de las variables objeto de estudio es la denominada “competencia política”, referida al nivel de entendimiento político que los españoles expresan tener en torno a la política.

En esta ocasión, la variable se mide de forma muy similar para todos los estudios, tan solo pequeños matices la distancian de unos a otros. En todas las encuestas analizadas, el sentimiento de competencia política queda expresado en forma de grado de acuerdo o desacuerdo con una expresión (ver tabla 1). Para 1980 la expresión fue “A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa”, en cambio en 1989 se matiza sin afirmar

ahora que la política sea complicada como se afirmara en 1980 y relativizando un poco ese grado de comprensión, dado que si en 1980 se expresaba que no se comprendía lo que pasaba en política, ahora la expresión indica que no se puede entender “todo” lo que pasa, aunque exista la posibilidad de que se entienda “parcialmente”, en este estudio, la frase exacta fue la siguiente: “Generalmente la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender todo lo que pasa”.

No obstante, la expresión vuelve a la original en los siguientes estudios, siendo la afirmación a valorar, la siguiente: “... la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”.

También encontramos categorías de respuesta idénticas en todos los estudios por lo que el interés metodológico se centrará básicamente en su análisis y la observación de la evolución de la comprensión política expresada por los españoles y la influencia que esta variable pueda tener sobre otras, aspecto que se analizará con mayor profundidad una vez llegados a ese punto.

### **Interés por la política**

El estudio del interés que la población española manifestaba con respecto a la política se estableció a través del análisis de las cuestiones referidas a dicho aspecto en los estudios

correspondientes a los distintos momentos del análisis. Aunque el modo de expresar dicha cuestión difería en unos estudios con respecto a otros, los resultados de las respuestas mostraban una similar esencia que permitió conservar el carácter comparativo necesario en un estudio de tipo longitudinal.

Para seguir manteniendo el carácter comparativo necesario para un estudio longitudinal, también hubo que unificar las categorías de respuesta que encontramos para los diferentes estudios analizados. Dado que las cuestiones de cada estudio contenían (según el año de la encuesta), diferentes modos de categorización, se reducen a dos las categorías de respuesta; una primera que hiciera referencia al interés y otra que expresara desinterés por parte de la población encuestada. A través de la unión de todas aquellas categorías que expresaban cierto nivel de interés y por otro lado, todas aquellas que expresaban desinterés por la política, se obtienen las respuestas “interés” y “desinterés” con respecto a la política.

De ese modo, se puede medir la evolución de la primera de las categorías de respuesta, es decir, el interés mostrado por la política, desechando la categoría de respuesta referida al desinterés de la ciudadanía española por la política.

## **Afiliación a un partido político**

Para el análisis de cohorte referida a la participación política expresada a modo de afiliación a un partido político, se analizaron los estudios referidos a los años 1980 (estudio de cultura política 1237), 1989 (estudio de cultura política 1788), 2000 (estudio de cultura política 2387) y el postelectoral 2920 de 2011 (ver tabla 1).

En cuanto a la forma de extraer esta variable a través de una pregunta de cuestionario, ocurre de nuevo, en lo tocante a la afiliación a un partido, que no se expresa igual para los cuatro momentos establecidos, aunque sí son las mismas las categorías de respuesta de tipo dicotómica (SI y NO).

En 1980 la variable se mide a través de la respuesta de los encuestados a la cuestión “¿Está Vd. afiliado a algún partido político?”, en 1989 se pregunta “¿A cuál o cuáles de las siguientes organizaciones pertenece Vd.?, incluyendo en la misma pregunta varias organizaciones entre ellas los partidos políticos. Para el año 2000 la cuestión es parecida, a saber; “De los diferentes grupos o asociaciones que le menciono a continuación, señáleme, por favor, si en la actualidad es Ud. miembro o está afiliado a...”, expresando de nuevo varias opciones de grupos y asociaciones, a la que los encuestados respondían con un SI o un NO. Por último, en el año 2011 se pregunta (tras haber consultado si es miembro de alguna organización); “Es

miembro o está afiliado a ...?, respondiendo igualmente con un SI o un NO.

Por tanto, lo que definitivamente se mide es muy similar y por ende, comparable a efectos de la presente investigación.

### **Afiliación a Sindicatos**

Por la semejanza con la variable anterior, los estudios analizados para medir esta variable son los mismos que los utilizados para el análisis de la afiliación a un partido político: 1237, 1788, 2387 y 2920.

Las cuestiones extraídas de los distintos estudios tampoco se plantean de igual forma para el caso de esta variable, incluso en esta ocasión difieren también las categorías de respuesta para alguno de los estudios con respecto al resto, no obstante, en todos los estudios se hace mención a la afiliación o no a un sindicato, por lo que, a efectos de la comparación de los datos en las distintas cohortes con el paso del tiempo resultan válidos.

### **Participación Electoral**

Se medirá la participación electoral a través de la pregunta que aparece reiteradamente, aunque con variaciones, a lo largo de los estudios que atraviesan los 35 años de historia de la actual

democracia española. Esta cuestión se plantea en los siguientes términos:

En el estudio 1237 de 1980, se solicitaba el recuerdo de voto, siendo las categorías de respuesta múltiples, tantas como candidaturas presentadas, además de contener el voto blanco, la opción “otros” y la categoría de respuesta que expresa la ausencia de participación electoral “no votó”.

Estudio 1842 de 1989 “... en las elecciones del domingo 29 de octubre para el Parlamento Español... Fue Vd a votar y votó, Fue a votar pero no pudo hacerlo, no fue porque no pudo, prefirió no ir a votar, N.C.”.

Estudio 2384 de 2000, la cuestión se plantea en los siguientes términos; “Como Ud. sabe, votar es un derecho que tenemos todos, pero nadie está obligado a votar si no puede o no quiere hacerlo. ¿En las elecciones a las Cortes Generales, al Congreso y al Senado, del pasado 12 de marzo, Ud...?”, con las mismas categorías de respuesta que para el estudio anterior.

Por último, la esencia de la pregunta para el año 2011 (2920) es similar, pero planteada bajo esta cuestión: “Hay muchas personas que no pueden votar por cualquier razón o que prefieren no hacerlo. En el caso de las elecciones generales del pasado 20 de noviembre, ¿cuál de estas afirmaciones se ajusta más a su caso?”,

siendo en esa ocasión las categorías de respuesta las siguientes: “no pudo votar; no quiso ir a votar; normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo; normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo; sí que votó; N.C.”

Las preguntas cambian en cuanto a su formulación, no obstante, partiendo de la base de que, como decíamos, la esencia es la misma en todos los estudios, es decir, ahondar en los porcentajes de participación política en la modalidad electoral, podremos establecer un carácter comparativo en el análisis de esta variable.

No obstante no ocurre lo mismo con las categorías de respuesta, tal y como se plantean, no son comparables dado que distan mucho unas de otras, es por ello que se ha dicotomizado dicha variable, de manera que se agrupan las distintas categorías de respuesta en sí votó y no votó (agrupando todos los motivos que se aportan al hecho de no haber votado).

### **Asistencia a Manifestaciones**

Para realizar el seguimiento de esta forma de participación política expresada a modo de asistencia a manifestaciones con la intención de declarar su posicionamiento hacia una situación social determinada, se analizan los estudios referidos a los años 1980 (estudio 1237 de cultura política), 1989 (estudio 1788 sobre cultura

política), 2000 (estudio postelectoral 2384) y 2011 (estudio postelectoral 2920).

En ellos se explotan las respuestas a dos cuestiones que se repiten de forma idéntica en los cuatro estudios referidos, dichas cuestiones se expresan en los siguientes términos:

1980: “Finalmente nos gustaría saber si ha tomado Vd. parte en algunas de esas acciones en los últimos 5 años; si estaría dispuesto a hacer algunas de esas cosas; y si no lo haría en ningún caso.....” La pregunta tiene una doble dimensión en las respuestas, dado que la pregunta también es doble, por un lado se pregunta si lo ha hecho (tomar parte en alguna de las acciones que se expresan) y por otro lado si no haría. A ambas dimensiones de la pregunta los encuestados pueden responder con un sí o un no (incluyendo el NS/NC) y entre los aspectos que se miden se encuentra la asistencia a manifestaciones.

1989: “Voy a leerle ahora una lista de algunas acciones que la gente lleva a cabo a veces para protestar o para dar a conocer su opinión sobre algún problema. ¿Podría decirme para cada una de ellas si ha participado alguna vez o no ha participado?” con categorías de respuesta expresadas en modo “ha participado” y “no ha participado” (incluyendo también el NS/NC).

2000: Voy a leerle ahora una lista con posibles acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema. Me gustaría que me dijera, para cada una de ellas, si la ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca. Ello implica que no se trata de una pregunta con respuesta dicotómica sino que expresa grado de participación en esa forma de participación política.

2011: Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema... Asistir a una manifestación autorizada.

Aunque las preguntas referidas a la variable que denominamos “participación en manifestaciones autorizadas”, no son exactamente iguales, su similitud nos lleva a hacer uso de ellas, en tanto miden esta forma de participación política por parte de los españoles.

Las preguntas se refieren a idénticos aspectos, la participación o no en la modalidad de asistencia a manifestaciones, no obstante, aunque las preguntas son comparables entre sí, las categorías de respuesta deben ser reformuladas, en tanto que su conversión en variables de tipo dicotómico, para así poder establecer dos posturas de los españoles frente a la participación en esta modalidad de participación política: el hecho de haber participado asistiendo a manifestaciones por un lado y, por otro, el hecho de no

haber participado. Dado que las respuestas de los dos primeros estudios (1980 y 1989) eran de tipo dicotómico y dada la mayor agilidad de este tipo de respuestas, en aquellas otras que expresan una graduación en esta modalidad de participación política se agruparán todas las categorías de respuestas en tan solo dos, las referidas a la participación (realizado en bastantes ocasiones o alguna vez) y la que hace referencia a que “nunca” ha participado en ese tipo de actividades políticas.

Con esos valores y tomando como referencia la respuesta referida a la participación, se establece una línea que nos expresa la tendencia de las distintas cohortes generacionales a lo largo del tiempo, en tanto a su grado de participación en manifestaciones pacíficas o autorizadas.

Se realizará un análisis de la tendencia de las distintas cohortes generacionales, para posteriormente fundir los datos de tendencias de todas las cohortes generacionales, unidas a los datos del total de población para esos mismos momentos.

Por otra parte, y en busca de profundizar en cuanto al peso de la edad en la evolución de la afiliación a un partido político a lo largo del tiempo, se establecerá una comparativa por edades de las distintas cohortes generacionales, en busca de conclusiones acerca del mayor o menor peso de la edad o la cohorte en la evolución de la

afiliación a partidos políticos, observando al tiempo el efecto de periodo mencionado con anterioridad.

### **Firmar una Petición**

Para poder analizar a lo largo del tiempo esta modalidad de participación política referida a la firma de peticiones, fue preciso recurrir a diferentes estudios en la búsqueda de la aproximación al conocimiento de los porcentajes de participación en una de las formas que se han venido denominando como “no convencionales” de participación política,. Dado que no todas las encuestas analizadas contenían dicha variable, los estudios explotados en cada uno de los momentos, no coinciden en el tiempo con los empleados para otras variables de análisis. Este aspecto mermaría análisis de tipo correlacional o multivariable como el análisis loglineal, no obstante, el carácter comparativo en las observaciones de datos de tipo descriptivo justificó el hecho de incluirla como variable de análisis en la presente tesis doctoral.

Si bien la forma de plantear dicha cuestión ha adolecido de diferentes cambios, al igual que sucediera con otras variables, la conversión de dicha variable en categórica dicotómica confiere un sentido similar en todos y cada uno de los estudios. Una vez realizada la agrupación de las categorías de respuesta en dos que expresaran la práctica o no de este modo de participación política, se atribuye a tales cuestiones un carácter comparativo, necesario por otra parte, si

precisamos observar a lo largo del tiempo, las variaciones que en esta forma de participación política de tipo no convencional ha venido experimentando en los más de treinta años que abarca esta investigación.

### **Cohortes Generacionales**

Siempre resulta interesante observar lo que ocurre a lo largo del tiempo con diferentes variables de nuestra cultura política, dicha intención basta para establecer un recorrido a lo largo de la evolución de los comportamientos y actitudes de la ciudadanía española a lo largo de la democracia. No obstante, más interesante se torna el estudio en tanto podamos establecer el seguimiento en el tiempo de tales comportamientos y actitudes en los mismos colectivos poblacionales. Con esa intencionalidad, se estableció una serie de cohortes generacionales objeto de seguimiento a lo largo del estudio. De entre todas las posibles, se obtuvieron las cuatro, a nuestro juicio, más representativas a lo largo de los 35 años de nuestra democracia española. Se trata de la cohorte generacional 1944-1949, la generación 1954-1959, generación 1965-1970 y generación 1975-1980 (ver tabla 2).

**Tabla 2. Cohortes-generacionales según edad. 1980-2011.**

<b>Generac.</b>	<b>Gen 44-49</b>	<b>Gen 54-59</b>	<b>Gen 65-70</b>	<b>Gen 75-80</b>
<b>Edad</b>				
<b>1980</b>	31-36	21-26	.....	.....
<b>1989</b>	40-45	30-35	19-24	.....
<b>2000</b>	51-56	41-46	30-35	18-25
<b>2011</b>	62-67	52-57	41-46	31-36

Fuente: Elaboración propia

Una vez establecidos los criterios para poder medir las variables necesarias para este estudio, se tuvo que tener en cuenta, al tratarse de un estudio longitudinal, qué cohortes de población española se seguirían en el tiempo y cuáles serían los criterios de selección y proceso de definición de las mismas.

### **Las Cohortes de Estudio**

Una vez concretado el concepto de cohorte generacional del que partimos, una vez establecidos los objetivos de investigación perseguidos, no quedaba por menos que acotar los colectivos poblacionales diana del presente estudio. Las cohortes generacionales a establecer deberían cumplir una serie de requisitos, algunos de ellos tenían que ver con la obtención de al menos una de esas cohortes que representara a todos o la mayoría de grupos de edad por los que puede atravesar un ciudadano mayor de dieciocho años. Por otra parte, dichas cohortes generacionales deberían atravesar sin grandes pérdidas de representatividad los momentos electorales con los que se

corresponden los diferentes momentos del estudio, teniendo en cuenta que los momentos no son homogéneos en tanto abarcan periodos en torno a cuatro años, pero con ciertas variaciones, es por ello que todas ellas comprenden conjuntos de individuos nacidos en períodos de seis años.

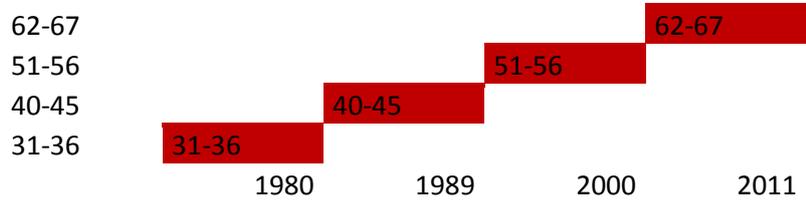
Finalmente y observando que la muestra deja de ser representativa a partir de cohortes de más de 70 años, y teniendo en cuenta, al tiempo, que queríamos estudiar no solo a los más mayores, sino también a los jóvenes (aunque ello implicara que no los podríamos analizar en todo el período que abarca desde 1980 a 2011 por incorporarse después a la vida política española, una vez cumplidos los 18 años), se establecieron las siguientes cohortes de estudio:

**Tabla 3. Cohortes-generacionales. 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Gen 1944-1949</b>	31-36	40-45	51-56	62-67
<b>Gen 1954-1959</b>	18-26	30-35	41-46	52-57
<b>Gen 1965-1970</b>		19-24	30-35	41-46
<b>Gen 1975-1980</b>			18-25	31-36

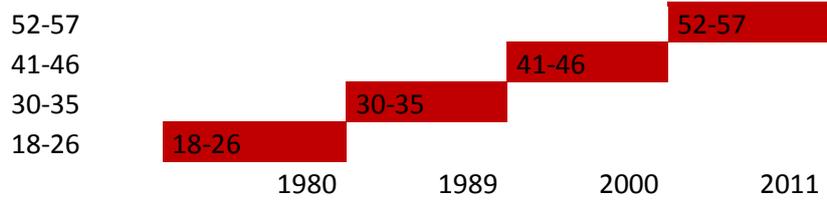
Fuente: Elaboración propia

**Grafico 1. Generación mayores (1944-1949)**



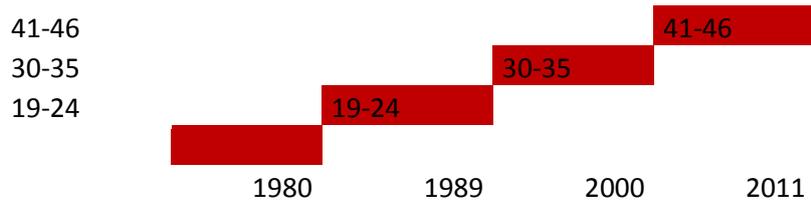
Fuente: Elaboración propia

**Gráfico 2. Generación 1954-1959**



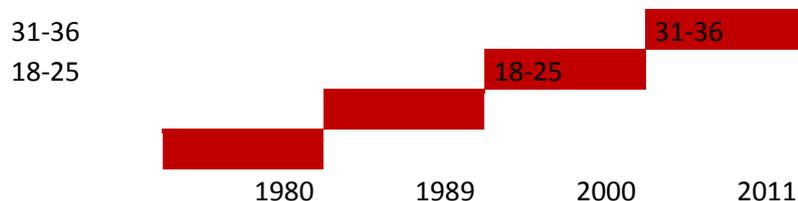
Fuente: Elaboración propia

**Gráfico 3. Generación 1970-1975**



Fuente: Elaboración propia

**Gráfico 4. Generación 1980-1985**



Fuente: Elaboración propia

### **Las Variables Socio-demográficas**

En el capítulo VI de esta tesis doctoral, se aborda el análisis de aquellas variables de tipo socio-demográfico que pudieran estar interviniendo en los cambios acaecidos en la cultura política española a modo de diferenciadores. El análisis de tales datos en las encuestas mencionadas supuso también la necesidad de recategorizar dichas variables a efectos comparativos.

Las variables con las que se trabajará son el sexo, el nivel de estudios, el tamaño de hábitat, la religiosidad y la situación laboral, no abordaremos el tratamiento que se hizo de la variable edad dado que la forma de abordar tales datos ya ha sido tratada ampliamente en el presente capítulo metodológico.

En cuanto a la variable **género**, no hizo falta recategorización dado que se trataba de una variable de idénticas características en todos los estudios objeto de análisis, tan sólo fue preciso eliminar, como en todas las demás, las categorías de respuesta que hacían mención a aquellos sujetos que no contestan o manifiestan

desconocimiento al respecto, por lo demás, se trata de una variable categórica y dicotómica con dos opciones de respuesta en todas las encuestas, a saber; hombre y mujer. Algo similar sucede con la variable “**tamaño de hábitat**”, encontramos una variable con posibilidades de comparación a lo largo del tiempo, por no adolecer de cambios en las categorías de respuesta.

Al contrario de lo que ocurriera con el sexo, en la variable **nivel de estudios** encontramos diferencias significativas en las categorías de respuesta encontradas en las encuestas del período que abarca desde 1980 a 2011, por lo que, siguiendo la lógica ascendente de tales categorías, se unieron algunas de ellas para configurar una relación de categorías de respuesta idéntica para así poder comparar tales aspectos a la hora de seguir en el tiempo la evolución de la influencia de esta variable en otras relacionadas con la cultura política. Finalmente, obtuvimos las siguientes categorías de respuesta:

1. Ninguno
2. Primarios
3. Secundarios
4. Universitarios

Con respecto a la **religiosidad**, para introducir homogeneidad en las categorías de respuesta, hubo que unir a todos aquellos que se consideraban católicos a tenor de que en algunas encuestas se diferenciaba entre católicos practicantes y no

practicantes, se respetó la categoría de creyente de otra religión, que aparecía recurrentemente en todas las encuestas, pero hubo que unir a no creyentes, indiferentes y ateos, dado que si bien en 1980 se hablaba de indiferentes, en 1980 se denominaban no creyentes o indiferentes y a partir de 1989 aparecían las categorías diferenciadas de ateos y no creyentes por separado, por tanto finalmente se establecieron las siguientes categorías para todos los estudios:

1. Católico
2. Creyente de otra religión
3. No creyente/ ateo/ indiferente

En lo tocante a la **situación laboral**, variable también denominada como “ocupación”, igualmente hubo de ser modificada, uniendo algunas de las categorías de respuesta que no aparecían de modo sucesivo en todos los estudios. En esta ocasión, la variabilidad de tales categorías es mayor, si bien en 1980 se hablaba de “sus labores”, posteriormente se pasó a denominar esta categoría como labores domésticas no remuneradas, a su vez, los jubilados, pensionistas y parados aparecían indistintamente juntas y separadas y la categoría de los que se encontraban trabajando, quedaba diferenciada en algunos estudios en trabajadores por cuenta propia y ajena y lo mismo ocurría con los parados que no habían trabajado aún y el resto de parados. Con tal variabilidad, fue preciso unir a los trabajadores en una categoría, a todos los parados y poder diferenciar las siguientes categorías de respuesta:

1. Trabaja
2. Jubilado/pensionista
3. Parado
4. Estudiante
5. Trabajo doméstico no remunerado

Sobre todas estas variables de trabajo, se establecerán análisis de distinto tipo, unos referidos a aspectos descriptivos de tales variables, otros de tipo relacional a través del estudio de las correlaciones que se pudieran establecer entre las variables socio-demográficas y aquellas otras referidas a la cultura política, a ellos se suman los análisis de tipo comparativo, observando las diferenciales evoluciones de las tendencias de las variables a lo largo del tiempo. Se observaron también los diferenciales efectos que sobre la construcción de la identidad política española arrojan la cohorte, el ciclo vital o el período. Por último, y ahondando en las potenciales causalidades implicadas en dicho proceso de construcción social, se completa el estudio con un análisis multivariante de tipo logit. Un análisis loglineal que exprese los modelos explicativos más significativos en cuanto a la variabilidad de variables comportamentales de la cultura política, un análisis que completa el estudio ahondando en esa nueva dimensión de la cultura política, su componente actitudinal y comportamental y las relaciones que entre ellos pudieran establecerse.

A través del conjunto de los distintos modos de tratar y analizar los datos, pretendemos enriquecer la observación y poder

llegar a establecer conclusiones al respecto de lo que ha venido ocurriendo en la cultura política española desde los inicios de la democracia hasta el año 2011, último año del que se disponen datos con potencial comparativo suficiente con respecto al resto de estudios empleados a tal fin.

### **Análisis multivariante. Modelo loglineal logit.**

Para la última parte de la investigación, se recurre al análisis multivariante, en concreto al modelo loglineal. Dicho análisis implica el estudio de la interacción simultánea de diferentes variables, construyendo finalmente un modelo explicativo de las interacciones que entre ellas se producen.

Teniendo en cuenta tales consideraciones, se inicia un análisis de tipo correlacional-predictivo, un análisis que dado el carácter categorial con el que se han configurado los diferentes niveles de las variables en juego, así como su distinción entre variables dependientes o criterio y variables predictivas o independientes, consideramos el apropiado para la aproximación al conocimiento de las relaciones más sobresalientes que se han venido generando entre los factores cognoscitivos y comportamentales de la cultura política a lo largo de la etapa democrática española. Se implementa un análisis logarítmico lineal tipo logit, ajustado al trabajo con variables de tipo categórico y a su vez, conteniendo la posibilidad de establecer relaciones de dependencia entre las diferentes variables. Dicho análisis

se llevará a cabo en los distintos momentos acotados en el estudio, y al igual que ocurriera con anteriores capítulos, el análisis avanzará a lo largo del tiempo para poder esbozar el recorrido temporal que se traza a lo largo del tiempo y las diferencias en las interacciones observadas.

Como indica César Pérez (2004), el análisis logarítmico lineal es una técnica de análisis estadístico multivariado aplicada a datos categoriales que se organizan en una tabla de contingencia multidimensional, cuyo objetivo es obtener un modelo que describa adecuadamente las relaciones e interacciones que se dan entre las variables implicadas. Específicamente se ha implementado la modalidad logit, puesto que se caracteriza por distinguir entre variables dependientes e independientes. La combinación lineal de parámetros que se obtienen expresa los logaritmos de las razones (odds) esperadas de la variable o las variables dependientes y no la frecuencia esperada de las casillas, como ocurre en los modelos de regresión lineal (Cea, 2002; Correa, 2002). A continuación se explicitan las variables relevantes consideradas, así como los diferentes niveles contemplados en cada una de ellas, en cuanto a los momentos, continuaremos con la tendencia evolutiva desarrollada hasta el momento, observando para ello aquellos mismos momentos que se han venido analizando a lo largo de todo el estudio.

Como intervalo de confianza se establece el 95% y en cuanto a los criterios de aplicación, al igual que el nivel de confianza,

son los propuestos por el programa por defecto, es decir: a) El n° máximo de iteraciones = 20; b) La convergencia = 0.001; c) Delta = 0.5.

Al aplicar el modelo, se procedió a implementar las tres partes de que consta el análisis loglineal, es decir, una primera búsqueda exploratoria a través del modelo “saturado” para la construcción de las interacciones que justificarían la bondad del ajuste del mismo, un primer análisis a través del cual poder obtener toda aquella conexión entre variables que facilite ajustar un modelo significativo de lo que sucede con tales variables en cada momento. Un segundo análisis denominado Análisis Loglineal General, que pone a prueba cualquier modelo identificado previamente mediante el procedimiento “selección del modelo” analizando a fondo los diferentes parámetros de las interacciones, su peso relativo en el modelo y poder descartar algunas de las interacciones que el modelo saturado arroja y centrar el análisis en aquellas más ajustadas al éste, para finalmente, proceder a desarrollar el “Análisis logit”, último momento del análisis loglineal, aplicado con la intencionalidad de ajustar modelos logarítmico lineales distinguiendo entre variables dependientes e independientes, obteniendo los logaritmos de las razones esperadas de la variable dependiente (odds) y no la frecuencia esperada de la casilla como ocurre en el modelo de análisis lineal general.

Del resultado de ese proceso, se establecerán cuatro modelos explicativos de las interacciones que se producen entre las diferentes variables de análisis. En concreto, en esta parte del análisis

se trabaja con las variables de cultura política, no incluyendo en el mismo las de tipo socio-demográfico. De ese modo, y distinguiendo entre variables actitudinales y coportamentales, se pretende alcanzar una visión evolutiva de la relación entre ambos factores implicados en la cultura política.



**CAPÍTULO IV. EVOLUCIÓN GENERAL DE LA CULTURA  
POLÍTICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA A LO LARGO DEL  
PROCESO DEMOCRÁTICO ESPAÑOL.**

El actual capítulo busca una aproximación al conocimiento de las características generales de nuestra cultura política y su evolución a lo largo del tiempo, para, con posterioridad, poder medir las influencias de algunas de aquellas variables que han venido interactuando a lo largo del dicho proceso. ¿Cómo es la cultura política española, qué factores influyen en los cambios que se producen en la misma o qué aspectos intrínsecos y extrínsecos están afectando en dichos cambios? Esas serán algunas de las cuestiones abordadas.

No es el propósito del presente capítulo un análisis causal de tales interacciones, tan solo un acercamiento a las características generales y evolución de las variables estudiadas hasta el momento. Dejando a un lado las cohortes objeto de estudio, se analizarán los resultados globales de la población, un análisis de la población en general que de nuevo tendrá un enfoque longitudinal para poder fijar la atención fundamentalmente en la evolución a lo largo del tiempo de las variables de la cultura política que se han analizado hasta el momento.

De nuevo, el recorrido comienza en las variables de tipo actitudinal, tales que la orientación ideológica, el interés mostrado por la política, el sentimiento de competencia política o la fidelidad de voto; posteriormente se abordarán las diferentes formas de participar en la política, las convencionales como el voto o la afiliación a partidos y sindicatos, y las no convencionales, como la asistencia a

manifestaciones y la firma de peticiones. De los resultados obtenidos para los estudios de 1980, 1989, 2000 y 2011, podremos establecer la perspectiva evolutiva del recorrido que dibuja cada una de ellas, para con esa visión general, poder establecer posibles relaciones de causalidad entre ellas. Sirva pues este análisis como punto de partida para establecer las características básicas de la cultura política, observar su evolución e inferir posibles relaciones de causalidad en las que profundizar más adelante.

En posteriores capítulos se establecerán las relaciones entre las variables de cultura política y aquellas otras de tipo socio-demográfico de la mano de herramientas como las tablas de contingencia y medidores como Chi Cuadrado, Coeficiente de Correlación de Pearsons además de otros estadísticos de asociación como Phi o V de Cramer, para finalmente, poder fijar un modelo que nos acerque al conocimiento de la red de interacciones que se observa entre las variables actitudinales y comportamentales de la cultura política en la población española a lo largo del período democrático español a través de herramientas estadísticas como el análisis logarítmico lineal (loglineal).

## EL COMPONENTE ACTITUDINAL DE NUESTRA CULTURA POLÍTICA

Comenzando por los aspectos de tipo actitudinal seleccionados para el estudio, estamos en disposición de avanzar que tales características actitudinales, expresadas por la población a

través de los estudios analizados, muestran una variabilidad significativamente menor que aquellas otras que hacen referencia a aspectos comportamentales de la cultura política.

De todas ellas, destaca por su menor variabilidad la **orientación ideológica**. Esta variable parte de un valor medio de 4,89 en la escala establecida al objeto de homogeneizar las categorías de respuesta de la variable orientación ideológica, variable que oscilará del 1 al 10. La orientación ideológica oscila muy levemente hacia la izquierda solo en 1989, con una variación de tan solo 0,33 puntos porcentuales, situándose en un 4,56, pero en el resto del período analizado se sitúa en los característicos valores españoles de centro izquierda que siempre nos han venido caracterizando, 4,89 para 1980 y 2011 y 4,9 para el año 2000. La población española, a pesar de los efectos del reemplazo generacional y el paso de los años, se caracteriza por auto-ubicarse ideológicamente, ligeramente a la izquierda de la escala ideológica y esta situación no se ha visto alterada a lo largo del período analizado, en concreto varía entre el 4,90 y el 4,56 de la escala medida de 1 a 10 en donde el 5,5 sería la posición central.

Aunque el análisis de los datos descriptivos de la variable orientación ideológica parezca no albergar grandes aportaciones y su evolución no exprese evidentes cambios de signo ideológico en los españoles, sigue constituyendo una variable de análisis muy valiosa, sobre todo de cara a posteriores revisiones de las interacciones que se

podrían generar en variables comportamentales con respecto a la orientación ideológica.

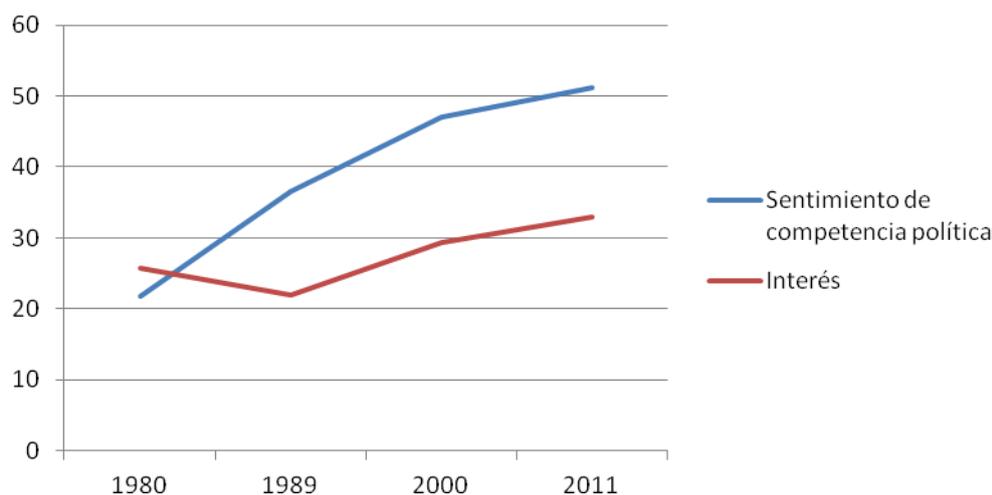
**Tabla 1. Evolución de la cultura política: variables actitudinales. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
<b>Sentimiento de competencia política</b>	21,83	36,56	47,04	51,23
<b>Interés</b>	25,76	21,91	29,35	32,97
<b>Orientación ideológica</b>	4,89	4,56	4,9	4,89
<b>Fidelidad de voto</b>	82,04	78,61	67,06	78,16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2382, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS

Por su parte, si fijamos la atención en el **sentimiento de competencia política** que expresa la población en el período que oscila entre 1980 y 2011, ahora sí que se pueden observar mayores variaciones. Se observa una tendencia creciente en cuanto a niveles de conocimiento de la población respecto a la política. Cada vez somos más los que afirmamos estar en desacuerdo con la expresión “La política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”, es decir, comprendemos mejor la política y así parece quedar reflejado a tenor de los datos que nos aportan los sucesivos estudios analizados. En 1980 tan sólo algo más de un 20 por ciento afirmaba comprender la política, en 1989 el porcentaje ya asciende a un 36,56 por ciento, para continuar su ascenso en más de 10 puntos porcentuales para el año 2000 y finalmente encontrar en 2011 que uno de cada dos españoles/as afirma comprender lo que ocurre en política.

**Gráfico 1. Evolución del sentimiento de competencia política y el interés por la política. 1980-2011.**



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS.

A tenor de los datos obtenidos de los sucesivos estudios, pareciera que cada vez comprendemos mejor la política, pero deberemos de tener en cuenta que la población varía con el tiempo y también sus niveles de instrucción, el aumento de esos niveles de instrucción puede ser la clave de la tendencia en las cifras de comprensión política. El reemplazo generacional da lugar a la incorporación de individuos que, como se ha venido constatando a lo largo del tiempo, cuentan con mayores niveles de instrucción, lo que podría hacer aumentar la media en esta variable. Observando el aumento en los niveles de instrucción y las correspondientes variaciones en la comprensión política, podemos apreciar que, si bien los universitarios pasan de representar un escaso 3 por ciento en 1980

a más de un 20 por ciento de la población para el año 2000, cabría considerar que el crecimiento en el sentimiento de competencia política podría deberse al incremento en los niveles de instrucción de una población. Ahora bien, el incremento en las tasas de comprensión política (de 30 puntos porcentuales) se sitúa muy por encima de lo que crece el nivel de instrucción, cuya moda sigue situándose en los estudios primarios para el año 2011, al igual que ocurriera en 1980. Los datos nos permiten finalmente afirmar que la población española expresa comprender mejor la política con el paso de los años.

Si bien es cierto que el aumento del sentimiento de competencia política de la población española parece evidente, no lo es tanto para el caso del interés. La población española ha venido expresando, durante más de treinta años, bajos niveles de **interés por la política** y el hecho de que expresen conocerla mejor, no ha venido de la mano de un mayor interés por la misma. El interés por la política es hoy mayor que lo era en 1980 y sin embargo, su incremento no ha ido aparejado con el sentimiento de competencia política. Solo uno de cada cuatro encuestados expresa estar muy o bastante interesado por la política en 1980, aumentando en tan solo siete puntos porcentuales los interesados para el año 2011. Con ello no se puede concluir que los niveles de conocimiento de la población española sean altos, pero los niveles de interés muestran de nuevo la situación de apatía que ha venido caracterizando a la población española.

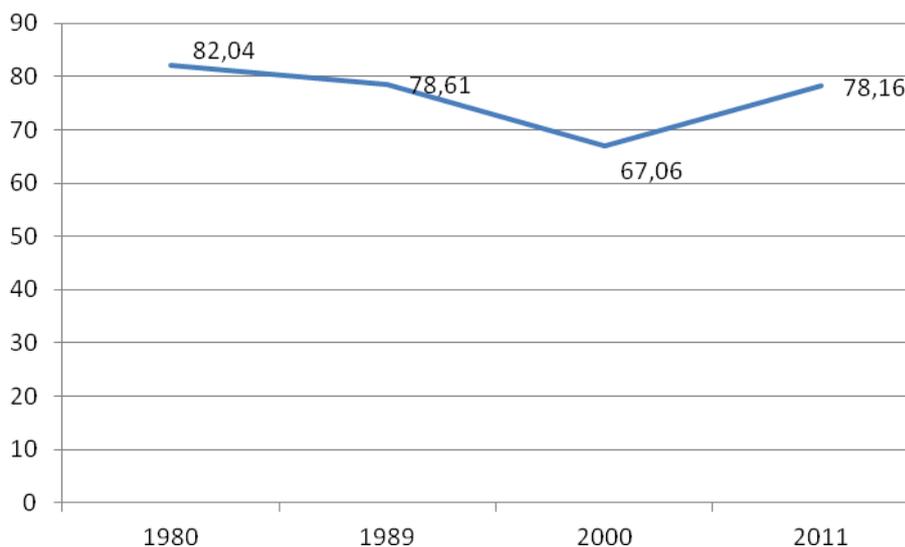
Han aumentado los porcentajes de interés hacia la política, pero seguimos ubicándonos en posturas ciertamente apáticas con respecto a ella, la población española respeta el sistema político, expresa conocerlo cada vez en mayor medida, pero tan solo un 33% afirma estar interesado por la política.

En cuanto a la **fidelidad de voto**, es obvia una primera observación; la población española es bastante fiel al partido al que tradicionalmente vota. El bipartidismo refuerza tal consideración, no obstante, las cifras de aquellos que vuelven a votar al mismo partido dice mucho de la población española, al igual que ocurriera con su orientación ideológica, no se observan grandes cambios de tendencia en la fidelidad de voto. Desde la perspectiva longitudinal, aunque los porcentajes de fidelidad siguen siendo elevados, se reducen con el tiempo, éramos y seguimos siendo fieles en el voto a nuestro partido, pero cada vez menos, sobre todo para el año 2000.

¿Qué tiene de especial esta fecha que cambia el devenir de muchos de los aspectos analizados hasta el momento? El año 2000 aparece como un punto de inflexión en el que, tras tocar fondo en cuanto a fidelidad de voto, vuelve a retomar las tradicionales cifras. Ello coincide con la victoria que el Partido Popular consigue en esas elecciones y una considerable pérdida de votos del Partido Socialista, podemos considerar por tanto, en lo que a fidelidad de voto se refiere, que ésta descende en tanto una cantidad considerable de votantes del Partido Socialista retiran su confianza al partido.

“La decreciente valoración de las instituciones políticas en España a partir del año 2000 ha dado lugar a todo tipo de especulaciones sobre la desafección política, el fin del bipartidismo, el alejamiento del ciudadano de la democracia representativa e incluso una nueva transición hacia una regeneración democrática...” (Peñalago, 2013). También se sostiene que a partir de esa fecha y a medida que nos acercamos a la actual situación de crisis económica, parece emerger una nueva forma de entender la política, la política parece estar de vuelta al debate cotidiano (Subirats, 2011: 9), se retoman niveles de interés y se generan, cada vez más, movimientos de tipo reivindicativo y de protesta (15M...).

**Gráfico 2. La evolución en la fidelidad de voto de la población española. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920 del CIS.

Todo ello sostiene la importancia del estudio de las formas de participación política en España, especialmente sobre aquellas menos convencionales de práctica de la participación política.

## EL COMPONENTE COMPORTAMENTAL. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

De las diferentes formas de participación política que se conocen, hemos venido analizando a lo largo de esta investigación, algunas de las formas convencionales de participación política y otras de tipo menos convencional o participación individual no institucionalizada (Ganuzza y Francés, 2008). Con las primeras pretendemos profundizar en el conocimiento de la evolución que ha experimentado la afiliación a sindicatos, la participación electoral y la afiliación a partidos políticos y con las segundas analizaremos la participación política referida a la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones. Reconocemos que hemos dejado de lado en el análisis el estudio de muchas de las modalidades de participación en la vida política, entre ellas el asociacionismo en sus diferentes modalidades, pero la estructura de los distintos estudios con los que se trabaja y la diferente forma de organizar esta temática, amén de su complejidad, bien podrían constituir en sí un análisis de la envergadura de la presente investigación.

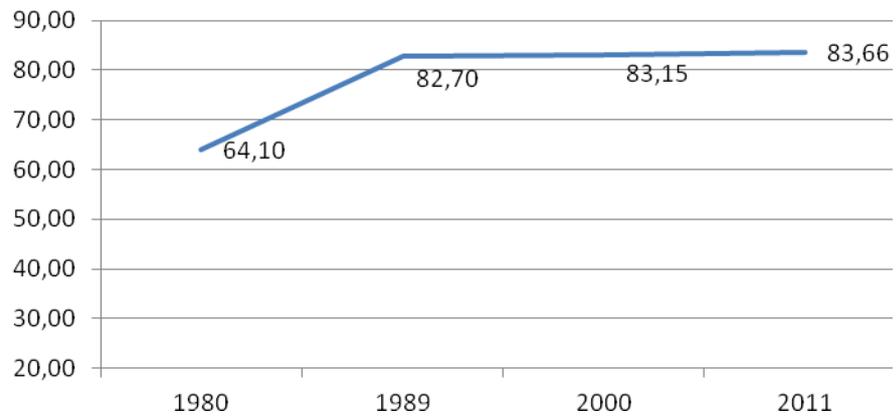
**Tabla 2. Evolución de la cultura política: variables comportamentales. 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Part. Electoral</b>	64,10	82,70	83,15	83,66
<b>Afil. Sindicato</b>	9,04	7,42	8,13	6,76
<b>Afil. Partido</b>	7,75	3,38	3,5	2,86
<b>Manifestación</b>	20,32	25,95	36,99	49,27
<b>Firma de petición</b>	24,31	27,94	34,06	52,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387 y 2920 del CIS

La **participación electoral**, es la primera forma de participación política objeto de análisis dentro de las variables comportamentales de la cultura política. Se trata de la forma de participación política más estudiada y al tiempo la más ampliamente practicada por la ciudadanía española. Las cotas máximas de comprensión política alcanzan algo más de un 50 por ciento de la ciudadanía española, tan solo un 33 por ciento afirma estar interesado por lo que ocurre con ella, sin embargo los porcentajes de participación electoral son significativamente más altos. En 1980 obtenemos la cifra más baja de participación electoral, un 64,10 por ciento afirmó haber ejercido el derecho a voto en las anteriores elecciones, esos porcentajes no cesan de incrementarse hasta el último momento del análisis en 2011, alcanzando un porcentaje del 83,66. Estas cifras de participación electoral implican, como ya se ha afirmado con anterioridad, una democracia con alto grado de legitimidad que opta por formas clásicas de participación, como la electoral.

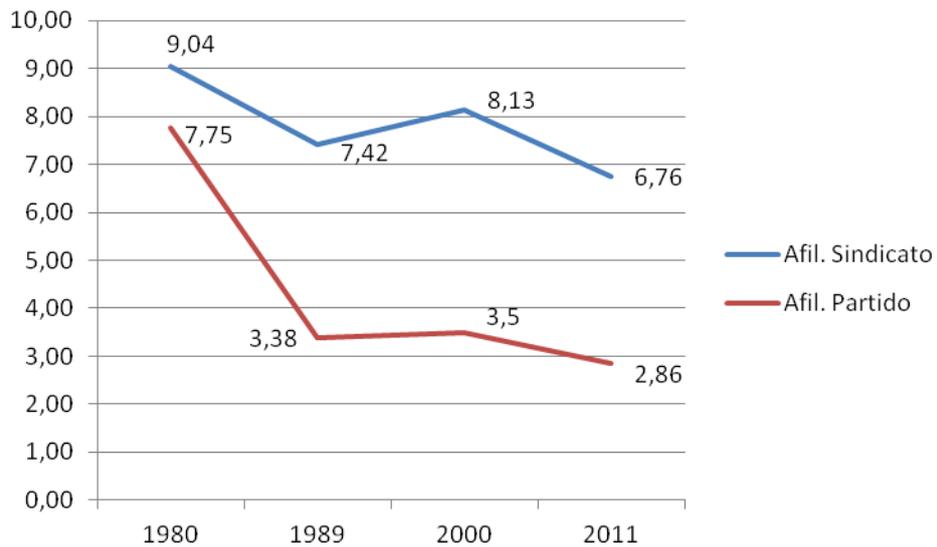
**Gráfico 3. Evolución de la Participación Electoral. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1842, 2384 y 2920 del CIS.

No ocurre lo mismo con otras de las formas convencionales de la participación política analizadas en este estudio; nos estamos refiriendo a la **afiliación a sindicatos y partidos políticos**. Estas otras formas de participación convencional experimentan un descenso progresivo a lo largo del recorrido histórico analizado, la afiliación a sindicatos desciende en 2,28 puntos porcentuales respecto de los 9,04 con los que contaba en 1980, pero aún es mayor el descenso de la afiliación a partidos políticos, una modalidad de participación que se afirmaba practicar por un 7,75 por ciento de los entrevistados y que desciende de modo acusado hasta quedar en un escaso 2,86 por ciento.

**Gráfico 4. Tendencias en la afiliación a sindicatos y partidos políticos. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237 1788, 2384, 2387 y 2920 del CIS.

Si bien es cierto que las cifras de afiliación, tanto a sindicatos y sobre todo a partidos políticos, siempre fueron bajas, no lo es menos que el descenso debe despertar el interés de los investigadores en la búsqueda de los motivos del mismo. tales

Entre las causas que pudieran estar detrás de tales descensos podemos fácilmente identificar una crisis de legitimidad hacia sindicatos pero, sobre todo, hacia los principales partidos políticos. Los españoles parecen haber dejado de confiar en la efectividad de dichas instituciones como modo de articulación de su participación política y prefieren participar más directamente en modalidades tales como la de manifestar sus opiniones o influir en la agenda política a través de la firma de peticiones. Lo veremos más adelante pero ya apreciamos un cambio de tendencia en las formas

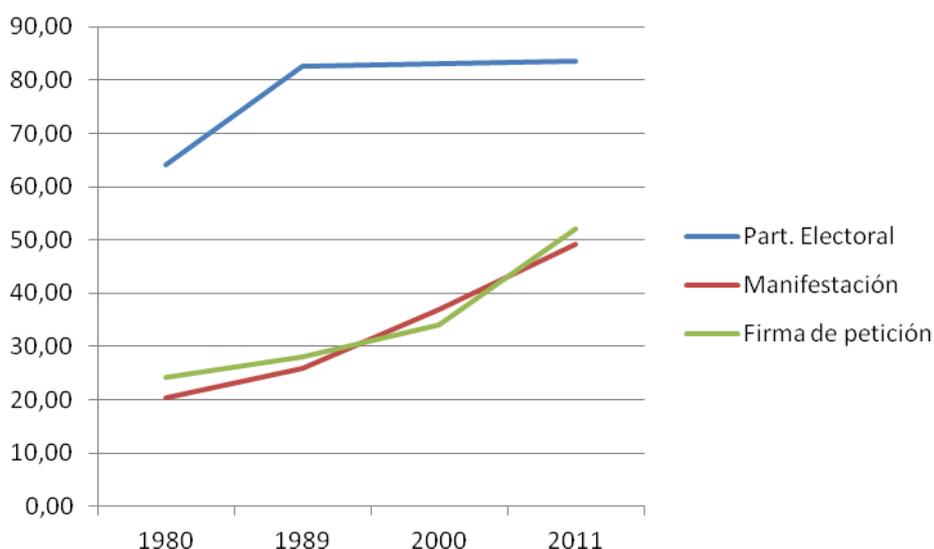
que la gente adopta a la hora de influir en las decisiones políticas, la multi-dimensionalidad de la realidad social lleva aparejada una multi-causalidad de diferentes circunstancias en las decisiones y formas de actuar de la ciudadanía española, pero en todo ello parecen tener mucho que decir los diferentes casos de corrupción y malos usos de determinadas figuras públicas en las que los ciudadanos habían depositado previamente su confianza a través de la participación electoral. A este respecto, no es difícil encontrar investigaciones que sostienen el proceso de desafección por la situación de la política, experimentada por la población española y reflexionan en cuanto a la situación actual de las instituciones. Sostenidos en los mismos resultados de los estudios que aquí se analizan señalan que existe una “identificación de las instituciones políticas como un problema (y no una solución) e incluso una causa a otras crisis (económica, financiera, de la misma legitimidad de dichas instituciones, etc.)”, en cuanto a la participación política, “Si bien el nivel de participación electoral no se ha visto muy modificado por dichas turbulencias, sí existe un creciente debate a pie de calle que identifica esta desafección con un cambio en la forma de entender la política por parte de los españoles” (Peña-López, 2013: 3).

Sea como fuere, las modalidades no convencionales de participación política, como la **asistencia a manifestaciones** y la firma de peticiones, son las formas de participar que los españoles prefieren cada vez en mayor medida, siempre por detrás de la

participación electoral, clásica modalidad de participación que aún sigue liderando las cifras de participación política en general.

Los 29 puntos porcentuales que aumenta la asistencia a manifestaciones o los casi 28 que se suman a la firma de peticiones desde 1980 a 2011, avalan tales consideraciones al respecto de las formas que la ciudadanía española adopta a la hora de intentar influir en la agenda política en aquellos aspectos que consideran deben implicarse directamente.

**Gráfico 5. Incremento de la participación política en España. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2842, 2384, 2387, 2914 y 2920 del CIS.

En 1980, el 24,31 por ciento de los encuestados afirmaba haber firmado alguna vez una petición, dicho porcentaje aumenta sólo ligeramente para el año 1989, pero a partir del año 2000 y sobre todo en 2011, muestran la intención de adoptar cada vez más por esta forma de participación política. Para este último momento del estudio,

más de la mitad de la población española ya expresa haber participado a través de la firma de alguna petición. El crecimiento es significativo si tenemos en cuenta que el porcentaje de participación se duplica y mantiene una tendencia en auge. A este respecto hay que establecer una anotación que no aparece hasta el momento y que puede estar afectando en gran medida sobre todo en cuanto a esta modalidad de participación política, nos estamos refiriendo al efecto que provoca el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs). El uso de internet y sobre todo el tan mencionado uso de las redes sociales, ha generado una interconexión diferente entre los individuos, una mirada global a la situación política de los estados, una diferente forma de participar e influir en la política. Los nuevos partidos políticos emergentes están haciendo buen uso de tales herramientas y existen ya portales dedicados a la recogida de firmas en internet con diferentes finalidades, pero en la mayoría de los casos, enfocadas a revocar, cambiar o iniciar procesos de actuación política, en definitiva, orientados a la participación política de la población a través de la recogida de firmas. ¿Quién no ha firmado para alertar de una situación social, revocar una ley o instar a las instituciones públicas a solventar una determinada situación social? Se trata de nuevas formas de entender la política y la participación que hacen cambiar el panorama y las formas de acción de la ciudadanía. Ese nuevo uso de las TICs parece estar detrás de los aumentos en las tasas de este tipo de participación política, pero ¿puede estarlo también para el caso de la asistencia a manifestaciones?

La **asistencia a manifestaciones** es otra de las formas que ha contribuido al crecimiento en las cifras de participación política. El crecimiento de tales porcentajes de participación se sitúa ligeramente por encima de lo que lo hace la firma de peticiones, aspecto aún más significativo si tenemos en cuenta el diferente esfuerzo que implica el asistir a una manifestación frente a la firma de una petición. Ya hemos visto que la firma va de la mano de una petición expresa y directa a la persona, bien a través del contacto personal o a través de las TICs, es un acto que no supone el esfuerzo que implica desplazarse para acudir a una determinada manifestación. Si bien es cierto que la convocatoria es cada vez más sencilla de realizar gracias a las redes sociales que informan de los lugares y horas de tales actos reivindicativos, también lo es el hecho de que hay que acudir al lugar indicado en el momento concreto y requiere de una mayor involucración<sup>6</sup> por la motivación con la que ha sido programada la manifestación, de ahí la importancia que implica el hecho de que la cifra de españoles que manifiestan haber acudido a alguna manifestación crezca de tal modo.

**Tabla 3. Evolución de las formas no convencionales de participación política. 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Manifestación</b>	20,32	25,95	36,99	49,27
<b>Firma de petición</b>	24,31	27,94	34,06	52,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2914 y 2920 del CIS

<sup>6</sup> Si bien para firmar una petición basta estar ligeramente interesado por la temática de que se trate, para asistir a una manifestación, la implicación necesaria y el nivel de involucración por el asunto de que se trate debe ser significativamente mayor para dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios para tal forma de participación política.

La asistencia a manifestaciones parte de una cifra de 20,32 por ciento para el año 1980 que va creciendo, de modo más homogéneo que la firma de peticiones, alcanzando casi un 26 por ciento para 1989 y llegando casi al 50 por ciento para el año 2011. El crecimiento total es de 28,95 puntos porcentuales y por tanto, ligeramente superior al reflejado por la firma de peticiones (27,87 puntos porcentuales), ambas cifras denotan un cambio en las formas en que la ciudadanía española afronta la participación política con el paso de los años y parece estar denotando un cambio de actitud ante la política, las instituciones y la participación política.

Por la forma en que se instaura y evoluciona la democracia española, la forma de entender la participación política por parte de la población española parece haber experimentado ciertos cambios. La ciudadanía ha pasado de considerar que la política correspondía a los políticos, a las élites que han ostentado durante años ese privilegio de la actividad política, a entender que la participación política no es solo algo que desarrollan los partidos políticos o los gobernantes.

Muy bien expresado queda en la obra de Benedicto (2006: 128) cuando plantea si se trata de “¿Un déficit crónico de prácticas cívicas?”, reconociendo que en los últimos años “...no se logra establecer una concepción específica de lo que significa actuar como ciudadano en la democracia española...” estableciendo como explicaciones más plausibles, en primer lugar, la acelerada institucionalización de la democracia y la consecuente concepción

despolitizada de la vida cívica, viéndose sustituido el ideal de cultura cívica por el de cultura de súbditos y en segundo lugar causado por una "...ausencia de un discurso explícito que sitúe al ciudadano en el centro de la reflexión política y defina el papel que le corresponde jugar en el devenir de los procesos sociales y políticos" (Benedicto, 2006: 128). Desde esa perspectiva, el cambio de tendencias que podemos observar en este estudio, bien podría ser el atisbo de un cambio en la concepción de la ciudadanía, una mayor implicación tras el desencanto generado por esas tradicionales élites políticas, un mayor deseo de participar activamente en el devenir de la historia social y política de España a modo de expresión de nuestros intereses, opiniones y deseos.

## CONCLUSIONES

De lo analizado en el presente capítulo, podemos subrayar en primer lugar, un aumento en las cifras que expresan el sentimiento de competencia política española, un ligero ascenso en el porcentaje de los que se muestran interesados por la política, un descenso en los niveles de fidelidad política y, sobre todo, un cambio en las formas de participación política de la población española.

La participación electoral es, de lejos, la más practicada como forma de participación política, no obstante, expresa cierta tendencia al descenso, descenso que no resulta tan acusado si se compara con el que corresponde a la afiliación a sindicatos y partidos

políticos. Por su parte, otras formas de participación política, no tan convencional, han visto aumentar los porcentajes de participación. Ello implica que, más que una “democracia de baja intensidad” (Colectivo IOÉ, 2007: 10), que alude a cierto *cinismo político* según el cual, la población no confía en las instituciones políticas y sin embargo legitiman su mandato acudiendo masivamente a las urnas en cada proceso electoral, ahora más bien debemos hablar de cambios en la forma de entender la política y la implicación ciudadana en la misma. Detrás de todo ello pueden encontrarse los cambios en la estructura social<sup>7</sup>, una progresiva consolidación de la democracia española, nuevas formas de acceso a la información y de comunicación o las diferentes crisis económicas y de confianza en las instituciones públicas, hasta el momento, responsables del devenir político y económico en España.

El presente capítulo no pretende ahondar en las causas de tales cambios, no obstante servirá de guía para posteriores análisis en los que imbricar determinadas variables a la hora de profundizar en la construcción de la cultura política española a lo largo del período que abarca desde los inicios de nuestra democracia hasta donde disponemos de datos suficientes a efectos comparativos y evolutivos a la hora de extraer conclusiones en cuanto al modo en que evolucionan nuestros intereses, implicación y formas de participar en la política.

---

<sup>7</sup> Mayores niveles de instrucción de la población española, el progresivo acceso de la mujer al mercado de trabajo y a la vida pública en general, nuevas formas de convivencia y por tanto de socialización.





**CAPÍTULO V. LOS EFECTOS DE COHORTE, PERIODO Y  
CICLO VITAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA  
POLÍTICA ESPAÑOLA.**

Se han estudiado ampliamente los efectos de la edad en las variables que configuran el espectro de la cultura política, se ha argumentado sobre manera en torno a sus influencias en el interés sobre la política, el conocimiento sobre la misma, la orientación ideológica, fidelidad de voto o en torno a diferentes formas de participación política. Al tiempo, se ha escrito extensamente sobre el *efecto período*, sobre la influencia de los acontecimientos históricos en el proceso de construcción de las identidades políticas, se ha argumentado que tales acontecimientos pueden determinar una variación significativa en esas diferentes variables de la cultura política, en las actitudes y comportamientos de los españoles durante el proceso democrático español. Por último, aunque no tan ampliamente, se ha estudiado el efecto de las cohortes sobre la evolución de tales variables, y decimos no tan ampliamente porque, la necesidad de disponer de un recorrido temporal suficiente para establecer cohortes de seguimiento, ha impedido que la literatura al respecto sea tan abundante, no pudiendo establecer conclusiones hasta etapas relativamente recientes en las que poder confeccionar cohortes de seguimiento a lo largo del tiempo.

Los estudios de cultura política desde la comparativa de la variable edad y sus influencias en la participación política, resultan de lo más prolijos. No es difícil señalar algunos de los ejemplos de este tipo de análisis. Algunos de ellos hacen referencia a los efectos de la edad en la cultura política (Justel, 1983 y 1992), estableciendo que la edad tiene mucho que decir en cuanto a las distintas manifestaciones de la misma. Otros autores centran su análisis en la participación política, señalando que la edad es uno de los elementos determinantes de la misma, al tiempo que sostienen que la participación política aumenta con la edad, estabilizándose en los 40 o 50 años, para disminuir gradualmente a partir de los sesenta años (Castellanos, Costa y Díaz, 2002 o Galais, 2012). También encontramos referencias a la edad y su influencia en algunas de las formas de participación política, de tipo electoral (Blais, 2008) o sobre el asociacionismo (Funes, 2011), André Blais concluye que la participación electoral aumenta con la edad y M<sup>a</sup> Jesús Funes establece una diferenciación en los modos de asociacionismo de los jóvenes frente a los mayores. Muchos otros abordaron tales reflexiones en torno a las influencias de determinados factores en la cultura política, pero no tratamos aquí de hacer una profunda revisión de ellos, sino una visión

global o punto de partida de la perspectiva desde la que partimos para la revisión actual de tales variables.

Una visión de la evolución de la cultura política a través del filtro del efecto período, es decir, estudios que analizan los cambios que puede sufrir la cultura política en función de la sucesión de diferentes acontecimientos históricos, la vemos reflejada en la obra de Mariano Torcal (2008), en la que, haciendo referencia a la influencia de las diferentes generaciones en la legitimidad de la actual democracia, se entremezclan los acontecimientos y los cambios sociales que hacen fluctuar las formas de participación política y las actitudes ante la política misma.

Desde la perspectiva generacional también encontramos relaciones entre las cohortes y ciertos aspectos de la cultura política; se estudian las relaciones de éstas con el conocimiento (Morales, 2005) o el interés (Galais, 2012) y, en ambos casos, se apunta hacia una relación entre la cohorte de referencia y las variables analizadas por cada uno de los autores. Carolina Galais profundiza, como lo hace Mariano Torcal (2008), y ambos ahondan en el conocimiento del peso relativo de los efectos cohorte, edad y período, en las variaciones de la cultura política española, con conclusiones mucho más cercanas a los

objetivos que se plantean en esta investigación. Al tratarse de estudios más recientes, utilizan series temporales sobre las que concluir aspectos sobre la cultura política de los españoles en base al análisis de las influencias de cohorte, ciclo vital o período. No obstante, aunque los estudios de este tipo son más recientes, no son pocos los autores que ya señalaran en su día la importancia de contrastar esas tres perspectivas analíticas (Justel, 1992).

La oportunidad que nos brinda un estudio longitudinal de este tipo debe ser aprovechada para establecer una comparativa de los diferentes efectos en la evolución que configura la construcción de la cultura política de los españoles, analizando desde una perspectiva descriptiva y visual lo que ocurre en dicha evolución de la cultura política de los españoles desde los inicios de la transición.

Estructuramos esta primera aproximación al conocimiento de la realidad política en España a lo largo del proceso democrático, estableciendo un recorrido por las diferentes variables de estudio. Se analizarán aquellas que tienen que ver con los aspectos actitudinales o cognoscitivos de la cultura política, tales que la orientación ideológica, fidelidad de voto, sentimiento de competencia política o el interés por la

misma. También aquellas otras que se corresponden con factores comportamentales, es decir, todas aquellas formas convencionales y no convencionales de la participación política (participación electoral, afiliación a un partido político, asistencia a manifestaciones o firma de peticiones).

De ese modo y siempre desde la perspectiva que nos aporta un estudio longitudinal, se establece un seguimiento de las cohortes establecidas para tal fin, cuyo análisis, junto con la observación del efecto de ciclo vital, es decir, sin perder de vista los efectos de la edad en la evolución de las distintas variables, podrá acercarnos al conocimiento del mayor o menor peso de los efectos de cohorte, período o ciclo vital en las distintas variables de estudio mencionadas.

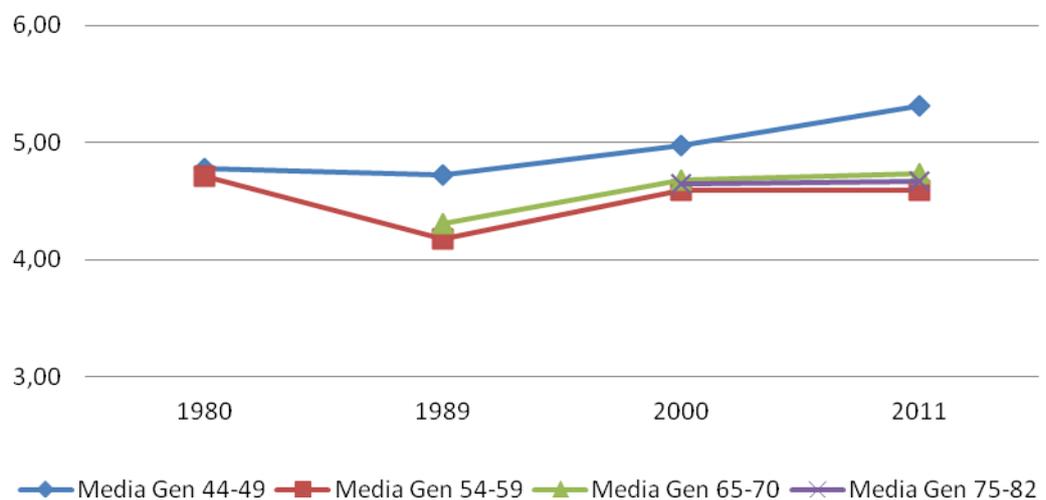
Comenzando por las variables de tipo actitudinal de la cultura política, una ojeada a los datos evolutivos de la **orientación ideológica** de los españoles a lo largo del período democrático español, comienza ya a mostrarnos sugerencias analíticas en cuanto a cómo ha evolucionado la población española a lo largo de todo el proceso democrático español.

A lo largo del análisis de la evolución de la orientación ideológica, y comenzando con la observación de la cohorte 1944-

1949, la primera conclusión, y la más evidente, si se observan las líneas de tendencia de otras cohortes de estudio, es la consistencia que esta variable posee con respecto a otras. En efecto, la orientación ideológica no es una variable que experimente cambios significativos, ni tan siquiera en períodos tan dilatados como el que nos ocupa, 1980-2011.

Los españoles en general manifiestan una orientación ideológica de centro izquierda, es decir, la mayoría de ellos se auto-ubican ligeramente a la izquierda de la escala ideológica.

**Gráfico 1. Evolución de la orientación ideológica según cohortes. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS.

Una comparativa de las cohortes de estudio durante la etapa analizada nos muestra dos características sobresalientes: por un lado que los mayores, como bien indican autores como

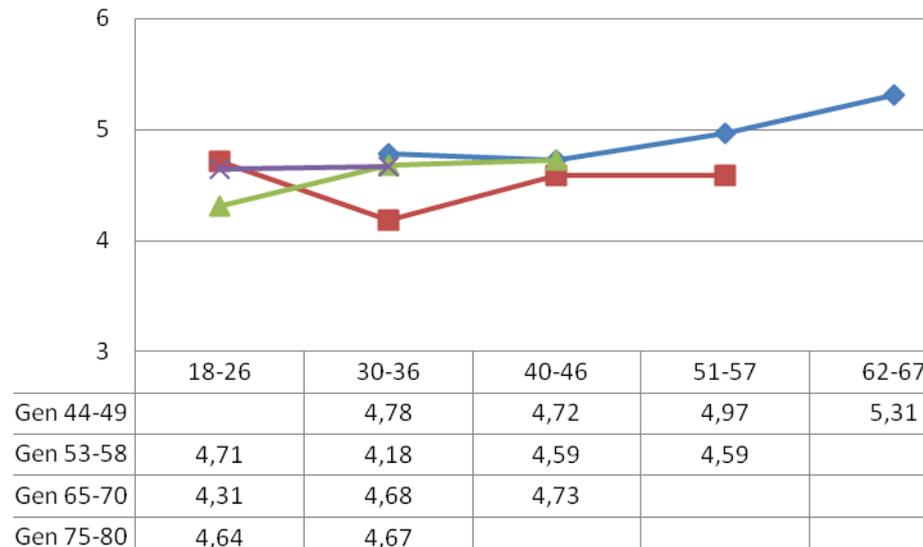
Justel (1998), son en general, más conservadores que otros colectivos poblacionales. En efecto, su línea de tendencia, expresada en la cohorte 1944-1949, se sitúa por encima de otras cohortes, es decir, más orientada hacia posturas conservadoras; pero, aún se observa otra característica en el análisis de la evolución de la orientación ideológica con respecto a este análisis longitudinal de cohortes, y es el hecho de que todas ellas responden con una misma tendencia de evolución de la auto-ubicación en la escala ideológica a lo largo del tiempo. Es decir, si observamos las variaciones de las distintas líneas de tendencia que representan a cada cohorte de estudio, observamos que la tendencia de tales variaciones es casi idéntica en todas si exceptuamos la mayor tendencia hacia el conservadurismo de nuestros mayores.

Por tanto, podemos concluir que los españoles no varían su orientación ideológica significativamente a lo largo del tiempo y además podremos afirmar, a tenor de los datos, que la evolución de la orientación ideológica de las diferentes cohortes de estudio, establecen una tendencia similar entre ellas, no pudiendo concluir variaciones significativas en cuanto a los efectos que la cohorte pudiese causar en la orientación ideológica de los ciudadanos. Ello significaría, a tenor de los

datos obtenidos, que el peso del efecto de la cohorte en la orientación ideológica no es muy fuerte.

Dejando de lado los efectos de cohorte o de período y ahondando en el análisis de la variable edad en la orientación ideológica, se establece una tabla de doble entrada en donde se hace coincidir las edades de los integrantes de las distintas cohortes, despreciando el periodo histórico que les corresponde a cada conjunto, haciéndolos coincidir en cuanto a edad, a efectos comparativos. Ello nos permite analizar los datos de orientación ideológica en función de la edad, independientemente de la cohorte de referencia o el momento histórico en que desarrollaron sus respuestas. Implica un modo de análisis del efecto de ciclo vital, dejando al margen los efectos de cohorte o periodo. Podremos así estudiar, qué orientación ideológica expresa la población, en función de su edad.

**Gráfico 2. Orientación ideológica según agrupación por edad de las cohortes. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS.

Dicha tabla parece indicarnos que los jóvenes de las diferentes cohortes de estudio no se posicionan en las escala de medición de la orientación ideológica en función de su edad, como tampoco lo hacen los de 30 a 36 años ni los de 51 a 57 años. El grupo de edad de 40 a 46 años es el único que muestra un acercamiento en cuanto a orientación ideológica y no podemos extraer conclusiones a partir de esa edad, es decir, en la última cohorte, la más mayor. Los datos no son muy aclaratorios porque las variaciones son muy poco significativas, pero podemos apuntar ya que en lo que respecta a la orientación ideológica, la edad no parece un gran predictor de los cambios experimentados en los sujetos.

Si ahora observamos los datos que tienen que ver con el sentimiento de competencia política que los españoles han venido expresando a lo largo del período analizado, lo que comúnmente se ha denominado como nivel de **conocimiento** sobre la política, cabría esperar, según los postulados teóricos hasta ahora desarrollados (Justel, 1992; Moreno, 2012 o Fraile, 2007), que el aumento de la edad en una misma cohorte, aparejado con un mayor nivel de instrucción, o al menos el mismo, fuese acompañado por mayores niveles de conocimiento en torno a la política, es decir, si a lo largo de la vida, nuestro nivel de instrucción aumenta, o al menos no desciende, el conocimiento sobre la política debería aumentar progresivamente con la edad, o al menos permanecer estable. Ahora tenemos la oportunidad de comprobar si esto es así a través del análisis de los cambios en el sentimiento de competencia política que una misma cohorte nos aporta a medida que va atravesando los diferentes grupos de edad, es decir, envejeciendo.

En estudios transversales previos sobre el conocimiento sobre la política, se ha venido afirmando que el sentimiento de competencia política es una variable que resulta mayor en los primeros grupos de edad analizados, los más

jóvenes, y progresivamente menor en tanto la edad aumenta, en la fotografía a que hacemos referencia (Gracia, 2000 y Moreno, 2012) quedaba hasta cierto punto justificado, según los datos, que la variable “nivel de instrucción” tenía mucho que decir en la respuesta a esta variable de conocimiento, en la medida en que las edades más avanzadas comprendían menos la política, pero al tiempo su nivel de instrucción justificaba esos datos, dado que nivel de instrucción y comprensión política estaban muy relacionados.

En ese sentido, y teniendo en cuenta que el análisis ahora planteado se efectuará sobre una misma cohorte generacional, con niveles de instrucción que no responden a las pautas del análisis transversal anterior, encontrando niveles de instrucción similares o al menos no tan diferentes en los jóvenes y los mayores, nos planteamos cuestiones como: ¿Qué ocurrirá con la comprensión política a lo largo del tiempo en una cohorte en la que a mayor edad no corresponden inferiores niveles de instrucción?. Pues bien, éste y otros interrogantes, vistos desde la perspectiva longitudinal nos pueden aportar una imagen diferente sobre la relación entre las variables implicadas en los procesos que constituyen la participación política, objeto de análisis en la presente tesis doctoral. Una perspectiva

longitudinal puede hacer cambiar el sentido de tales conclusiones, ya que, si observamos la evolución del conocimiento que los españoles expresan en torno a la política, analizado en forma de cohortes generacionales que evolucionan en el tiempo, podremos apreciar si los diferentes niveles de conocimiento sobre política de los españoles se deben a su edad o a otros aspectos.

Observando los datos del gráfico 3, podemos observar, en primer lugar, que la tendencia que expresa el total de la población (ver la tendencia de la “media población”) mantiene una tendencia creciente, pero visto desde la perspectiva de las diferentes cohortes varía ligeramente de unas a otras. Así por ejemplo, los más jóvenes sí que expresan conocer más la política en el corto recorrido en que se encuentran inmersos en el ámbito de la política, pero el resto de cohortes expresan un punto de inflexión localizado en el año 2000, a partir del cual, ese crecimiento se ralentiza para el caso de los más mayores o incluso cambia de tendencia, expresando un menor sentimiento de competencia política para el año 2011.

Ahondando un poco más en las distancias que separan unas cohortes de otras y aún teniendo en cuenta que la tendencia general es similar en todas ellas, es cierto que las

cohortes 1954-1959 y aquella otra más joven (la cohorte 1975-1980) manifiestan un descenso en sus niveles de comprensión política para el año 2011. Por tanto, si la fotografía de la situación proponía un aumento progresivo del conocimiento sobre la política con el paso del tiempo, estamos en condiciones de aclarar que si bien la tendencia apunta en esa dirección, existen condicionantes que pueden alterar dicha relación entre el aumento del nivel de instrucción y un aumento de la comprensión política, algo así parece estar en el fondo del cambio de actitud de la ciudadanía española cuando a partir de una etapa de crisis económica, social y de confianza política, se observa un cambio de actitud de la población frente a la política, un descenso en los niveles de comprensión política, a pesar de contar con superiores niveles formativos.

Aludiendo ahora al tan mencionado “efecto cuadrático” de la edad, según el cual, a una mayor edad corresponderían menores niveles de instrucción y por ende, menores niveles de comprensión política, hay que apuntar dos consideraciones del todo interesantes, en primer lugar que los más mayores (cohorte 1945-1949) expresan un menor descenso en su sentimiento de competencia política para el año 2011 con respecto a las cohortes 1954-1949 y 1965-1970, ambas más jóvenes que ésta

última, y por otro lado, que el mayor o menor sentimiento de competencia política no se ordena en razón a la edad de la población encuestada ya que, si bien los más mayores se ubican por debajo de la media de conocimiento sobre la política, la línea de la tendencia de la siguiente cohorte más mayor (cohorte 1954-1959), se dibuja muy cercana a aquellas otras más jóvenes<sup>8</sup>, mostrando valores superiores a los más jóvenes para el año 2000.

A la vista de los datos obtenidos y a modo de conclusión, podemos deducir de los mismos que, aunque existen ciertas diferencias en cuanto a los porcentajes de conocimiento de las diferentes cohortes, la tendencia es muy similar, como lo hemos venido advirtiendo para otras variables, el comportamiento y las variaciones a lo largo del tiempo son muy similares en las distintas cohortes, refiriéndonos al aspecto evolutivo o longitudinal.

En otro orden de cosas deberemos detenernos en el análisis de lo que está ocurriendo en la población a partir del año 2000, se abordará más adelante pero, parece que a partir de

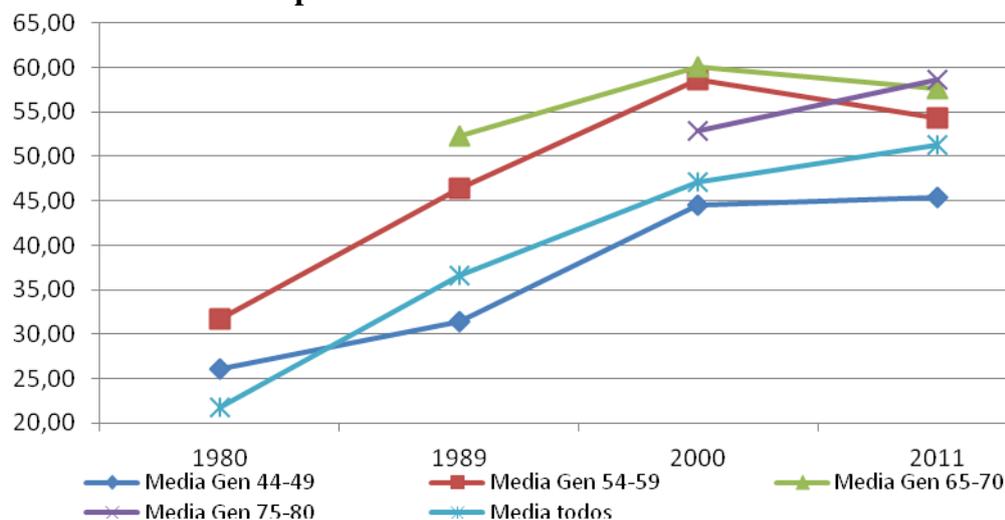
---

<sup>8</sup> A este respecto podemos referirnos a las reflexiones de Carolina Galais (2012:91) según las cuales, la generación de los que en 2012 tenían entre cincuenta y sesenta años, aquellos que protagonizaron la transición española, pudieran estar más comprometidos con la política, por manifestar niveles de interés superiores a otros grupos de edad más jóvenes. Esta generación coincide ampliamente con la cohorte 54-59 establecida para este estudio y que muestra unos muy diferentes niveles de conocimiento con respecto a su predecesora cohorte (44-49).

este año se observa un cambio de tendencia según el cual, encontraremos recorridos diferentes en cuanto a interés, conocimiento y algunos tipos de participación política. Resulta interesante analizar la posibilidad de que en el transcurso entre los años 2000 y 2011 encontremos una situación de crisis económica y social que pueda estar interviniendo en estos cambios. Encontramos posturas que apuntan hacia una mayor participación política en momentos de crisis (Anduiza y Bosh, 2004) y por ende esto debe venir de la mano de un cambio en las actitudes hacia la política, estemos hablando de interés, conocimiento o fidelidad de voto, porque ya vimos que la orientación ideológica se deja menos influir por tales aspectos, variando muy débilmente de unos momentos a otros del estudio.

Por tanto, la pertenencia a una u otra cohorte generacional, parece arrojar ligeras diferencias en la evolución de los niveles de conocimiento de los españoles encuestados, pero no lo suficientemente significativas como para sobrepasar los efectos que el período tiene sobre el trazado de las líneas que configuran el sentimiento de competencia política dibujado para cada una de las cohortes de análisis.

**Gráfico 3. Evolución del sentimiento de competencia política, según cohorte de pertenencia. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

No podemos afirmar lo mismo con respecto al efecto de ciclo vital, basándonos en los datos obtenidos de la agrupación de las diferentes cohortes en razón a su edad, observamos unos niveles de conocimiento muy dispares en tales agrupaciones. Obtenido el grupo de jóvenes de 18 a 26 años, los de 30 a 36, aquellos otros de 40 a 46, los de 51 a 57 años y los más mayores, de 62 a 67 años en el 2011, analizamos los porcentajes de conocimiento expresados y se puede apreciar que nada tienen que ver los jóvenes de la cohorte de 1953 a 1958 que aquellos otros pertenecientes a la de 1965 al 1970 o la más reciente de 1975 a 1980. Tampoco comparten porcentajes el colectivo de 30 a 36 años de ninguna de las cohortes, ni el de 40 a 46 ni el de 51 a 57 años. No podemos extraer conclusiones de aquellos más mayores, pero la tendencia apunta que los niveles de

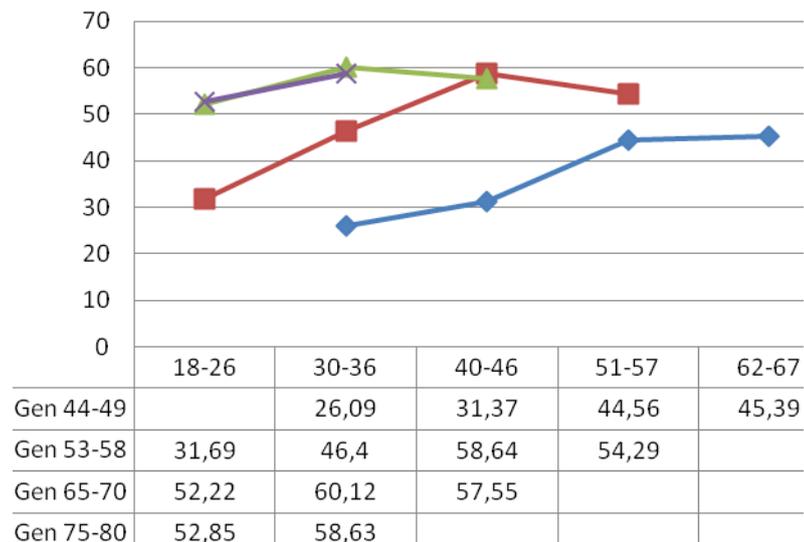
conocimiento no responden de forma paralela al efecto de la edad, la evolución de una cohorte a lo largo de su paso por los distintos grupos de edad, no se asemeja y por tanto, el efecto de ciclo vital no parece tener el peso suficiente como factor explicativo de la evolución del conocimiento que los españoles manifiestan tener en torno a la política.

Por otro lado, aún asumiendo que los jóvenes de una cohorte u otra ofrezcan diferentes niveles de comprensión política, cabría la posibilidad de seguir sosteniendo que la edad influye en el sentimiento de competencia política en tanto que hace aumentar o disminuir estos niveles de conocimiento sobre la política al pasar de uno a otro grupo de edad, pero tampoco a este respecto encontramos el respaldo de los datos. Observemos por ejemplo la evolución de las diferentes cohortes de su paso de los 30 a 36 años, a pertenecer al colectivo de 40 a 46 años, si bien en la generación 1944-1949, como también en la 1954-1959 observamos que se produce un aumento en los niveles de conocimiento, en la generación 1965-1970 la tendencia es la inversa, el sentimiento de competencia política desciende de los 30-36 años con respecto a los 40-46 años.

El único efecto de la edad que puede desprenderse de la representación visual de los datos es la diferencial ubicación

del conocimiento en función de la mayor o menor edad y ello puede venir fundamentalmente causado por la influencia de los niveles de instrucción de las diferentes cohortes de estudio en la comprensión política. Los más mayores muestran inferiores porcentajes de comprensión política frente a los más jóvenes.

**Gráfico 4. Evolución del sentimiento de competencia política según edad. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

De nuevo, parece que el factor explicativo de mayor peso, en base a las líneas de tendencia observadas en las distintas cohortes de estudio, es el efecto período, sin despreciar los matices existentes en razón de la cohorte-generacional de referencia.

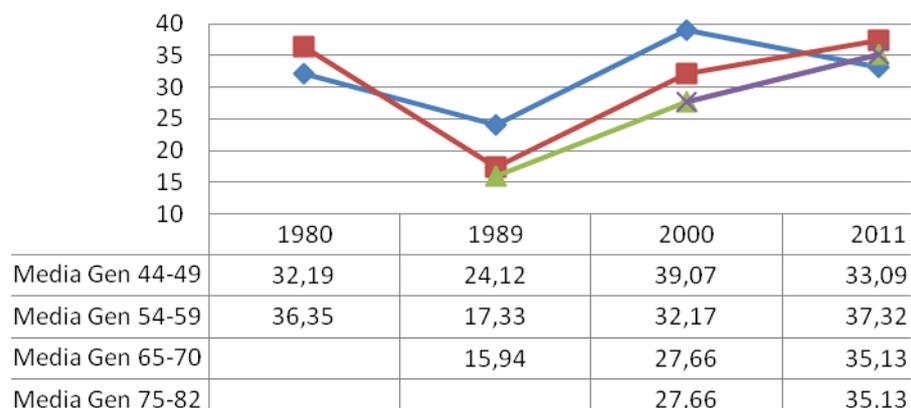
Agrupando ahora los datos de las dos variables de cultura política analizadas hasta el momento, los acontecimientos históricos vividos por los españoles están influyendo en mayor medida en la forma en que éstos expresan sus factores actitudinales de la cultura política frente a otras variables como la edad o la pertenencia a una determinada cohorte de nacimiento.

Continuando con el análisis, si ahora observamos el **interés** que los españoles expresan respecto a la política, en busca de conclusiones acerca de esos mismos efectos en esta variable de cultura política, amparados de nuevo en las tendencias de evolución de dicha variable en las distintas cohortes de estudio, podremos obtener conclusiones en ese sentido.

Partiendo de la premisa de que el interés de los españoles por la política, como ocurría con el conocimiento, es bastante escaso (Galais, 2012; Torcal, 2001; Verge y Tormo, 2012), hemos observado cómo evoluciona ese bajo interés a lo largo del tiempo. Como cabría esperar, los datos muestran una población con un acusado desinterés por la política, sobre todo en determinados períodos, sobre todo en la encuesta de 1989. En líneas generales los porcentajes de interés por la política

oscilan entre un 10% y un 39%, por lo que son niveles bastante bajos en cualquiera de los momentos analizados.

**Gráfico 5. Evolución del interés. Análisis longitudinal de cohortes. 1980-2011.**

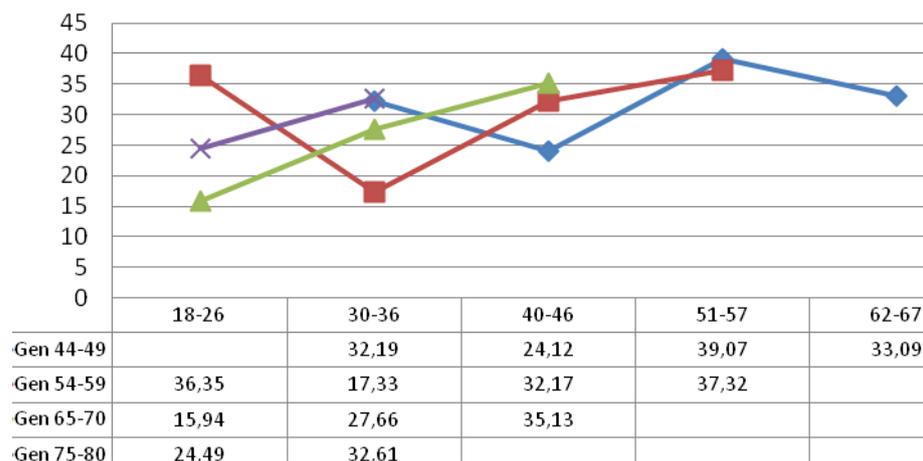


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios del 1237, 1788, 2384 y 2920 CIS

A tenor de los datos obtenidos, las cohortes no arrojan valores muy diferenciados entre ellas por lo que no podemos concluir un claro efecto de cohorte, aún existiendo matices diferentes entre el interés que unas cohortes expresan con respecto a otras; sin embargo, de nuevo, y como ocurriera en otras variables analizadas hasta el momento, la evolución de las diferentes cohortes responde de forma similar en los diferentes momentos del análisis, todos excepto los más mayores, siguen la misma tendencia evolutiva de inicial descenso en el período comprendido entre 1980 y 1989, para ascender hasta el año 2000 y continuar el ascenso aunque ahora más moderado del 2000 al 2011. Como decíamos, esto ocurre en todas las

cohortes excepto los más mayores, que experimentan una ligera diferencia, un descenso en el tramo temporal que abarca del año 2000 al 2011, un tramo en el que el resto de cohortes continúan aumentando sus porcentajes de interés (aunque más levemente), mientras que la cohorte 1944-1949 desciende significativamente sus niveles de interés. Todo indica un marcado efecto de período por encima del efecto cohorte mientras que el cambio en la tendencia de aquellos otros más mayores, podría quedar sujeta a las teorías que se sustentan en cierto “disengagement” o desenganche social (Cumming y Henry, 1961) que padecen algunos mayores al alcanzar edades más avanzadas.

**Gráfico 6. Evolución del interés, medido a través de la variable edad. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

En cuanto al efecto edad, observando una vez más los datos de las cohortes agrupados por edades, observamos en

primer lugar, que en nada se parecen los porcentajes de interés de los jóvenes de las diferentes cohortes, como tampoco se asemejan en otros grupos de edad. Además, la evolución a lo largo de la edad en las distintas cohortes generacionales no establece un recorrido en paralelo, es decir, si en las cohortes más jóvenes, de los 18 a los 26 años, el interés experimenta un aumento, en las cortes 1944-1949 y 1954-1959 la tendencia es decreciente, de los 30 a los 36 años, las cohortes 1954-1959 y 1965-1970 aumentan su interés, mientras la cohorte 1944-1949 desciende en interés. Sobre el resto de la evolución por edades no se pueden extraer conclusiones puesto que tan sólo dos cohortes arrojan datos de esos grupos de edad, pero la tendencia no apunta hacia una fuerte influencia del efecto de ciclo vital, no todos evolucionan igual en base a la edad y ello vendría a matizar la influencia de las teorías como la de la “desvinculación” (Cumming y Henry, 1961), frente a otras como la del “medio social” (Gubrium, 1973) en que la vejez se entiende como un proceso de interdependencia entre las personas y sus entornos, y con ello, el comportamiento en la vejez dependerá tanto de las condiciones físicas del mayor como de la interacción con su medio, dando un carácter de mayor heterogeneidad a cualquier colectivo y con ello también al de los mayores.

La última de las variables de las denominadas de tipo actitudinal de la cultura política objeto del presente análisis, nos sirve de nuevo de base para observar la influencia de los efectos de cohorte, período y ciclo vital, y es aquella referida a la **fidelidad de voto**, una actitud que se mide a través de la comparativa del voto en períodos consecutivos y la revisión de los cambios en la orientación de voto de los españoles.

Para un análisis apropiado de los datos, se establecieron gráficas de evolución de la fidelidad de voto que los individuos expresaron tener con respecto a los distintos partidos que competían en las elecciones. La fidelidad se obtiene en ese primer momento, referida a los partidos políticos, observando si el voto de unas elecciones con respecto a las siguientes correspondía al mismo o a un partido político distinto. Diferenciando posteriormente el caso de cada cohorte se pudo obtener una visión global del comportamiento de la fidelidad de voto de las cuatro que componen este estudio a través de una media de las fidelidades expresadas en cada partido político. De ese modo se obtienen cuatro tendencias de evolución, cada una correspondiente a una cohorte de estudio.

En el primero de los análisis, podemos acercarnos al conocimiento de los niveles de fidelidad de cada cohorte referidos

a cada uno de los partidos políticos presentes en la contienda electoral, podremos entonces profundizar en el reparto de fidelidades entre los diferentes partidos políticos. De ese modo, la primera de las conclusiones obtenidas tiene que ver con las fidelidades de voto profesadas a cada partido político, pero como nuestro interés se centra en conocer la evolución de la fidelidad de voto de las cohortes, dejando de lado la disfrutada por cada partido político, finalmente esta variable queda expresada como la fidelidad de voto general que los españoles manifiestan tener en las sucesivas elecciones, a través de una representación gráfica posterior de la evolución de esta variable, expresada según cada cohorte de pertenencia.

La observación más evidente tiene que ver con los niveles medios de fidelidad de voto, tales niveles son significativamente altos<sup>9</sup> para cualquiera de las cohortes de analizadas, oscilan entre el 40 y el 100%, es decir, los españoles suelen votar al mismo partido en sucesivas elecciones. Otra conclusión que se puede obtener de tal análisis, es que el partido por el que se profesa mayor fidelidad de voto, sea cual fuere la cohorte de estudio, es el Partido Popular (Alianza

---

<sup>9</sup> Los porcentajes de fidelidad de voto oscilan entre el 40 y el 100%, pero en los partidos mayoritarios (PP y PSOE) la variación porcentual es mayor, a penas desciende del 60%. Es el descenso de la fidelidad de partidos como IU o CIU los que hacen decrecer la media de la fidelidad de una cohorte.

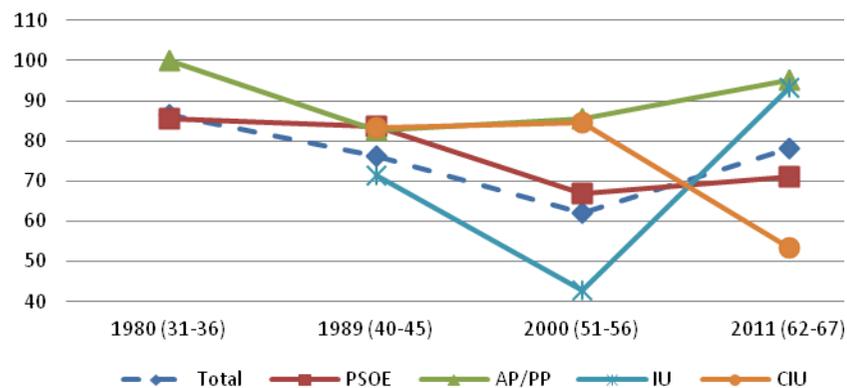
Popular para el caso de los primeros comicios estudiados), una fidelidad de voto, no obstante, que oscila considerablemente si se compara con PSOE, cuyos votantes no expresan niveles tan elevados de fidelidad a la hora de decidir su voto, pero cuya línea de tendencia suele ser más estable, no experimenta bruscos descensos como los observados por ejemplo en PP para el año 2000.

Las cuatro imágenes que constituyen la visión de la fidelidad a los diferentes partidos políticos por parte de las distintas cohortes generacionales, arrojan también una perspectiva clara del fuerte bipartidismo existente en España hasta el momento, bipartidismo que hace que las fidelidades a los partidos minoritarios se quiebren en determinados momentos, probablemente por la dificultad de acceso al poder por parte de los mismos. Esos porcentajes son los responsables del descenso de la media de la fidelidad de voto. Los españoles son sobre todo más fieles a los partidos con mayores posibilidades de gobernar, quizás es por eso que se viene postulando que la identificación partidista y la fidelidad no se entienden como una estabilidad rígida (Balhau, 1988), lo que apoya además a las teorías del voto racional (Downs, 1957; Fraile, 2007; Lago, 2005), aunque también a aquellas otras

corrientes que afirman que, con la victoria del PP, es decir, los conservadores, va desapareciendo la correlación entre izquierda y legitimación de la democracia y se van difuminando los límites entre izquierda y derecha (Torcal, 2008) y que ese voto sin ideología suele apoyar a los que controlan el gobierno (De la Calle, 2010).

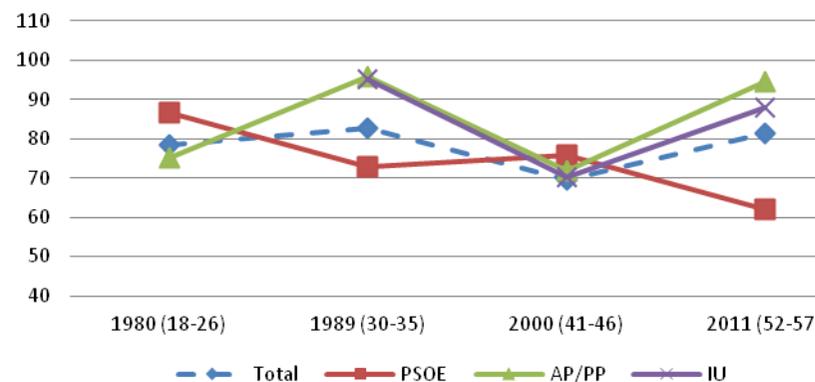
Dejando a un lado el análisis de la fidelidad de voto a los diferentes partidos y centrando la atención de nuevo en la trayectoria de la identidad política de los españoles y en concreto, en la influencia que el efecto cohorte, el efecto período y el de ciclo vital pueden tener en tal recorrido, fijamos la atención en las líneas de tendencia que conforman las medias de la fidelidad de voto de las cohortes, agrupando las distintas fidelidades mostradas a los partidos políticos que compiten para así poder establecer las conclusiones pertinentes en ese sentido.

**Gráfico 7. Fidelidad de voto. Cohorte 44-49.  
1980-2011.**



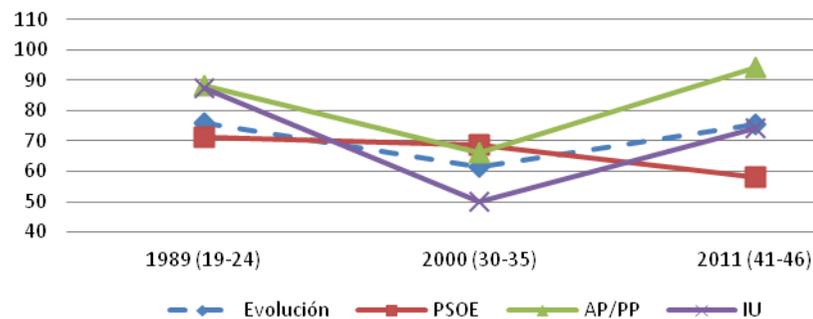
**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920 del CIS.

**Gráfico 8. Fidelidad de voto. Cohorte 54-59.  
1980-2011.**



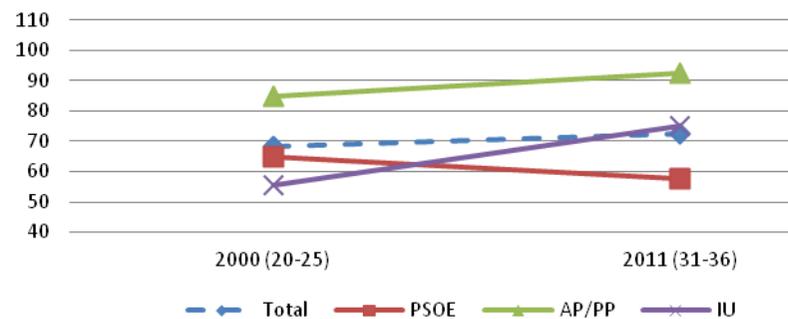
**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920.

**Gráfico 9. Fidelidad de voto. Cohorte 65-70.  
1980-2011.**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920 del CIS.

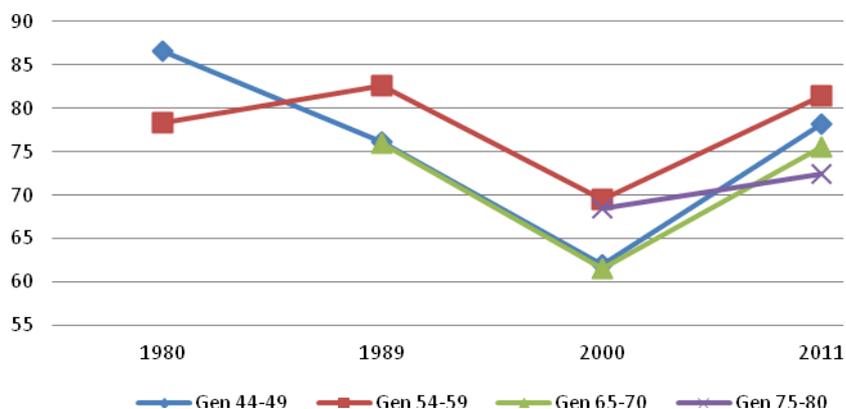
**Gráfico 10. Fidelidad de voto. Cohorte 75-80.  
1980-2011.**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920.

Si observamos ahora la tendencia de la fidelidad de voto de las diferentes cohortes de estudio, no es difícil apreciar que, salvo el primer dato correspondiente a la cohorte 1954-1959, la evolución de las diferentes cohortes responde a los mismos parámetros. En lo tocante al efecto cohorte, en esta ocasión, apenas existen diferencias en cuanto a los diferentes grupos coetáneos, es decir, el efecto cohorte no parece tener mucho peso en la decisión de las fidelidades de los españoles. Tan sólo se distingue cierta diferencia en cuanto a los porcentajes de fidelidad de la cohorte 1954-1959, por encima de los datos del resto de cohortes. Al parecer son aquellos que inician la andadura democrática, comenzando en su juventud a votar en las primeras elecciones, los que se muestran más fieles a aquello que empezaron votando, pero las diferencias en cuanto a las variaciones que se producen en esta variable no son muy notables. La tendencia global en cualquiera de las cohortes es de descenso hasta el año 2000, para posteriormente volver a cierta fidelidad de voto a partir de ese momento.

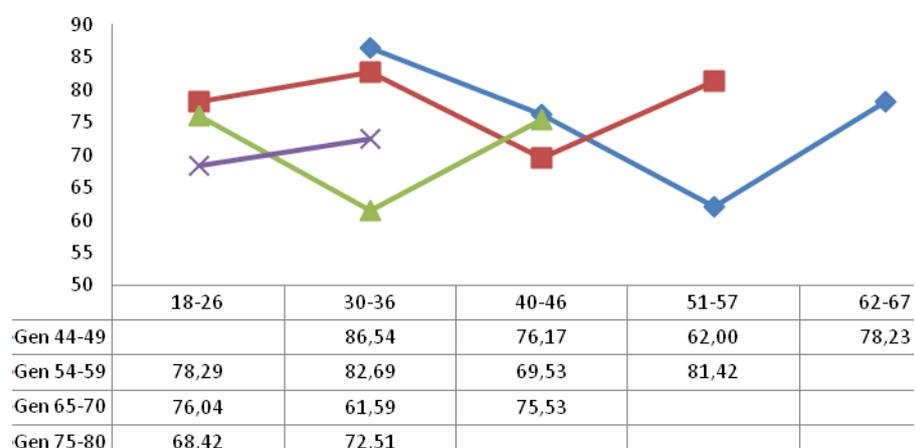
**Gráfico 11. Evolución de la fidelidad de voto. Análisis de cohortes. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920 del CIS

Parece hasta el momento, que es el efecto período, el más indicado a modo explicativo del comportamiento de las variables actitudinales de la cultura política de la población encuestada, no obstante, faltaría por analizar la influencia del efecto de la edad en la fidelidad de voto.

**Gráfico 12. Evolución de la fidelidad de voto según agrupación por edad de las cohortes. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 1842, 2382, 2384 y 2920 del CIS

Una vez más, observamos una escasa relación entre la fidelidad de voto y la edad de los españoles, dado que teniendo éstos la misma edad, pero habiéndola cumplido en momentos históricos diferentes, la fidelidad de voto varía significativamente. Por tanto, la fidelidad de voto no es la misma en los jóvenes de las distintas cohortes, ni tampoco en el resto de grupos de edad. Ello puede implicar dos cosas: o que el carácter predictivo de las variaciones en la fidelidad, lo esté condicionando la pertenencia a una cohorte; o que sea el efecto período, es decir, los acontecimientos históricos que pueden hacer variar dicha fidelidad, y teniendo en cuenta que en la comparativa del comportamiento de las cohortes, no encontramos evidencias de diferencias sustanciales sucedidas por el hecho de pertenecer a una determinada cohorte generacional, de nuevo deberemos recurrir al efecto período como elemento con mayor capacidad de predicción de la trayectoria de la identidad cultura de los españoles.

Hasta el momento, teniendo en cuenta el análisis de la parte actitudinal y valorativa de la cultura política de los españoles, encontramos que, es el suceder de los acontecimientos (el efecto período), el que parece hacer variar en mayor medida las actitudes y valoraciones de los mismos.

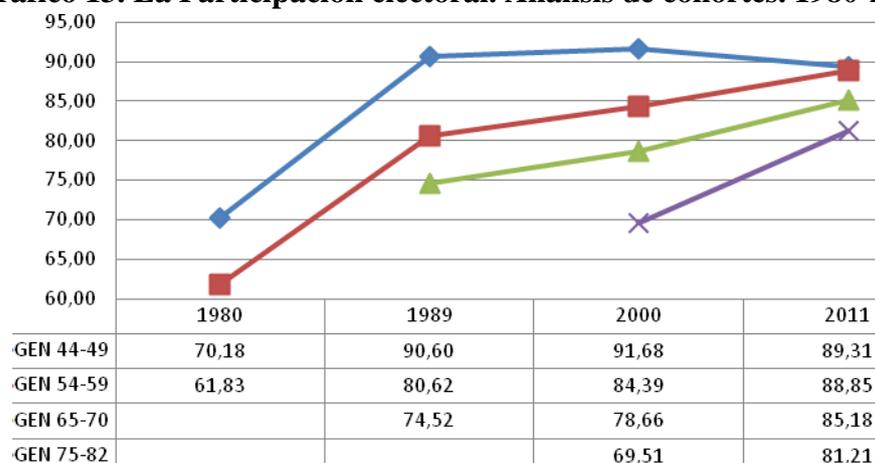
Tales consideraciones deben encontrarse reflejadas también en los comportamientos, es decir, expresadas en las trayectorias de los comportamientos de los españoles, en aquellas que denominamos elementos comportamentales de la cultura política. Para su análisis, se observarán sólo algunas de esas manifestaciones del comportamiento participativo, a saber: aquellas más convencionales como la participación electoral o la afiliación a partidos políticos; y aquellas otras menos convencionales como la asistencia a manifestaciones o el acto de firmar una petición.

Si comenzamos por la variable más ampliamente abordada por los estudiosos del comportamiento político, la **participación electoral**, siguiendo la misma metodología de análisis que para el resto de variables observadas hasta el momento, obtenemos unos datos que nos indican, primeramente, aspectos que ya conocíamos; como el hecho de que en España este tipo de participación política, la electoral, representa la forma más utilizada por los electores para influir en la vida política de su país. Pero no es esa la intención principal que ahora nos ocupa, nos interesa acercarnos al conocimiento de las influencias de la edad, los sucesos históricos y la pertenencia a una determinada cohorte

generacional, en el acto de votar, en esa forma de participación política mayoritariamente empleada según las respuestas de las encuestas.

Si observamos de nuevo las líneas de tendencia, esta vez referidas al voto a lo largo de los años fijados para el estudio, dejando de lado los porcentajes globales de participación electoral y centrando la atención en las diferencias de cohorte, podemos inferir que el efecto de período sigue presente en lo que respecta a los comportamientos, como cabía esperar, no obstante, aunque el hecho de pertenecer a una determinada cohorte generacional no implica grandes cambios en el comportamiento electoral, en esta ocasión, en razón de la edad, los individuos mantienen una participación electoral cercana. Ello puede observarse en la distancia entre las líneas que representan cada cohorte generacional y su ubicación para con el resto, los más jóvenes se sitúan en la zona inferior, es decir, los que menos votan, mientras el resto de las cohortes se van ubicando progresivamente por encima y en orden a la mayor o menor edad de dicha cohorte.

**Gráfico 13. La Participación electoral. Análisis de cohortes. 1980-2011.**

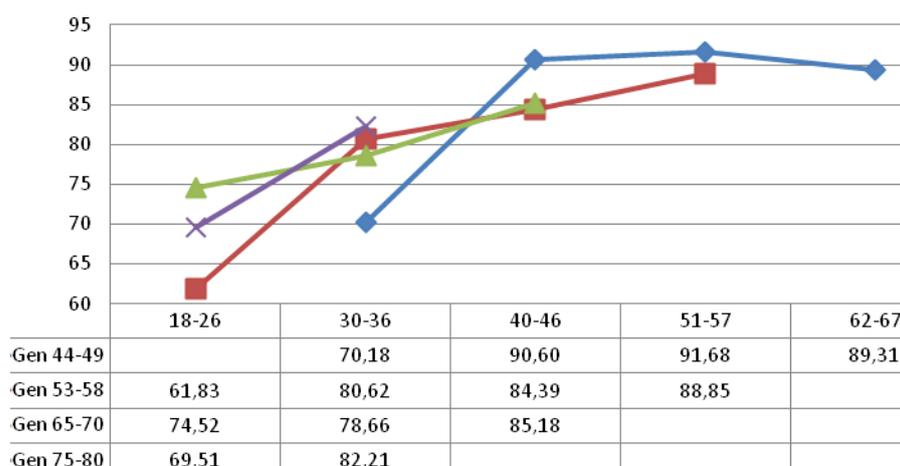


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1842, 2384 y 2920 del CIS

En la imagen queda reflejado el efecto de período en esta modalidad de participación política, como sucedía con las variables analizadas hasta el momento (ver gráfico 13). Pero, ocurre ahora, que si nos fijamos en la evolución de las diferentes cohortes, agrupando éstas por edad, los datos nos muestran que la evolución de todas las cohortes responde al denominado *efecto cuadrático* de la edad, según el cual, los jóvenes son el colectivo que menos desarrolla esta forma de participación política, comportamiento que aumenta en la mediana edad, para volver a decrecer en los colectivos de mayor edad. No podemos llegar a edades lo suficientemente avanzadas para poder comprobar el descenso, pero el comportamiento de la cohorte de los más mayores, que alcanzan los 62-67 años de edad para el año 2011, apuntan una tendencia decreciente según la cual y teniendo en cuenta la trayectoria paralela de todas las cohortes

generacionales, hace pensar que el resto de cohortes se comportarían de forma similar llegando a tales edades.

**Gráfico 14. Participación electoral. Análisis por grupos de edad. 1980-2011.**



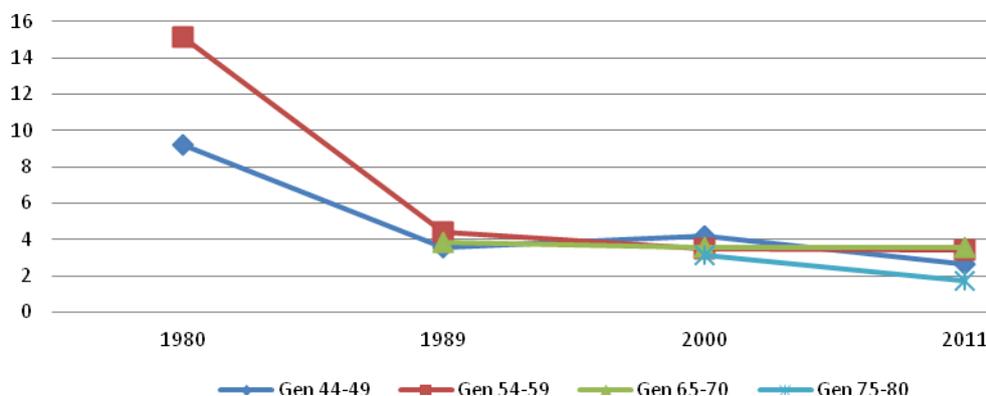
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1842, 2384 y 2920 del CIS

Por tanto, en la primera de las variables comportamentales de la cultura política, la participación electoral, encontramos una novedad con respecto a las actitudinales (interés, conocimiento, orientación ideológica y fidelidad de voto), nos estamos refiriendo al aumento del peso del efecto edad en la construcción de la identidad política de los españoles. Ello no implica que el efecto período tenga algo que decir en dicha evolución, pero su protagonismo como elemento predictivo en la configuración de la cultura política desciende frente al efecto de ciclo vital. Podemos entender con tales resultados que se le concediera tal importancia al efecto de la edad en los estudios de participación política si tenemos en

cuenta que en su mayoría se encuentran referidos al voto en cuanto a forma de participación política.

En busca de conclusiones en torno a otras variables de participación política, seguimos observando los datos que los estudios ofrecen en cuanto a la **afiliación a partidos políticos**. Todas las líneas de tendencia apuntan hacia una primera conclusión: los niveles de afiliación política, sea cual fuere la cohorte de pertenencia, son muy bajos. Solo en los primeros años de la democracia española, aunque escasos, se aprecian ciertos porcentajes de participación. No parece que se trate de una cuestión de cohorte, sino de circunstancias históricas, lo que empujó a estos colectivos hacia este modo de participación política, porque las cohortes que se incorporan con posterioridad a las líneas de tendencia, no llegan a alcanzar en ningún momento tales proporciones. Son sólo los primeros grupos de edad de la cohorte 1944-1949, aquellos que comienzan la etapa democrática con 33 años, y los de la cohorte 1954-1959, que inician este nuevo período poco después de alcanzar su mayoría de edad, aquellos que en los inicios de la andadura democrática deciden (de un 9% a un 15% de ellos) participar en la modalidad de afiliación política.

**Gráfico 15. Evolución de la afiliación a partidos políticos y sindicatos según cohortes. 1980-2011.**

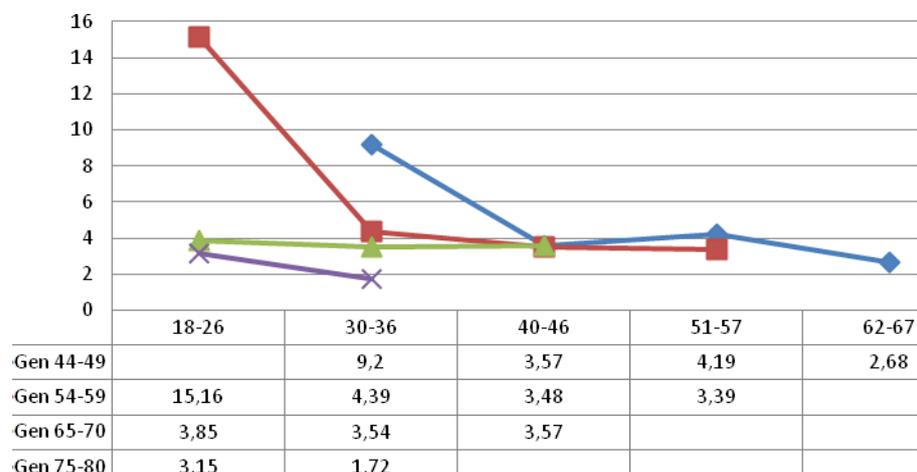


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387 y 2920 del CIS

Por tanto, tendremos de nuevo que indicar que la decisión de afiliarse en mayor o menor medida a partidos políticos, varía más en función del período que de la cohorte. Pero ¿qué ocurre con la variable edad?, ¿está determinando que los españoles se afilien a partidos políticos en mayor o menor medida?

Observando ahora los datos de afiliación, agrupados por edad, para analizar el comportamiento de cada cohorte en razón de la misma, podemos inferir que, sea cual fuere la edad, la participación experimenta una evolución sin grandes variaciones y con porcentajes exigüos de afiliación política. Las dos únicas cifras relativamente más altas de este modo de participación, se observan en diferentes grupos de edad, aunque sí en un mismo momento temporal.

**Gráfico 16. Evolución de la afiliación a partidos políticos y sindicatos según edad. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387 y 2920 del CIS

En la cohorte 1954-1959, la afiliación a partidos comienza a una más temprana edad, y en la de 1944-1949, en el siguiente grupo de edad, curiosamente la edad que tenían ambas cohortes cuando la etapa democrática inicia su andadura. En cuanto a las cohortes más jóvenes, éstos ni tan siquiera llegan a experimentar esas cifras significativas de participación, lo que indica que es la etapa del inicio de la democracia y no la edad la que determinó esas tasas “más altas” de afiliación política. Parece que después, a lo largo de los años posteriores se perdió el entusiasmo por esa forma de participación política.

Algo similar a lo que ocurriera con la participación electoral, encontramos ahora con esa otra forma de participación

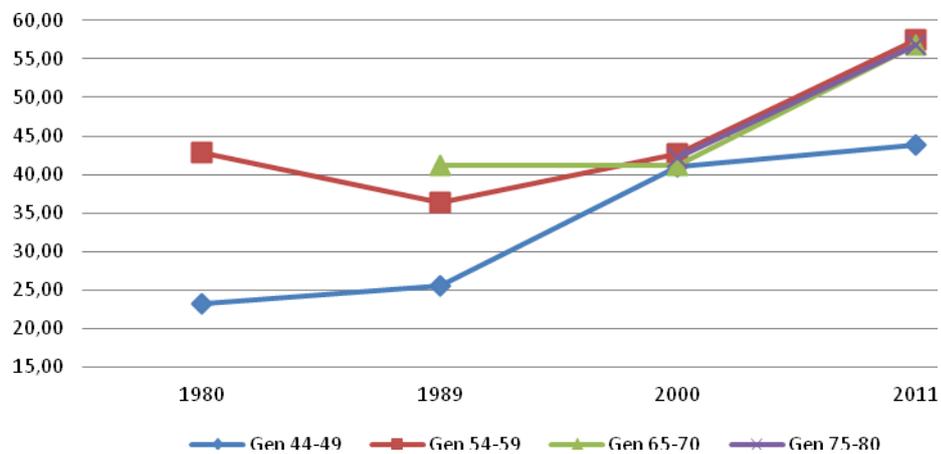
política no tan convencional (Torcal, 2006; Verge, 2012), institucionalizada o visible (Pasquino, 1974), la **asistencia a manifestaciones**. Si observamos las influencias de la cohorte y el período en la primera de las imágenes, la que refleja las tendencias de esas cohortes en esta forma de participación, podremos obtener varias conclusiones. En primer lugar que, la cohorte de aquellos más mayores, muestra porcentajes de participación inferiores al resto de cohortes de edad, al contrario de lo que ocurriera con el voto. Por otro lado, se observan porcentajes de participación proporcionalmente elevados si los comparamos con la afiliación a partidos políticos, a sindicatos u a otras formas de participación. En tercer lugar, podremos apuntar que la tendencia de participación de cualquiera de las cohortes de nuevo siguen un recorrido similar en sus variaciones, una forma de participación política, la de la asistencia a manifestaciones, que comienza en porcentajes moderados, desciende de 1980 a los siguientes comicios de 1989, para volver a ascender hasta el momento actual. No será difícil encontrar autores que sostengan que los procesos económicos de crisis y apogeo de la economía tienen mucho que decir en estos alti-bajos de la participación<sup>10</sup> (Oñate, 2013) y, por

---

<sup>10</sup> Pablo Oñate (2013) en su obra “La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate”, reflexiona sobre una posible *eclosión de la movilización crítica (indignada) en España* considerando que el peso del 15M en el aumento

tanto, sostienen en cierta forma la hipótesis de que el efecto período ejerce una influencia considerable en la trayectoria participativa de los españoles, sea cual fuere su cohorte generacional de referencia.

**Gráfico 17. Evolución de la asistencia a manifestaciones. Análisis de cohortes. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

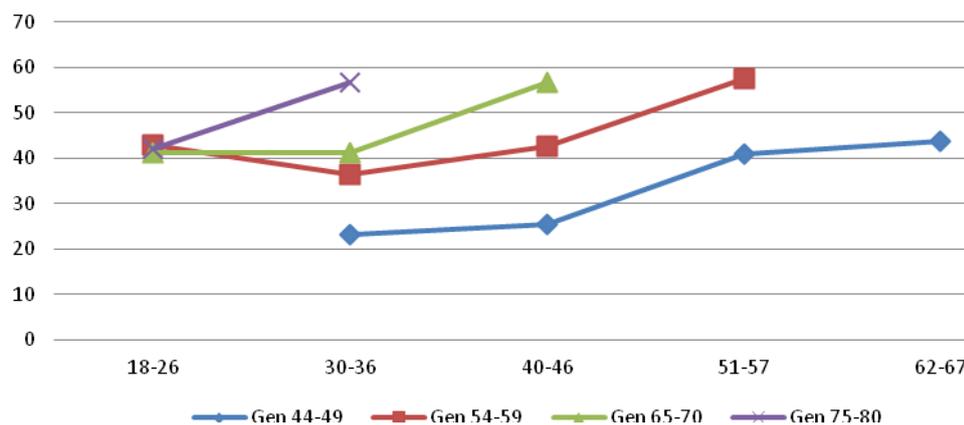
Argumentábamos también que con este tipo de participación política ocurría algo similar que con la participación electoral, pues bien, dicha relación tiene que ver con el hecho de que todas las cohortes arrojan datos que muestran una variación del comportamiento participativo equivalente en función de la edad que los individuos van alcanzando, es decir, en cualquiera de las cohortes se observa que la asistencia a manifestaciones aumenta con la edad,

---

de la participación en manifestaciones y cómo este tipo de acontecimientos parecieron despertar a la sociedad del letargo, apatía o desafección políticas.

aunque como ya señalábamos, es mayor en las cohortes más jóvenes, el recorrido o la tendencia es similar en todas las cohortes. Al igual que ocurriera con la participación electoral, en esta ocasión la edad también tiene algo que aportar a las diferencias y variaciones que se dan en estas dos modalidades de participación política.

**Gráfico 18. Evolución de la asistencia a manifestaciones. Análisis por grupos de edad.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

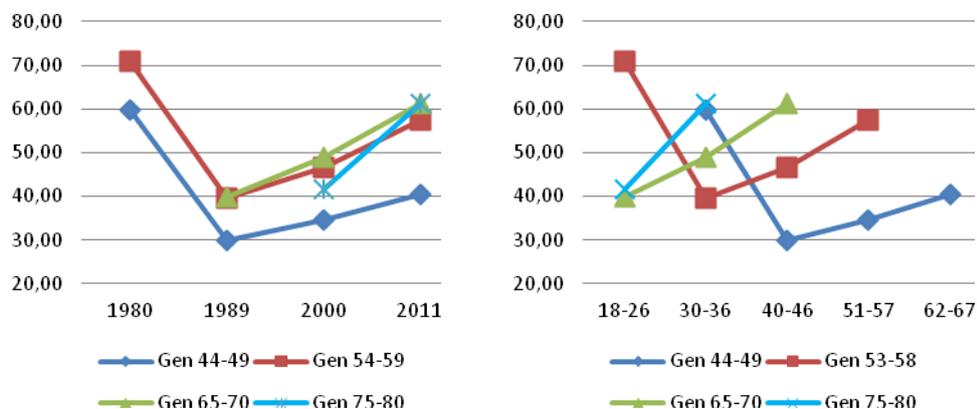
Por tanto, serán el período y la edad los elementos que mayor peso tengan en la configuración del recorrido participativo (referido a la participación electoral y asistencia a manifestaciones) de los españoles, independientemente de la cohorte de pertenencia.

Por último, y como la menos convencional de las formas de participación analizadas en este capítulo, analizamos

el desarrollo en el tiempo de la variable que tiene que ver con otro acto de protesta, la acción de **firmar una petición**.

Dicho desarrollo muestra unos resultados muy similares a lo observado hasta el momento, de nuevo se observa un recorrido paralelo de las diferentes cohortes generacionales en cuanto a los porcentajes en este tipo de participación y la edad no aporta respuestas a tales cambios. No obstante podemos señalar algunas características que bien pueden diferenciar a este tipo de participación política, entre ellas la apreciación de que, de nuevo, es la cohorte de los más mayores la única que se distancia del resto de cohortes mencionadas, situándose por debajo del resto de cohortes en esta modalidad de participación política, al contrario de lo que ocurriera con formas de participación más convencionales como la electoral, en la que se encontraba muy por encima del resto de las cohortes en porcentaje de participación. Por su parte, el resto de las cohortes, establecen un recorrido que se podría considerar, no solo paralelo, sino casi coincidente en porcentajes, podemos intuir por tanto que no parece que sea la cohorte la que está determinando la forma de participar ni las actitudes ante la política.

**Gráfico 19. Evolución de la participación política. La firma de peticiones. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2914 del CIS

En cuanto a la edad, en esta ocasión, al contrario que ocurriera con la asistencia a manifestaciones, no se aprecian similitudes en los distintos porcentajes que arroja este tipo de participación política si los miramos desde la perspectiva de la edad. En ninguno de los diferentes grupos de edad de cada cohorte se pueden apreciar similitudes, muy al contrario, cada grupo de edad expresa porcentajes de participación muy dispares si se observa su pertenencia a una determinada cohorte.

## CONCLUSIONES

Este capítulo se orientó al desarrollo teórico necesario y el posterior análisis de los datos obtenidos para la aproximación a la realidad de los factores predictivos de los

cambios en la cultura política de los sujetos estudiados. La primera de las hipótesis de esta tesis doctoral, contiene precisamente una argumentación al respecto, es decir, en cuanto a la diferencial influencia de los efectos período, cohorte y ciclo vital en la cultura política de los españoles. En su planteamiento se postulaba lo siguiente: De los efectos de cohorte, ciclo vital y período y su influencia en el recorrido de las actitudes y comportamientos políticos, es decir, en la construcción de la cultura política de los españoles a lo largo del proceso democrático, aquel que afecta en mayor medida en dicha evolución es el último de ellos, el efecto período, será éste el que mayor peso tiene como variable independiente en la construcción de la identidad política de los españoles durante la democracia.

Para llegar a confirmar o no la hipótesis de partida, se han analizado variables de tipo actitudinal y comportamental en un análisis longitudinal que arroja datos e imágenes de tendencias de la población española para establecer conclusiones al respecto.

Partiendo de la premisa de que cualquier factor que rodea a los individuos puede hacer variar sus actitudes o comportamientos, deberemos en primer lugar señalar que no

hay causas absolutas, ni la edad, ni los acontecimientos ni la cohorte a la que se pertenezca, explican por sí solas las causas de los cambios de tendencia en las formas de participación política, el interés que despierta la política en los sujetos, ni en sus niveles de conocimiento o su fidelidad de voto. Todas ellas, las tres y otros aspectos ajenos a esta investigación tienen algo que decir en este tipo de cambios, pero, no obstante, consideramos importante la medición de la importancia de cada uno de esos efectos sobre el objeto de esta investigación.

Un análisis de tipo longitudinal facilitaba el estudio del efecto de la cohorte en las diferencias de actitud y de comportamiento de los españoles, hasta el momento se había argumentado ampliamente sobre los efectos de la edad a través de estudios transversales en donde se analizaban los grupos de edad pertenecientes a distintas cohortes, pero el cambio metodológico permitiría comparar los efectos de cohorte y ciclo vital para contrastar las conclusiones en cuanto a la relatividad de la variable edad medida en un momento determinado.

Pues bien, los datos apuntan en primer lugar hacia un escaso peso del efecto cohorte. Si se analiza la evolución de las diferentes cohortes, sea cual fuere el aspecto observado (interés, conocimiento, afiliación, orientación ideológica, participación

electoral, asistencia a manifestaciones, afiliación a partidos políticos o firma de peticiones), las cohortes se comportan de forma similar, sus cambios de tendencias, de intereses, de participación política, varían en los mismos momentos y en el mismo sentido. Ello indica que el pertenecer a una u otra cohorte generacional, no implica actitudes o comportamientos con una evolución diferente al resto. Es cierto que algunas de las cohortes a lo largo del estudio de la evolución de variables de cultura política, se distanciaban del resto y por tanto apuntaban diferencias en base a la pertenencia a una u otra cohorte, pero sus líneas de tendencia transcurrían en paralelo a las del resto. A modo de ejemplo, los mayores podían mostrar unos porcentajes superiores de participación que el resto de cohortes, pero su evolución en esta modalidad de participación política era muy similar a la del resto de las cohortes, presumiblemente por los efectos del devenir histórico, es decir, la influencia del efecto de período.

Por su parte, el efecto de ciclo vital, es decir, el referido a la edad de los sujetos, en ocasiones tiene algo que decir, al parecer, tiene mucho que decir si de lo que hablamos es ciertas formas de participación política, así por ejemplo, la participación electoral es una de las formas de participación que varía

significativamente según la edad, como también si lo que se analiza es la afiliación a un partido político o la asistencia a manifestaciones. El efecto de ciclo vital se une, por tanto, al efecto período en cuanto a peso o influencia en la evolución de la cultura política española pero es éste último que único que encontramos presente en todas y cada una de las variables de análisis, todas las líneas de tendencia estudiadas, adolecen de las mismas variaciones en los distintos momentos en los que se realiza el análisis.

Unas elecciones de transición disminuyen los porcentajes de participación, mientras que otras de cambio aumentan los niveles de este tipo de participación política. Un momento de crisis puede hacer crecer los tipos de participación política, sobre todo los de tipo no convencional. Un proceso de detección de una corrupción acentuada puede hacer variar los porcentajes de fidelidad de voto y todo ello, es decir, esos acontecimientos que se han ido produciendo en transcurso del proceso democrático español, ha influido evidentemente en las variaciones de las diferentes variables de la cultura política analizadas en esta tesis doctoral. Cada vez más los comportamientos de las distintos grupos de edad se asemejan

(Justel, 1992: 87) y cada vez más, las influencias del período influyen por igual a las distintas cohortes generacionales.

Por tanto se confirma la primera de las hipótesis alternativas planteadas, que expresa que, de entre los efectos de ciclo vital, cohorte y período, es éste último el que mayor peso establece en la evolución de la cultura política de los españoles.

**CAPÍTULO VI. INFLUENCIAS DE LAS VARIABLES SOCIO-  
DEMOGRÁFICAS EN LA CULTURA POLÍTICA.**

En el presente capítulo nos aproximaremos a las relaciones que se establecen entre variables socio-demográficas y el interés, el conocimiento sobre política, la orientación ideológica, la participación electoral, la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, para en capítulos posteriores poder avanzar en el conocimiento de las interacciones que se producen entre los aspectos actitudinales y comportamentales de la cultura política e intentar establecer un modelo explicativo que permita acercarnos a las influencias e interdependencias que se producen entre tales aspectos de la cultura política española a lo largo del período acotado.

#### A. ¿PERSISTEN LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA CULTURA POLÍTICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA?

El género ha venido siendo una variable diferenciadora a la hora de establecer cómo es la cultura política española, las mujeres no se mostraban como los hombres en aspectos como el interés, conocimiento o participación política. Estas diferencias atendían a su vez a otros aspectos que tradicionalmente diferenciaron a hombres y mujeres a lo largo de nuestra historia. Los diferentes niveles de estudios, el acceso al mundo del trabajo o su presencia en las diferentes esferas de la política española, parecían estar detrás de las diferenciaciones en cuanto a género de la población española. Pero algunas de esas diferencias se han ido limando a lo largo de los años, por lo que cabría esperar que, con ello, viniera aparejada una

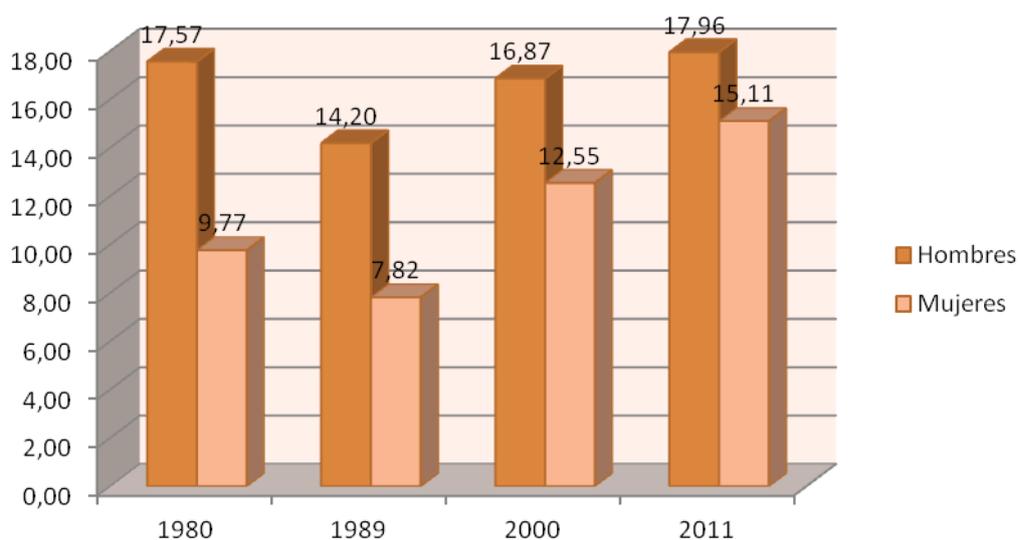
situación de mayor igualdad de resultados en las variables de cultura política.

En análisis anteriores se apreciaban diferencias en cuanto a género en variables de cultura política, las encontramos en la obra de Lipset (1987) y también en posteriores reflexiones referidas a diferencias en el interés (Verge, 2012 o García Escribano y Frutos, 1999); el voto (García Escribano y Frutos, 1999 o Castellanos, Costa y Díaz, 2002); la orientación ideológica y formas no convencionales de participación política (García Escribano y Frutos (1999). En todos ellos se observaba una diferencia en razón del género de la población, la mujer presentaba una postura un tanto más conservadora, menos interesada en la política, con unos porcentajes de voto ligeramente inferiores a los del hombre y menores porcentajes de participación política no convencional, amén de pertenecer a asociaciones de diferente índole que la del hombre.

La comparación a través de un estudio de tipo longitudinal, permitirá observar si existen cambios en las diferencias por género en la cultura política de la población española y sobre todo, analizar lo que sucede con dichas variables a lo largo del tiempo. A través de la observación de los datos porcentuales de las diferentes variables de cultura política a lo largo de los años, abordamos un primer acercamiento a tales diferencias y además podemos apreciar su evolución en el tiempo.

Un análisis de los datos descriptivos referidos al **interés** de las mujeres frente a los hombres, permite observar que las primeras se muestran significativamente menos interesadas que los segundos. No obstante, lo verdaderamente interesante es analizar si tal situación persiste en el tiempo. De ahí el interés por un análisis, de tipo longitudinal, de la evolución de lo que ha venido sucediendo con la cultura política desde una perspectiva de género.

**Gráfico 1. Diferencias en el interés por la política según el género. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2915 del CIS.

La observación de los datos porcentuales referidos al interés por la política que muestran hombres y mujeres (ver gráfico 1), permite apreciar fundamentalmente dos aspectos: el primero referido a las diferencias de género, las mujeres se muestran menos interesadas en política que los hombres y ello persiste hasta 2011; en segundo lugar, con respecto a la evolución de tales diferencias, se puede observar un descenso en la distancia que separa los porcentajes de

interés según el género. De momento parece que los efectos de variables socio-demográficas como el género, en aquellas otras referidas a cultura política, se reducen progresivamente, siendo cada vez menor la distancia que separa a ambas categorías de la variable género con respecto al interés por la política.

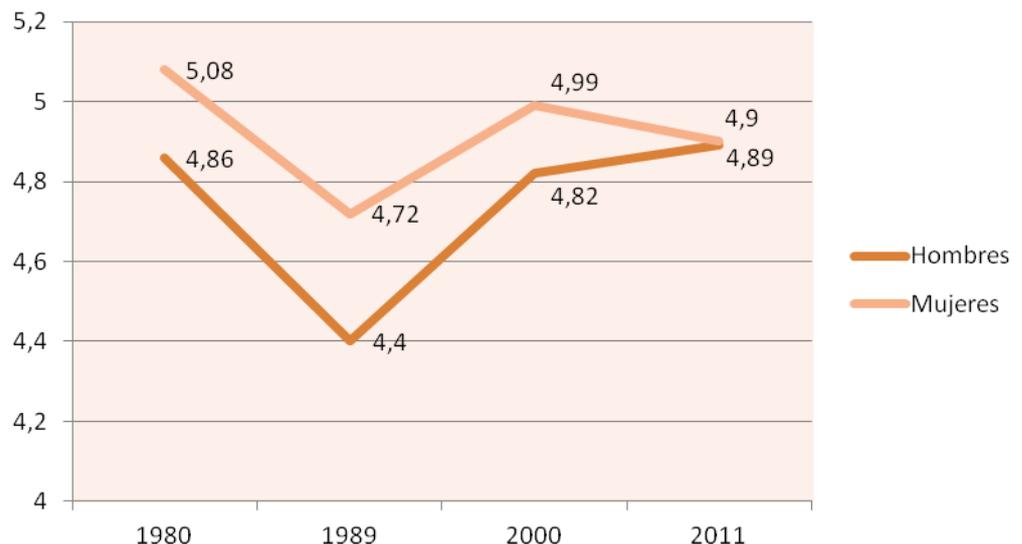
Basándonos en la observación de los datos arrojados por el estadístico “V de Cramer”, apreciaremos la existencia de una asociación, aunque débil, entre las variables “género” e “interés por la política”, esto ocurre en la encuesta de 1980, no obstante y como cabría esperar de la reflexiones anteriores, dicha asociación entre ambas variables, que indicara que los hombres y las mujeres no se interesaran igual por la política, desaparece gradualmente con el paso de los años.

Los estadísticos medidores de la asociación entre este par de variables, nos muestran resultados que expresan una débil asociación, ahora bien, ¿son significativos o representan a la población?. Al realizar las correspondientes pruebas de Chi Cuadrado ( $\chi^2$ ), se pudieron observar, en todos los años analizados, valores estadísticos de Chi Cuadrado y razón de verosimilitud, muy por encima de cero, con significaciones por debajo de 0,05 en todos los casos, ello nos indica que realmente podemos dar sentido a los estadísticos de asociación como representativos de la realidad de lo que ocurre con el género y el interés de los encuestados.

Por tanto, podemos afirmar que, si bien existían ciertas diferencias (aunque con niveles de asociación débiles) en los niveles de interés de la población española según su género, también es cierto que tales diferencias con motivo del género, se ven reducidas con el paso de los años, como ya apuntábamos, pudiendo venir la explicación de la mano de los cambios en la concepción de las diferencias de género, la mayor presencia de la mujer en la vida pública, sus mayores niveles de instrucción y su acceso progresivo al mercado de trabajo.

Del mismo modo que ocurriera con el interés, se analizó la variable **orientación ideológica** desde la perspectiva de género y un enfoque longitudinal. De ese modo se pueden extraer determinadas conclusiones pertinentes al respecto de la influencia que el género pudiera ejercer en la auto-ubicación ideológica y los cambios experimentados a lo largo del tiempo.

**Gráfico 2. Evolución de la orientación ideológica según género. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS.

A través del análisis de los datos descriptivos, podemos observar diferencias en la orientación ideológica en función del género. La mujer se auto-ubica en posturas un tanto más conservadoras que los hombres, no obstante, las distancias que separan la orientación ideológica de hombres y mujeres no es tan notable como la observada en los niveles de interés entre mujeres y hombres. Tan solo en 1989 se observa una mayor distancia de género.

Con respecto a la evolución, podemos seguir confirmando con respecto a esta segunda variable de análisis (la orientación ideológica), que las distancias observadas entre mujeres y hombres se reducen a lo largo de la etapa objeto de estudio. Parece que también la orientación ideológica pasa a ser un aspecto no tan diferenciador entre hombres y mujeres a tenor de los datos observados.

Por otro lado, un análisis de las medidas de asociación entre este par de variables (Phi y V de Cramer), apuntan hacia una asociación aún más débil que la relación que se establecía entre el género y el interés. La prueba de Chi cuadrado sostiene la aplicabilidad de tales estadísticos, pero ni la asociación entre el género y la orientación ideológica era fuerte en 1980 ni lo es en 2011. No obstante, se vuelve a apreciar un descenso en los estadísticos de asociación entre este par de variables (se pasa de un V de Cramer de 0,122 en 1980 a un 0,065 en 2011).

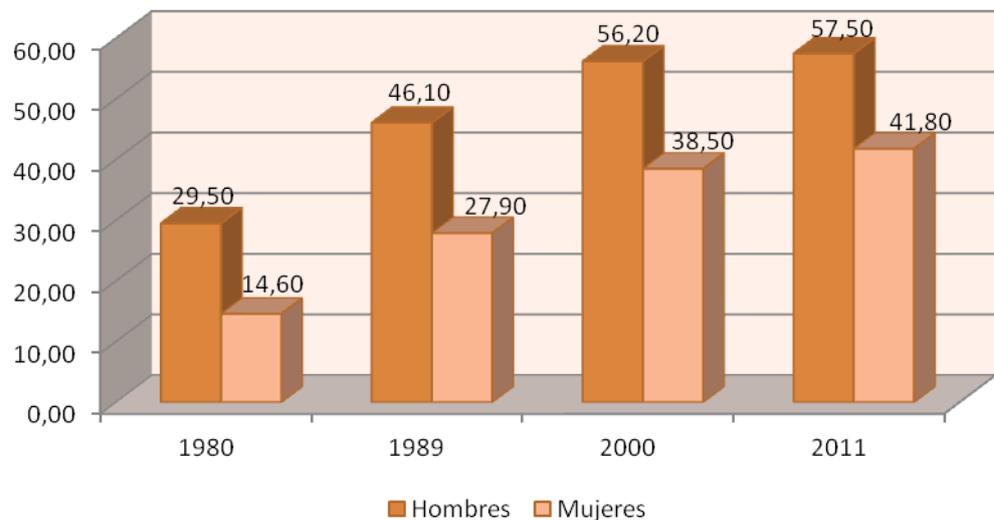
A tenor de los resultados, no parece que la orientación ideológica haya sido una variable con grandes niveles de asociación con respecto al género, no obstante, no por ello podemos menospreciar las diferencias que el género de los encuestados establece en la ubicación en la escala ideológica ni el proceso de acercamiento en tales orientaciones experimentada entre hombres y mujeres durante el proceso democrático español.

Si continuamos el recorrido a lo largo del análisis de la influencia que la variable género ha ejercido sobre la cultura política, y nos detenemos en el **sentimiento de competencia política**, podemos observar diferencias aún más acusadas en cuanto a tal aspecto. En 1980 tan solo un 21,8 por ciento afirmaban comprender la política al manifestarse en desacuerdo con la expresión “a veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa”. Los hombres mostraron desacuerdo con dicha expresión en un 29,5 por ciento, mientras entre las mujeres encontramos un 14,6 por ciento. Los porcentajes de comprensión política aumentan a lo largo de los años, pero la distancia de género sigue manteniéndose en el tiempo. En 1989, de aquellos que manifiestan comprender la política (36,6 por ciento), el 46,1 por ciento eran hombres, frente al 27,9 por ciento que era el porcentaje que correspondía a las mujeres. Tanto en 2000 como en 2011 sucede algo similar, los porcentajes en el sentimiento de competencia política ascienden progresivamente (pasando de un 56,2 por ciento en 2000 al 57,5 por ciento que expresan comprender la política para el año 2011). Por tanto, se

podría decir que experimentamos un sentimiento de competencia política cada vez mayor con el paso de los años.

En cuanto a la distancia de género, resulta la más alta si la comparamos con otras variables de cultura política. El sentimiento de competencia política, distancia todavía hoy a hombres y mujeres. Esa distancia aumenta de 1980 a 1989, disminuye drásticamente en el año 2000, pero vuelve a los niveles observados en 1980 al analizar las cifras expresadas para el año 2011.

**Gráfico 3. Sentimiento de competencia política según el género. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS.

Por tanto, el sentimiento de competencia política se configura como uno de los elementos de nuestra cultura política, con mayor carácter diferenciador entre hombres y mujeres (ver tabla 1).

**Tabla 1. Evolución del sentimiento de competencia política según el género. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
<b>Hombres</b>	29,5	46,1	56,2	57,5
<b>Mujeres</b>	14,6	27,9	38,5	41,8
<b>Total población</b>	21,8	36,6	47,0	49,3
<b>Distancia de género</b>	14,9	18,2	17,7	15,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Los valores de la prueba de Chi cuadrado establecida al efecto de analizar los niveles de asociación entre el género y el sentimiento de competencia política, aún siendo significativos, expresan niveles de asociación débil. No podemos concluir que el género esté determinando el sentimiento de competencia política de la población española, por lo que habrá que analizar otras variables al respecto. No vamos a abordar en este capítulo tales variables intervinientes, pero sí podemos de momento afirmar que, las diferencias con motivo del género se reducen a lo largo del estudio desde 1980 a 2011, aunque no son precisamente los datos sobre sentimiento de competencia política y género, los que aporten los resultados más significativos en cuanto a reducción de dicha distancia de género.

Si bien es cierto que se ha venido sosteniendo la existencia de diferencias en cuanto a los porcentajes de **participación electoral** entre hombres y mujeres (Lipset, 1987; Justel, 1992; Castellanos,

Costa y Díaz, 2002), no podemos establecer una relación de fuerte asociación entre tales variables a tenor de los datos disponibles.

Los porcentajes de voto entre hombres y mujeres no son idénticos, los datos referidos a mujeres, se encuentran ligeramente por debajo en el estudio 1237 realizado por el CIS para el año 1980, mientras, en estudios posteriores, observamos que los porcentajes de participación electoral de la mujer, supera a los del hombre. Por tanto, y como cabría esperar de tales resultados, ni la prueba de Chi cuadrado realizada a sus tablas de contingencia, ni las medidas responsables de establecer una hipótesis alternativa nos llevan a poder concluir que la participación electoral se encuentre mediatizada por la variable género

Si por último observamos los datos que nos aportan las diferentes formas de **participación política no convencional**<sup>11</sup> (asistir a una manifestación y firmar una petición), en un primer análisis de los datos descriptivos de frecuencias y porcentajes de participación en estas modalidades, observamos que existe, de nuevo, una marcada diferencia en la participación entre hombres y mujeres. Efectivamente, se confirma hasta 1989 que las mujeres participaban menos en aquellas formas de participación política de tipo menos

---

<sup>11</sup> Solamente se han estudiado dos de las formas denominadas como “no convencionales”, las que hacen referencia a la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones. El resto de formas no convencionales de participación política no han podido ser estudiadas de forma longitudinal debido a la diferente forma de abordarlas por parte de las distintas encuestas de opinión. Algunas de ellas no aparecen en todas y otras aparecen fusionadas en varias categorías.

convencional. No obstante, también es cierto que tales diferencias dejan de ser significativas y así lo mostrarán los estadísticos de asociación de tales variables, a partir de los datos del año 2000.

**Tabla 2. Formas no convencionales de participación política según género. 1980-2011.**

	1980		1989		2000		2011	
	Manif.	Firmar	Manif.	Firmar	Manif.	Firmar	Manif.	Firmar
<b>Hombres</b>	29,9	33,8	36,5	36,9	43,0	40,7	51,5	54,2
<b>Mujeres</b>	15,7	20,7	18,3	21,8	31,6	31,8	44,2	50,9
<b>Total</b>	22,70	27,17	26,92	28,98	37,06	34,62	49,40	52,52
<b>Dist. género</b>	14,2	13,1	18,2	15,1	11,4	8,9	7,3	3,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2914 y 2920 del CIS

Tras la observación de los datos descriptivos a lo largo de los años analizados, encontramos que los porcentajes de participación en estas modalidades, aumentan a lo largo de los años, independientemente del género del que los practica. Por otro lado, la distancia de género se reduce significativamente a partir de 1989, siendo para el año 2011, tan solo 3,3 puntos porcentuales los que separan a hombres y mujeres en cuanto a estas formas de participación política menos convencionales.

Si analizamos los estadísticos responsables de establecer tales conclusiones acerca de la asociación o no entre las variables participación política y género, aunque las pruebas de Chi cuadrado muestran, hasta el año 2000, una significación suficiente como para establecer los estadísticos necesarios para descartar la hipótesis nula de independencia de tales variables, los estadísticos responsables de

mostrar la asociación tan solo resultan considerables en los años 1980 y 1989, puesto que a partir del año 2000 tales indicadores confirmarán la hipótesis nula de independencia entre variables, de hecho, la prueba de Chi cuadrado para el año 2000 de la variable de firma de peticiones, ni tan siquiera respalda la significación de los estadísticos de relación que obtenemos para ese estudio (Phi y V de Cramer).

De nuevo se observa que tales pruebas no paramétricas de medición de la asociación entre el género y cada una de las dos formas de participación política mencionadas, descienden con el tiempo, es decir, la asociación es cada vez más lejana entre ambas partes, lo que de nuevo daría más fuerza a nuestra hipótesis de partida, aquella que sostiene que las diferencias de género se han venido reduciendo a lo largo de la etapa democrática española.

#### B. ¿ES EL NIVEL DE ESTUDIOS UN ASPECTO DIFERENCIADOR DE LA CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA?

Antes del análisis de los descriptivos y medidas de asociación de variables, en busca de las relaciones entre el nivel de estudios y la cultura política de la población española, se realiza una recodificación de la variable que mide el nivel de estudios. Esta variable socio-demográfica no se ha venido midiendo del mismo modo a lo largo de los sucesivos estudios por lo que se unifican los criterios para establecer cuatro niveles básicos de nivel académico: sin

estudios, estudios primarios, secundarios y universitarios. Una vez recodificadas las categorías de la variable “nivel de estudios”, ahora sí, se podrá establecer un análisis longitudinal comparable a efectos de evolución de la relación entre variables de cultura política y el nivel de estudios.

Una revisión de las aportaciones teóricas al respecto de esta relación entre la cultura política y el nivel de estudios, sirve de punto de partida al análisis de las relaciones entre el nivel de estudios y la cultura política. Lipset (1987) ya señaló que se daba una mayor participación de tipo electoral en los niveles educativos más altos. Por su parte, Santacreu (2008,) sostiene que existe una relación indirecta entre nivel de estudios e interés, de manera que a mayor nivel de estudios, aumenta el interés de la población por la política. Añade que dicha relación es indirecta porque el nivel de estudios y la participación política se encuentran relacionados en el mismo sentido y afectan al interés, variable que describe como mediadora en todo el proceso de interrelación de variables de tipo socio-demográfico con respecto a aquellas otras referidas a la cultura política. Otros autores, refiriéndose en general a los niveles de participación política (aunque centrados sobre todo en la participación electoral), apuntan hacia unos mayores niveles de participación política a medida que aumenta el nivel de estudios (Gallego, San Martín y Cristancho, (2010); Pasquino (1992) o Justel (1989), aunque Justel añade que en los niveles educativos más altos, vuelve a descender tal participación

política. También cabría suponer que a un mayor nivel de estudios pudiera ir aparejado un mayor nivel de competencia política.

El **interés** que la población española manifiesta tener por la política, aumenta en el período comprendido entre 1980 y el año 2011, pero no todos los niveles formativos colaboran de igual forma a ese aumento en el interés por la política. Los porcentajes de aquellos que manifiestan estar interesados por la política no son homogéneos a lo largo de la evolución del nivel de estudios.

En cuanto a la aportación a ese crecimiento porcentual del interés a lo largo del tiempo, deberemos señalar que son los niveles educativos más bajos los que mayor contribución aportan a ese incremento del interés, mientras que los niveles formativos secundarios y universitarios no experimentan tal aumento a lo largo del tiempo, los individuos con estudios secundarios descienden en las etapas intermedias para volver a las cifras iniciales de interés, por lo que mantienen sus porcentajes de interés. Por su parte, los universitarios no solo no aumentan su nivel de interés, sino que éste desciende progresivamente a lo largo del análisis longitudinal. Por tanto, mientras los sujetos con niveles formativos secundarios o universitarios mantienen sus niveles de interés en el tiempo, son los individuos con menores niveles formativos, los responsables del aumento que experimenta el interés desde 1980 a 2011.

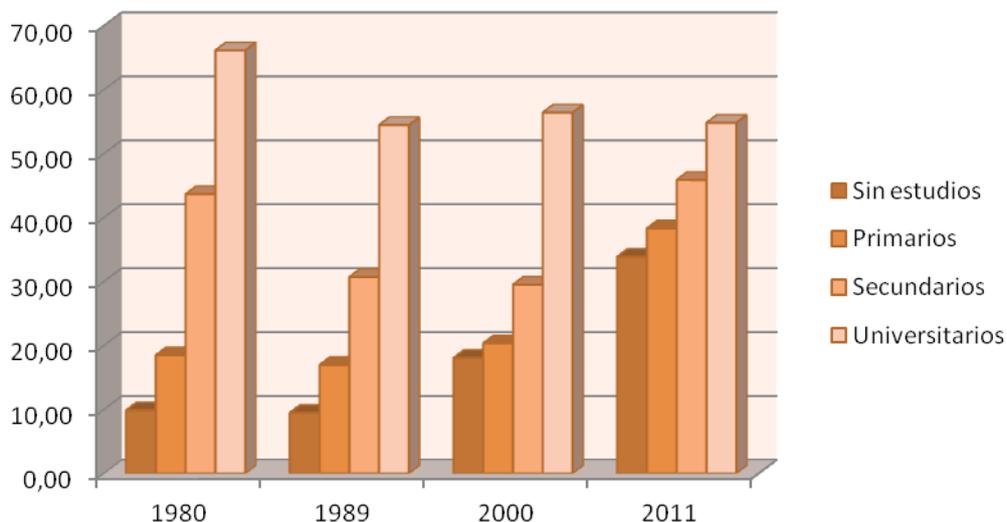
**Tabla 3. Evolución del interés por la política según nivel de estudios. 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Sin estudios</b>	9,87	9,49	18,06	33,88
<b>Primarios</b>	18,50	16,96	20,35	38,32
<b>Secundarios</b>	43,67	30,71	29,52	45,89
<b>Universitarios</b>	66,15	54,47	56,42	54,83
<b>Total población</b>	27,46	21,96	29,39	43,54

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2915 del CIS

Según los datos de interés y nivel de estudios agrupados en la tabla 3, se cumple la relación que establece que a un mayor nivel de estudios, correspondería un mayor interés por la política. Pero esas diferencias que se pueden observar en el interés en función del nivel de estudios, se reducen con el tiempo. Según la gráfico 4, se puede apreciar un acercamiento de la distancia que separara el interés de los diferentes niveles formativos. Las distancias porcentuales observadas en los individuos en cada uno de estos niveles formativos, cada vez es menor, al mantenerse constantes los porcentajes de interés de los universitarios (siempre más altos que el resto), y aumentar los porcentajes de interés de los niveles formativos más bajos, inevitablemente las distancias entre los niveles de interés y los estudios se reducen a lo largo de los años.

**Gráfico 4. Diferencias en el interés por la política según nivel de estudios. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2915 del CIS

Si ahora analizamos los estadísticos responsables de establecer o descartar la hipótesis nula de independencia entre este par de variables, apoyados en resultados de las pruebas de Chi cuadrado significativos para los cuatro estudios analizados<sup>12</sup>, los estadísticos de asociación (Phi y V de Cramer) expresan una asociación débil en 1980, marcada con un valor Phi de 0,339, que desciende progresivamente hasta un 0,136 para el año 2011, perdiendo fuerza la influencia que la variable nivel educativo pudiera tener en el interés que la política despierta en la población española. Ello tiene mucho sentido a tenor del análisis previo de los datos

<sup>12</sup> Se observa un Chi cuadrado de 371,04 para el año 1980, con nivel de significación de 0,000 y una razón de verosimilitud de 365,79. Con los mismos niveles de significación en 1989 el Chi cuadrado es de 356,99 y 332,67 como razón de verosimilitud, para el año 2000 tales cifras descienden a 161,84 y 153,29 respectivamente, aun manteniendo el nivel de significación y para el año 2011 ya se sitúan en 112,01 y 111,97.

descriptivos que apuntan hacia un descenso en las diferencias en el interés de los encuestados en función de su nivel de estudios.

Si es ahora el **sentimiento de competencia política** lo que se compara en función del nivel de estudios superados, cabría suponer que un mayor nivel formativo, presupusiera un incremento del sentimiento de competencia política, al presuponer también mayores herramientas de análisis de la realidad que nos rodea en niveles formativos superiores. Efectivamente, a mayor nivel formativo, equivale un mayor sentimiento de competencia política como cabría esperar.

Yendo un poco más allá, observamos que las distancias que separan los niveles de comprensión política de unos niveles formativos con respecto a otros, se acentúan con el tiempo. Al contrario de lo que ocurriera con respecto a otras variables, en las que el nivel de estudios perdía peso con respecto a su influencia en las variables de cultura política analizadas, en esta ocasión, las distancias entre los niveles formativos más bajos son mayores a medida que se analizan los estudios más recientes.

En 1980 la distancia entre aquellos que no tienen estudios y aquellos otros con nivel universitario era de 52,7 puntos porcentuales y para el 2011 aumenta hasta marcar una distancia de 64,9 puntos porcentuales.

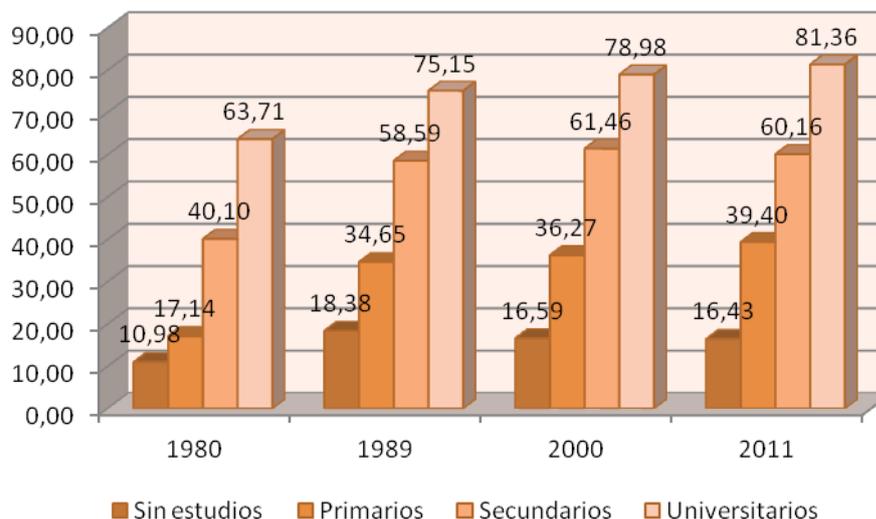
**Tabla 4. Sentimiento de competencia política y nivel de estudios. 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Sin estudios</b>	10,98	18,38	16,59	16,43
<b>Primarios</b>	17,14	34,65	36,27	39,40
<b>Secundarios</b>	40,10	58,59	61,46	60,16
<b>Universitarios</b>	63,71	75,15	78,98	81,36
<b>TOTAL</b>	26,51	40,62	49,26	52,56

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Si bien en el interés, son los niveles formativos menores los que contribuyen en mayor medida al aumento general del interés a lo largo del tiempo, para el caso de la variable “competencia política”, el aumento que ésta experimenta durante el período analizado, se debe en mayor medida a las aportaciones de los niveles formativos primarios y secundarios que expresan un crecimiento mayor en su conocimiento sobre la política, los universitarios crecen en menor medida (un 17,7%) y por su parte, aquellos sujetos sin estudios expresan muy poco conocimiento sobre lo que ocurre en política en 1980 (solo un 10,98 manifestaba entender lo que ocurre en política) y siguen siendo pocos los que la comprenden en 2011 (un 16,43% de los encuestados).

**Gráfico 5. Evolución del sentimiento de competencia política según nivel de estudios. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Apoyados ahora en los estadísticos de asociación, la prueba de Chi cuadrado nos permite observar indicadores de Phi y V de Cramer significativos. Dichas pruebas nos permiten afrontar la hipótesis alternativa que sostiene la existencia de una relación de asociación entre el nivel de estudios y el sentimiento de competencia política. En 1980 el valor de V de Cramer es de 0,318; en 1989 aún la asociación se expresa más fuerte con un indicador de 0,387; en el año 2000, los indicadores de asociación se mantienen (0,382) y sólo descienden ligeramente para el año 2011, con un V de Cramer de 0,371. Por tanto, esta combinación de variables nos permite afirmar que una variable socio-demográfica (el nivel de estudios), tenga sentido a la hora de explicar lo que sucede con algún aspecto de la cultura política española (el sentimiento de competencia política).

En lo que respecta a la **participación electoral**, como ocurriera desde la perspectiva de otras variables de tipo socio-demográfico, encontramos a una variable poco sensible a las oscilaciones del nivel de estudios. Tampoco los estadísticos nos permiten afrontar con claridad una relación de dependencia entre tales variables, muy al contrario éstos muestran unos niveles de asociación muy débiles. Además, desde una perspectiva longitudinal, esas medidas de asociación no aumentan ni disminuyen significativamente en el tiempo. Tan sólo un aspecto se puede señalar en la diferenciación de los porcentajes de voto según el nivel de estudios; no todos votan exactamente. Los niveles formativos intermedios (primarios y secundarios) son los que mayor peso aportan al porcentaje de participación electoral, mientras que los sujetos sin estudios y los universitarios denotan actitudes mucho menos participativas electoralmente hablando.

No ocurre lo mismo con los porcentajes de participación en la modalidad “no convencional”, en esta ocasión y como ocurriera con el conocimiento y el interés, las diferencias son notables entre los distintos niveles formativos. De nuevo se puede apreciar que un mayor nivel de instrucción se corresponde con mayores niveles de **participación política no convencional**, al menos en las modalidades analizadas (asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones). Si se observa la evolución de estas formas de participación para el total de la población, obtendremos que estas formas de participar en política, aumentan en más de 25 puntos porcentuales y

analizado por niveles formativos, son especialmente los individuos con estudios primarios, los que en mayor medida han aumentado tales porcentajes de participación política.

**Tabla 5. Participación política no convencional y nivel de estudios. 1980-2011.**

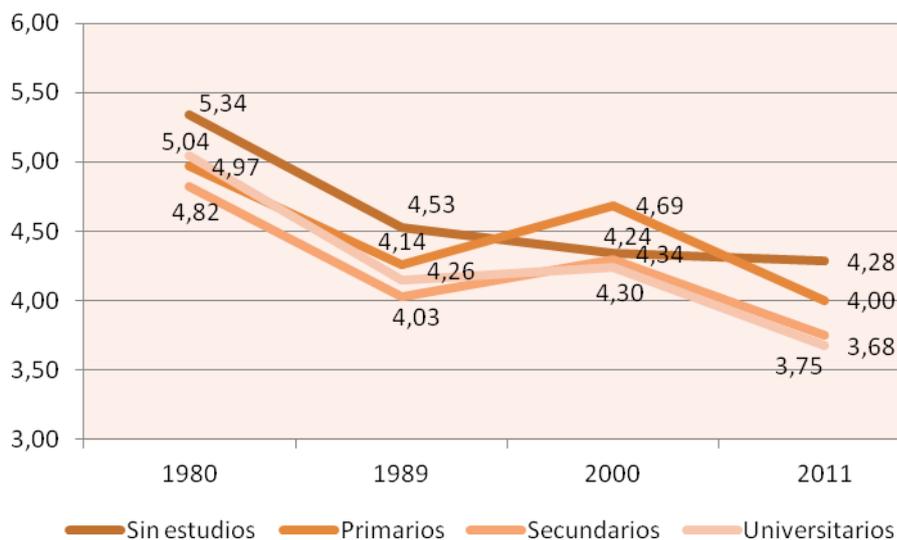
	1980		1989		2000		2011	
	Manifest	Firmar pet.						
<b>Sin estudios</b>	7,71	9,84	11,28	12,41	10	11,22	14,02	27,33
<b>Primarios</b>	14,92	17,85	21,96	23,83	25,59	24,58	36,99	41,62
<b>Secundarios</b>	38,06	44,79	41,03	42,34	47,87	47,13	58,78	61,36
<b>Universitarios</b>	47,97	61,79	54,36	60,64	64,72	62,13	74,69	74,17
	22,76	27,27	26,92	28,88	37,11	36,07	49,35	52,41

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS

Los estadísticos responsables de medir la asociación entre el nivel de estudios y la participación política no convencional, reflejan una asociación que sigue siendo débil, pero de las más altas. Al tiempo, y desde una perspectiva longitudinal, las diferencias en razón del nivel de estudios de la población española no se han visto afectadas por el paso del tiempo. Los individuos con mayores niveles formativos, optan por formas no convencionales de participación política en mayor medida que aquellos otros con inferiores niveles formativos. No obstante, todos practican en mayor medida esas formas de participación política, si se compara el período que abarca de 1980 a 2011, todos han aumentado sus niveles de participación no convencional.

Por último, resulta interesante acercarnos al conocimiento de lo que sucede con la **Orientación Ideológica**, ¿quiénes son los más conservadores?, ¿el nivel de estudios nos diferencia en cuanto a orientación ideológica?. Si esto último fuese así, llevaría a pensar que la orientación ideológica varía significativamente con el tiempo y ya hemos observado anteriormente que esto no ha venido ocurriendo en el caso español, las variaciones en la orientación ideológica son muy débiles, no obstante, echemos un vistazo a los datos y podremos establecer conclusiones al respecto. En efecto, las variaciones no son significativas y ello impide establecer relaciones entre la orientación ideológica y el nivel de estudios. Sólo en 2011 parece apreciarse un mayor conservadurismo en los niveles formativos inferiores, pero, ni siquiera encontramos una justificación en las medidas de asociación. El Chi cuadrado y la razón de verosimilitud expresan una significación suficiente como para validar los datos aportados por los estadísticos Phi y V de Cramer, no obstante, tales estadísticos no aportan valores suficientes como para fijar una relación de dependencia para este par de variables. De los datos disponibles solo se puede concluir que todos los grupos formativos viran su orientación ligeramente hacia la izquierda del período comprendido entre 1980 y 2011, con ligeras oscilaciones hacia la derecha en el año 2000. Ello se puede generalizar a cualquiera de los niveles formativos, siendo especialmente los universitarios los que en mayor medida varían hacia la parte izquierda del espectro ideológico con el paso de los años, aún partiendo de una media de lo más conservadora en 1980.

**Gráfico 6. La Orientación ideológica y el nivel de estudios. 1980-2011.**



Fuente

e: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

### C. ¿INFLUENCIAS DEL TAMAÑO DE HÁBITAT EN ALGUNAS DE LAS MANIFESTACIONES DE LA CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA?

Lipset (1987) afirmaba que el porcentaje de voto es mayor en las ciudades y Pasquino (1992) añade la reflexión sobre el desplazamiento de la población del campo a la ciudad, con el consiguiente aumento en la participación electoral. Otros autores establecen que “se puede observar una tendencia negativa a la participación de los individuos residentes en municipios de mayor tamaño”, añadiendo que “...cabe suponer una relación negativa entre ambos efectos debido fundamentalmente a la repercusión percibida del voto por los individuos...por la sobrerrepresentación de los

municipios de menor tamaño” (Castellanos, Costa y Díaz, 2002: 37 y 38).

Por su parte, Echevarren (2014) establece en sus conclusiones que el tamaño de hábitat sí determina el interés<sup>13</sup>, lo mismo ocurre con la influencia del tamaño de hábitat del individuo y la participación política en la modalidad de asistencia a manifestaciones<sup>14</sup>, pero no encuentra asociación entre esta variable de tipo socio-demográfico y la orientación ideológica.

Como ya señalara Echevarren (2014), la escasa asociación que puede desprenderse de los estadísticos que relacionan el tamaño de hábitat y la orientación ideológica hasta el año 2000, desaparece para el año 2011, momento en que tales estadísticos apoyan la hipótesis nula de independencia entre estas dos variables. Los descriptivos muestran una situación en la que, como apuntábamos ya con anterioridad, los individuos, independientemente del tamaño de su municipio, tienden hacia posturas de izquierda en el período temporal comprendido entre 1980 y 2011. Todos muestran una media de su orientación ideológica más baja (más hacia la izquierda) en 2011 con respecto a 1980, aunque en el año 2000, rompiendo la tendencia hacia la izquierda, todos ellos oscilan ligeramente hacia la derecha.

---

<sup>13</sup> Los individuos de entornos urbanos y los que residen en medios rurales estaban menos interesados en 2007 pero los que residen en medios urbanos, en 2009, tras la crisis, aumentan su interés por consumir noticias políticas (Echevarren, 2014: 15).

<sup>14</sup> Los tamaños de hábitat intermedios de 10 mil a 400 mil habitantes, arrojan porcentajes de asistencia a manifestaciones, por encima de otros tamaños de hábitat (Echevarren, 2014: 25).

**Tabla 6. Media en la escala de auto-ubicación ideológica según nivel de estudios. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
≥ 2.000 hab	5,32	5,09	5,29	4,45
2.001-10.000 hab	5,1	4,72	4,97	4,31
10.001-50.000 hab	4,84	4,78	4,92	4,26
50.001-100.000 hab	5,12	4,74	4,78	4,26
100.001-400.000 hab	4,96	4,28	4,79	4,1
400.001-1.000.000 hab	4,96	4,91	4,98	4,51
< 1.000.000 hab	4,81	4,68	4,82	4,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

En 1980 el ámbito rural aportaba los porcentajes más bajos de **interés**, siendo estos municipios, los de menos de 2000 habitantes, los que menos crecen en porcentaje de interés hasta 2011. Por su parte, aquellos que mayor interés expresan hacia la política son los municipios comprendidos entre 10 mil y 50 mil habitantes, siendo a su vez los que más incrementan su interés por la política en el período 1980-2011, ello les convierte en los más interesados de entre todos los tamaños de hábitat analizados. Podríamos señalar las características de cada categoría de la variable tamaño de hábitat, pero no podemos establecer una relación según la cual el tamaño de hábitat pueda hacer variar el interés por la política en un sentido o en otro. El hecho de residir en municipios de mayor o menor tamaño no parece una variable que influya especialmente en el interés que los españoles expresan hacia la política.

Algo similar ocurre con el **sentimiento de competencia política** de la población española, los porcentajes de comprensión política son bajos en cualquiera de los casos, como ocurría con el

interés. Trabajamos con datos procedentes de una democracia de baja intensidad, nos caracterizan unas reducidas cifras de participación (a excepción de la participación electoral), unos bajos niveles de comprensión política e interés por la misma, aunque altas tasas de fidelidad y apoyo a la democracia (Colectivo IOÉ, 2007: 157).

Los individuos que residen en municipios menores de 2000 habitantes (los más rurales), son los que menos expresan comprender lo que ocurre en política. No obstante, no existe una relación que establezca que a mayor tamaño de hábitat, esos niveles en el sentimiento de competencia política aumenten. Los mayores niveles de comprensión política los encontramos en tamaños de hábitat intermedios. Por lo tanto, hasta el momento, la variable tamaño de hábitat, posee escaso carácter predictivo ante determinadas variables de la cultura política española. A este respecto, los indicadores responsables de medir la asociación entre el tamaño de hábitat y el sentimiento de competencia política, expresan un muy bajo nivel de asociación entre este par de variables. Hablamos de valores del estadístico V de Cramer de 0,139; 0,142; 0,169 y 0,120 para los años 1980, 1989, 2000 y 2011 respectivamente.

Si nos referimos ahora a la única de las formas de participación política con elevada práctica por parte de los ciudadanos, encontramos una situación en la que el tamaño de hábitat, nada parece aportar al respecto. Los datos de Chi cuadrado que obtenemos de la tabla de contingencia que expresa los porcentajes de

**participación electoral** con respecto a los diferentes tamaños de hábitat, se acogen a la hipótesis nula que implica independencia entre ambas variables. Por su parte, los estadísticos de asociación, apuntan en la misma dirección. Votar es un acto que nada parece tener que ver con el tamaño del municipio del votante a tenor de los datos que nos aportan las encuestas de los cuatro momentos de análisis en el recorrido de la democracia española.

Del análisis de los datos descriptivos encontramos que, aquellos que votan en mayor proporción son los que residen en los municipios más rurales. En 1980 y 1989, se puede observar un descenso progresivo de los porcentajes de voto a medida que el entorno es más urbano, pero las diferencias y también la tendencia decreciente, desaparecen a partir del año 2000. A partir de ese momento, y a pesar de que los mayores niveles en este tipo de participación los encontramos en los municipios más pequeños, la variación en la participación electoral según el tamaño del municipio, no permite establecer una relación clara entre ambas variables.

**Tabla 7. Evolución de la participación electoral según tamaño de hábitat. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
<b>≥ 2.000 hab</b>	86,63	88,64	90,65	87,63
<b>2.001-10.000 hab</b>	81,36	86,21	86,34	87,70
<b>10.001-50.000 hab</b>	81,96	84,43	84,07	82,41
<b>50.001-100.000 hab</b>	82,35	81,04	83,27	83,28
<b>100.001-400.000 hab</b>	80,04	80,81	80,10	81,21
<b>400.001-1.000.000 hab</b>	81,32	79,90	82,82	82,13
<b>&lt; 1.000.000 hab</b>	80,89	80,82	84,67	81,42

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1842, 2384 y 2920 del CIS

Por último y con respecto al análisis de la participación política a través de **asistencia a manifestaciones** y **firma de peticiones**, desde la perspectiva del tamaño de hábitat de los encuestados, aunque los datos de Chi cuadrado apoyan la significación de los estadísticos de asociación utilizados, éstos últimos expresan unas cifras demasiado pequeñas como para poder concluir que el hecho de residir en un municipio de mayor o menor tamaño, influya en un aumento o descenso en la participación política del tipo no convencional como la firma de una petición o la asistencia a manifestaciones.

**Tabla 8. Participación política no convencional y tamaño de hábitat. 1980-2011.**

	1980		1989		2000		2011	
	Manif	Firma	Manif	Firma	Manif	Firma	Manif	Firma
<b>≥ 2.000 hab</b>	0,62	0,82	1,34	1,65	2,15	2,15	2,06	2,24
<b>2.001-10.000 hab</b>	2,2	3,15	3,54	4,21	4,73	4,47	6,63	7,41
<b>10.001-50.000 hab</b>	4,66	5,45	4,6	4,62	8,51	7,82	12,55	12,87
<b>50.001-100.000 hab</b>	0,85	0,92	3,05	3,65	3,55	3,86	6,25	6,15
<b>100.001-400.000 hab</b>	4,26	4,59	8,24	7,87	9,72	9,38	11,06	12,42
<b>400.001-1.000.000 hab</b>	2,66	2,92	2,21	2,44	2,92	3,18	3,43	4,64
<b>&lt; 1.000.000 hab</b>	7,41	9,32	3,92	4,5	5,49	5,18	7,42	6,8
<b>TOTAL PARTICIPACIÓN</b>	22,66	27,17	26,89	28,94	37,06	36,05	49,39	52,52

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS

Puede que en otros momentos de la historia española el tamaño del municipio de residencia tuviese algo que decir a las actitudes y comportamientos políticos de la ciudadanía española, pero el presente análisis de tipo longitudinal expresa un descenso progresivo en tales distancias. Ante tal perspectiva no cabe por menos que reflexionar en torno a lo que ha venido sucediendo en España a lo largo de los años analizados, ese acercamiento entre lo rural y urbano

en gran medida provocado por el avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs). En efecto actualmente puede uno ser muy cosmopolita aún residiendo en un entorno rural, el acercamiento que las TICs parecen estar provocando entre lo rural y lo urbano una progresiva reducción de las tradicionales distancias entre estas dos categorías de respuesta de la variable tamaño de hábitat.

#### D. LA RELIGIOSIDAD Y LA CULTURA POLÍTICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA.

Otra de las variables que tradicionalmente ha venido siendo utilizada en el estudio de las diferencias en la cultura política de la población española es la religiosidad. Encontramos alguna mención en cuanto a religiosidad cuando se hace referencia la existencia de un mayor conservadurismo de los católicos frente al resto de categorías de la variable religiosidad (Castellanos, Costa y Díaz, 2002) o referencias a la menor participación política de aquellos con mayor religiosidad (Bar, 1982). En esta ocasión, analizaremos la existencia o no de diferencias en el interés, orientación ideológica o en niveles de comprensión política, así con en los porcentajes y modalidades de participación política, en función de la variable religiosidad y las categorías de respuesta que muestran los estudios.

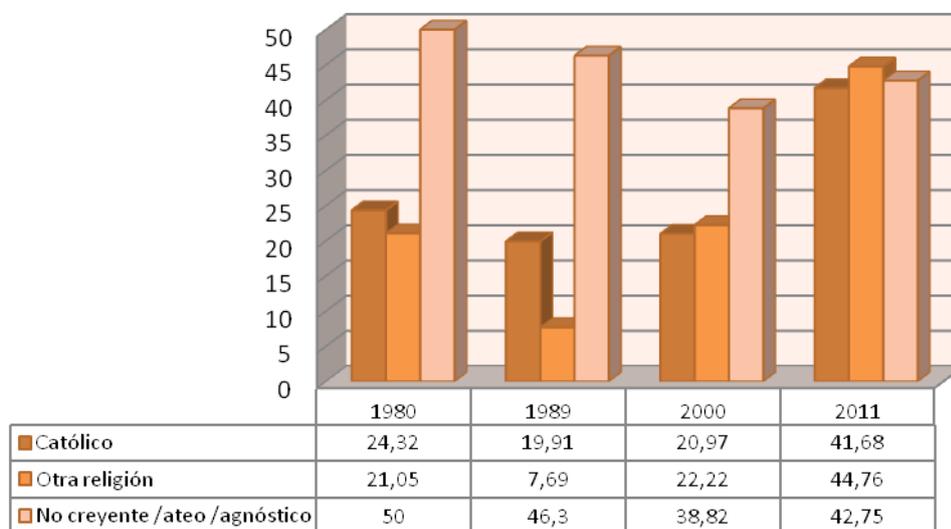
Comenzando por las variables de tipo actitudinal, se observaron los porcentajes de **interés por la política** expresados en

función de la religiosidad. Los datos descriptivos, apoyados en los estadísticos responsables de medir la asociación, nos permiten observar un aumento general del interés, un diferencial aumento en función de la religiosidad manifestada y por último, la igualación de los porcentajes de interés en función de la religiosidad expresada.

Como ya pudimos observar en el capítulo responsable del análisis de la evolución de la identidad política de la población española, el interés de la población por la política aumenta ligeramente de 1980 a 2011. Lo interesante a este respecto es observar que la distribución de las frecuencias de los interesados, según su religiosidad, es muy dispar. El interés que muestra la población en 1980, considerando su religiosidad, distanciaba mucho a católicos, de no católicos y a los no creyentes, ateos o agnósticos, pero en 2011, tales diferencias se reducen significativamente.

Por su parte, afirmábamos que tales conclusiones se apoyan en los indicadores que ofrece el Chi Cuadrado, V de Cramer y Phi. Los estadísticos responsables de medir la asociación entre el interés por la política y la religiosidad muestran valores débiles de asociación. En 1980 el V de Cramer muestra un valor de 0,183, que se reduce a un 0,177 en el año 1989, un 0,126 en el año 2000, y pierde finalmente su significación para el año 2011, aspecto por otra parte lógico, si tenemos en cuenta que las diferencias de interés en razón de la religiosidad desaparecen con el tiempo.

**Gráfico 7. Evolución del interés por la política según religiosidad. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2915 del CIS

Si ahora analizamos la relación que se establece entre la **orientación ideológica** y la religiosidad, podremos observar que existen diferencias significativas. Los católicos son los más conservadores en 1980 y siguen siéndolo en 2011. Por su parte, los creyentes de otras religiones, se muestran menos conservadores en 1980, pero se acercan a la auto-ubicación de los católicos a medida que avanzamos en el estudio hacia el año 2011, llegando a cifras de conservadurismo muy cercanas a las de los católicos. Por su parte, la categoría que aglutina a los no creyentes, continúa siendo, salvo ligeras variaciones, bastante más de izquierda que los otros dos colectivos poblacionales.

Tales diferencias se apoyan de nuevo en estadísticos de asociación, con valores de los más altos de cuantos analizamos hasta el momento. El valor del estadístico V de Cramer para el año 1980

arroja un valor de 0,247, en 1980 es de 0,209 y 0,211 para el año 2000 y asciende de nuevo a 0,223 para el año 2011. Ello implica que, aunque débil, existe una asociación entre este par de variables, que además se sostiene en el tiempo. Una asociación que sigue sosteniendo un mayor conservadurismo de aquellos que se denominan creyentes, frente a los no creyentes, ateos o agnósticos.

Con respecto a las variables religiosidad y **sentimiento de competencia política** los datos nos muestran diferencias sostenidas en el tiempo. El mayor nivel de competencia política lo manifiestan los no creyentes, seguidos de los católicos y los creyentes de otras religiones. Esa es una tendencia que, desde la perspectiva longitudinal, podemos comprobar que se sostiene en el tiempo. No obstante, son los católicos los que mayor aumento en el sentimiento de competencia política experimentan, seguidos de los no creyentes. Por su parte, los creyentes de otras religiones, aunque afirman comprender la política en mayor proporción que aquellos otros católicos, experimentan un escaso incremento en su sentimiento de competencia política a lo largo del periodo analizado.

**Tabla 9. Sentimiento de competencia política y religiosidad. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
<b>Católico</b>	23,91	38,29	45,92	46,71
<b>Otra religión</b>	31,58	22,73	41,18	38,61
<b>No creyente/ateo/agnóstico</b>	44,48	69,72	69,90	65,85

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

La tendencia general es de un aumento en los niveles de comprensión política, no obstante, no podemos afirmar con rotundidad que tales variables sostengan una relación de dependencia dado que los estadísticos resultan significativos pero con indicadores muy débiles de asociación.

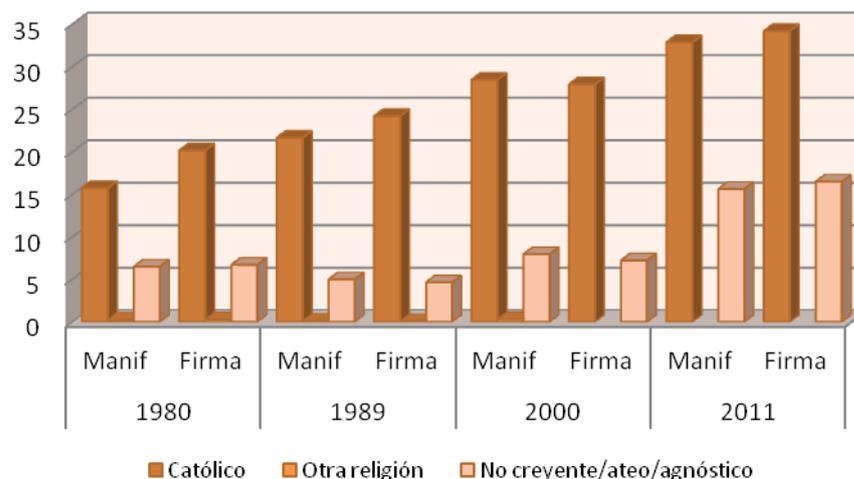
De nuevo encontramos que la **participación electoral** no atiende a razones de religiosidad. Como hemos podido observar en el análisis de otras variables de tipo socio-demográfico, el acto de votar se deja poco influenciar por ellas. Así lo expresan los datos descriptivos y las pruebas estadísticas que confirman la hipótesis nula de independencia entre variables.

Por su parte, en aquellas otras formas de participación política, las denominadas en esta investigación como no convencionales, ocurre que las cifras de participación son significativamente más bajas y distancian más a la población en función de su religiosidad con respecto a lo observado para la participación electoral.

Referidos en concreto a la **asistencia a manifestaciones** y la **firma de peticiones**, podemos apreciar, según los datos de las encuestas del CIS, que existen diferencias en la forma de afrontar estas modalidades de participación, en razón de si el individuo es católico, creyente de otras religiones o no creyente (incluyendo a los indiferentes, ateos y agnósticos). Los datos descriptivos nos muestran,

a través de los porcentajes de participación de cada categoría de la religiosidad, que son los católicos, los que optan por estas formas de participación en mayor proporción que cualquier otra categoría de religiosidad. Por su parte, los no creyentes, aunque no alcanzan las cifras de participación no convencional de los católicos, experimentan un aumento en sus tasas de participación no convencional. En cuanto a los creyentes de otras religiones, a penas practican estas modalidades de participación política.

**Gráfico 8. Participación no convencional según religiosidad. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS

La tendencia general de estas formas de participación política es creciente (salvo en los creyentes de otras religiones que no practican estas modalidades de participación política), tanto la asistencia a manifestaciones como la firma de peticiones, ha venido siendo una práctica participativa que la población ha ido asumiendo como propia a lo largo de etapa democrática española, ahora bien, tales afirmaciones hablan en términos de evolución, ya que los

porcentajes de participación, tanto de la asistencia a manifestaciones como de la firma de peticiones, no son muy altos en ninguno de los casos, sobre todo si se compara con la participación electoral.

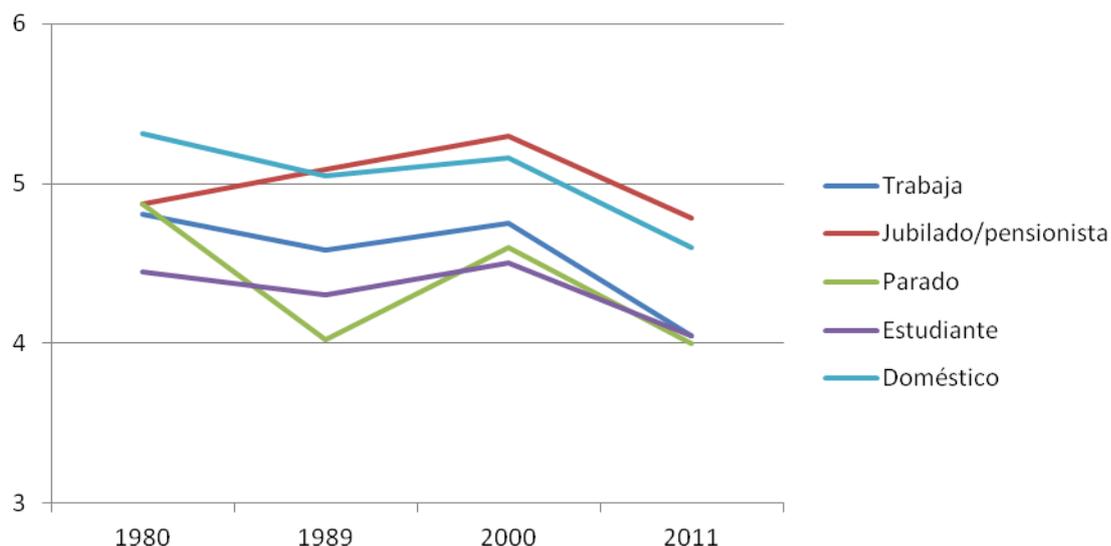
Si nos fijamos en los indicadores responsables de establecer la hipótesis de dependencia entre variables, observamos de nuevo, una asociación débil entre ellas al tiempo que también un descenso en la intensidad de tal asociación a lo largo del tiempo, especialmente la firma de peticiones que pasa de un Phi de 0,26 en 1980, a un 0,15 para el año 2011.

#### E. ¿QUÉ TIENE QUE DECIR LA SITUACIÓN LABORAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA?

En el análisis de la relación entre la situación laboral y la cultura política española, y en cuanto a la **orientación ideológica**, la situación laboral pierde fuerza como variable explicativa a lo largo del período analizado. A pesar de que nunca dicha variable tuvo un carácter fuertemente predictivo con respecto la orientación ideológica, se observa una tendencia en la que los estadísticos de asociación expresan una relación cada vez más débil entre la orientación ideológica y la situación laboral. En 2011 parados, jubilados y trabajadores arrojan una media de su orientación ideológica muy cercana, las líneas de tendencia se aproximan y ello parece estar en el fondo de la progresiva desaparición de la significación de tales estadísticos de asociación.

Ya tuvimos oportunidad de expresar que la orientación ideológica es un aspecto de la cultura política que no varía significativamente a lo largo del tiempo. No obstante, la observación de dicha orientación ideológica, teniendo en cuenta diferentes situaciones laborales, nos permite observar por ejemplo, que los parados son el colectivo que más varía en su orientación ideológica a lo largo del tiempo. Por su parte, se sostiene que aquellos más conservadores, son los jubilados y las amas de casa, y siguen siéndolo a lo largo del avance de la democracia en España.

**Gráfico 10. Evolución de la orientación ideológica según situación laboral. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Al margen de tales diferencias, la tendencia de todos y cada uno de estos colectivos transcurre paralelamente en cualquiera de las categorías de la variable situación laboral (excepto los jubilados que no experimentan un giro a la izquierda tan considerable como el resto,

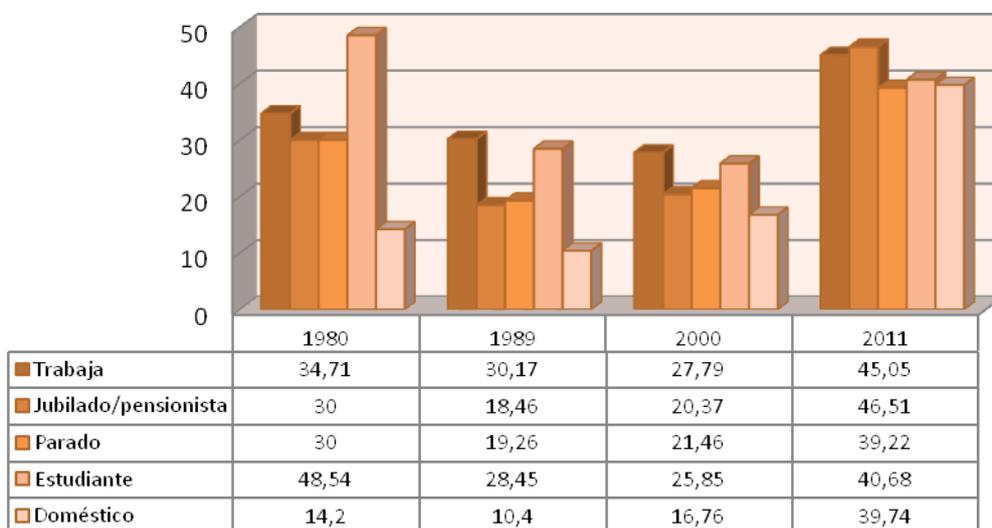
para el año 1989), de ahí que los estadísticos muestren unos débiles niveles de asociación entre ambas variables. Las varianzas no son por tanto lo suficientemente considerables como para afirmar que la situación laboral hace variar la orientación ideológica de la población española.

Si ahora observamos lo que ocurre con el **interés** que mostramos por la política en función de la situación laboral, podremos observar que, si bien el interés que la población española mostraba en 1980 difería en gran medida en función de si trabajábamos, estudiábamos, éramos jubilados o pensionistas, parados o nos dedicábamos a las tareas domésticas, con el paso de los años, se liman tales diferencias. En 2011 apenas existen diferencias en los porcentajes de interés por la política en función de la situación laboral de la persona. Ello se ve claramente reflejado en los valores de los estadísticos Phi y V de cramer, que descienden a lo largo del tiempo hasta poder descartar que exista una relación de dependencia del interés por la política con respecto a la situación laboral.

La tendencia general del interés apunta hacia unos porcentajes moderados en 1980, que descienden en 1989 y 2000, para volver a aumentar en 2011, pues bien, ello ocurre con los que trabajan, sucede con los jubilados (que son los que mayor aumento experimentan en cuanto a interés por la política para el año 2011), se observa en los parados y también en las amas de casa (estas últimas también con un aumento significativamente mayor que otras

categorías de la variable), pero no se observa en los estudiantes, éstos son los únicos que muestran los mayores porcentajes de interés en 1980, y los más bajos en 2011, por ende, no experimentan un aumento porcentual del interés equiparable al de resto de los colectivos poblacionales, en ellos se observa una situación inversa.

**Gráfico 11. El interés por la política según situación laboral. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2387 y 2920 del CIS

Los comienzos de la democracia despertaban en los estudiantes reacciones protestatarias y un considerable mayor interés por la política que otros colectivos poblacionales, de todos es sabido que fueron un colectivo poblacional muy activo y decisivo en el proceso de cambio en el sistema político de la época, no obstante, en tanto la situación de la democracia se normalizaba y el resto de situaciones laborales aumentaban sus porcentajes de interés, los estudiantes se mostraron menos interesados por la política, el desencanto quizás, la apatía que produjo una casi total ausencia de socialización política, los

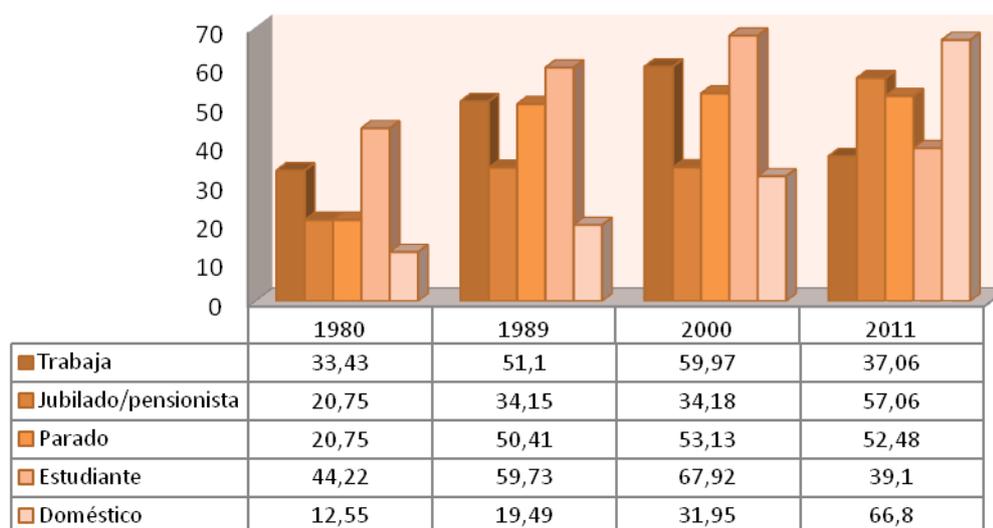
efectos del reemplazo generacional, cualquiera de las causas podría estar en el fondo de tal situación. A este respecto, resultará interesante analizar en sucesivos estudios si la nueva panorámica social, protagonizada por la crisis y nuevos movimientos de protesta, despierten el interés del colectivo de estudiantes.

Al contrario de lo que sucediera con el interés, el **sentimiento de competencia política** muestra marcadas diferencias según la situación laboral. El sentimiento de competencia política, analizado desde la óptica de la situación laboral de la persona encuestada, arroja varianzas superiores a las descritas hasta el momento para con la situación laboral de la población española, lo suficientemente indicativas como para pensar en la existencia de una asociación entre ambas variables. Son los estudiantes, de nuevo, el colectivo poblacional que no experimenta el mismo ritmo de crecimiento en la comprensión política con respecto al resto de categorías de la variable situación laboral, éstos, con niveles de comprensión política muy por encima del resto en 1980, disminuyen como los demás en 1989 y 2000, pero no aumentan al mismo ritmo para el año 2011. Como ocurría con el interés, los estudiantes, se observan desalentados con respecto a la política, a partir de los inicios del siglo XXI, con menores tasas de interés y de conocimiento con respecto a valores de etapas anteriores.

Al tiempo, son las personas que se dedican al empleo doméstico no remunerado, aquellos que mayor crecimiento en las

tasas de comprensión política expresan a lo largo de los años analizados, si bien es cierto que la composición de este colectivo poblacional puede también, al igual que el de los parados, haber sufrido cambios a lo largo del tiempo, habiendo sido tradicionalmente asumido por mujeres, en la figura de la tradicional ama de casa, para pasar a ser representado por una cifra cada vez mayor de hombres y situaciones diferentes a las tradicionales.

**Gráfico 12. El sentimiento de competencia política según situación laboral. 1980-2011.**



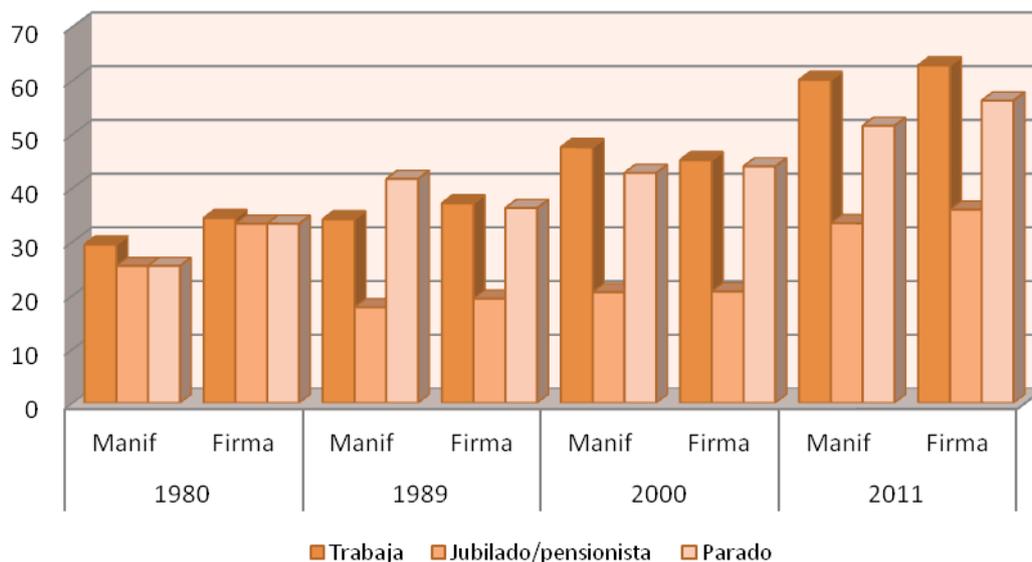
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Independientemente de tales consideraciones, el resto de situaciones laborales, excepto los parados y los trabajadores, expresan también un aumento en el sentimiento de competencia política al igual que ocurre con los dedicados al empleo doméstico no remunerado. En general, las diferencias en tales porcentajes de conocimiento se muestran distantes en función de las distintas

situaciones laborales, lo que apoya el significado de mayores estadísticos de asociación que los analizados hasta el momento para la variable situación laboral. Hasta el momento parece que es la comprensión política la variable de cultura política que más afectada se ve por la situación laboral, pero no más que aquellas otras formas no convencionales de participación política, que parecen ser las más afectadas por las distintas variables socio-demográficas analizadas.

En lo que a la **participación no convencional** se refiere, las diferencias son más acusadas, parece que no todos participan en la misma proporción, son los estudiantes y los parados los que más participan, ¿una cuestión de disponibilidad de tiempo?, no está claro, porque los jubilados y las personas que se dedican a las tareas domésticas resultan los menos participativos y no parece que éstos estén mucho más ocupados que los otros. Por su parte, los que trabajan parten de porcentajes de participación no convencional reducidos, pero son el colectivo con mayor aumento en este tipo de participación.

**Gráfico 13. Participación política no convencional según situación laboral. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387, 2915 y 2920 del CIS

Los estadísticos responsables de medir la asociación se muestran en sintonía con las varianzas de las variables, por ende, el Chi cuadrado muestra una significación suficiente para establecer que existe una asociación entre la situación laboral y la asistencia a manifestaciones, al tiempo que también con respecto a la firma de peticiones, aunque con ésta última en menor proporción. Los niveles de asociación siguen siendo débiles, pero los más altos con respecto a lo que a otras manifestaciones de la cultura política se refiere, por tanto, si en algo se diferencian la población española en cuanto a su situación laboral, es en sus formas de participación no convencional, en concreto en cuanto a lo que a manifestaciones y firma de peticiones se refiere.

## CONCLUSIONES

Tal y como se preveía según los datos del análisis de las influencias del período, cohorte y ciclo vital en la construcción de la identidad política de la población española, la fuerza del efecto período, parece estar reduciendo el carácter explicativo de otras variables como las socio-demográficas.

Desde la perspectiva de la influencia de tales variables sobre aquellas otras que forman parte de nuestra cultura política, encontramos niveles de asociación muy débiles en la mayoría de los análisis establecidos a tal fin. De entre ellas, es el nivel de estudios el que parece poseer un mayor carácter diferenciador, sobre todo con respecto a aquellas formas menos convencionales de participación política, aunque también sobre aspectos cognoscitivos de la cultura política como el conocimiento o más aún sobre el interés. Según los datos obtenidos, se muestran más interesados por la política aquellos con mayores niveles formativos y ello ha venido sucediendo desde 1980. Del mismo modo, son éstos, los más interesados, los que más manifiestan practicar formas no convencionales de la participación política como la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones. Algo más obvia parece la relación entre los niveles de instrucción y el sentimiento de competencia política que aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios.

Muy al contrario, el tamaño de hábitat parece tener poco que decir en la delimitación de la cultura política a tenor de los datos obtenidos, la mayoría de los indicadores muestran una asociación demasiado débil como para tener el cuenta a esta variable como diferenciadora en cuanto a determinados factores de cultura política (conocimiento, orientación ideológica, asistencia a manifestaciones y firma de peticiones) y para con el resto, no encontramos valores que sostengan su asociación (interés, participación electoral, afiliación a sindicatos y afiliación a partidos políticos). Parece que el residir en municipios de mayor o menor tamaño, no determina la forma de pensar o actuar en cuanto a política.

Por su parte, la situación laboral es otra de las variables que parece estar diferenciando la cultura política de la población española, aún sostenida en estadísticos algo más débiles que para el caso del nivel de estudios, encontramos diferencias en el conocimiento que los individuos muestran hacia la política en función de si trabajan, están jubilados, parados o se dedican a sus labores y diferentes también son sus formas de participación política. Son los colectivos de estudiantes y parados aquellos que tradicionalmente han venido experimentando mayores niveles de participación política de tipo no convencional, la mayor disposición de tiempo para desarrollar este tipo de actividades deja de tener efectos si tenemos en cuenta que, a partir del año 2000 el porcentaje de participación de aquellos que pertenecen al colectivo de los que trabajan, experimenta un cambio de tendencia, superando a aquellos otros parados y

estudiantes. Veinte puntos porcentuales distancian a estos tres colectivos de los jubilados y pensionistas y los de que se dedican al empleo doméstico no remunerado.

Las formas menos convencionales de la participación política son las que más se dejan influir por las características socio-demográficas hasta 2011 y la participación electoral la que menos se ve afectada por tales variables.

Destacan especialmente los datos referidos a participación electoral en tanto ajenos de las influencias de cualquiera de las variables socio-demográficas, se aprecian pequeñas diferencias en el análisis de los datos descriptivos, pero los estadísticos de asociación sostienen que la población acude a las urnas independientemente de su género, nivel de estudios, tamaño de hábitat o religiosidad. Tan solo una variable, la situación laboral parece estar influyendo en la participación electoral, ésta se comporta de modo muy diferente al resto de variables, sus niveles de asociación para con la situación laboral pasa de ser muy débil a aumentar progresivamente con el paso de los años, podremos observar los datos más dispares por situación laboral para el año 2011, mientras que en años anteriores, las diferencias en cuanto a participación electoral eran menores que lo son para este último momento del análisis.

En el extremo opuesto se sitúan las formas de participación política no convencional analizadas. Efectivamente, si hay

comportamientos que varían en función de nuestras características socio-demográficas son la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones. Destacan sobre todo las distancias en la práctica de estas formas de participación política en función del nivel de estudios, situación laboral y religiosidad de los encuestados.

Es ésta última, la religiosidad otra de las variables apunta ciertas diferencias en cuanto a cultura política, sobre todo en participación no convencional, pero también en cuanto a orientación ideológica o interés expresado hacia la política.

En definitiva, como ya veníamos sosteniendo a lo largo del presente capítulo, la tendencia es, salvo alguna excepción como la relación entre la situación laboral con la participación electoral o el factor religiosidad, una tendencia a la reducción de la influencia de aspectos socio-demográficos sobre la cultura política. Dado que los factores explicativos tradicionales basados en variables de tipo socio-demográfico pierden fuerza con el paso del tiempo, ello puede suponer una mayor complejidad en el análisis causal de las variaciones en la cultura política de la población española, e implicaría abarcar una cantidad cada vez mayor de variables independientes en la explicación de la construcción de dicha cultura política española.



**CAPÍTULO VII. INTERRELACIONES ACTITUDINALES Y  
COMPORTAMENTALES. ANÁLISIS LOGLINEAL LOGIT.**

En este último capítulo observaremos las interacciones que se establecen entre las variables que hemos denominado elementos actitudinales o cognoscitivos de la cultura política (orientación ideológica, interés y conocimiento) y aquellos otros de tipo comportamental o formas de participación política, tanto convencional (participación electoral, afiliación a sindicatos y afiliación a partidos políticos), como aquellos otros menos convencionales (asistencia a manifestaciones y firma de peticiones).

Para implementar el análisis de los niveles de asociación entre ambos tipos de variables de la cultura política, se establecen dos pasos bien diferenciados: en primer lugar calculando los coeficientes de correlación y en un segundo momento del análisis, aplicando un modelo logarítmico lineal (logit) que nos acerque al conocimiento de la red de relaciones e influencias existentes entre los componentes cognitivos y comportamentales de la cultura política.

En ese primer paso previo, de tipo exploratorio, a modo de introducción al estado de la situación de las relaciones que se establecen entre las variables de cultura política objeto de estudio, se extrajeron los coeficientes de correlación de Pearson. Ellos mostraron los niveles de asociación que a lo largo del tiempo se han venido observando entre las variables de la cultura política. Una vez solicitadas las correspondientes correlaciones y observadas las significativas para todas y cada una de las variables de análisis, podemos apreciar, en primer lugar, que el coeficiente de correlación de

Pearson obtenido para cada par de variables no es muy elevado para la mayoría de los casos, pero servirá para establecer el entramado relacional que se genera entre las diferentes variables de la cultura política que aquí se analizan. Ésta quedará expresada en un gráfico en el que se dibujan las distintas relaciones que unen a unas variables con otras, así como su intensidad, en función del formato que tome el conector<sup>15</sup> que las una.

Con la intención de poder mostrar una imagen visual del recorrido que dibuja la red de interacciones que se establece entre las diferentes variables de estudio a lo largo del tiempo, se confeccionan una serie de “mapas relacionales” correspondientes a los años 1980, 1989, 2000 y 201. Ello facilitó el análisis de la tendencia de las interrelaciones significativas a través de los indicadores de correlación establecidos con esa finalidad y a lo largo del tiempo.

Los datos obtenidos del análisis de las correlaciones nos permiten aproximar ciertos aspectos al respecto de las relaciones entre los diferentes elementos de la cultura política. En primer lugar resulta evidente el progresivo debilitamiento de los lazos de unión entre algunas variables. Sin referirnos aún a ninguna variable en concreto, se puede observar como tendencia general el que los nexos de unión que se establecen entre las diferentes variables analizadas, ven debilitada su intensidad llegando a desaparecer algunos de ellos. En

---

<sup>15</sup> Término empleado para referirnos a la línea que unirá a cada par de variables, expresando así que existe una relación de asociación entre ellas, según el coeficiente de correlación. Además, el grosor de dicho conector expresará la fuerza de la relación entre las variables que una.

1980 el mapa relacional que se puede observar en la primera figura, muestra unas variables muy interrelacionadas entre sí, con fuertes lazos de asociación entre muchas de ellas y en donde, salvo la variable correspondiente a la participación electoral<sup>16</sup>, ninguna queda al margen de las relaciones que se establecen entre ellas. Todas y cada una de las variables se encuentran, con mayor o menor intensidad, interconectadas con el resto de variables del análisis en este primer momento, el correspondiente a 1980. Por otro lado, los conectores que unen unas variables con otras son numerosos (entablando las variables diversos lazos de unión con el resto), especialmente en variables como el interés, pero sobre todo en lo referido a la asistencia a manifestaciones. La relación más fuerte la podemos localizar especialmente entre la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones. Por tanto, a altas tasas de asistencia a manifestaciones, se corresponderán altas tasas de participación en la modalidad de firma de peticiones. No obstante, nuestro interés se centra en las relaciones que se establecen entre las variables actitudinales de la cultura política y aquellas otras de tipo comportamental, reflejadas en las diferentes formas de participar en política.

En 1989 además de descender el número de lazos de unión o conectores que relacionaran unas variables con otras, la intensidad de la relación que éstos expresan descende, aún para el caso de

---

<sup>16</sup> La dificultad de comparar la variable “participación electoral” con el resto de variables del análisis, debido a criterios metodológicos, al no disponer de estudios en los que poder establecer la comparación de todas ellas, unido al hecho de una escasa variabilidad, y una participación electoral con niveles de correlación muy débiles para con el resto de variables del análisis, implicó que dicha variable no se unirá al proceso de análisis loglineal de logit.

aquellos que continúan siendo significativos. Este aspecto queda reflejado en la fuerza que muestra el conector correspondiente, expresado en función del grosor de la línea que lo representa. Por su parte, variables como la asistencia manifestaciones o el interés que la población española expresa hacia la política, siguen siendo las variables con mayores y más intensos lazos de unión para con el resto de variables, sin entrar a valorar hasta ese momento el carácter dependiente o independiente<sup>17</sup> de las mismas.

Llegados al análisis correspondiente al año 2000, el descenso de la significación de las correlaciones que se establecen entre algunas de las variables objeto de análisis, se manifiesta en una imagen en la que podemos claramente observar un descenso en los nexos de unión que se dibujan entre las diferentes variables, incluso las de mayor asociación. Un descenso sobre el que podemos efectuar una comparación con respecto a los anteriores momentos del estudio, para apreciar la disminución progresiva de dicha intensidad a lo largo del tiempo. A su vez, la fuerza de la asociación entre unas y otras variables también se debilita en muchas de las relaciones que permanecen.

---

<sup>17</sup> La clasificación de variables independientes o dependientes se establecerá más adelante, por lo que no podemos aún establecer si estas variables (asistencia a manifestaciones, voto y firma de peticiones) en principio variables dependientes por su carácter comportamental, están determinando a otras variables o más bien quedan condicionadas por variables de tipo actitudinal como la orientación ideológica, el interés por la política o el sentimiento de competencia política.

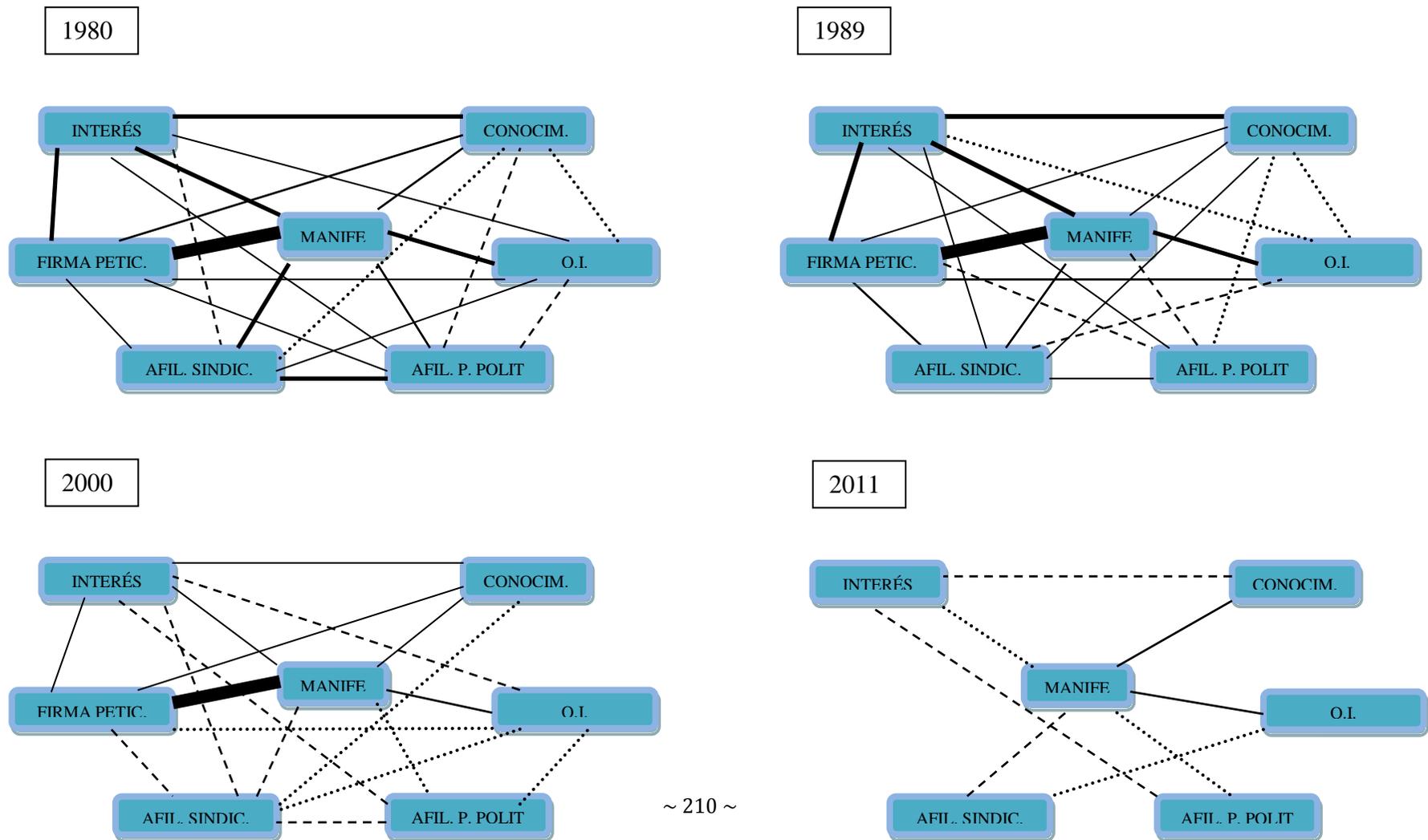
En el mapa relacional que genera el análisis de las correlaciones establecido para el año 2011, último momento del analizado, se sigue observando esa misma tendencia al debilitamiento de los nexos que expresan la asociación entre las diferentes variables del estudio de la cultura política. Al tiempo, además de debilitarse la intensidad que une las asociaciones de unas variables con otras, algunos de esos conectores desaparecen a tenor de la falta de significación que expresan los indicadores de correlación establecidos a tal efecto. Tales consideraciones se pueden ahora generalizar a la totalidad de las variables, también a aquellas que expresaron la mayor cantidad de conectores y con una mayor fuerza de asociación. Es el caso de la asistencia a manifestaciones, pero especialmente aquellas otras que, como vimos en anteriores capítulos, reducen su peso como formas de participación política, nos estamos refiriendo a la participación en las modalidades de afiliación a partidos políticos y sindicatos.

Tales procedimientos de implementación se aplicaron a los cuatro momentos establecidos en el estudio, al igual que se había venido procediendo en las diferentes etapas del mismo. Con ello pretendemos de nuevo poder establecer un análisis comparativo, pero sobre todo longitudinal, de las relaciones que se establecen entre las diferentes variables y la evolución de las mismas a lo largo del tiempo. Solo de ese modo, se podrán establecer conclusiones al respecto del objetivo general de esta tesis doctoral, es decir, aproximar el

conocimiento de la construcción social de la cultura política española a lo largo de la etapa democrática española.

Por tanto, a partir de los cuatro mapas relacionales obtenidos para los diferentes momentos del estudio, arranca un análisis multivariante que ayudará a delimitar el sentido y la intensidad de tales relaciones, permitirá establecer las causalidades que intervienen en tales procesos interaccionales y, mostrará a lo largo del tiempo, lo que ocurre con tales asociaciones.

**Gráfico 1. Evolución de las interacciones entre variables de cultura política. 1980-2011.**



## ANÁLISIS 1980

La correcta implementación de un análisis loglineal como el planteado, lleva aparejada la necesidad de reestructurar los datos que se pretenden estudiar a modo de re-categorización, ponderación o eliminación de determinadas categorías de respuesta. Para el caso que nos ocupa, fue preciso eliminar de las variables las opciones de respuesta “no sabe” y “no contesta”, renombrar las demás categorías de respuesta, las cuales, en su mayoría quedaron configuradas como variables categóricas dicotómicas<sup>18</sup>, expresarlas en forma de tabla de contingencia y establecer una variable de ponderación.

Comenzando el análisis loglineal por la “selección del modelo”, se solicita uno de tipo saturado en un primer momento, con la intencionalidad de poder observar todas y cada una de las interacciones que se detectan. Para ello se requerirán las frecuencias observadas y esperadas, los residuos (que para el modelo saturado serán nulos) las estimaciones de los parámetros del modelo saturado (a modo de medición del peso de cada interacción en el ajuste o bondad del modelo) y sus errores típicos e intervalos de confianza, así como la tabla de asociación que calcula las pruebas simultáneas y aquellas otras de asociación parcial para poder medir la idoneidad de cada efecto en el ajuste del modelo. La razón de verosimilitud y el coeficiente de correlación de Pearson, con sus correspondientes Chi-

---

<sup>18</sup> Las diferentes opciones de respuesta se unifican para obtener dos únicas categorías, el “sí votó” y “no votó”; “Interés” y “desinterés”....

cuadrado y significación, nos muestran que, según los resultados de las pruebas de k efectos, serán idóneas las interacciones de hasta cuatro variables, así como las de tres efectos, las de dos y los efectos principales, dado su p-valor inferior a 0,05. A su vez, las pruebas de asociación parcial comprobarán la significación de cada efecto individual y por ende su contribución al ajuste del modelo que se persigue, manteniendo en el modelo los efectos con p-valor menor de 0,05 y respetando el modelo jerárquico que ha de contener todas las rams inferiores a una aceptada. Finalmente y resultando significativo el criterio de bondad de ajuste del modelo, se obtienen como relevantes las siguientes siete interacciones:

1. Aquella en la que intervienen la firma de peticiones, la asistencia a manifestaciones, la afiliación a partidos políticos y la orientación ideológica.
2. Una segunda interacción que une la firma de peticiones y la asistencia a manifestaciones.
3. La unión de la afiliación a sindicatos y la afiliación a partidos políticos.
4. Una cuarta interacción en la que aparecen reflejadas la variable que muestra la firma de peticiones y la orientación ideológica.
5. Una más que relaciona la asistencia a manifestaciones y la orientación ideológica.

6. Una interacción que engloba la afiliación a partidos políticos y la participación electoral.
7. Una última interacción que establece la relación entre la orientación ideológica y la participación electoral.

Todas ellas implican que a un aumento de las tasas en una de ellas, correspondería el aumento de la otra, y en su conjunto contribuirían, en mayor o menor medida, al ajuste del modelo. No obstante, aún es pronto para hacer referencia a tales relaciones, dado que aún se encuentran sujetas al contraste a través del análisis loglineal general, en donde la significación de algunas de estas interacciones podría eliminarlas del modelo.

A su vez, las estimaciones de los parámetros bajo el modelo saturado nos ofrecen la intensidad de ajuste al modelo de cada uno de los parámetros que contenga cada interacción de variables, medido a través del “Z-valúe”. Para el caso de las variables de tipo dicotómico tan solo obtenemos un parámetro, por lo que el valor de la estimación (Z-valúe) será único para esa interacción. En el caso de la variable que mide la orientación ideológica, al contener diez categorías de respuesta, le corresponderán diez parámetros y cada uno obtendrá un Z-valúe que medirá el grado de ajuste de cada uno de esos parámetros al modelo propuesto. Cuando nos refiramos a este tipo de interacciones (las que contienen a la variable orientación ideológica), deberemos distinguir en cuanto al peso que tiene cada parámetro y no

el de la interacción en general. El valor  $Z$  absoluto de cada parámetro de las interacciones deberá ser igual a 1,96 o a 2,57 para ser considerado significativamente distinto de cero al nivel 0,05 o 0,01 respectivamente, y sus intervalos de confianza no contendrán el valor 0, por tanto, no se han tenido en cuenta aquellas interacciones que aún entrando en el modelo saturado, no cumplieran los requisitos de la estimación de los parámetros.

Una vez establecido un acercamiento en cuanto a las relaciones que se establecen entre las variables de la cultura política a través del modelo saturado, en un segundo momento y con un intervalo de confianza del 99% se procede a solicitar las estimaciones de los parámetros a través de la implementación del análisis loglineal general. Este segundo momento del análisis nos permite reducir el número de interacciones implicadas en el modelo a través de los diferentes pesos de las estimaciones de cada uno de los parámetros que contienen cada interacción de variables. Dichas interacciones después de ser sometidas al análisis loglineal general, se reducen a tan solo cuatro a tenor de la significación que expresan sus valores  $Z$ , tales variables serán las siguientes:

1. Firma + manifest + afil partido + OI<sup>19</sup> (5).  $Z = 2,524$ .
2. Firma + Manif.  $Z = 3,865$

---

<sup>19</sup> Valor correspondiente al parámetro de la variable "OI" con mayor contribución al ajuste del modelo. Si la orientación ideológica contiene diez parámetros, será el parámetro 5 el que mejor se ajusta al modelo. Por tanto, se podría interpretar de la siguiente manera; a mayores tasas de OI de tendencia central (valor 5 de diez), corresponderían mayores tasas de afiliación a partidos, asistencia a manifestaciones y firma de peticiones.

3. Sindicato + partido.  $Z = 4,743$

5. Manif + OI.  $Z = 1,962$

Esta segunda fase del análisis nos permite conocer las interacciones con mayor peso en el modelo, al tiempo que profundizar en el conocimiento de los parámetros más significativos, así por ejemplo, si conociáramos que la asistencia a manifestaciones interacciona significativamente con la orientación ideológica, a partir del modelo loglineal general seremos capaces de afirmar además que el parámetro más significativo es aquel que queda definido por la interacción entre la asistencia a manifestaciones (y no el parámetro de la “no asistencia a manifestaciones”) y el parámetro 4 de la orientación ideológica. Ello implica el poder medir el sentido de la interacción y afirmar que a mayores tasas de orientación ideológica ubicada en el valor 4 de la escala de auto-ubicación ideológica, corresponderían mayores tasas de asistencia a manifestaciones. El resto de las interacciones se podrían definir de la misma forma.

De estos primeros datos obtenidos, podemos intuir algunas de las consideraciones que se abordarán más adelante, así por ejemplo, la variable referida a participación electoral, deja progresivamente de tener el peso que mantienen otros aspectos como la afiliación, las formas no convencionales de participación política o la orientación ideológica en la red de interacciones que explicarían la evolución de la cultura política española. Aunque aún no podremos diferenciar entre variables dependientes e independientes, se puede

apreciar por ejemplo que la interacción que goza de la mayor contribución a la bondad del ajuste del modelo es la que se establece entre la afiliación a sindicatos y la afiliación a partidos políticos, coincidiendo con el mapa relacional establecido con carácter previo para el año 1980 (generado a través de la correlación de Pearsons) y por otra parte lógico al tratarse ambas de formas de participación política cercanas entre sí. En cuanto a la presencia de relaciones entre variables de tipo actitudinal, para con aquellas otras comportamentales, aparece por primera vez la orientación ideológica, asociada a la asistencia a manifestaciones. Ello implica que el acto de asistir a una manifestación, se encuentra relacionado con la auto-ubicación ideológica que la población española expresa en aquel momento (1980).

Continuando con el estudio, el análisis loglineal logit, como último momento del proceso, implica aludir a la causalidad de las relaciones cuyo parámetro o parámetros arrojan mayores niveles de contribución al ajuste del modelo. Llegados a ese punto, el análisis implica determinar cuál o cuáles de las variables implicadas en las interacciones detectadas, se corresponden con las variables dependientes y construir así el modelo que mejor se ajuste, estableciendo los factores que influyen sobre las mismas y observando la significación de cada una de las construcciones que se pueden establecer entre las posibilidades de interacción de las variables implicadas en el proceso.

De ese modo, se introducen en el análisis logit varias de las posibilidades de interacción y optando por un modelo ahora de tipo personalizado, se escoge entre los efectos principales como términos del modelo, descartando aquellos excluidos previamente del análisis loglineal general, se solicitan las frecuencias, residuos, estimaciones, matriz de diseño y residuos corregidos con su probabilidad normal asociada y basados en tales indicadores, podremos obtener las relaciones de dependencia más significativas que se configuran entre los aspectos comportamentales y aquellos otros de tipo actitudinal que configuran el total de las variables del análisis.

Tomando como primera variable dependiente la asistencia a manifestaciones, el efecto sobre esta variable se aprecia en los parámetros que se observan en la interacción con variables como la firma de peticiones y la orientación ideológica, en éste último caso y por la existencia de diez parámetros, la puntuación Z de los mismos y sus intervalos de confianza muestran que son los parámetros que representan las posiciones de izquierda (especialmente la posición 1 en la escala de autoubicación ideológica) las que muestran un mayor peso en el ajuste del modelo. Ello puede interpretarse en un doble sentido: por un lado establece que existe una relación entre la asistencia a manifestaciones y la orientación ideológica; y por otro lado expresa que son los individuos que se auto-ubican en el espectro más

izquierdista de la escala de auto-ubicación, aquellos que en mayor medida participan bajo esta modalidad de participación política<sup>20</sup>.

**Tabla 1. Estimaciones de los parámetros(c,d). Análisis loglineal logit 1980.**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	L. superior
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 0]	1,357	,522	<b>2,599</b>	,009	,334	2,380
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 1]	2,231	,482	<b>4,630</b>	,000	1,286	3,175
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 2]	1,537	,419	<b>3,670</b>	,000	,716	2,358
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 3]	,970	,407	<b>2,383</b>	,017	,172	1,768
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 4]	,458	,411	1,116	,265	-,347	1,263
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 5]	-,717	,414	-1,730	,084	-1,529	,095
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 6]	-,733	,456	-1,606	,108	-1,627	,162

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + TesisMANIFESTACIÓN + TesisMANIFESTACIÓN \* TesisOI

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 1237 del CIS

Por tanto, podemos deducir de los datos obtenidos que la asistencia a manifestaciones depende significativamente de la orientación ideológica y de la práctica de otra de las formas de participación política no convencional, la firma de peticiones. En concreto podemos establecer que la razón logarítmica de asistir a manifestaciones con una orientación ideológica de izquierda, es 3,411

<sup>20</sup> En la tabla 1 podemos observar los Z valúe significativos (aquellos valores absolutos superiores a 1,96) señalados en negrita, como los valores que expresan la significación en la asociación de los parámetros de la interacción “asistencia a manifestaciones” y “orientación ideológica”.

veces la de no practicarla. Del mismo modo como  $e^{3,411} = 30,3$ , se puede decir también que la razón de asistir a manifestaciones cuando la auto-ubicación ideológica se ubica en la izquierda es 30,3 veces la de no realizarla.

Tales resultados se sostienen en la significación del modelo obtenido y los índices de Entropía y de concentración de Gini que aparecen en la tabla de análisis de la dispersión.

**Tabla 2. Medida de asociación(a,b). Entropía y Concentración 1980.**

Entropía	,132
Concentración	,156

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + TesisMANIFESTACIÓN + TesisMANIFESTACIÓN \* TesisOI

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 1237 del CIS

Tomando ahora como variable dependiente la afiliación a partidos políticos, aunque son varios los factores principales incluidos en el modelo, la significación rechaza cualquiera de ellos excepto la variable “afiliación a sindicatos”. La única relación que podría establecerse es que aquellos que se afilian a sindicatos, suelen coincidir con los que lo hacen a partidos políticos. A este respecto, y teniendo en cuenta que nos interesa establecer las relaciones entre variables actitudinales comportamentales, no entraremos a valorar lo que está ocurriendo entre la afiliación a sindicatos y a partidos políticos.

Si ahora analizamos como variable dependiente la firma de peticiones, tan solo observamos como factores predictivos de la interacción dos variables, una que aparece recurrentemente en la sucesión de interacciones, la que une la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, pero sobre todo y con un mayor peso, aparece como factor predictivo la orientación ideológica con un Z-valúe de 3,745, siendo el parámetro más significativo el correspondiente a firma de peticiones unido a una orientación ideológica de extrema izquierda. Todos los valores de izquierda, hasta el 3 (recordemos que la escala queda definida entre 0 y 10), expresan valores de Z significativos al 99 por ciento, y dejan de serlo en tanto la auto-ubicación se orienta al centro o derecha de la mencionada escala de medición.

Por tanto, la variable de tipo actitudinal con mayor peso en aquellas otras de tipo comportamental quedaría identificada con la orientación ideológica, en concreto una orientación ideológica de izquierda y centro izquierda, en sintonía con lo que la ciudadanía española expresaba en cuanto a auto-ubicación ideológica en aquellos momentos.

## ANÁLISIS 1989

La primera parte del análisis, el modelo saturado solicitado en la fase de “selección del modelo” aglutina a todas las variables de trabajo con las que se cuenta para dicho proceso, así se pudieron observar todas y cada una de las interacciones que arrojaban ciertos valores de estimación significativos, cuyos valores  $Z$  e intervalos de confianza permitieran medir su contribución al ajuste del modelo. En su aplicación se solicitaron de nuevo las frecuencias observadas y esperadas, los residuos (que para el modelo saturado serán nulos) las estimaciones de los parámetros del modelo saturado (a modo de medición del peso de cada interacción en el ajuste o bondad del modelo) y sus errores típicos e intervalos de confianza, así como la tabla de asociación que calcula las pruebas simultáneas y aquellas otras de asociación parcial para poder medir la idoneidad de cada efecto en el ajuste del modelo. La razón de verosimilitud y el coeficiente de correlación de Pearson, con sus correspondientes Chi-cuadrado y significación mostraban de nuevo, según los resultados de las pruebas de  $k$  efectos, que serían idóneas las interacciones de hasta cuarto orden, así como las de tres efectos, las de dos y los efectos principales, dado su  $p$ -valor inferior a 0,05. A efectos comparativos, en esta ocasión se solicitan igualmente las pruebas de asociación parcial para comprobar la significación de cada efecto individual y por ende su contribución al ajuste del modelo que se persigue, manteniendo en el modelo los efectos con  $p$ -valor menor de 0,05 y respetando el modelo jerárquico que ha de contener todas las ramas inferiores a una

aceptada. Los resultados obtenidos para el año 1989, teniendo en cuenta las interacciones con mayor significación y por ende mayor ajuste al modelo planteado serán las siguientes:

1. Manifiesta + firma + partido;  $Z = 2,894$
2. Manif + sindicato + partido;  $Z = 2,283$
3. Interés + conocimiento;  $Z = 3,153$
4. OI + Manif;  $Z = 2,772$
5. Manif + firma;  $Z = 4,313$
6. Manif + sindicato;  $Z = 3,382$
7. Firma + sindicato;  $Z = 2,351$
8. Interés + partido;  $Z = 2,943$
9. OI + partido;  $Z = 3,796$
10. Manif + partido;  $Z = 2,152$
11. Sindicato + partido;  $Z = 8,333$

Las estimaciones de los parámetros bajo el modelo saturado nos ofrecían las intensidades de ajuste al modelo de cada uno de los parámetros que contenía cada interacción de variables medido a través del “Z-valúe”. En dicha sucesión de combinaciones, las interacciones 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10 y 11 tan solo cuentan con un parámetro cuyos valores  $Z$  son respectivamente 2,894; 2,283; 3,153; 4,313; 3,382; 2,351; 2,943; 2,152 y 8,333. Por su parte, para el caso de las interacciones que contienen la variable “orientación ideológica”, las interacciones 4 y 9, los parámetros cuyos  $Z$ -valúes apoyan su contribución al ajuste del modelo son aquellas que se corresponden

con la parte izquierda del espectro ideológico, en concreto el parámetro dos en la interacción de la OI con la manifestación y los parámetros 3, 4, 5 y 9, para la interacción 9. Todos los valores absolutos de Z son superiores a 1,96 y no contienen el valor cero en sus intervalos de confianza por lo que resultan significativos al menos en un 95%.

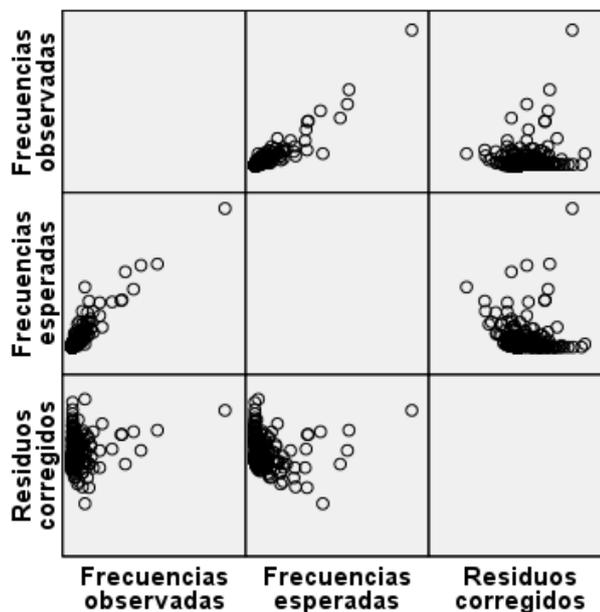
Una vez establecido dicho acercamiento en cuanto a las relaciones que se establecen entre las variables de la cultura política a través del modelo saturado, en un segundo momento y con un intervalo de confianza del 99% se procede a solicitar las estimaciones de los parámetros a través de la implementación del análisis loglineal general. Este segundo momento reduce las posibilidades de las interacciones que podrían significativamente tener un aportación considerable al modelo. A través de su aplicación, se descartan todas las interacciones superiores al segundo orden, por ende, las dos primeras interacciones dejan de estar presentes en el modelo, quedando las otras diez.

Pudiendo ahora establecer una comparativa para con los datos obtenidos en 1980, podemos ya apreciar que las interacciones con mayor peso en la contribución al modelo son de nuevo aquellas que unen aspectos comportamentales fundamentalmente con la orientación ideológica, así como la unión que se establece entre la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, y por otro lado, la interacción que contiene la afiliación a sindicatos y la afiliación a partidos políticos. Del mismo modo, podemos de nuevo intuir que la

orientación ideológica juega un papel determinante en la configuración de las interacciones que resultarán a todas luces significativas. Los parámetros de interacción más significativos entre variables comportamentales y la orientación ideológica, se corresponden de nuevo con orientaciones ideológicas características de izquierda. La orientación ideológica determinará también en este momento, a variables como la asistencia manifestaciones y la firma de peticiones.

Al mismo tiempo podemos apoyar tales consideraciones a través de la observación de la salida gráfica que nos ofrece SPSS mediante la solicitud de la distribución de la frecuencias de casilla bajo el modelo de Poisson. En dicha distribución de las frecuencias y residuos observados y esperados y su representación a través su distribución en el modelo de Poisson podemos apreciar que tanto las frecuencias observadas como las esperadas se representan a lo largo de una imaginaria diagonal ascendente de 45 grados que nos indica que el modelo tuvo un ajuste correcto, es decir, las frecuencias observadas y las esperadas son semejantes y así quedan reflejadas en el gráfico 2.

**Gráfico 2. Modelo de Poisson. Loglineal general 1989.**



Análisis ponderado por Variable de ponderación

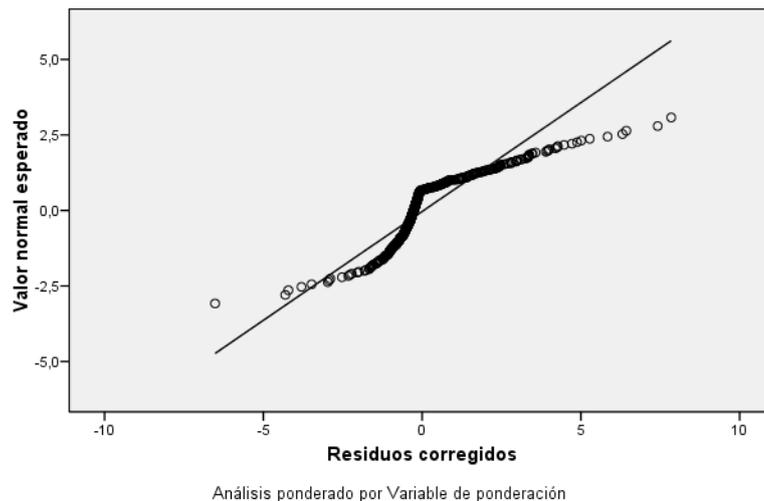
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 1788 del CIS

Algo similar ocurre con el gráfico Q-Q normal de residuos corregidos, en donde la cercanía en la distribución de los datos con respecto a los valores nominales esperados conforman una diagonal de 45 grados que indica que los residuales tuvieron una distribución normal, lo cual se interpreta como un indicador más de que el modelo presenta un ajuste correcto (ver gráfico 2).

La variable responsable de medir la forma más tradicional y convencional de participación política, desaparece del espectro de las interacciones que nos aporta el modelo, quizás por la escasa variabilidad observada en esta variable a lo largo de los años. A partir

de este momento, dejaremos de hacer mención a la participación electoral, dado que no la encontraremos reflejada en ninguno de los modelos explicativos que nos propone este modelo analítico de logit.

**Gráfico 3. Distribución Q-Q normal de residuos corregidos. 1989.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 1788 del CIS

La última etapa del estudio de las interacciones que configuran las relaciones entre las diferentes variables de la cultura política española, aquella responsable de medir posibles relaciones de causalidad entre las mismas, en tanto que los análisis loglineal general y la selección del modelo establecían la comparación de las significaciones en los análisis correspondientes, esta última etapa del análisis, nos acerca al conocimiento de las relaciones cuyo parámetro o parámetros arrojan mayores niveles de contribución al ajuste del modelo, avanzando en la dirección del conocimiento de las relaciones de dependencia que se pudieran establecer entre las variables. De modo paralelo al procedimiento que se estableció para 1980,

analizamos ahora lo que sucedía en 1989 con estas mismas variables de estudio.

Al introducir en el análisis logit aquellas de entre las posibilidades de interacción que resultaron significativas en el análisis loglineal general y optando por un modelo ahora de tipo personalizado, se procede a comprobar la bondad del ajuste de varios modelos que relacionen a las variables dependientes (aquellas de tipo comportamental) para con el resto de variables (factores predictivos del modelo), en la búsqueda del modelo o modelos que arrojen, bajo un nivel aceptable de significación, un mayor carácter explicativo de las relaciones que se establecen entre los diferentes aspectos de la cultura política. Solicitando los mismos indicadores y tablas que se mostraran en 1980 se obtuvieron como explicativos los siguientes modelos:

El análisis de las interacciones estableciendo como variable dependiente la asistencia a manifestaciones, se torna como la más significativa a tenor de los valores que nos muestran los indicadores de Entropía y concentración de Gini. Unos residuales significativamente distintos de cero y otras pruebas de calidad del ajuste como los índices residuales  $G^2$  y  $X^2$  que se muestran como no significativos (lo que indica un buen ajuste del modelo), además de los valores  $Z$  arrojados por tales interacciones, apoyan las conclusiones obtenidas al respecto. Pero ¿qué variables ejercen mayor influencia como factores o variables independientes? Las variables cuyo efecto sobre la dependiente “asistencia a manifestaciones” es mayor, a tenor

del valor que sus parámetros toman para con su interacción con la misma, son en 1989, igual que lo eran en 1980 la firma de peticiones (con un valor Z de 16,199) y la orientación ideológica, en concreto los parámetros más cercanos a la izquierda<sup>21</sup>. Además en 1989 aparecen dos nuevas variables añadidas como factores frente a la asistencia a manifestaciones, nos referimos a la afiliación a sindicatos y la afiliación a partidos políticos. Por tanto, acotando de nuevo el análisis a las interacciones que relacionan los aspectos actitudinales y comportamentales de nuestra cultura política, podemos deducir para el año 1989, que se manifiestan más aquellos que afirman situarse en posiciones de izquierda en la escala ideológica. Variables presumiblemente tan relevantes en la configuración de los modos de participación política española como pudiesen ser el conocimiento o el interés, no aparecen de momento en el modelo que nos arroja el análisis de tipo logit, no para la variable que refleja la participación. A pesar de que algunos autores señalaran la centralidad de la variable interés en todo el proceso de la configuración de la cultura política (Galais, 2012), la única variable que parece, hasta el momento, gozar de tal centralidad es la variable orientación ideológica, pues es la única de las variables de tipo actitudinal que permanece en el modelo a lo largo del estudio como factor predictivo de variables como la asistencia a manifestaciones o la afiliación a partidos políticos,

---

<sup>21</sup> De los diez parámetros que configuran la interacción entre la asistencia a manifestaciones y la orientación ideológica, aquel más significativo a tenor de su valor absoluto de Z es el parámetro 2, por tanto podemos afirmar que se manifiestan más en tanto la orientación ideológica está izquierda, ya que los valores Z disminuyen a medida que la orientación ideológica es más cercana a posiciones de derecha.

interacciones que a su vez contaban con un peso considerable en su contribución al ajuste del modelo logit obtenido finalmente.

Por otra parte y en sintonía con lo que ocurriera con la afiliación a partidos políticos y afiliación a sindicatos para 1980, ambos se encuentran conectados en sendos análisis, teniendo en cuenta la variable “afiliación a partidos políticos” como dependiente y en el sentido contrario, parece que a mayores tasas de afiliación a partidos políticos, corresponden también altas tasas de afiliación a sindicatos. No obstante, en la consideración de la variable que define los porcentajes de afiliación a partidos políticos parecen estar interactuando una mayor cantidad de factores predictivos. En efecto, el valor de la estimación del parámetro que une la afiliación a partidos políticos y sindicatos es el más elevado, sin embargo, no podemos despreciar los valores  $Z$  correspondientes a los parámetros que establecen como factores de la variable afiliación a partidos políticos a variables como la orientación ideológica, el interés o la combinación de la firma de peticiones y la asistencia a manifestaciones. Si bien el interés no apareció como factor predictivo de la asistencia a manifestaciones, sí que determina en cierta forma (aunque no resulta la interacción con mayor fuerza del modelo) a la afiliación a partidos políticos. En ese sentido, se afilian más a partidos políticos aquellos que muestran interés por la política, en tanto la razón logarítmica de afiliarse a un partido político mostrando interés por la política es 1,4 veces la de no hacerlo, o dicho de otro modo, la razón de afiliarse a un

partido político cuando se muestra interés por la política es algo más de cuatro veces la de no afiliarse cuando se está interesado.

## ANÁLISIS 2000

Una vez más, y en esta ocasión referidos a los datos de que disponíamos para el año 2000, a través de los estudios 2382 y 2384 del Centro de Investigaciones Sociológicas, se inicia el análisis de las variables referidas a cultura política a través de la solicitud del modelo saturado del análisis loglineal a modo de visión panorámica del estado de todas y cada una de las potenciales conexiones que pudieran establecerse entre las diferentes variables de análisis. Esta primera aproximación exploratoria, comienza de nuevo con la selección de aquellas interacciones cuyos valores de estimación, intervalos de confianza y valores  $Z$  denoten una significación en tanto a su contribución al modelo que se pretende establecer.

Según las pruebas de  $k$  efectos realizada sobre los datos disponibles para el año 2000, aquella reducción progresiva que se observara en la red relacional configurada a través del análisis de las correlaciones entre las diferentes variables de la cultura política, se deja sentir de tal forma que, si bien hasta el año 89 las interacciones objeto de interés en el análisis eran aquellas de hasta cuarto orden, para el año 2000, tan solo se podrán tener en cuenta aquellas de hasta tercer orden, es decir, aquellas interacciones en donde intervienen hasta tres variables de forma simultánea. No obstante, el

volumen de las interacciones intervinientes en este modelo inicial no se aleja mucho de las interacciones significativas encontradas hasta el momento.

Una vez establecidos los límites en la observación de las interacciones significativas, teniendo en cuenta la prueba de k efectos que reduce a tres los efectos intervinientes en cada interacción, la razón de verosimilitud y el coeficiente de correlación de Pearson, indican que serán significativas aquellas en las que intervienen las siguientes variables:

1. Asistencia a manifestaciones y firma de peticiones. Interacción con un valor Z de 5,507.
2. Orientación ideológica, interés por la política y afiliación a sindicato. Esta interacción arroja un valor Z de 2,066.
3. Asistencia a manifestaciones, firma de peticiones y afiliación a partidos políticos, con un valor Z de -2,388.
4. Orientación ideológica y asistencia a manifestaciones. Z = 2,416.
5. Asistencia a manifestaciones e interés. Z = 2,427.
6. Firma de peticiones e interés. Z = 2,310.
7. Orientación ideológica y afiliación a sindicatos. Z = -2,426.
8. Firma de peticiones y afiliación a sindicatos. Z = 2,194.
9. Orientación ideológica y afiliación a partidos políticos. Z = 3,569.
10. Interés por la política y afiliación a partidos políticos. Z = 4,350
11. Afiliación a sindicatos y afiliación a partidos políticos. Z = 8,148.

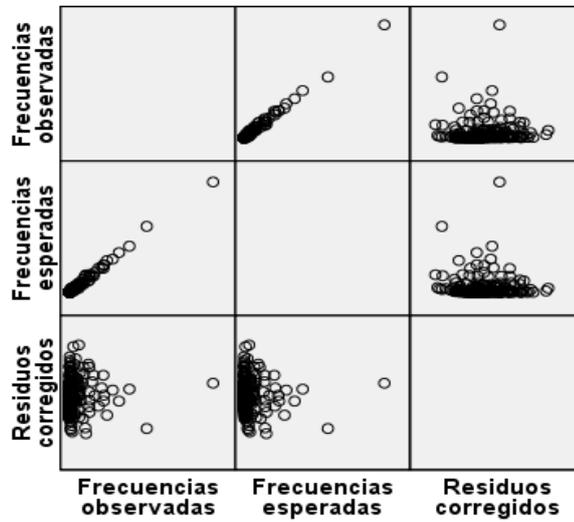
Los valores  $Z$  que acompañan a cada interacción, nos muestran las intensidades de ajuste al modelo de cada una de ellas, bajo la opción saturada que implica la posibilidad de interacción de “todos con todos”. Todas ellas se obtienen bajo un nivel de confianza del 99% y de nuevo las más significativas son aquellas que unen ambas modalidades de afiliación y aquella otra que une la asistencia a manifestaciones con la firma de peticiones, como ocurriera en los análisis realizados hasta el momento. En ese sentido, si bien recordábamos que la cantidad de interacciones significativas obtenidas de esta primera parte del análisis se asemejaban en cantidad a las obtenidas en otros momentos del estudio, no lo es menos que su intensidad ( $Z$ -valúe), se muestra ligeramente inferior para con los valores obtenidos en 1980 y 1989.

De las once interacciones significativas obtenidas del análisis inicial, al solicitar las estimaciones de los parámetros a través del análisis loglineal general, se reduce la significación de las mismas en cuanto a la aportación al ajuste del modelo. Quedan entonces en el mismo, ocho de las once interacciones iniciales, desapareciendo la interacción 7 y la 9. En ellas se puede apreciar la presencia de las dos interacciones con mayor peso durante todo el recorrido del análisis, aquella que unía las dos modalidades de afiliación, con un valor  $Z$  de 7,505 y aquella otra que enlazaba la asistencia a manifestaciones con la firma de peticiones, que disfruta del mayor peso en cuanto a la contribución al modelo, con un  $Z$ -valúe de 23,97. La variable orientación ideológica sigue presente en su interacción

fundamentalmente con la asistencia a manifestaciones, en donde siguen siendo los parámetros de izquierda los que determinarán mayores tasas de participación política en esta modalidad. Además aparecen otras interacciones en las que de nuevo parecen retomar cierta presencia variables como el interés, que interactúa con la asistencia a manifestaciones, la firma de peticiones y la afiliación a partidos políticos, lo que implica que a mayor interés correspondería mayor afiliación a partidos políticos, mayor tasa de asistencia a manifestaciones y una también mayor tasa de participación política en la modalidad de firma de peticiones.

Al mismo tiempo la representación gráfica de las frecuencias observadas y esperadas, así como los residuos corregidos de cada una de ellas que nos muestra la salida gráfica de SPSS bajo el modelo de Poisson, confirma de nuevo que el modelo tuvo un ajuste correcto, dado que la distribución de las frecuencias trazan una pendiente de 45 grados y los residuos corregidos de ambas frecuencias son muy cercanos (ver gráfico 4).

**Gráfico 4. Modelo de Poisson. Loglineal general 2000.**

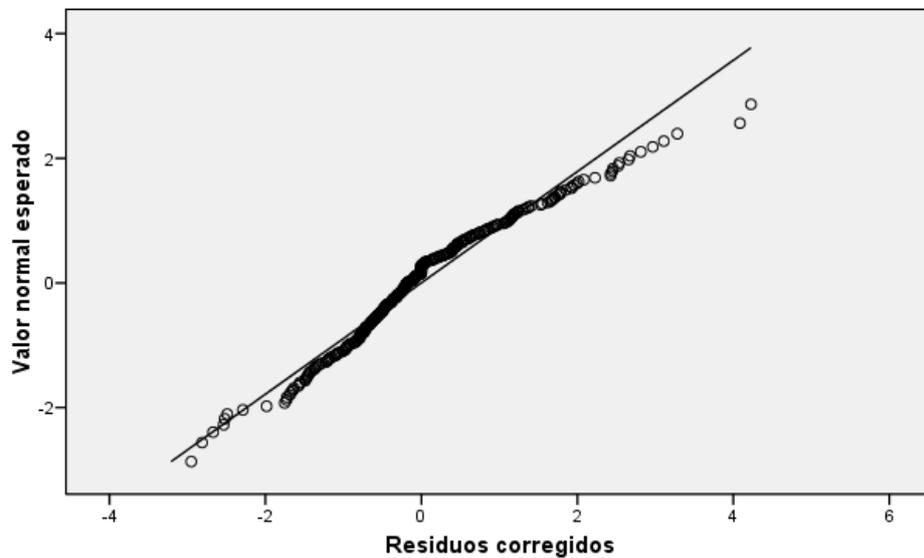


Análisis ponderado por Variable de ponderación

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 2384 del CIS

Algo similar ocurre con el gráfico Q-Q normal de residuos corregidos, en donde la cercanía en la distribución de los datos con respecto a los valores nominales esperados conforman una diagonal de 45 grados casi perfecta que supera a la trazada para 1989 y que indica que los residuales tuvieron una distribución normal, lo cual se interpreta como un indicador más de que el modelo presenta un ajuste correcto (ver gráfico 5).

**Gráfico 5. Distribución Q-Q normal de residuos corregidos. Loglineal general 2000.**



Análisis ponderado por Variable de ponderación

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 23384 del CIS

En la última etapa del análisis y en la búsqueda del factor causal que se pudiera establecer entre las variables objeto de interacción, centrados en la observación de la significación de los diferentes parámetros de las interacciones, se proponen determinados modelos causales, derivados de los datos obtenidos en el análisis loglineal general. También se comprueba la significación de tales modelos, basando la significación en pruebas como la Entropía o el índice de concentración de Gini.

A efectos comparativos se procede del mismo modo en que se realizara para los momentos anteriores. Al introducir en el análisis logit varias de las posibilidades de interacción, optando por el modelo personalizado del logit, se escoge entre los efectos principales como

términos del modelo, descartando aquellos excluidos previamente del análisis loglineal general. Se solicitan los mismos indicadores y tablas que se mostraran en 80 y el 89, obteniendo como explicativos los siguientes modelos:

Unos residuales significativamente distintos de cero, el apoyo en otras pruebas de calidad del ajuste como los índices residuales  $G^2$  y  $X^2$  que se muestran como no significativos (lo que indica un buen ajuste del modelo), indicadores como la Entropía y el índice de concentración de Gini o los valores  $Z$  arrojados por tales interacciones, apoyan la construcción del modelo que establece como variable dependiente la asistencia a manifestaciones y como factores del modelo, o variables actitudinales con cierto carácter predictor, la orientación ideológica o el interés. De entre los factores actitudinales que podrían contener un carácter predictor del modelo, aquellos con mayor fuerza, a tenor de las estimaciones de sus parámetros y sus  $Z$ -valúes, son el interés, con un valor  $Z$  de 7,001 y la orientación ideológica con un valor  $Z$  de 5,989. De dichos datos podemos concluir que se manifiestan más los que muestran interés frente a los que no se muestran interesados por la política, y que la orientación ideológica influye en la opción comportamental de asistir o no a manifestaciones como forma de participación política.

En lo tocante al interés, dado que dicha interacción cuenta con un único parámetro debido al carácter dicotómico de las dos variables que la integran (la asistencia a manifestaciones y el interés

por la política), resulta fácil concluir a tenor de los datos, que a altas tasas de interés, corresponden altas tasas de asistencia a manifestaciones, pero ¿qué ocurre con la orientación ideológica?. Podemos afirmar que la **orientación ideológica** influye en la asistencia a manifestaciones. A través de los parámetros de la interacción, podemos además deducir que, dado que son los parámetros 1 y 2 los que mayor peso tienen en el ajuste del modelo, muestran mayores tasas de asistencia a manifestaciones aquellos que se auto-ubican en el espectro más izquierdista de la escala.

Por otra parte, aunque no es el objetivo central de esta tesis doctoral, no podemos dejar de mencionar el factor que aparece aparejado a la asistencia a manifestaciones con un valor  $Z$  lo suficientemente significativo como para expresar que se manifiestan más aquellos que afirman haber firmado una petición ( $Z = 22,5$ ), se trata del factor más determinante en cuanto a la asistencia a manifestaciones, cuyo valor  $Z$  es significativamente superior e indica que la razón logarítmica de asistir a manifestaciones habiendo afirmado firmar una petición es 22,5 veces la de no practicar la asistencia a manifestaciones, en el mismo sentido podemos afirmar que, siendo  $e^{22,5} = 1,07$ , la razón de asistir a manifestaciones cuando se practica la firma de peticiones es 1,07 veces la de no practicar esta modalidad de participación política cuando se han firmado peticiones.

Continuando con el análisis, se solicita un modelo en el que apareciera como variable dependiente la afiliación a partidos políticos.

En dicha solicitud, se establece la afiliación a partidos políticos como variable dependiente y como factores predictores de carácter actitudinal, se introdujeron aquellos que previamente aparecieron ligados a la afiliación a partidos políticos a través del análisis loglineal general. La salida de los datos nos ofrece dos conclusiones, en primer lugar que la afiliación a sindicatos sigue estando muy ligada a la afiliación a partidos políticos, pero sobre todo resulta de interés el valor de Z que expresa la relación de asociación entre la afiliación a partidos políticos y el interés por la política, el valor de Z más elevado de todos los obtenidos. Por tanto, la razón logarítmica de afiliarse a un partido político mostrando interés por la política es 1,25 veces la de no afiliarse, o lo que es lo mismo, la razón de afiliarse a un partido político cuando se muestra **interés** por la política es 3,49 veces la de no afiliarse cuando se está interesado, por lo que se puede deducir que el interés influye como variable independiente en la afiliación a partidos políticos.

#### ANÁLISIS 2011

De forma paralela se inicia el análisis loglineal correspondiente al último momento del estudio, aquel realizado con los datos del estudio 2920 de 2011. Utilizando para el análisis el archivo diseñado tras la recodificación de las variables del estudio 2920 del CIS, se procede de igual forma en que se hiciera para el resto de los momentos del análisis: una aproximación al modelo; una discriminación de aquellas interacciones con mayor contribución a la

bondad del mismo y una tercera fase responsable de aclarar las relaciones de causalidad que se pudieran establecer entre las variables implicadas en las interacciones obtenidas a través del análisis loglineal general.

Para este último momento del análisis, encontramos que, bajo un valor cero de chi-cuadrado, como indicador responsable de confirmar el ajuste del modelo, se puede proceder a realizar la prueba de k efectos. Según dicha prueba, como ocurriera para con el análisis del año 2000, tan sólo podrán tenerse en cuenta las interacciones de hasta tercer orden, aquellas en las que intervengan tres o menos variables en las mismas. De ese modo, una vez eliminadas del modelo aquellas en las que intervienen más de tres variables, se observan las siguientes interacciones:

1. Una primera interacción según la cual estarán relacionadas las variable asistencia a manifestaciones, interés y orientación ideológica. Se trata de la única interacción de tercer orden que alcanza una significación suficiente para constituirse en interacción que sustenta el ajuste del modelo.

Manifestación + OI(3) + interés  $Z = 2,198$

2. Una segunda interacción en donde observamos la asociación entre la clásica diada que se establece desde 1980 y que une la afiliación a sindicatos a la afiliación a partidos políticos.

sindicado + partido político  $Z = 2,611$

3. Una tercera relación de asociación entre la afiliación a sindicatos y la orientación ideológica.

sindicato (4) + OI  $Z = 2,230$

4. Una nueva interacción que de nuevo une la orientación ideológica, esta vez a la variable que hace referencia a la afiliación a partidos políticos.

Partido + OI (4)  $Z = 5,657$

5. Una última interacción que asocia la asistencia a manifestaciones con la orientación ideológica.

Manifestación + OI (2)  $Z = 3,401$  (aunque también los valores 1 y 3 con  $Z$  algo menor).

De estos primeros datos del análisis, se puede observar en primer lugar, que el número de interacciones que contribuyen al ajuste del modelo es significativamente menor que en los anteriores análisis, no obstante, cabe al respecto puntualizar el hecho de que para el estudio 2920 no se pudo analizar la relación que se estableciera entre cualquiera de las variables para con la firma de peticiones, debido a que esta última variable no se contempla en el

estudio. Sostenidos en la tendencia que se observaba en la relación que se establecía entre la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, y teniendo en cuenta que tampoco se altera la relación de asociación que se establece entre la afiliación a partidos políticos y a sindicatos, partimos de la premisa de considerar que tales relaciones se mantienen en el tiempo, centrando la atención en las interacciones que se produjeran entre variables de tipo comportamental y aquellas otras actitudinales. En ese sentido, vuelve de nuevo a tomar el protagonismo la variable que tiene que ver con la auto-ubicación ideológica, al menos en el primero de los estadios del análisis, el que se corresponde con la selección inicial del modelo. La variable referida al interés de la población española por la política, variable ausente en los análisis loglineales hasta el año 2000, de nuevo pierde poder de predicción de los comportamientos participativos de la ciudadanía española.

Una vez aplicamos el análisis loglineal general, las interacciones responsables de dar sentido al modelo, se reducen a tan solo cuatro, eliminándose la fuerza que la interacción entre las dos tipologías de afiliación (a partidos políticos y a sindicatos) pudiera tener sobre el modelo. De ese modo y a tenor de los datos obtenidos, hasta el momento podremos concluir que:

1. El ajuste del modelo, la estimación de determinados parámetros de la interacción, sus Z-valúes y su significación, apuntan en la dirección de considerar, en sintonía con lo observado hasta el

momento actual del análisis, que la asistencia a manifestaciones se encuentra relacionada con la **orientación ideológica**. Ahora bien, referirnos a los parámetros de la interacción, nos recuerda que aquellas interacciones en las que interviene la orientación ideológica con cualquiera de las variables del análisis, implica considerar que los parámetros, al no tratarse de una variable dicotómica, son más de uno, al contrario de lo que ocurriera con la interacción entre dos variables categóricas dicotómicas.

**Tabla 3. Estimaciones de los parámetros(c,d). Análisis loglineal logit 2011.**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	L. superior
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 1]	1,929	,256	7,546	,000	1,428	2,429
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 2]	2,341	,254	9,230	,000	1,844	2,838
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 3]	1,536	,215	7,149	,000	1,115	1,957
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 4]	,892	,214	4,163	,000	,472	1,312
[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 5]	,636	,229	2,778	,005	,187	1,084
<b>[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 6]</b>	<b>,492</b>	<b>,234</b>	<b>2,104</b>	<b>,035</b>	<b>,034</b>	<b>,949</b>
<b>[TesisMANIFESTACIÓN = 1] * [TesisOI = 7]</b>	<b>,305</b>	<b>,291</b>	<b>1,049</b>	<b>,294</b>	<b>-,265</b>	<b>,875</b>

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + TesisMANIFESTACION + TesisMANIFESTACION \* TesisOI

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 2920 del CIS

En ese sentido, aunque es pronto para hablar en términos de causalidad, sí se puede considerar que categorías de la variable orientación ideológica se corresponden con mayores tasas de asistencia a manifestaciones. Para la asistencia a manifestaciones,

el parámetro con mayor peso en la contribución del modelo se corresponde con el valor tres de la orientación ideológica (con un valor Z de 11,148). Si comparamos el resto de los valores de Z observados para cada parámetro de la interacción, podremos avanzar que son las posiciones de izquierda las que expresan mayores tasas de asistencia a manifestaciones.

2. Al seguir observando las estimaciones para con el resto de variables, podemos apreciar que la afiliación a sindicatos se encuentra, una vez más, estrechamente ligada a la orientación ideológica. Aunque más moderada, la interacción arroja una significación en las posiciones de izquierda a la hora de afiliarse a un sindicato. De tal modo, la razón logarítmica de afiliarse con una orientación ideológica enmarcada en un valor de izquierda (en concreto el valor 2), es 1,248 veces la de no realizar este tipo de participación y en ese sentido dado que  $e^{1,248} = 3,48$ , se podría expresar que la razón de afiliarse a un sindicato, cuando la auto-ubicación ideológica se ubica en un valor 2 en una escala de 1 a 10, es 3,48 veces la de no hacerlo.
3. Algo similar ocurre con la afiliación a partidos políticos, variable ésta que a tenor de los datos, se encuentra muy relacionada con la orientación ideológica, siendo los parámetros 3 y 4 de esta última variable los que determinan unas menores tasas de afiliación a partidos políticos. Los valores de Z para este par de parámetros de la interacción son respectivamente -15,067 y -14,738, ambas

sostenidas en un margen de confianza del 99 por ciento. Por lo que la razón de afiliarse a partidos políticos cuando la orientación ideológica se encuentra representada en el parámetro 3 en el escala de auto-ubicación ideológica (medida de 1 a 10), es 0,09 veces la de afiliarse a partidos políticos cuando la orientación ideológica es esa misma. Esa misma relación inversa se reduce a medida que la orientación ideológica se acerca al centro y a la derecha del espectro ideológico.

De todo ello podemos extraer fundamentalmente dos consideraciones: por un lado la progresiva influencia que la orientación ideológica va adquiriendo sobre variables comportamentales de la cultura política, dado que aparece tímidamente desde los primeros momentos de análisis, cobrando fuerza a lo largo de la sucesión de los diferentes momentos posteriores del mismo. Por otro lado, los datos también nos indican que la orientación ideológica de aquellos que se manifiestan, no coincide con aquella otra que expresan los ciudadanos que afirman afiliarse a partidos políticos. Efectivamente, mientras que en la asistencia a manifestaciones, los datos del loglineal general expresan que ésta es mayor en tanto la orientación ideológica se encuentra enmarcada en las posiciones más de izquierda, para el caso de las afiliaciones a partidos políticos, esas mismas auto-ubicaciones ideológicas implican una menor tasa de afiliación. Se podría entonces interpretar que aquellos que suelen asistir a manifestaciones expresan una ideología de izquierda y extrema izquierda, mientras que aquellos otros que se

afilian a partidos políticos, no expresan tal extremismo de izquierda a la hora de auto-ubicarse en el continuo ideológico.

Avanzando en el análisis loglineal y en la búsqueda de la profundización del conocimiento expresado en términos de causalidad entre los comportamientos de la ciudadanía española y variables actitudinales de la cultura política, se establece el modelo loglineal logit, basado en aquellas interacciones que mostraron un cierto grado de contribución al modelo explicativo a establecer. Se trata de una contribución cimentada sobre la base de unos índices significativos. En ese sentido, siendo solamente la variable orientación ideológica aquella implicada en las relaciones que se establecen con las variables comportamentales de la cultura política, ya que para el año 2011 no encontramos interacciones que contuvieran variables como el sentimiento de competencia política o el interés por la política, se procede a analizar si en dichas asociaciones que muestran las interacciones, interviene la orientación ideológica como variable independiente o predictora de la asistencia a manifestaciones, la afiliación a sindicatos o la afiliación a partidos políticos, como parecía apuntar el análisis loglineal general.

A efectos comparativos se procede del mismo modo en que se realizara para los momentos anteriores y al introducir en el análisis logit varias de las posibilidades de interacción, optando por el modelo personalizado del logit, se escoge entre los efectos principales como términos del modelo, descartando aquellos excluidos previamente del

análisis loglineal general. Se solicitaron los mismos indicadores y tablas que se mostraran en los años 1980, 1989 y 2000, obteniendo como explicativos los siguientes modelos:

Cuando se solicita el análisis logit considerando como variable dependiente la asistencia a **manifestaciones**, y como factor a la **orientación ideológica**, obtenemos unos datos suficientemente ilustradores. En los parámetros obtenidos como consecuencia de esta acción, podemos observar que las estimaciones de los mismos, así como sus valores Z, muestran que las relaciones con mayor fuerza predictiva son aquellas que expresan unas mayores tasas de asistencia a manifestaciones en las orientaciones correspondientes al espectro de la izquierda y la extrema izquierda.

**Tabla 4. La asistencia a manifestaciones y la orientación ideológica. Loglineal Logit 2011.**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	L. superior
[MANIFESTA = 1] * [OI = 1]	2,339	0,513	4,559	0,000	1,334	3,345
[MANIFESTA = 1] * [OI = 2]	3,196	0,556	5,752	0,000	2,107	4,285
[MANIFESTA = 1] * [OI = 3]	1,696	0,450	3,771	0,000	0,814	2,577
[MANIFESTA = 1] * [OI = 4]	1,053	0,449	2,344	0,019	0,173	1,934
[MANIFESTA = 1] * [OI = 7]	0,863	0,473	1,824	0,068	-0,064	1,790
[MANIFESTA = 1] * [OI = 8]	0,547	0,481	1,136	0,256	-0,397	1,490
[MANIFESTA = 1] * [OI = 9]	0,865	0,590	1,467	0,142	-0,291	2,022

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio 2920 del CIS

De los datos obtenidos podemos apreciar que las interacciones más significativas son las correspondientes a los

primeros parámetros de la interacción, que se corresponden con orientaciones de izquierda y extrema izquierda, debilitándose dicha relación a medida que la orientación ideológica se aproxima a las posiciones de centro izquierda y desaparecen para con las orientaciones de derecha y extrema derecha. Al tiempo, el signo de tales estimaciones de los parámetros significativos, así como sus Z-valúes, indican una asociación entre las orientaciones ideológicas de izquierda, que se corresponderían con unas mayores tasas de participación política en la modalidad de asistencia a manifestaciones. Por ende, la razón logarítmica de asistir a una manifestación con una orientación ideológica de izquierda (posición ideológica 2 en una escala de 1 a 10), es 3,196 veces la de no practicarla. Del mismo modo como  $e^{3,196} = 24,43$ , se puede decir también que la razón de asistir a manifestaciones cuando la auto-ubicación ideológica es de centro derecha es 24,43 veces la de no practicarla.

Si por su parte valoramos ahora la interacción que se establece entre la afiliación a partidos políticos, teniendo en cuenta como factor predictivo a la orientación ideológica, podremos observar que las estimaciones de los parámetros más significativos (los parámetros que expresan la asistencia a manifestaciones en auto-ubicaciones de centro y centro derecha), expresan asociación entre este par de variables. Ahora bien, la relación resulta más débil (a tenor de las estimaciones de los parámetros significativos y sus Z-valúes) si se compara con la obtenida para la interacción que asocia la asistencia a manifestaciones con la orientación ideológica. Por su

parte, la relación que se establece entre ambas, indica que esas mayores tasas de afiliación a partidos políticos, no se corresponden con la población que se auto-ubica en orientaciones de izquierda o extrema izquierda, más bien observamos que las posiciones en la escala ideológica se alejan de la izquierda a la hora de participar en la modalidad de afiliación a partidos políticos. Las estimaciones de los parámetros nos indican que la razón logarítmica de asistir a manifestaciones, cuando se expresan orientaciones ideológicas de centro y centro derecha (parámetros 4 y 7 de la orientación ideológica), es 1,49 (para el valor 4) y 1,48 (para el valor 7) veces la de no practicar ese modo de participación política.

En lo tocante a la afiliación a sindicatos, la tercera de las interacciones considerada a priori significativa según los datos del análisis loglineal general, no podemos concluir relación de causalidad entre esta modalidad de participación política con la orientación ideológica. Los datos parecen indicar que serán posiciones de izquierda las que influyan en una mayor participación política a través de la afiliación a sindicatos, pero no podemos concluirlo bajo un nivel de significación planteado en un 95 por ciento para todas y cada una de las variables objeto del presente estudio.

El análisis efectuado para el año 2011 refleja una fortaleza de la variable orientación ideológica como factor predictivo de ciertas formas de participación política, una relación que se inicia tímidamente en 1980 y que continúa reflejando su influencia en variables de

participación política a lo largo de los diferentes momentos del estudio. Para este momento, el año 2011, desaparece la influencia de variables como el interés o el sentimiento de competencia política en las formas de participación analizadas al respecto.

## CONCLUSIONES

Los datos interaccionales obtenidos a lo largo de los cuatro diferentes momentos del estudio, nos permiten obtener una visión longitudinal de las relaciones que se establecen entre las diferentes variables de cultura política analizadas. A través de ellos podemos observar por ejemplo que las variables más íntimamente relacionadas entre sí son la asistencia a manifestaciones para con la firma de peticiones, de manera que a mayores tasas de asistencia a manifestaciones, corresponderían a su vez, mayores tasas en la modalidad de participación política referida a la firma de peticiones por parte de la ciudadanía española. Por su parte, también en las formas más convencionales de participación política, observamos una relación de asociación entre la afiliación a partidos políticos y a sindicatos, en tanto que el aumento en una de dichas tipologías de participación implicaría también unas mayores tasas en la otra.

**Tabla 5. Evolución de las interacciones según el modelo loglineal logit. 1980-2011.**

<b>Variables dependientes</b>	<b>1980</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>MANIFESTACIÓN</b>	FIRMAR OI (1)	FIRMAR PARTIDO OI (2)	PARTIDO OI (1) FIRMA	OI ( 2) VOTO
<b>FIRMA PETICIONES</b>	MANIFESTACIÓN OI (5)	MANIFESTACIÓN SINDICATO	MANIFESTACIÓN INTERÉS SINDICATO	-----
<b>AFILIACIÓN SINDICATO</b>	PARTIDO	PARTIDO MANIFESTACIÓN FIRMAR	PARTIDO MANIFESTACIÓN OI (7 Y 8)	No entra en modelo
<b>AFILIACIÓN PARTIDO</b>	SINDICATO	INTERÉS SINDICATO OI (4 Y 5)	INTERÉS SINDICATO	OI (4 Y 7) VOTO
<b>VOTO</b>	No entra en modelo	-----	-----	MANIFESTACIÓN PARTIDO

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

No obstante, dado que el interés de la investigación quedó focalizado en la observación de las interacciones entre variables de tipo actitudinal frente a aquellas otras comportamentales, y debido a la dificultad de establecer relaciones de causalidad entre las variables que implican participación política, se centró la atención en las relaciones que se han venido estableciendo entre variables de tipo actitudinal como el interés, el sentimiento de competencia política o la orientación ideológica, para con aquellas otras que implican formas de participación política, a saber; la afiliación a sindicatos y partidos políticos, la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones.

Con respecto a este tipo de asociaciones y de la mano de los datos obtenidos a lo largo del análisis de tipo loglineal, podemos concluir fundamentalmente dos consideraciones, por un lado, se observó que, aún presumiendo que el interés jugaría un papel

relevante en cuanto a determinante de la participación política en cualquiera de sus vertientes, los datos aportaron una visión diferente al respecto. Pareciera que el interés actuaría como un fuerte componente predictor de conductas como la asistencia a manifestaciones, firma de peticiones o modalidades de afiliación política, pero los datos concluyeron algo significativamente alejado de tal concepto. El interés aparece a lo largo del estudio de las interacciones intervinientes a lo largo de los cuatro momentos del análisis, no obstante, su menor significación a la hora de establecer las contribuciones de las diferentes interacciones en el modelo, lo relegó a un segundo puesto en tanto variable independiente para con las variables referidas a participación política. De ese modo, tan solo en el año 2000, consigue mantener su peso como factor en el modelo loglineal, en concreto en sus interacciones con variables como afiliación a partidos políticos y la firma de peticiones. También aparece en 1989 como variable independiente ligada a la afiliación a partidos políticos, pero no aparece en ninguna de las interacciones con mayor peso en los modelos correspondientes a 1980 y 2011.

En segundo lugar, como podemos apreciar en la tabla 5, el protagonismo como variable con mayor carácter de centralidad, por su capacidad predictora de los comportamientos políticos analizados, recaía sobre la orientación ideológica, ello no implica que en determinados modelos se constituya como la variable interviniente en las interacciones con mayor contribución al mismo, no obstante, sí se configura como la variable que aparece en la mayor parte de las

interacciones que configuran los cuatro diferentes modelos del análisis loglineal logit. Por tanto, parece que la orientación ideológica, esa que muchos teóricos apuntaran como variable con un cada vez menor peso en la cultura política de la ciudadanía española, retoma el protagonismo como variable actitudinal interviniente en las decisiones de comportamiento de la población española a lo largo del período democrático español.

El estudio de la influencia de la orientación ideológica, al constituirse como variable categórica con diez opciones de respuesta, implica un análisis más complejo que el estudio del conocimiento o el interés por la política, variables ambas categóricas dicotómicas cuya interacción a penas genera un parámetro de análisis. Cuando se analiza la orientación ideológica, se deben definir cuáles de sus parámetros (del 1 al 10) resultan los más significativos dentro del modelo. Ello implica hablar en términos de izquierda, centro y derecha, cuando se hace mención a la influencia que ésta pudiera tener en los comportamientos políticos estudiados.

Centrando la atención en su papel como variable independiente en las interacciones en las que interviene la asistencia a manifestaciones, los parámetros más significativos dependen del momento en que se estudie dicha relación. En 1980, los parámetros de las interacciones que unían la asistencia a manifestaciones con la orientación ideológica correspondían a los valores más extremos de la izquierda. En 1989 las interacciones que afectan a orientación

ideológica y asistencia a manifestaciones señalan que, son los que se autoubican en la parte izquierda de la escala los que mayores tasas de asistencia a manifestaciones expresan tener, pero los mayores valores de Z los encontramos a partir del valor 2, hasta el 4. En el año 2000, aquellos que afirman manifestarse, de nuevo se auto-ubican en la extrema izquierda (valores 1, 2 y 3), y para el año 2000, los valores de izquierda aportan altas tasas de asistencia a manifestaciones, pero no más que otros valores de centro y derecha. La asistencia a manifestaciones como forma de participación política, pasa a ser un comportamiento generalizado en posturas más conservadoras.

En la afiliación a partidos políticos ocurre algo diferente, son parámetros que expresan posturas de centro y las que determinan mayores tasas de afiliación, por lo que podemos afirmar según los datos que los que se afilian a partidos políticos se autoubican en el centro del espectro ideológico y por ende, se corresponden con un perfil distante de la tipología de aquellos que optan por formas menos convencionales de participación política como la asistencia a manifestaciones. No obstante, aunque la tendencia hasta el año 2000 indica que se existen mayores tasas de afiliación a partidos políticos desde aquellos que se auto-ubican en el centro ideológico (valor 5), a partir de dicho año, y también para el año 2011, a las mayores tasas de afiliación a partidos políticos, se asocian también posturas eminentemente de izquierda, invirtiendo la tendencia.

Por su parte, en las interacciones que toman como variable dependiente la firma de peticiones, la relación de factores del modelo en la búsqueda de las causalidades no resulta tan evidente. La orientación ideológica aparece como predictor en el modelo de 1980, pero desaparece posteriormente, permaneciendo en el modelo tan solo su relación con la asistencia a manifestaciones y la afiliación a sindicatos. Es en esta búsqueda de los factores que influyen en la firma de peticiones, en donde aparece en mayor medida la variable referida al interés que mostramos hacia la política. A este respecto, habremos de tener en cuenta que esta forma de participación política, la firma de peticiones, es una opción de participación que se ha visto sometida a múltiples cambios a lo largo del proceso democrático español y ello podría estar afectando al perfil y los efectos causales que afectan a sus variaciones en cuanto a porcentaje de participación en esta modalidad. Parece evidente que la participación política a modo de firma de peticiones, no se ha venido desempeñando de igual forma a lo largo del tiempo y por ende, no ha supuesto el mismo esfuerzo por parte de la ciudadanía que la practicaba. En 1980 el acto de firmar una petición implicaba un esfuerzo físico de firma analógica a través de la solicitud por parte de un colectivo altamente sensibilizado con el motivo de la firma, con el tiempo, dicho esfuerzo se ha ido disipando en la medida en que no es preciso que alguien se desplace a solicitar firmas personalmente, las plataformas online facilitan esta labor a aquellos sujetos protagonistas de la solicitud de firmas a través de portales como “Change.org” u otros. A su vez, los individuos que

ejercen su derecho a participación a través de el acto de firmar una petición, precisan de un menor esfuerzo para llevarla a cabo y todo ello implica, como decíamos, que los factores que motivan al hecho de firmar una petición y por ende el perfil de aquellos que practican esta modalidad de participación política hayan sufrido variaciones a lo largo de los distintos momentos del estudio.

En cuanto a afiliación a sindicatos, cabría esperar, que al igual que sucede con la asistencia a manifestaciones, las tasas más altas de afiliación a sindicatos se correspondieran con aquella ciudadanía que se auto-ubica en la izquierda de la escala que mide la orientación ideológica, pero los datos apuntan resultan menos elocuentes. En 1980, aquellos sujetos con mayores tasas de afiliación a sindicatos, se correspondían con la izquierda más extrema. En el año 1989, esa orientación ideológica se modera, mostrando el modelo que las mayores tasas de afiliación a sindicatos las encontramos en el valor 2 de la orientación ideológica y por otra parte, no se encuentran en el valor 7 de la misma escala. Para el año 2000 no encontramos interacciones significativas y en 2011 la situación es muy similar a la de 1989. El concepto cambiante que han adquirido los sindicatos españoles a lo largo del período analizado, bien puede tener sentido a la hora de explicar los cambios en el perfil de aquellos que se afilian a sindicatos como forma de participación política. Unos sindicatos que presumiblemente deberían verse identificados con la izquierda o la extrema izquierda de la escala ideológica en los primeros años de la democracia, y que parece que han ido adquiriendo un cierto matiz de

conservadurismo por la pérdida progresiva de su capacidad de reacción protestataria y su excesiva ligazón al entramado institucional público español. En este proceso de cambio, los sindicatos podrían haber sido percibidos como instituciones que progresivamente han entrado a formar parte del mismo saco institucional tan en crisis por los escándalos de corrupción en España.

Todo ello parece esbozar un escenario según el cual y a través de los datos obtenidos de los estudios del CIS, la orientación ideológica se constituiría como variable con mayor influencia en cuanto a la modalidad de participación política escogida por la población española, al tiempo que sobre sus porcentajes de participación en algunas de ellas. En ese sentido, se identificarían con la izquierda aquellas formas de participación política de tipo menos convencional como la asistencia a manifestaciones, mientras aquellas modalidades más convencionales.

Ello obliga a rechazar la hipótesis nula ( $H_0$ ) que planteara como variable central al interés por la política, en tanto variable independiente con mayor carácter explicativo sobre las variables que expresaban las diferentes formas de participación política analizadas. Se rechaza por tanto la hipótesis alternativa ( $H_a$ ), para plantear un mayor peso de la variable orientación ideológica con respecto al interés por la política. Ésta, la orientación ideológica, adquiere el carácter de centralidad en los modelos explicativos de la influencia de las variables de tipo actitudinal de la cultura política con respecto a aquellas otras

comportamentales que expresan las diferentes formas que la ciudadanía dispone como modalidades de participación política.

En el origen de todo ello podría estar otro aspecto ya señalado a lo largo del estudio. Nos estamos refiriendo a los efectos que el periodo ha venido teniendo sobre la configuración de la cultura política española. En efecto, podría ser el periodo el que estuviese determinando una diferente forma de entender el concepto de orientación ideológica. Aún pareciendo que dicha auto-ubicación carezca de valor, porque la ciudadanía no considera relevante tal ubicación en la escala ideológica, en el fondo, y aunque quizás de diferente modo, parece que seguimos determinando nuestra forma de actuar en función de esa inconsciente ubicación en el espectro ideológico español.



## **CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES.**

El análisis de los estudios del CIS realizados entre 1980 y 2011 nos ha permitido el estudio de un conjunto de variables intervinientes en la cultura política de los españoles. Tras un arduo proceso de selección se escogieron una serie de variables, mientras que otras, por motivos metodológicos o por no estar presentes en toda la serie histórica, lo que hacía imposible el análisis longitudinal, no han podido tenerse en cuenta. Respecto de las primeras, finalmente quedaron para el análisis las siguientes: orientación ideológica, sentimiento de competencia política, interés por la política, fidelidad de voto y algunas modalidades de participación política convencional (afiliación a partidos políticos y sindicatos o participación electoral) y no convencional (firma de peticiones o asistencia a manifestaciones).

Para intentar alcanzar el objetivo general de esta investigación -aproximarnos al conocimiento de la construcción social de la cultura política española a lo largo del actual proceso democrático- ha sido necesario analizar la evolución de estas variables a lo largo del tiempo, observar las interrelaciones de las mismas con otras variables socio-demográficas, estudiar los efectos de período, ciclo vital y cohorte sobre tal evolución e implementar un proceso de búsqueda de modelos explicativos de las causalidades que se han venido generando entre las diferentes variables del análisis. Todo lo cual, ha implicado un abordaje múltiple de los datos, que a su vez, ha requerido el uso de diferentes técnicas de análisis con respecto a los mismos.

Un primer acercamiento, de tipo descriptivo y longitudinal, a las características de la cultura política española ha permitido llevar a cabo una visión general de la evolución de las variables relacionadas con la cultura política a lo largo del lapso analizado para, con posterioridad, analizar la influencia de los efectos de período, ciclo vital y cohorte, la interacción de variables socio-demográficas con los diferentes elementos de la cultura política y, finalmente, estructurar un modelo analítico de tipo multivariante, a través del cual poder medir las influencias de los elementos actitudinales de la cultura política en aquellos otros de tipo comportamental.

La selección de cuatro cohortes generacionales ha posibilitado el abordaje de los objetivos de la investigación desde una perspectiva longitudinal. Estos cuatro colectivos poblacionales susceptibles de ser analizados en el tiempo y con características a priori diferentes son: 1) la cohorte poblacional compuesta por la población que en la actualidad es mayor de 65 años (nacidos entre 1944 y 1949); 2) la que alcanzó su mayoría de edad al comienzo de la etapa democrática española (nacidos entre 1954 y 1959); 3) la compuesta por los nacidos entre los años 1965 y 1970 que en la actualidad tienen entre 45 y 50 años y 4) la más joven que se podía obtener con suficiente recorrido temporal para los objetivos de nuestro análisis (nacidos entre 1975 y 1980).

Las conclusiones derivadas de la presente investigación se pueden dividir en tres partes bien diferenciadas, en sintonía con las

tres hipótesis planteadas en la misma. La primera de ellas tendrá que ver con un acercamiento a los datos de los estudios que se analizaron y que muestra las características más sobresalientes de la cultura política española, su evolución en el tiempo y la influencia de los efectos de cohorte, ciclo vital y período en dicha trayectoria. En un segundo momento el análisis se centra en la interacción que se establece entre las variables de tipo socio-demográfico y aquellas otras que configuran la cultura política de la ciudadanía española. Por último, las conclusiones están referidas a la interacción entre las variables de tipo comportamental y actitudinal, y la evolución de tales relaciones a lo largo del tiempo.

## 1. CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA

Respecto de las las variables de tipo actitudinal, en su comparación con las de tipo comportamental, hay que subrayar que las primeras tienen una varianza significativamente menor que las segundas en el período comprendido entre 1980 y 2011. Destaca, por su menor variabilidad a lo largo del tiempo, la variable orientación ideológica.

La **orientación ideológica** es la variable actitudinal que menos se ha visto afectada por el devenir histórico español. La población española se ubica en el centro izquierda del espectro ideológico y tan sólo varía levemente hacia la izquierda en el período comprendido entre 1980 y 1989. Ello sucede coincidiendo con el

acceso y consolidación del PSOE como partido en el gobierno a partir del año 1982. La media de la orientación ideológica oscila entre el 4,90 y el 4,56, siendo 4,89 el valor medio para el periodo 1980-2011. El punto más a la derecha se alcanza en 2000, momento de la consolidación del PP en gobierno al conseguir la mayoría absoluta en las elecciones de ese año. La media más a la izquierda (4,56) se produce en 1989, año en el que todavía el PSOE conserva holgadamente el gobierno al ganar las elecciones con 14 puntos porcentuales por encima del PP.

**Tabla 1. Evolución de la cultura política: variables cognitivas. 1980-2011.**

	1980	1989	2000	2011
<b>Sentimiento de competencia</b>	21,83	36,56	47,04	51,23
<b>Interés por la política</b>	25,76	21,91	29,35	32,97
<b>Orientación ideológica</b>	4,89	4,56	4,90	4,89
<b>Fidelidad de voto</b>	82,04	78,61	67,06	78,16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384, 2387 2915 y 2920 del CIS

Respecto del **sentimiento de competencia política** se observan mayores variaciones. Se observa una tendencia creciente en cuanto a los niveles de comprensión política de la población respecto a la política. Cada vez hay más españoles que afirman estar en desacuerdo con la expresión “la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”, lo que implica que comprendemos mejor la política. En 1980 tan sólo algo más de un 20 por ciento afirmaba comprender la política, en 1989 el porcentaje asciende a un 36,56 por ciento, para continuar su ascenso en más de 10 puntos porcentuales para el año 2000 y, finalmente, encontrar en

2011 que uno de cada dos expresa comprender lo que ocurre en política. A este respecto, se ha tenido en cuenta el peso que el nivel de instrucción ha podido tener sobre los niveles de comprensión política, puesto que son los universitarios los que más contribuyen al incremento de los porcentajes de conocimiento: los universitarios pasan de representar un 3 por ciento de la muestra en 1980 a más de un 20 por ciento en 2011, lo que podrían estar influyendo manifiestamente en el incremento del sentimiento de competencia política. No obstante, el incremento que experimenta el sentimiento de competencia política es mayor que el observado en los niveles de instrucción de la población española, por lo que debe haber alguna otra variable que también este incidiendo en este hecho.

Si bien es cierto que el aumento de la comprensión política de la población española parece evidente, no lo es tanto para el caso del interés. Los españoles han venido expresando, durante más de treinta años, bajos niveles de **interés por la política**, y el hecho de que expresen conocerla mejor, no ha venido de la mano de un mayor interés por la misma. El interés por la política es hoy mayor que lo era en 1980, pero este incremento no ha ido aparejado con la comprensión que se tiene de la misma. Solo uno de cada cuatro encuestados expresaba estar muy o bastante interesado por la política en 1980, aumentando en tan solo siete puntos porcentuales los interesados en el año 2011, lo que apunta a una la situación de apatía que viene caracterizando a la población española.

En cuanto a **la fidelidad de voto** podemos concluir fundamentalmente dos aspectos: por un lado, podemos considerar que dicha fidelidad en el voto es considerablemente elevada, es decir, que la población española manifiesta pocas variaciones en su orientación de voto y, por otro lado, que se observan algunas fluctuaciones en los porcentajes fidelidad, debidas muy probablemente a los ciclos electorales de cambio o continuidad del partido en el gobierno.

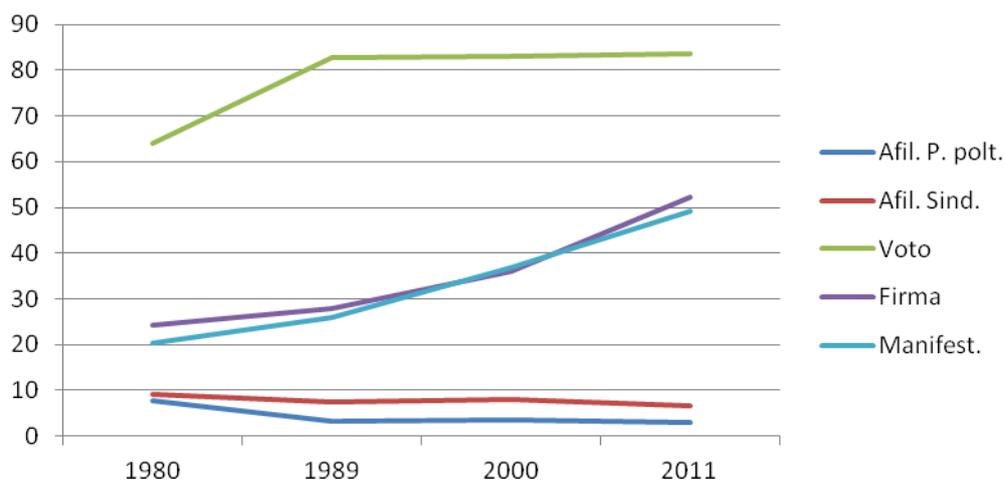
Por otro lado, una vez establecidas las conclusiones respecto al componente actitudinal de la cultura política española (incremento del sentimiento de competencia política, ligero aumento del interés o descenso en los niveles de fidelidad política), se constata cómo, en relación con el componente comportamental, se observa un cambio en las formas de participación política de la población española.

La **participación electoral** es, de lejos, la más practicada como forma de participación política, no obstante, expresa cierta tendencia al descenso, que no resulta tan acusado si se compara con el de la **afiliación a sindicatos y partidos políticos**. Por su parte, otras formas de participación política no convencionales han visto aumentar los porcentajes de participación. Ello implica que, más que de una “democracia de baja intensidad”, como señala el Colectivo IOÉ (2007: 10), más bien debemos hablar de cambios en la forma de entender la política y la implicación ciudadana en la misma. Detrás de todo ello pueden encontrarse los cambios en la estructura social, una

progresiva consolidación de la democracia española, nuevas formas de acceso a la información y de comunicación o las diferentes crisis económicas o de confianza en las instituciones públicas, hasta el momento, responsables del devenir político y económico español.

En efecto, la participación electoral ha venido siendo, y sigue constituyendo, la forma más practicada de participación política, con porcentajes de participación siempre por encima del 80 por ciento. En el polo opuesto, podemos observar otras formas de participación política, como la **afiliación a partidos políticos** o la **afiliación a sindicatos**. Ambas modalidades de participación política parten de porcentajes por debajo del 10 por ciento en 1980, descendiendo además sus cifras (sobre todo en la afiliación a partidos políticos), y arrojando resultados de participación de un 6,76 para la variable *afiliación a sindicatos*, y un paupérrimo 2,86 para la *afiliación a partidos políticos* en el año 2011. En la búsqueda de los acontecimientos o situaciones que pudieran estar detrás de tales descensos, podemos identificar una crisis de legitimidad hacia los sindicatos y, sobre todo, hacia los principales partidos políticos. Los españoles parecen haber dejado de confiar en la efectividad de dichas instituciones como modo de articulación de su participación política y prefieren participar más directamente a través de otras modalidades de participación, como manifestar sus opiniones o influir en la agenda política a través de la firma de peticiones.

**Gráfico 1. Evolución general de la participación política en España. 1980-2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1842, 2384 y 2920 del CIS.

Sea como fuere, las modalidades no convencionales de participación política, como la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, son las formas de participar que los españoles prefieren cada vez en mayor medida, aunque siempre por detrás de la participación electoral, clásica modalidad de participación que aún sigue liderando las cifras de participación política en España.

La **asistencia a manifestaciones** es señalada como forma de participación practicada por el 20,32 por ciento de los españoles en 1980. Esta cifra va creciendo hasta alcanzar casi un 26 por ciento en 1989 y llegar casi al 50 por ciento en 2011. El crecimiento total es de 28,95 puntos porcentuales, ligeramente superior al reflejado por la firma de peticiones (27,87 puntos porcentuales). Ambas cifras de participación, denotan un cambio en las formas en que la ciudadanía española afronta la participación política con el paso de los años, y

parecen estar expresando un cambio de actitud ante la política, las instituciones y las formas de participación política.

En 1980, el 24,31 por ciento de los encuestados afirmaba haber firmado alguna vez una petición, aumentando dicho porcentaje, aunque sólo ligeramente, para el año 1989. No obstante, a partir del año 2000 y principalmente de 2011, se advierte una intención de adoptar, cada vez más, esta forma de participación política. En este último momento, más de la mitad de la población española ya expresa haber participado a través de la firma de alguna petición. El crecimiento es bastante significativo si tenemos en cuenta que el porcentaje de participación se duplica y mantiene una tendencia ascendente durante todo el periodo analizado. Debemos mencionar a este respecto la influencia del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que han acercado a la ciudadanía española la posibilidad de participación en esta modalidad de participación política, expresada a través de la **firma de peticiones**.

Los 29 puntos porcentuales que aumenta entre 1980 y 2011 la asistencia a manifestaciones, o los casi 28 que lo hace la firma de peticiones, avalan las consideraciones al respecto de las formas que la ciudadanía española adopta a la hora de intentar influir en la agenda política.

## 2. LOS EFECTOS DE COHORTE, PERÍODO Y CICLO VITAL

A través del análisis de las cuatro cohortes generacionales seleccionadas a tal efecto, y de su seguimiento en el tiempo, se ha podido comparar la evolución de las variables de cultura política, para poder establecer si es el efecto de la cohorte lo que más incide en la evolución de la cultura política española, o si más bien se trata de una cuestión que tiene que ver con la edad de los encuestados, o si son los acontecimientos que acaecen en cada momento los que en mayor medida están mediando en la configuración de la cultura política española a lo largo del período democrático.

Partiendo de la premisa de que cualquier factor que rodea a los individuos puede hacer variar sus actitudes o comportamientos, deberemos en primer lugar señalar que no hay causas absolutas; ni la edad, ni los acontecimientos, ni la cohorte a la que se pertenezca, explican, por sí solas, las causas de los cambios de tendencia en las formas de participación política, el interés que despierta la política en los sujetos, ni sus niveles de conocimiento o su fidelidad de voto. Todas ellas, las tres, y seguro que otros aspectos que no han podido ser tenidos en cuenta en esta investigación, tienen algo que ver en este tipo de cambios. No obstante, es interesante una aproximación al conocimiento de la importancia, o peso relativo, de cada uno de esos efectos sobre el objeto de esta investigación.

Los datos apuntan, en primer lugar, hacia un limitado peso

del **efecto cohorte** sobre las variables que configuran nuestra cultura política. Si se analiza la evolución de las diferentes cohortes, sea cual sea el aspecto observado (interés, conocimiento, afiliación, orientación ideológica, participación electoral, asistencia a manifestaciones, afiliación a partidos políticos o firma de peticiones), podemos comprobar que se comportan de forma similar. Los cambios de tendencia en el interés, el conocimiento o cualquiera de las formas de participación política, varían en los mismos momentos y en sentido similar. Ello indica que el pertenecer a una u otra cohorte generacional no implica actitudes o comportamientos con una evolución diferente del resto de individuos pertenecientes a otras cohortes. Ciertamente algunas cohortes, a lo largo del estudio de la evolución de variables de cultura política, se distanciaban del resto y, por tanto, apuntaban diferencias que podían estar basadas en la pertenencia a una u otra cohorte, sin embargo, las líneas de tendencia transcurrían en paralelo a las del resto. Así, por ejemplo, la cohorte de los mayores (nacidos entre 1944 y 1949) mostraban unos porcentajes superiores de participación electoral a los del resto de cohortes, pero su evolución era muy similar, muy posiblemente por los efectos del devenir histórico, es decir, por la influencia del efecto de período. Esto implica que, si bien las características de la cultura política pueden diferir de unas cohortes a otras, no sucede lo mismo desde un análisis longitudinal, pues las líneas de tendencia transcurren paralelas en unas cohortes y otras.

En cuanto al **efecto ciclo vital**, encontramos que parece influir claramente en ciertas formas de participación política. Así, por ejemplo, la participación electoral varía significativamente según la edad. Algo parecido ocurre si lo que se analiza es la afiliación a un partido político o la asistencia a manifestaciones. El efecto de ciclo vital se une, por tanto, al efecto período en cuanto a la influencia en la evolución de la cultura política española pero, es éste último, el efecto período, el único que encontramos presente en todas y cada una de las variables de análisis. Todas las líneas de tendencia analizadas, adolecen de las mismas variaciones en los distintos momentos en los que se realiza el análisis.

Unas elecciones de transición influyen en los porcentajes de participación electoral haciendo que disminuyan, mientras que en las de cambio aumentan los niveles de este tipo de participación política. Un momento de crisis puede hacer crecer los tipos de participación política, en sus formas menos convencionales, mientras que episodios de corrupción pueden hacer variar los porcentajes de fidelidad de voto. Todos esos acontecimientos, que se han ido produciendo en el transcurso del proceso democrático español, han influido indudablemente en las fluctuaciones de las diferentes variables de la cultura política analizadas en la presente investigación. De esta forma, se puede concluir que, cada vez más, los comportamientos de los distintos grupos de edad se acercan (Justel, 1992: 87) y las influencias del **efecto período** influyen por igual a las distintas cohortes generacionales.

### 3. INFLUENCIA DE LAS VARIABLES DE TIPO SOCIO-DEMOGRÁFICO

Aunque es una tarea complicada analizar la interrelación de tantas variables en un período tan dilatado de tiempo, las seis variables de cultura política se han examinado bajo el filtro de las variables género, nivel de estudios, religiosidad, situación laboral y tamaño de hábitat. Como consecuencia de este análisis se ha podido observar fundamentalmente una tendencia que se repite en el análisis de cada par de variables: la pérdida, cada vez mayor, del carácter predictivo de las variables de tipo socio-demográfico sobre las referidas a la cultura política.

En primer lugar, hay que señalar que algunas de las variables socio-demográficas fueron descartadas del análisis: el estado civil por constituir una variable sujeta a demasiados cambios a lo largo del tiempo y por tratarse de una variable que define características cada vez más difusas; el nivel socio-económico por motivos meramente metodológicos, debido a la dificultad de generar una variable comparable dada la variabilidad en la forma de entenderla y abordarla en los diferentes estudios con los que trabajamos en esta investigación.

Respecto del resto de variables de tipo socio-demográfico, tal como se preveía, dada la fuerza del efecto período, parece estar reduciéndose su carácter explicativo. Aparecen niveles de asociación

muy débiles en la mayoría de los análisis establecidos a tal fin. De entre todas las variables socio-demográficas, es el nivel de estudios el que parece poseer un mayor carácter diferenciador, sobre todo respecto a aquellas formas menos convencionales de participación política. También ejerce cierta influencia sobre aspectos cognoscitivos de la cultura política, como el sentimiento de competencia o el interés respecto de la política. Los datos indican que, desde 1980, los más interesados por la política son los que tienen mayores niveles formativos. Del mismo modo, son los más interesados por la política los que admiten haber practicado en mayor medida formas de participación política no convencional. Más obvia parece la relación entre los niveles de instrucción y el sentimiento de competencia política, el cual aumenta conforme lo hace el nivel de instrucción de la población.

Por el contrario, el tamaño de hábitat parece tener cada vez menos influencia en las transformaciones de la cultura política. La mayoría de los indicadores muestran una asociación demasiado débil entre el tamaño de hábitat y las variables de cultura política analizadas. La perspectiva de lo rural y lo urbano parece estar perdiendo fuerza a la hora de explicar los cambios actitudinales o comportamentales de la cultura política española. La diada de lo rural y lo urbano se difumina y, con ello, parece que también su capacidad explicativa en cuanto a los factores que configuran la cultura política.

Por su parte, la situación laboral conserva su carácter diferenciador con respecto a las variables de cultura política analizadas. Así, aún sostenida en estadísticos algo más débiles que el nivel de estudios, encontramos diferencias en el conocimiento que los individuos muestran hacia la política o en las formas de participación política, en función de si trabajan, están jubilados, parados o se dedican a sus labores. Son los colectivos de estudiantes y parados los que tradicionalmente han venido experimentando mayores niveles de participación política de tipo no convencional. Esta situación ha sido explicada porque estos colectivos disponían de más tiempo para la participación. Sin embargo, a partir del año 2000 el porcentaje de participación de aquellos que pertenecen al colectivo de los que trabajan supera a los parados y estudiantes.

Destaca especialmente, por la importancia de su significado, la desaparición progresiva de la influencia del género en la configuración de la cultura política española. El género es una de las variables de tipo socio-demográfico que mayor descenso en las medidas de asociación expresa, lo que lleva a concluir que la distancia de género se ha reducido significativamente en relación con la cultura política entre 1980 y 2011.

Desde un análisis de los datos desde la perspectiva de las variables dependientes, son las formas menos convencionales de la participación política las que en mayor medida se dejan influir por características socio-demográficas de la población y la participación

electoral la que menos se ve afectada por las mismas. Ciertamente, si hay comportamientos que varían en función de las características socio-demográficas, son la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones las que más lo hacen. Destacan, sobre todo, las distancias en la práctica de estas formas de participación política en función del nivel de estudios, situación laboral y religiosidad de los entrevistados.

De cualquier forma, la tendencia de las relaciones que se establecen entre las variables de cultura política respecto de las socio-demográficas, es una tendencia decreciente que muestra que cada vez es menor el peso que ejercen determinadas variables de tipo socio-demográfico en la evolución de las características de cultura política.

Ello implica confirmar la primera de las hipótesis alternativas, referida a la influencia de variables de tipo socio-demográfico sobre aquellas otras variables referidas a la cultura política.

#### 4. LA INTERDEPENDENCIA ENTRE LO COGNOSCITIVO Y LO COMPORTAMENTAL. ANÁLISIS LOGIT.

A través del último de los análisis a que fueron sometidas las variables de cultura política, un análisis de tipo Lógit, y una vez solicitadas las correspondientes correlaciones que se muestran como significativas, entre todas y cada una de las variables de análisis establecidas dos a dos, se ha podido advertir que, a lo largo de periodo

analizado, la variable con mayor carácter de centralidad y causalidad frente a la cultura política correspondía a la variable orientación ideológica.

Aunque los coeficientes de correlación de Pearsons no resultaron ser muy elocuentes al respecto, han permitido establecer una trama relacional entre las diferentes variables de la cultura política a lo largo del tiempo. Esta red de relaciones que se traza en cada momento nos muestra la imagen de debilitamiento progresivo de los lazos de unión entre las diferentes variables y el protagonismo de unas frente a otras en el entramado de relaciones que se establecen entre ellas, en los diferentes momentos del análisis.

El objetivo central de la investigación se centró en analizar las posibles relaciones de causalidad que se observaban entre las variables de tipo actitudinal y aquellas otras comportamentales. Al observar los datos del modelo que nos facilita el análisis loglineal logit, se analizaron las variables actitudinales de la cultura política y su influencia en aquellas otras de tipo comportamental. De ese modo, se pretendía establecer qué aspectos de tipo actitudinal ejercen mayor influencia en torno a la elección de las distintas formas de participación política. Distintos estudios había establecido la centralidad de variables como el interés (Verge y Tormos, 2012: 90) o el conocimiento (Fraile, 2007). Sin embargo, la perspectiva longitudinal de nuestro estudio, a pesar de detectar las influencias de tales aspectos en determinados momentos, ha permitido establecer un

recorrido, según el cual, solo una de las variables de tipo actitudinal persiste en su influencia respecto de las formas comportamentales de la cultura política. Esta variable es la orientación ideológica, que parece estar en el fondo de toda la causalidad que pudiera derivarse del análisis de la cultura política. Se trata de la variable más presente a lo largo de dicho análisis.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Por tanto, y a modo de conclusión, según los datos analizados a lo largo de esta investigación, se ha advertido una reducción de la influencia de las variables socio-demográficas sobre aquellas otras referidas a cultura política. Ello implica asumir nuestra primera hipótesis alternativa.

En segundo lugar, se aprecia un claro efecto de período, por encima de los de cohorte o de ciclo vital, sobre la evolución de la cultura política de la población española, lo que implica confirmar la segunda hipótesis alternativa planteada en la presente tesis doctoral.

Por último, ante la tercera de las hipótesis, que sostiene que es la variable “interés” la que contendrá un mayor carácter de centralidad, en tanto que explicativa de las varianzas en las modalidades de participación política a lo largo del periodo analizado, según los datos obtenidos del análisis multivariante de tipo logit, hay que asumir la hipótesis nula, ya que no es la variable interés la que

aparece de modo reiterado a lo largo de los modelos proporcionados por el análisis loglineal para los diferentes momentos del estudio, sino que se trata más bien de la variable orientación ideológica, la cual está presente en los diferentes modelos logarítmico lineales observados como variable con mayor carga predictiva.

Todas las conclusiones señaladas pueden muy bien estar relacionadas, de tal modo que la influencia del efecto periodo puede estar interviniendo en la diferente forma de entender el interés o lo que implica la auto-ubicación ideológica. Pareciera que el interés se corresponde con una mayor o menor tasa de participación. No obstante, a lo largo del tiempo se han venido entremezclando los conceptos de interés y desafección política, de tal modo que la participación, que en su momento no se practicaba por falta de interés, ahora más bien se relaciona con aspectos vinculados con la desafección política. De ahí que el cambio actitudinal producido en tal sentido, hiciera perder fuerza a la variable interés sobre los aspectos comportamentales de la cultura política.

Por último, señalar que se ha venido afirmando que la variable orientación ideológica, al igual que la influencia de los cleavajes sociales, ha ido perdiendo fuerza como variable independiente cargada de valor explicativo respecto de la participación política. Pareciera que esta variable estaba perdiendo su valor explicativo, pero parece que lo que finalmente se ha producido ha sido un cambio más o menos profundo. Hoy día no es posible utilizar el

término orientación ideológica para expresar la misma relación de los españoles con la política desde 1980, pero, al igual que sucede con la variable interés por la política, muy probablemente lo que se requiera ahora sea una nueva forma de entenderla, lo que justificaría que dicha variable siga presente en los estudios de cultura política. Muy relacionado con los efectos de período, un espacio temporal tan dilatado como el analizado parece haber implicado un cambio en la forma de concebir la orientación ideológica y una forma diferente de interpretar cuestiones como el interés.

En consecuencia, podemos concluir que la cultura política española es una realidad dinámica que varía a lo largo del proceso democrático español. En ese proceso de cambio hay que destacar la influencia del efecto periodo y variables como la orientación ideológica. Por su parte, la influencia de variables socio-demográficas en la caracterización dicha cultura política, ha venido descendiendo a lo largo del estudio.



## BIBLIOGRAFÍA

AMAT, Enrique (1994): "Vejez, Senectud, Ancianidad y Decrepitud", en *Revista INTUS*, 5: 232-236.

ANDUIZA, Eva y BOSH, Agustí (2004): *Comportamiento político y electoral*. Barcelona. Ariel

ARANGUREN, Luis A. (1998): "Mayores y voluntariado", en *Revista Documentación Social*, 112: 255-268.

ARENDRT, Hannah (1999): *Los Orígenes Del Totalitarismo*, Madrid, Taurus.

ASTUDILLO, Javier y RODON, Toni (2013): "El comportamiento electoral del votante en la mediana y las "paradojas" de la competición política española", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 3-21.

<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.144.3>.

BACALHAU, Mario (1988): "Movilidad y transferencia de voto a través de los sondeos", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, 60-61: 231-251.

BAR, Antonio (1982): "Los Factores Sociodemográficos de la participación política en España", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 27: 171-190.

BARENYS, M. Pía (1996): "Los ancianos como actores sociales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 225-238.

BARNES, Samuel H., KAASE, Max *et al.* (1979): *Political Action: Mass Participation in five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications.

BAUDRILLARD, Jean (1980): "La Economía Política y la Muerte", en *El Intercambio simbólico y la muerte*, Barcelona, Monte Ávila Editores, 167-220.

BAZO, M. Teresa (1992): "La nueva sociología de la vejez: De la teoría a los métodos", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 60: 75-90.

BAZO, M. Teresa (1996): "Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: Análisis sociológico", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 209-222.

BAZO, M. Teresa (1999): "El concepto de jubilación en una sociedad en cambio", en *Una sociedad para todas las edades* Congreso Internacional. CAM. Alicante, 96-100.

BENEDICTO, Jorge (2006): "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 114: 103-136.

BENEDICTO, Jorge y MORÁN, M. Luz (2002): *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid, INJUVE, en

[http://xuventude.xunta.es/uploads/La\\_construccion\\_de\\_una\\_ciudadania\\_activa\\_entre\\_los\\_jovenes.pdf](http://xuventude.xunta.es/uploads/La_construccion_de_una_ciudadania_activa_entre_los_jovenes.pdf)

- BLAIS, André (2008): “Qué afecta a la participación electoral?” en *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 9-27.
- BUTLER, David E. (1964): *Estudio del comportamiento político*, Madrid, Tecnos.
- BOBBIO, Norberto (1996): *Derecha e izquierda*, Madrid, Taurus.
- CASTELLANOS, Luis; COSTA, Emilio y DÍAZ, Monserrat (2002): “Análisis de los factores determinantes de la abstención electoral en España” en *Metodología de Encuestas*, Vol 4, Núm 1: 29-44.
- COLECTIVO IOÉ (2007): “La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad”, en *Revista Papeles*, 99: 149-163.
- DAHL, Roberto A. (1989): *La poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, Tecnos.
- DE LA CALLE, Luis (2010): “Voting without ideology. Evidence from Spain (1979-2008)”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 129: 107-129.
- DE MIGUEL, Amando (1994): “Envejecimiento de la población y análisis prospectivo”, en *VV.AA. Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la Vejez*. Caja Madrid. Madrid, 21-38.
- DE MIGUEL, Jesús M. (1995): “El último deseo, para una sociología de la muerte en España”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 109-156.
- DEL CASTILLO, Pilar y CRESPO, Ismael (1997): *Cultura Política*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- DÍAZ-SALAZAR, Martín (1990): “Política y Religión en la España Contemporánea”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52: 65-83.
- DOWSE, Robert E. y HUGHES, John A. (1975): *Sociología Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- DUSSAULT, Gabriela (1999): “El diagrama de Lexis. Análisis transversal y análisis longitudinal. Cohortes reales y cohortes hipotéticas”. Cátedra de Demografía Social [documento en línea] en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/matdic/MD09.pdf>
- ECHEVARREN, J. Manuel (2014): *Interés por la política*, Sevilla. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía. [documento en línea] en [http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/IFO12\\_14.pdf](http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/IFO12_14.pdf)
- FERNÁNDEZ-I-MARÍN, Xavier y LÓPEZ, Jaume (2010): “Marco cultural de referencia y participación electoral en Cataluña”, en *Revista Española de Ciencia Política*; 23: 31-57.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, Fernando (2012): “Humanismo, participación y ciudadanía cívica. Elementos para una democracia de calidad”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 30: 31-53.

- FONT, Joan; NAVARRO, Clemente; VOJCIESZAK, Magdalena Y ALARCÓN, Pau (2012): ¿"Democracia sigilosa" en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos. Colección Opiniones y Actitudes, 71. CIS.
- FRAILE, Marta (2007): "La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120: 41-74.
- FUNES, M. Jesús (1994): "Procesos de socialización y participación comunitaria: estudio de un caso", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 67: 187-205.
- FUNES, M. Jesús (1996): "Albert Hirschman y su fenomenología de la participación: una revisión crítica", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 175-188.
- FUNES, M. Jesús (2011): "La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España", en *Revista Internacional de Sociología*, 69: 167-193.
- GALAIS, Carolina (2012): "Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139: 85-110.
- GALLEGO, Aina, SAN MARTÍN, Josep y CRISTANCHO, Camilo (2010): "La movilización política: medición y relevancia" en *Revista Española de Ciencia Política*, 23: 113-124.
- GAMBOA, José Y MARÍN, Rigoberto (2009): "Género y carrera: el gusto por el área académica, como elemento en la elección de una licenciatura" en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11. Consultado el día 27 de agosto de 2015 en <http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-gamboa.html>
- GANUZA, Ernesto (2008): "¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación", en *Revista Internacional de Sociología*, 49: 89-113.
- GARCÍA ESCRIBANO, Juan J. y FRUTOS, Lola (1999): "Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 307-329.
- GINER DE GRADO, Carlos (1983): "Democracia, participación y Cambio Social", en *Revista Documentación Social*, 50: 7-33.
- GONZALEZ, Fernando (1992): "¿Qué piensan nuestros mayores de la sociedad actual?", en *Campo Abierto*, 9: 185-207.
- GRACIA, M<sup>a</sup> Dolores (2000): *La Política y los Mayores en España* (Proyecto de investigación de tercer ciclo (tesina) no publicado. Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Murcia.
- GUNTHER, Richard (1990): "El proceso constituyente español", en *Revista de Estudios Políticos*, 49: 33-63.
- HAYE, Andrés A. (2008): *Estudio psicosocial de la cultura política de tres generaciones de chilenos. Chile, CONICYT. [Documento en línea] en <http://dspace2.conicyt.cl//handle/10533/16221>*

- HERRERA, Marina y SEOANE, Julio (1989): “Actitudes e ideología política”, en *Tratado de psicología general*, vol. 7, Madrid, Alambra.
- INGLEHART, Ronald (1991): *El Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, CIS.
- JONSON, Harry M. (1975): “Ideología y sistema social”, en SILLS, David L., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 5, Madrid, Aguilar, 607-615.
- JUSTEL, Manuel (1983): *Los viejos y la política*, Madrid, CIS.
- JUSTEL, Manuel (1992): “Edad y cultura política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.
- JUSTEL, Manuel (1992): “El líder como factor de decisión y explicación de voto”, en *Working Paper*, 51. [Documento en línea] en [http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_51.pdf](http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_51.pdf)
- LAGO, Ignacio (2005): “El voto estratégico en las elecciones autonómicas andaluzas de 1996”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109: 155-177.
- LANE, Robert E. (1975): “Estudio de la personalidad política”, en SILLS, David L., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7, Madrid, Aguilar, 109-116.
- LEVINSON, Daniel J. (1975): “Conservadurismo y radicalismo”, en SILLS, David L., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 8, Madrid, Aguilar, 116-123.
- LIPSET, Seymour M. (1987): *El hombre político*, Madrid, Tecnos.
- LIVI-BACCI, Máximo (1993): *Introducción a la demografía*. Barcelona. ARIEL.
- LÓPEZ DE AGUILETA, Iñaki (1990): “Estado, Sociedad Civil y Procesos de Participación”, en *Revista Documentación Social*, 80: 11-51.
- LLEDÓ, Pablo (2001): “La influencia de los debates electorales sobre la decisión de voto: el caso de mayo de 1993 en España”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 5: 143-170.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael (1982): *La opinión pública española del franquismo a la democracia*. Madrid: CIS.
- MACIONIS, John J. y PLUMMER, Ken (1999): “Envejecimiento y tercera edad”, en *Sociología*, 375-397. Madrid. Prentice Hall.
- MAESTRE, Agapito (1994): *El poder en vilo. A favor de la política*. Madrid. Tecnos.
- MAESTRE, Agapito (1996): “Dos modelos de participación política”. En *Revista Contrastes* (suplemento) 1: 223-238.
- MANNHEIM, Karl (1993): “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-242.
- MARAVALL, J. María (1982): *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus.
- MCCLOSKEY, Herbert (1975): “Participación política”, en SILLS, DAVID L., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7, Madrid, Aguilar, 625-636.

- MÉNDEZ, Mónica y SANTAMARÍA, Julián (2001): “La ley de la disparidad ideológica curvilínea de los partidos políticos: el caso del PSOE”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 4: 35-69.
- MERINO, Mauricio (2014): “La participación ciudadana en la democracia” [Documento en línea] en <https://bibliotecadecienciassociales.files.wordpress.com/2014/03/participacion-ciudadana-en-la-democracia.pdf>
- MILBRATH, Lester W. (1965): *Political participation: how and why do people get involved in politics?*, Chicago, Rand McNally.
- MOISÉS, J. Álvaro (1991): “Elecciones, participación y cultura política: Cambio y continuidades”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 50: 61-109.
- MONTANERO FERNÁNDEZ, Jesús (2008): *Análisis Multivariante*, Extremadura, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones.
- MONTERO, J. Ramón y TORCAL, Mariano (1995): “Cambio cultural, conflictos políticos y política en España”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 89: 9-34.
- MONTOYA, Oilda (1998): “Protagonismo y participación de los mayores. Realidad y perspectivas”, en *Revista Documentación Social*, 112: 245-254.
- MORALES, Laura (2005): “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.
- MORÁN, M. Luz y BENEDICTO, Jorge (1995): *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, CIS.
- MORÁN, M. Luz (1999): “Los Estudios de cultura política en España”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-129.
- MORENO, Cristina (2012): “Los efectos de las campañas electorales en el sentimiento de eficacia política”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 30: 55-74.
- OÑATE, Pablo (2013): “La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 33. 31-55.
- PAILLAT, Paul (1995): “Invariable y perturbador, el envejecimiento demográfico lanza un desafío a los poderes públicos”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 70: 25-37.
- PASQUINO, Gianfranco (1992): “Participación política, grupos y movimientos”, en *Modernización y Desarrollo Político*, Barcelona, Novaterra.
- PEÑA-LÓPEZ, Ismael (2013): “Intención de voto en España 1978-2013. ¿Una Segunda Transición hacia una política extra-representativa”. Universidad Oberta de Catalunya. [Documento en línea] en <http://aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/1014.pdf> [Consulta: 05 de agosto de 2015].

- PÉREZ LÓPEZ, César (2004): *Técnicas de Análisis Multivariante de Datos. Aplicaciones con SPSS*. Madrid. Pearson Prentice Hall.
- PÉREZ ORTIZ, Lourdes (1996): “Aproximación teórica al concepto de vejez”, en *Las necesidades de los mayores*. IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 19-97.
- PIZZORNO, Alessandro (1966): “Introduzione allo studio della partecipazione política”, en *Quaderni di Sociología*, (Nuova serie), v. XV, n° ¾: 243.
- ROBLIZO, Manuel J. (2012): “Las elecciones democráticas de ámbito nacional durante veinte años en Bulgaria”, en *Papers*, 97/4: 795-827.
- ROCCATO, M., Gattino, S. y PATRIS, E. (2000): “Personalidad, valores y orientación política”, en *Revista Psicología Política*, 21: 73-97.
- RODÓN, Toni (2009): “El sesgo de participación en el sistema electoral español”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 126: 107-125.
- RODRÍGUEZ IBAÑEZ, Jose E. (1979): “Perspectiva sociológica de la vejez”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 7: 77-97.
- SÁEZ, J. Luis (2002): “La decisión del elector. Partidismo, racionalidad-economía y estructura social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 98: 139-169.
- SANI, Giacomo (1981): “Cultura política”, en *Diccionario de política* vol. 1, Madrid, Siglo XXI, 415-417.
- SANTACREU, Oscar A. (2008) “La participación social de los jóvenes españoles”, en *Revista Obets*, 2: 25-34.
- SEOANE, Julio (1994): “Sociedad y creencias en la vejez”, En *Revista INTUS*, 1-2: 142-156.
- SERMEÑO, Angel (2006): “Democracia y participación política: los retos del presente”, en *Revista Andamios*, 2: 7-33.
- SHILS, Edward (1975): “Ideología. Concepto y función”, en SILLS, David L., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 5, Madrid, Aguilar, 598-607.
- SUBIRATS, Joan (2011): *Otra sociedad. ¿Otra política?. De “no nos representan” a la democracia de lo común*. Barcelona, Icaria.
- TAPINOS, Georges (1988): *Elementos de demografía*. Madrid. Espasa Calpe.
- TORCAL, Mariano (1989): “La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47: 227-254.
- TORCAL, Mariano (2008): “El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 29-65.
- TORCAL, Mariano, MONTERO, J. Ramón y TEORELL, Jan (2006): “La participación política en España: modos y niveles en perspectiva

comparada”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 18: 7-41.

URQUIZU, Ignacio (2009): “¿Por qué importan las campañas electorales?”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 21: 109-112.

VALLESPÍN, Fernando (2000): “La crisis del espacio público”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 3: 77-95.

VARGAS-MACHUCA, Ramón (2006): “Inspiración republicana y democracia”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 114: 67-102.

VERGE, Tània y TORMOS, Raül (2012): “La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 89-108.

VERGE, Tània (2007): “Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 17: 155-177.

ZAPATA, Ricard (2006): “El significado de la Teoría Política: gestión de cambios estructurales e innovación política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109: 37-74.

## **ÍNDICE DE TABLAS**

### **CAPÍTULO III:**

Tabla 1. Esquema resumen de las variables de análisis y su correspondencia con los estudios del CIS. 1980-2011.....	54-57
Tabla 2. Cohortes-generacionales según edad. 1980-2011.....	74
Tabla 3. Cohortes-generacionales. 1980-2011. ....	75

### **CAPÍTULO IV:**

Tabla 1. Evolución de la cultura política: variables actitudinales .....	89
Tabla 2. Evolución de la cultura política: variables comportamentales....	95
Tabla 3. Evolución de las formas no convencionales de participación política. 1980-2011.....	101

### **CAPÍTULO VI:**

Tabla 1. Evolución del conocimiento sobre la política según el género. ...	164
Tabla 2. Formas no convencionales de participación política según el género.....	166
Tabla 3. Evolución del interés según el nivel de estudios. ....	170
Tabla 4. Comprensión política y nivel de estudios.....	173
Tabla 5. Participación política no convencional y nivel de estudios. ....	176
Tabla 6. Orientación ideológica y nivel de estudios. ....	180

Tabla 7. Evolución de la participación electoral según tamaño de hábitat.....	182
Tabla 8. Participación política no convencional y tamaño de hábitat.....	183
Tabla 9. Comprensión política y religiosidad.....	187

## **CAPÍTULO VII:**

Tabla 1. Estimaciones de los parámetros(c,d). Análisis loglineal logit 1980.....	218
Tabla 2. Medida de asociación(a,b). Entropía y Concentración 1980.....	219
Tabla 3. Estimaciones de los parámetros(c,d). Análisis loglineal logit 2011.....	242
Tabla 4. Tabla 4. La asistencia a manifestaciones y la orientación ideológica. Loglineal Logit 2011.....	246
Tabla 5. Evolución de las interacciones según el modelo loglineal logit. 1980-2011.....	250

## **CAPÍTULO VIII:**

Tabla 1. Evolución de la cultura política: variables cognoscitivas. 1980-2011.....	263
--	-----

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS.**

### **CAPÍTULO III:**

Gráfico 1. Generación mayores (1944-1949) .....	75
Gráfico 2. Generación 1954-1959 .....	75
Gráfico 3. Generación 1970-1975 .....	75
Gráfico 4. Generación 1975-1980 .....	76

### **CAPÍTULO IV:**

Gráfico 1. Evolución del sentimiento de competencia política y el interés por la política. ....	90
Gráfico 2. La evolución en la fidelidad de voto de la población española. ....	93
Gráfico 3. La Participación Electoral. 1980-2011. ....	96
Gráfico 4. Tendencias en la afiliación a sindicatos y partidos políticos. 1980-2011 .....	97
Gráfico 5. Incremento de la participación política en España. 1980-2011. ....	99

### **CAPÍTULO V:**

Gráfico 1. Evolución de la orientación ideológica según cohortes. 1980-2011. ....	113
Gráfico 2. Orientación ideológica según agrupación por edad de las cohortes. 1980-2011. ....	116

Gráfico 3. Evolución del sentimiento de competencia política, según cohorte de pertenencia. 1980-2011.....	123
Gráfico 4. Evolución del sentimiento de competencia política según edad. 1980-2011. ....	125
Gráfico 5. Evolución del interés. Análisis longitudinal de cohortes. 1980-2011.....	127
Gráfico 6. Evolución del interés, medido a través de la variable edad. 1980-2011.....	128
Gráfico 7. Fidelidad de voto. Cohorte 44-49. 1980-2011 .....	134
Gráfico 8. Fidelidad de voto. Cohorte 54-59. 1980-2011 .....	134
Gráfico 9. Fidelidad de voto. Cohorte 65-70. 1980-2011 .....	134
Gráfico 10. Fidelidad de voto. Cohorte 75-80. 1980-2011 .....	134
Gráfico 11. Evolución de la fidelidad de voto. Análisis de cohortes. 1980-2011.....	136
Gráfico 12. Evolución de la fidelidad de voto según agrupación por edad de las cohortes. 1980-2011. ....	136
Gráfico 13. La Participación electoral. Análisis de cohortes. 1980-2011.....	140
Gráfico 14. Participación electoral. Análisis por grupos de edad. 1980-2011.....	141
Gráfico 15. Evolución de la afiliación a partidos políticos y sindicatos según cohortes. 1980-2011 .....	143
Gráfico 16. Evolución de la afiliación a partidos políticos y sindicatos según edad. 1980-2011. ....	144
Gráfico 17. Evolución de la asistencia a manifestaciones. Análisis de cohortes. 1980-2011.....	146

Gráfico 18. Evolución de la asistencia a manifestaciones. Análisis por grupos de edad. ....	147
Gráfico 19. Evolución de la participación política. La firma de peticiones. 1980-2011. ....	149

## **CAPÍTULO VI:**

Gráfico 1. Diferencias en el interés por la política según el género .....	158
Gráfico 2. Evolución de la orientación ideológica según género. ....	160
Gráfico 3. Comprensión política según el género. ....	163
Gráfico 4. Diferencias en el interés por la política según el nivel de estudios. ....	171
Gráfico 5. Diferencias en el conocimiento según el nivel de estudios. ....	174
Gráfico 6. La Orientación ideológica y el nivel de estudios. ....	178
Gráfico 7. Evolución del interés por la política según situación laboral. ....	186
Gráfico 8. Participación no convencional según religiosidad. ....	187
Gráfico 9. La participación electoral según situación laboral. ....	189
Gráfico 10. Evolución de la orientación ideológica según situación laboral. ....	191
Gráfico 11. El interés por la política según situación laboral .....	193
Gráfico 12. El sentimiento de competencia política según situación laboral. ....	195
Gráfico 13. Participación política no convencional según situación laboral. ....	197

## **CAPÍTULO VII:**

Gráfico 1. Evolución de las interacciones entre variables de cultura política. 1980-2011.....	210
Gráfico 2. Modelo de Poisson. Loglineal general 1989. ....	225
Gráfico 3. Distribución Q-Q normal de residuos corregidos. 1989.....	226
Gráfico 4. Modelo de Poisson. Loglineal general 2000. ....	234
Gráfico 5. Distribución Q-Q normal de residuos corregidos. Loglineal general 2000.....	235

## **CAPÍTULO VIII:**

Gráfico 1. Evolución general de la participación política en España. 1980-2011.....	267
---	-----



## **ANEXOS**



**ANEXO I**

**EVOLUCIÓN VARIABLES DE CULTURA POLÍTICA. 1980-2011**  
**CAPÍTULO IV**



1 9 8 0

## CONOCIMIENTO

A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	864	24,97	25,08	25,08
	Bastante de acuerdo	1227	35,47	35,62	60,70
	Bastante en desacuerdo	517	14,95	15,01	75,71
	Muy en desacuerdo	235	6,78	6,81	82,53
	N.C.	602	17,39	17,46	100
	<b>Total</b>	<b>3443</b>	<b>99,59</b>	<b>100</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	14	0,40		
<b>Total</b>		<b>3458</b>	<b>100</b>		

1 9 8 9

## CONOCIMIENTO

Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender todo lo que pasa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Más bien de acuerdo	1785	53,20	53,31	53,31
	Más bien en desacuerdo	1224	36,48	36,56	89,87
	N.S.	290	8,65	8,67	98,55
	N.C.	49	1,45	1,45	100
		<b>Total</b>	<b>3348</b>	<b>99,78</b>	<b>100</b>
<b>Perdidos</b>	Sistema	8	0,22		
<b>Total</b>		<b>3355</b>	<b>100</b>		

---

2 0 0 0

## CONOCIMIENTO

Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	511	9,67	9,68	9,68
	De acuerdo	2044	38,69	38,73	48,41
	En desacuerdo	1932	36,57	36,60	85,01
	Muy en desacuerdo	551	10,43	10,44	95,45
	N.S.	215	4,07	4,07	99,53
	N.C.	25	0,47	0,47	100
	Total	5278	99,91	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	5	0,09		
<b>Total</b>		5283	100		

---

---

2 0 1 1

## CONOCIMIENTO

Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	596	9,80	9,80	9,80
	De acuerdo	2215	36,42	36,42	46,22
	En desacuerdo	2337	38,43	38,43	84,66
	Muy en desacuerdo	778	12,79	12,79	97,45
	N.S.	136	2,23	2,23	99,68
	N.C.	19	0,32	0,32	100
	Total	6082	100	100	

---

## INTERÉS

**1****9****8****0**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Me apasiona	41	1,19	1,19	1,19
	Me interesa	849	24,56	24,57	25,76
	Me tiene sin cuidado	1411	40,80	40,82	66,58
	Me inspira desconfianza	380	10,99	10,99	77,57
	Me aburre	430	12,45	12,46	90,03
	Me da asco	144	4,16	4,17	94,20
	N.S.	149	4,30	4,30	98,50
	N.C.	52	1,50	1,50	100
	Total	3456	99,96	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,04		
<b>Total</b>		3457	100		

## INTERÉS

**1****9****8****9**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Mucho</b>	100	2,97	2,97	2,97
<b>Bastante</b>	635	18,92	18,94	21,91
<b>Poco</b>	1204	35,88	35,92	57,83
<b>Nada</b>	1403	41,81	41,85	99,68
<b>N.C.</b>	11	0,32	0,32	100
<b>Total</b>	3352	99,91	100	
<b>Sistema</b>	3	0,09		
	3355	100		

## INTERÉS

**2****0****0****0**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	141	5,68	5,68	5,68
	Bastante	588	23,67	23,67	29,35
	Poco	857	34,50	34,50	63,85
	Nada	892	35,91	35,91	99,76
	N.C.	6	0,24	0,24	100
	Total	2484	100	100	

## INTERÉS 2 0 1 1

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Mucho</b>	1299	7,56	7,56	7,56
<b>Bastante</b>	4370	25,41	25,41	32,97
<b>Poco</b>	6002	34,91	34,91	67,88
<b>Nada</b>	5472	31,82	31,82	99,70
<b>N.C.</b>	51	0,30	0,30	100
<b>Total</b>	17194	100	100	

## FIRMAR PETICIÓN 1 9 8 0

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	828	23,96	24,31	24,31
	No	2218	64,17	65,12	89,44
	N.S./N.C.	360	10,41	10,56	100
	Total	3407	98,53	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	51	1,47		
<b>Total</b>		3457	100		

## FIRMAR PETICIÓN 1 9 8 9

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	926	27,61	27,94	27,94
	No ha participado	2274	67,77	68,59	96,53
	N.C.	115	3,43	3,47	100
	Total	3315	98,81	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	40	1,19		
<b>Total</b>		3355	100		

**FIRMAR PETICIÓN****2 0 0 0**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Lo ha hecho y estaría dispuesto a hacerlo	755	30,39	30,43	30,43
	Lo ha hecho, pero no lo haría otra vez	90	3,62	3,63	34,06
	No lo ha hecho, pero estaría dispuesto a hacerlo	910	36,63	36,68	70,74
	No lo ha hecho, ni lo haría en ningún caso	686	27,62	27,65	98,39
	N.C.	40	1,61	1,61	100
	Total	2481	99,88	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	3	0,12		
<b>Total</b>		2484	100		

**FIRMAR PETICIÓN****2 0 1 1**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado durante el año pasado	552	22,33	22,33	22,33
	Participó en un pasado más lejano	738	29,85	29,85	52,18
	No participó, pero podría hacerlo	659	26,66	26,66	78,84
	Ni participó ni lo haría nunca	507	20,51	20,51	99,35
	N.C.	16	0,65	0,65	100
	Total	2472	100	100	

## ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

1980 todos		n = 3456	error +- 1,7			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
1	Extrema Izda.	35	1,13	1,13	1,13	
2	1	66	1,94	1,94	3,07	
3	2	211	6,13	6,13	9,20	
4	3	442	12,73	12,73	21,93	Media
5	4	384	11,92	11,92	33,85	5,45
6	5	646	18,29	18,29	52,14	
7	6	201	5,61	5,61	57,75	
8	7	141	3,65	3,65	61,40	Media P
9	8	90	2,55	2,55	63,95	4,95
10	9	35	0,81	0,81	64,76	
11	Extrema derecha	36	0,93	0,93	65,68	
	NS	628	18,17	18,17	83,85	
	NC	558	16,15	16,15	100,00	
	Total	3456	100	100,00		
		2287				2270

## ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

1989 todos		n = 3066	error +- 1,8			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
1	Válidos	IZQUIERDA	97	3,14	3,16	3,16
2		2	180	5,84	5,87	9,04
3		3	502	16,27	16,37	25,40
4		4	475	15,40	15,49	40,89
5		5	438	14,19	14,27	55,17
6		6	235	7,62	7,66	62,83
7		7	170	5,50	5,53	68,36
8		8	134	4,36	4,38	72,75
9		9	59	1,90	1,91	74,66
10		DERECHA	37	1,19	1,19	75,85
		N.S.	436	14,15	14,23	90,08
		N.C.	304	9,87	9,92	100,00
		Total	3066	99,43	100,00	
	Perdidos	Sistema	18	0,57		
	Total		3083	100		

## ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

2000 todos		n = 5283		error +- 1,4		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
1	Válidos	1	137	2,59	2,59	2,59
2		2	193	3,65	3,65	6,25
3		3	625	11,83	11,83	18,08
4		4	647	12,25	12,25	30,32
5		5	1171	22,17	22,17	52,49
6		6	696	13,17	13,17	65,66
7		7	334	6,32	6,32	71,99
8		8	227	4,30	4,30	76,28
9		9	66	1,25	1,25	77,53
10		10	63	1,19	1,19	78,72
	N.S.		682	12,91	12,91	91,63
	N.C.		442	8,37	8,37	100,00
	Total		5283	100,00	100,00	

## ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

2011 todos		n = 6082		error +- 1,3		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda	250	4,12	4,12	4,12	4,12
	2	275	4,53	4,53	8,64	8,64
	3	863	14,19	14,19	22,83	22,83
	4	875	14,39	14,39	37,22	37,22
	5	1210	19,90	19,90	57,12	57,12
	6	619	10,18	10,18	67,30	67,30
	7	496	8,15	8,15	75,45	75,45
	8	390	6,41	6,41	81,86	81,86
	9	109	1,80	1,80	83,66	83,66
	Derecha	131	2,16	2,16	85,82	85,82
	N.S.	532	8,74	8,74	94,56	94,56
	N.C.	331	5,44	5,44	100,00	100,00
	Total	6082	100,00	100,00		

## AFILIACIÓN SINDICATOS

<b>1980</b>	<b>n =</b>	<b>error +-</b>
<b>todos</b>	<b>3437</b>	<b>1,7</b>

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	311	8,99	9,04	9,04
	No	3037	87,85	88,36	97,41
	N.C.	89	2,58	2,59	100
	Total	3437	99,42	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	20	0,58		
<b>Total</b>		3457	100		

## AFILIACIÓN SINDICATOS

<b>1989</b>	<b>n = 3330</b>	<b>error +-</b>
<b>todos</b>		<b>1,7</b>

<b>Sindicatos</b>		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	247	7,36762883	7,42416102	7,42416102
	No pertenece	3006	89,590188	90,277618	97,701779
	N.C.	76	2,28072088	2,29822096	100
	Total	3330	99,2385377	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	26	0,76146225		
<b>Total</b>		3355	100		

## AFILIACIÓN SINDICATOS

<b>2000</b>	<b>n =</b>	<b>error +-</b>
<b>todos</b>	<b>2484</b>	<b>2</b>

<b>Un sindicato</b>		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	202	8,13204509	8,13204509	8,13204509
	No	2273	91,5056361	91,5056361	99,6376812
	N.C.	9	0,36231884	0,36231884	100
	Total	2484	100	100	

## AFILIACIÓN SINDICATOS

2011 todos	1957	error +/-			
		2,3			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	411	6,76486792	21,0268755	21,0268755
	No	1463	24,0632968	74,7946527	95,8215282
	N.C.	82	1,34431812	4,17847179	100
	Total	1957	32,1724829	100	
<b>Perdidos</b>	0	4125	67,8275171		
<b>Total</b>		6082	100		

## AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO

1980 todos	n = 3410	error +/-			
		1,7			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	264	7,63183697	7,75654781	7,75654781
	No	2729	78,916208	80,2057674	87,9623152
	N.S./N.C.	409	11,8441413	12,0376848	100
	Total	3402	98,3921862	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	55	1,60781376		
<b>Total</b>		3458	100		

## AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO

1989 todos	n = 3321	error +/-			
		1,7			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	112	3,34678472	3,38142935	3,38142935
	No pertenece	3131	93,3188856	94,2848871	97,6663164
	N.C.	78	2,3097737	2,33368359	100
	Total	3321	98,975444	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	34	1,02455598		
<b>Total</b>		3355	100		

## AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO

2000 n = error +- 2  
 todos 2483

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	87	3,50241546	3,50382602	3,50382602
	No	2387	96,0950081	96,1337092	99,6375352
	N.C.	9	0,36231884	0,36246476	100
	Total	2483	99,9597424	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,04025765		
<b>Total</b>		2484	100		

## AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO

2011 1957 error +-  
 todos 2,3

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	174	2,86735085	8,91243258	8,91243258
	No	1688	27,7525435	86,2617398	95,1741724
	N.C.	94	1,55258857	4,82582763	100
	Total	1957	32,1724829	100	
<b>Perdidos</b>	0	4125	67,8275171		
<b>Total</b>		6082	100		

## PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1980

Participación electoral en el referéndum de la Constitución española de 1979

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	2182	63,14	64,10	64,10
	No	556	16,09	16,33	80,43
	No recuerda	250	7,23	7,34	87,78
	No tenía edad	91	2,63	2,67	90,45
	NS	65	1,88	1,91	92,36
	NC	260	7,52	7,64	100
	Total	3404	98,50	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	52	1,50		
<b>Total</b>		3456	100		

## PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1989

### PARTICIPACION ELECTORAL ELECCIONES GENERALES DEL 29 DE OCTUBRE 1989

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	FUE A VOTAR Y VOTO	2540	82,37	82,70	82,70
	FUE A VOTAR PERO NO PUDO HACERLO	34	1,09	1,09	83,80
	NO FUE PORQUE NO PUDO	169	5,50	5,52	89,31
	PREFIRIO NO IR VOTAR	309	10,03	10,07	99,38
	N.C.	19	0,62	0,62	100
	Total	3071	99,60	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	12	0,40		
<b>Total</b>		3083	100		

## PARTICIPACIÓN ELECTORAL 2000

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	4393	83,15	83,15	83,15
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	37	0,70	0,70	83,85
	No fue a votar porque no pudo	241	4,56	4,56	88,42
	Prefirió no votar	560	10,60	10,60	99,02
	N.C.	52	0,98	0,98	100
	Total	5283	100	100	

## PARTICIPACIÓN ELECTORAL 2011

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	No pudo votar	136	2,23	2,23	2,23
	No quiso ir a votar	607	9,98	9,98	12,22
	Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo	102	1,67	1,67	13,89
	Normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo	125	2,06	2,06	15,94
	Sí que votó	5088	83,66	83,66	99,60
	N.C.	24	0,40	0,40	100
	Total	6082	100	100	

## ASISTENCIA MANIFESTACIONES 1980

1980 todos n = 3437 error +- 1,7

### Participar en una manifestación pacífica

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	691	20,0058424	20,3225996	20,3225996
	No	2356	68,157247	69,2363968	89,5589964
	N.S./N.C.	355	10,2782654	10,4410036	100
	Total	3403	98,4413549	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	53	1,55864514		
<b>Total</b>		3458	100		

## ASISTENCIA MANIFESTACIÓN 1989

1989 todos n = 3331 error +- 1,7

### Participar en una manifestación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	864	25,7590355	25,9486598	25,9486598
	No ha participado	2350	70,0438633	70,5594889	96,5081487
	N.C.	116	3,46633403	3,49185134	100
	Total	3331	99,2692328	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	25	0,73076724		
<b>Total</b>		3355	100		

## ASISTENCIA MANIFESTACIÓN 2000

2000 todos n = 5277 error +- 1,4

### Asistir a una manifestación autorizada

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	312	5,90573538	5,91245026	5,91245026
	Alguna vez	1640	31,042968	31,0782642	36,9907144
	Nunca	3314	62,7295097	62,8008338	99,7915482
	N.C.	11	0,20821503	0,20845177	100
	Total	5277	99,8864282	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	6	0,11357183		
<b>Total</b>		5283	100		

# ASISTENCIA MANIFESTACIÓN 2011

2011 todos n= 6082 error +- 1,3

## Asistir a una manifestación autorizada

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	651	10,706154	10,706154	10,706154
	Alguna vez	2346	38,5668644	38,5668644	49,2730183
	Nunca	3069	50,4566826	50,4566826	99,7297009
	N.C.	16	0,27029908	0,27029908	100
	Total	6082	100	100	

**ANEXO II**

**EVOLUCIÓN VARIABLES DE CULTURA POLÍTICA. 1980-2011  
DATOS DE COHORTES. CAPÍTULO V**



# EVOLUCIÓN SENTIMIENTO COMPETENCIA POLÍTICA GEN. 1944-1949.

**1980** 31-36

n = 437

error +- 4,8

**A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	96	21,841	21,95	21,95
	Bastante de acuerdo	170	38,718	38,91	60,85
	Bastante en desacuerdo	82	18,729	18,82	79,67
	Muy en desacuerdo	32	7,239	7,27	86,95
	N.C.	57	12,991	13,05	100,00
	<b>Total</b>	<b>437</b>	<b>99,517</b>	<b>100,00</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,483		
<b>Total</b>		<b>439</b>	<b>100</b>		

**1989** 40-45

n = 353

error +- 5,3

**Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender todo lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Más bien de acuerdo	219	61,649	61,877	61,877
	Más bien en desacuerdo	112	31,589	31,706	93,583
	N.S.	19	5,346	5,365	98,948
	N.C.	4	1,048	1,052	100
	<b>Total</b>	<b>353</b>	<b>99,632</b>	<b>100</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,368		
<b>Total</b>		<b>355</b>	<b>100</b>		

**2000** 51-56      n = 469      error +/-  
4,6

**Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	44	9,38	9,38	9,38
	De acuerdo	191	40,72	40,72	50,11
	En desacuerdo	159	33,90	33,90	84,01
	Muy en desacuerdo	50	10,66	10,66	94,67
	N.S.	20	4,26	4,26	98,93
	N.C.	5	1,07	1,07	100,00
	Total	469	100	100,00	

**2011** 62-67      n = 493      error +/-  
4,5

**Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	59	12	11,88	11,88
	De acuerdo	195	40	39,62	51,50
	En desacuerdo	171	35	34,67	86,17
	Muy en desacuerdo	53	11	10,73	96,89
	N.S.	15	3	2,96	99,85
	N.C.	1	0	0,15	100,00
	Total	493	100	100,00	

# EVOLUCIÓN INTERÉS GEN. 1944-1949.

1980 31-36

n = 439

error +-  
4,8

P1

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Me apasiona	7	1,62	1,62	1,62
	Me interesa	134	30,57	30,57	32,19
	Me tiene sin cuidado	181	41,27	41,27	73,46
	Me inspira desconfianza	46	10,49	10,49	83,95
	Me aburre	41	9,27	9,27	93,22
	Me da asco	16	3,68	3,68	96,90
	N.S.	7	1,49	1,49	98,39
	N.C.	7	1,61	1,61	100,00
	Total	439	100	100,00	

1989 40-45

n = 355

error +-  
5,3

P1

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	19	5,23	5,23	5,23
	Bastante	67	18,89	18,89	24,12
	Poco	134	37,85	37,85	61,97
	Nada	134	37,65	37,65	99,62
	N.C.	1	0,38	0,38	100
	Total	355	100	100	

2000 51-56

n = 215

error +-  
6,8

Nacional

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	8	3,72	3,72	3,72
	Bastante	76	35,35	35,35	39,07
	Poco	67	31,16	31,16	70,23
	Nada	63	29,30	29,30	99,53
	N.C.	1	0,47	0,47	100,00
	Total	215	100	100,00	

2011 62-67		n = 1380	error +- 2,7		
<b>p1</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	113	8	8,20	8,20
	Bastante	343	25	24,88	33,09
	Poco	462	34	33,50	66,59
	Nada	459	33	33,25	99,84
	N.C.	2	0	0,16	100,00
	Total	1380	100	100,00	

## EVOLUCIÓN ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA GEN. 1944-1949.

1980 31-36		n = 347	error +- 5,4			
<b>P8</b>						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda 0	2	0,44	0,45	0,45	
	1	7	1,51	1,52	1,96	
	2	36	8,28	8,31	10,27	
	3	75	17,03	17,09	27,36	
	4	56	12,72	12,76	40,12	Media OI 1980
	5	88	19,93	19,99	60,11	5,27
	6	30	6,78	6,80	66,92	
	7	14	3,17	3,18	70,09	Media P 1980
	8	10	2,33	2,34	72,43	4,7869195
	9	3	0,64	0,64	73,07	
	Derecha 10	3	0,65	0,66	73,73	
	N.S.	63	14,41	14,45	88,18	
	N.C.	52	11,78	11,82	100,00	
	Total	438	99,67	100,00		
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,32551046			
<b>Total</b>		439	100			

1989 40-45 n = 332 error +- 5,5

**ESCALA IDEOLOGICA DEL ENTREVISTADO**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	IZQUIERDA	10	3,10	3,12	3,12	
	2	17	5,11	5,13	8,25	
	3	51	15,32	15,40	23,65	
	4	55	16,35	16,43	40,08	
	5	65	19,56	19,66	59,74	<b>Media 1989</b>
	6	29	8,63	8,67	68,41	4,72
	7	28	8,45	8,49	76,90	
	8	12	3,57	3,59	80,49	
	9	6	1,76	1,77	82,26	
	DERECHA	5	1,63	1,64	83,90	
N.S.	32	9,61	9,65	93,55		
N.C.	21	6,42	6,45	100,00		
Total		332	99,52	100,00		
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,48			
<b>Total</b>		334	100,00			

2000 51-56 n = 469 error +- 4,6

**w42**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	1	8	1,71	1,71	1,71	
	2	14	2,99	2,99	4,69	
	3	54	11,51	11,51	16,20	
	4	65	13,86	13,86	30,06	
	5	120	25,59	25,59	55,65	<b>Media 2000</b>
	6	75	15,99	15,99	71,64	4,97
	7	34	7,25	7,25	78,89	
	8	18	3,84	3,84	82,73	
	9	6	1,28	1,28	84,01	
	10	3	0,64	0,64	84,65	
N.S.	43	9,17	9,17	93,82		
N.C.	29	6,18	6,18	100,00		
Total		469	100,00	100,00		

2011 62-67		n = 493	error +- 4,5			
<b>p40</b>						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda	20	4,11	4,11	4,11	
	2	14	2,92	2,92	7,03	
	3	58	11,70	11,70	18,74	
	4	59	12,05	12,05	30,79	
	5	88	17,76	17,76	48,55	<b>Media 2011</b>
	6	47	9,57	9,57	58,12	5,31
	7	46	9,32	9,32	67,44	
	8	45	9,13	9,13	76,57	
	9	13	2,67	2,67	79,24	
	Derecha	20	3,96	3,96	83,20	
	N.S.	57	11,50	11,50	94,70	
	N.C.	26	5,30	5,30	100,00	
	Total	493	100,00	100,00		

## EVOLUCIÓN PARTICIPACIÓN ELECTORAL GEN. 1944-1949.

1980 31-36		n = 436	error +- 4,8			
<b>Participación electoral en el referéndum de la Constitución española de 1979</b>						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Sí	306	69,7038724	70,1834862	70,1834862	
	No	66	15,0341686	15,1376147	85,3211009	
	No recuerda	21	4,78359909	4,81651376	90,1376147	
	NS	9	2,0501139	2,06422018	92,2018349	
	NC	34	7,74487472	7,79816514	100	
	Total	436	99,3166287	100		
<b>Perdidos</b>	Sistema	3	0,6833713			
<b>Total</b>		439	100			

**1989 40-45****n = 332****error +- 5,5****PARTICIPACION ELECTORAL ELECCIONES GENERALES DEL 29 DE OCTUBRE**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	FUE A VOTAR Y VOTO	300	89,92	90,60	90,60
	FUE A VOTAR PERO NO PUDO HACERLO	1	0,37	0,38	90,97
	NO FUE PORQUE NO PUDO	10	2,85	2,87	93,84
	PREFIRIO NO IR VOTAR	20	6,11	6,16	100,00
	Total	332	99,25	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	3	0,75		
<b>Total</b>		334	100,00		

**2000 51-56****n = 469****error +- 4,6****w32**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	430	91,68	91,68	91,68
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	1	0,21	0,21	91,90
	No fue a votar porque no pudo	12	2,56	2,56	94,46
	Prefirió no votar	21	4,48	4,48	98,93
	N.C.	5	1,07	1,07	100,00
	Total	469	100,00	100,00	

**2004 55-60****n = 418****error +- 4,9****P7**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	381	91,31	91,31	91,31
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	1	0,26	0,26	91,56
	No fue a votar porque no pudo	8	1,98	1,98	93,54
	Prefirió no votar	27	6,46	6,46	100,00
	Total	418	100,00	100,00	

# EVOLUCIÓN AFILIACIÓN SINDICATO

## GEN. 1944-1949.

1980 31-36		n = 437	error +- 4,8		P56
<b>AFILIACIÓN SINDICATO</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	54	12,22	12,28	12,28
	No	372	84,70	85,08	97,35
	N.C.	12	2,63	2,65	100,00
	Total	437	99,56	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,44		
<b>Total</b>		439	100		

1989 40-45		n = 352	error +- 5,3		
<b>Sindicatos</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	35	9,91	9,98	9,98
	No pertenece	304	85,65	86,23	96,20
	N.C.	13	3,77	3,80	100
	Total	352	99,33	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,67		
<b>Total</b>		355	100		

2000 51-56		n = 215	error +- 6,8		
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece/ció	19	9	8,84	8,84
	Nunca ha pertenecido	179	83	83,26	92,09
	N.S.	15	6,98	6,98	99,07
	N.C.	2	0,93	0,93	100,00
	Total	215	100	100	

2011 62-67 n = 135 error +- 8,6

#### Un sindicato

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	16	3,23	11,83	11,83
	No	114	23,23	85,04	96,88
	N.C.	4	0,85	3,12	100
	Total	135	27,32	100	
<b>Perdidos</b>		0	358	72,68	
<b>Total</b>		493	100		

## EVOLUCIÓN AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO GEN. 1944-1949.

1980 31-36 n = 432 P38A10

#### Unirse a otros en un partido político (Lo ha hecho)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	40	9,05	9,20	9,20
	No	349	79,51	80,79	89,99
	N.S./N.C.	43	9,85	10,01	100,00
	Total	432	98,41	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	7	1,59		
<b>Total</b>		439	100,00		

1989 40-45 n = 351

#### Partidos políticos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	13	3,53	3,57	3,57
	No pertenece	325	91,63	92,62	96,19
	N.C.	13	3,77	3,81	100
	Total	351	98,93	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	1,07		
<b>Total</b>		355	100		

2000 51-56 n = 215

**Un partido político (está afiliado ahora)**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	9	4,19	4,19	4,19
	No	206	95,81	95,81	100,00
	Total	215	100	100,00	

2011 62-67 n = 135

**Un partido político**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	13	2,68	9,80	9,80
	No	118	23,99	87,80	97,60
	N.C.	3	0,66	2,40	100
	Total	135	27,32	100	
<b>Perdidos</b>	0	358	72,68		
<b>Total</b>		493	100		

## EVOLUCIÓN FIRMA PETICIONES GEN. 1944-1949.

1980 31-36 n = 428

error +- 4,8

P38B01

**Firmar una petición**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	125	28,39	28,86	28,86
	No	267	60,81	61,80	90,66
	N.S./N.C.	40	9,19	9,34	100,00
	Total	432	98,40	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	7	1,60		
<b>Total</b>		439	100		

**1989 40-45 n = 352 error +- 5,3**

**Firmar una petición**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	105	29,67	29,90	29,90
	No ha participado	229	64,47	64,95	94,85
	N.C.	18	5,11	5,15	100
	Total	352	99,25	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	3	0,75		
<b>Total</b>		355	100		

**2000 51-56 n = 468 error +- 4,6**

**Firmar una petición**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	38	8,10	8,12	8,12
	Alguna vez	124	26,44	26,50	34,62
	Nunca	304	64,82	64,96	99,57
	N.C.	2	0,43	0,43	100,00
	Total	468	99,79	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,21		
<b>Total</b>		469	100		

**2011 62-67 n = 201 error +- 7,1**

**Firmar una petición o recogida de firmas**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado durante el año pasado	22	10,95	10,95	10,95
	Participó en un pasado más lejano	59	29,35	29,35	40,30
	No participó, pero podría hacerlo	55	27,36	27,36	67,66
	Ni participó ni lo haría nunca	61	30,35	30,35	98,01
	N.C.	4	1,99	1,99	100
	Total	201	100	100	

# EVOLUCIÓN ASISTENCIA MANIFESTACION GEN. 1944-1949.

1980 31-36		n = 437	error +- 4,8		P56
<b>Participar en una manifestación pacífica</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	100	22,68	23,27	23,27
	No	289	65,68	67,40	90,67
	N.S./N.C.	40	9,09	9,33	100,00
	Total	428	97,45	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	11	2,55		
<b>Total</b>		439	100		

1989 40-45		n = 353	error +- 5,3		
<b>Participar en una manifestación</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	90	25,44	25,58	25,58
	No ha participado	244	68,89	69,28	94,86
	N.C.	18	5,11	5,14	100
	Total	353	99,44	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,56		
<b>Total</b>		355	100		

2000 51-56		n = 469	error +- 4,6		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	44	9,38	9,38	9,38
	Alguna vez	141	30,06	30,06	39,45
	Nunca	283	60,34	60,34	99,79
	N.C.	1	0,21	0,21	100,00
	Total	469	100	100	

2011 62-67 n = 493 error +- 4,5

**Asistir a una manifestación autorizada**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	54	10,93	10,93	10,93
	Alguna vez	162	32,92	32,92	43,84
	Nunca	276	56,02	56,02	99,86
	N.C.	1	0,14	0,14	100
	Total	493	100	100	

## EVOLUCIÓN SENTIMIENTO COMPETENCIA POLÍTICA GEN. 1954-1959

1980 18-26 n = 441 error +- 4,8

**A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	78	17,78	17,78	17,78
	Bastante de acuerdo	167	37,97	37,97	55,75
	Bastante en desacuerdo	82	18,60	18,60	74,34
	Muy en desacuerdo	58	13,10	13,10	87,44
	N.C.	55	12,56	12,56	100,00
	Total	441	100	100,00	

1989 30-35 n = 347 error +- 5,4

**Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender todo lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Más bien de acuerdo	154,73	44,58	44,58	44,58
	Más bien en desacuerdo	161,03	46,40	46,40	90,98
	N.S.	23,60	6,80	6,80	97,7758173
	N.C.	7,72	2,22	2,22	100
	Total	347,08	100	100	

**2000 41-46      n = 486      error +- 4,5**

**Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	37	7,60	7,61	7,61
	De acuerdo	150	30,80	30,86	38,48
	En desacuerdo	222	45,59	45,68	84,16
	Muy en desacuerdo	63	12,94	12,96	97,12
	N.S.	12	2,46	2,47	99,59
	N.C.	2	0,41	0,41	100,00
	Total	486	99,79	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,21		
<b>Total</b>		487	100		

**2011 52-57      n = 620      error +- 4,0**

**Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	50	8	8,07	8,07
	De acuerdo	214	34	34,47	42,54
	En desacuerdo	246	40	39,74	82,27
	Muy en desacuerdo	90	15	14,55	96,83
	N.S.	17	3	2,76	99,58
	N.C.	3	0	0,42	100,00
	Total	620	100	100,00	

# EVOLUCIÓN INTERÉS GEN. 1954-1959.

1980 18-26		n = 441	error +- 4,8		
P1					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Me apasiona	8	1,80	1,80	1,80
	Me interesa	152	34,55	34,55	36,35
	Me tiene sin cuidado	154	34,81	34,81	71,16
	Me inspira desconfianza	46	10,53	10,53	81,70
	Me aburre	57	13,01	13,01	94,71
	Me da asco	16	3,70	3,70	98,41
	N.S.	3	0,71	0,71	99,11
	N.C.	4	0,89	0,89	100,00
	<b>Total</b>	<b>441</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

1989 30-35		n = 318	error +- 5,6		
P1					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	5	1,69	1,69	1,69
	Bastante	50	15,64	15,64	17,33
	Poco	111	34,71	34,71	52,04
	Nada	153	47,96	47,96	100
	<b>Total</b>	<b>318</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

2000 41-46		n = 230	error +- 6,6		
Nacional					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	13	5,65	5,65	5,65
	Bastante	61	26,52	26,52	32,17
	Poco	80	34,78	34,78	66,96
	Nada	76	33,04	33,04	100,00
	<b>Total</b>	<b>230</b>	<b>100</b>	<b>100,00</b>	

2011 52-57 n = 1629 error +- 2,5

p1

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	144	8,81	8,81	8,81
	Bastante	464	28,51	28,51	37,32
	Poco	560	34,40	34,40	71,72
	Nada	460	28,21	28,21	99,93
	N.C.	1	0,07	0,07	100,00
	Total	1629	100	100,00	

## EVOLUCIÓN ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA GEN. 1954-1959.

1980 18-26 n = 444 error +- 4,7

P8

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda 0	7	1,52	1,52	1,52	
	1	22	5,08	5,08	6,60	
	2	45	10,30	10,30	16,90	
	3	95	21,57	21,57	38,46	
	4	65	14,71	14,71	53,18	<b>Media 1980</b>
	5	59	13,39	13,39	66,56	4,71
	6	20	4,63	4,63	71,19	
	7	13	3,01	3,01	74,20	
	8	3	0,61	0,61	74,82	
	9	4	0,95	0,95	75,76	
	Derecha 10	2	0,46	0,46	76,22	
	N.S.	42	9,58	9,58	85,80	
	N.C.	63	14,20	14,20	100,00	
	Total	441	100,00	100,00		

<b>1989 30-35</b>		<b>n = 404</b>	<b>error +- 5,0</b>		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	IZQUIERDA	9	2,20	2,23	2,23
	2	28	6,94	7,04	9,27
	3	93	22,68	22,99	32,26
	4	79	19,29	19,55	51,81
	5	51	12,52	12,69	64,50
	6	27	6,48	6,57	71,07
	7	16	3,98	4,03	75,10
	8	15	3,56	3,61	78,71
	9	2	0,43	0,44	79,15
	DERECHA	3	0,61	0,62	79,77
N.S.	33	7,97	8,07	87,85	
N.C.	49	11,99	12,15	100,00	
Total	404	98,65	100,00		
<b>Perdidos</b>	Sistema	6	1,35		
<b>Total</b>		410	100		

**Media  
1989**

4,18

<b>2000 41-46</b>		<b>n = 487</b>	<b>error +- 4,5</b>		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>w42</b>					
<b>Válidos</b>	1	14	2,87	2,87	2,87
	2	26	5,34	5,34	8,21
	3	81	16,63	16,63	24,85
	4	70	14,37	14,37	39,22
	5	108	22,18	22,18	61,40
	6	46	9,45	9,45	70,84
	7	23	4,72	4,72	75,56
	8	24	4,93	4,93	80,49
	9	3	0,62	0,62	81,11
	10	5	1,03	1,03	82,14
N.S.	42	8,62	8,62	90,76	
N.C.	45	9,24	9,24	100,00	
Total	487	100,00	100,00		

**Media  
2000**

4,59

2011 52-57 n = 620 error +- 4,0

p40

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda	24	3,86	3,86	3,86	
	2	39	6,28	6,28	10,13	
	3	107	17,20	17,20	27,34	
	4	103	16,60	16,60	43,93	
	5	129	20,86	20,86	64,80	<b>Media</b>
	6	52	8,39	8,39	73,19	<b>2011</b>
	7	48	7,77	7,77	80,96	4,59
	8	26	4,23	4,23	85,19	
	9	7	1,08	1,08	86,27	
	Derecha	10	1,66	1,66	87,93	
N.S.	46	7,45	7,45	95,38		
N.C.	29	4,62	4,62	100,00		
Total	620	100,00	100,00			

## EVOLUCIÓN PARTICIPACIÓN ELECTORAL GEN. 1954-1959.

1980 18-26 años

n = 972

error +- 3,2

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	601	60,28	61,83	61,83
	No	138	13,84	14,20	76,03
	No recuerda	115	11,53	11,83	87,86
	NS	28	2,81	2,88	90,74
	NC	90	9,03	9,26	100
	Total	972	97,49	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	25	2,51		
<b>Total</b>		997	100		

**1989 30 a 35 años** **n = 410** **error +- 4,9**

**PARTICIPACION ELECTORAL ELECCIONES GENERALES DEL 29 DE OCTUBRE**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	FUE A VOTAR Y VOTO	329	80,31	80,62	80,62
	FUE A VOTAR PERO NO PUDO HACERLO	8	1,87	1,88	82,50
	NO FUE PORQUE NO PUDO	20	4,85	4,87	87,37
	PREFIRIO NO IR VOTAR	48	11,67	11,71	99,08
	N.C.	4	0,92	0,92	100
	Total	408	99,61	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,39		
<b>Total</b>		410	100		

**2000 41 a 46 años** **n = 487** **error +- 4,5**

**w32**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	411	84,39	84,39	84,39
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	3	0,62	0,62	85,01
	No fue a votar porque no pudo	16	3,29	3,29	88,30
	Prefirió no votar	55	11,29	11,29	99,59
	N.C.	2	0,41	0,41	100
	Total	487	100	100	

**2011 52 a 57 años** **n = 620** **error +- 4,0**

**p34**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	No pudo votar	10	1,64	1,64	1,64
	No quiso ir a votar	42	6,72	6,72	8,37
	Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo	8	1,24	1,24	9,60
	Normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo	9	1,39	1,39	11,00
	Sí que votó	551	88,85	88,85	99,85
	N.C.	1	0,15	0,15	100
	Total	620	100	100	

# EVOLUCIÓN AFILIACIÓN SINDICATO

## GEN. 1954-1959.

1980 21-26		n = 437	error +- 4,8		
<b>AFILIACIÓN SINDICATO</b>					
		<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje válido</b>	<b>Porcentaje acumulado</b>
<b>Válidos</b>	<b>Sí</b>	59	13,28	13,39	13,39
	<b>No</b>	372	84,24	84,94	98,33
	<b>N.C.</b>	7	1,66	1,67	100
	<b>Total</b>	437	99,18	100	
<b>Perdidos</b>	<b>Sistema</b>	4	0,82		
<b>Total</b>		441	100		

1989 30-35		n = 343	error +- 5,4		
<b>Sindicatos</b>					
		<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje válido</b>	<b>Porcentaje acumulado</b>
<b>Válidos</b>	<b>Pertenece</b>	44	12,61	12,76	12,76
	<b>No pertenece</b>	292	84,14	85,15	97,91
	<b>N.C.</b>	7	2,07	2,09	100
	<b>Total</b>	343	98,82	100	
<b>Perdidos</b>	<b>Sistema</b>	4	1,18		
<b>Total</b>		347	100		

2000 41-46		n= 215	error +- 6,8		
<b>Un sindicato</b>					
		<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje válido</b>	<b>Porcentaje acumulado</b>
<b>Válidos</b>	<b>Pertenece/ció</b>	19	8,84	8,84	8,84
	<b>Nunca ha pertenecido</b>	179	83,26	83,26	92,09
	<b>N.S.</b>	15	6,98	6,98	99,07
	<b>N.C.</b>	2	0,93	0,93	100
	<b>Total</b>	215	100	100	

2011 52-57 n = 232 error +- 6,6					
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	71	11,45	30,58	30,58
	No	151	24,37	65,11	95,69
	N.C.	10	1,61	4,31	100
	Total	232	37,43	100	
<b>Perdidos</b>		0	388	62,57	
<b>Total</b>		620	100		

## EVOLUCIÓN AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO GEN. 1954-1959.

1980 18-26 n = 435 error +- 4,8					
<b>Unirse a otros en un partido político (Lo ha hecho)</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	66	14,97	15,16	15,16
	No	328	74,25	75,19	90,35
	N.S./N.C.	42	9,53	9,65	100
	Total	436	98,75	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	6	1,25		
<b>Total</b>		441	100		

1989 30-35 n = 343 error +- 5,4					
<b>Partidos políticos</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	15	4,34	4,39	4,39
	No pertenece	321	92,39	93,51	97,90
	N.C.	7	2,07	2,10	100
	Total	343	98,80	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	1,20		
<b>Total</b>		347	100		

2000 41-46		n= 230	error +- 6,6		
<b>Un partido político</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	8	3,48	3,48	3,48
	No	221	96,09	96,09	99,57
	N.C.	1	0,43	0,43	100
	<b>Total</b>	<b>230</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

2011 52-57		n = 232	error +- 6,6		
<b>Un partido político</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	21	3,39	9,05	9,05
	No	195	31,49	84,11	93,16
	N.C.	16	2,56	6,84	100
	<b>Total</b>	<b>232</b>	<b>37,43</b>	<b>100</b>	
<b>Perdidos</b>	0	388	62,57		
<b>Total</b>		<b>620</b>	<b>100</b>		

## EVOLUCIÓN FIRMA PETICIONES GEN. 1954-1959.

1980 21-26		n = 423	error +- 4,9		
<b>Firmar una petición</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	195	44,15	44,58	44,58
	No	210	47,65	48,11	92,68
	N.S./N.C.	32	7,25	7,32	100
	<b>Total</b>	<b>437</b>	<b>99,05</b>	<b>100</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	0,95		
<b>Total</b>		<b>441</b>	<b>100</b>		

<b>1989 30-35</b>		<b>n = 343</b>	<b>error +- 5,4</b>		
<b>Firmar una petición</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	136	39,16	39,58	39,58
	No ha participado	194	55,87	56,47	96,05
	N.C.	14	3,91	3,95	100
	Total	343	98,95	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	1,05		
<b>Total</b>		347	100		

<b>2000 41-46</b>		<b>n= 486</b>	<b>error +- 4,5</b>		
<b>Firmar una petición</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	45	9,24	9,26	9,26
	Alguna vez	182	37,37	37,45	46,71
	Nunca	258	52,98	53,09	99,79
	N.C.	1	0,21	0,21	100
	Total	486	99,79	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,21		
<b>Total</b>		487	100		

<b>2011 52-57</b>		<b>n = 246</b>	<b>error +- 6,4</b>		
<b>Firmar una petición o recogida de firmas</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado durante el año pasado	54	21,95	21,95	21,95
	Participó en un pasado más lejano	87	35,37	35,37	57,32
	No participó, pero podría hacerlo	65	26,42	26,42	83,74
	Ni participó ni lo haría nunca	37	15,04	15,04	98,78
	N.C.	3	1,22	1,22	100
	Total	246	100	100	

# EVOLUCIÓN ASISTENCIA MANIFESTACIÓN GEN 1954-1959

1980 21-26		n = 437	error +- 4,8		
<b>Participar en una manifestación pacífica</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	187	42,44	42,85	42,85
	No	220	49,77	50,24	93,09
	N.S./N.C.	30	6,84	6,91	100
	Total	437	99,05	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	0,95		
<b>Total</b>		441	100		

1989 30-35		n = 344	error +- 5,4		
<b>Participar en una manifestación</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	125	36,00	36,33	36,33
	No ha participado	207	59,59	60,12	96,45
	N.C.	12	3,52	3,55	100
	Total	344	99,11	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	3	0,89		
<b>Total</b>		347	100		

2000 41-46		n = 486	error +- 4,5		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	44	9,03	9,05	9,05
	Alguna vez	188	38,60	38,68	47,74
	Nunca	254	52,16	52,26	100
	Total	486	99,79	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,21		
<b>Total</b>		487	100		

2011 52-57		n = 620	error +- 4		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	100	16,09	16,09	16,09
	Alguna vez	256	41,39	41,39	57,49
	Nunca	259	41,82	41,82	99,31
	N.C.	4	0,69	0,69	100
	Total	620	100	100	

## EVOLUCIÓN SENTIMIENTO COMPETENCIA POLÍTICA GEN 1965-1970.

1989 19-24		n = 455	error +- 4,7		
<b>Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender todo lo que pasa</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Más bien de acuerdo	179	39,41	39,41	39,41
	Más bien en desacuerdo	237	52,22	52,22	91,63
	N.S.	30	6,60	6,60	98,23
	N.C.	8	1,77	1,77	100,00
	Total	455	100	100,00	

**2000 30-35**      **n = 642**      **error +/- 3,9**

**Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	36	5,61	5,61	5,61
	De acuerdo	205	31,93	31,93	37,54
	En desacuerdo	298	46,42	46,42	83,96
	Muy en desacuerdo	88	13,71	13,71	97,66
	N.S.	15	2,34	2,34	100,00
	Total	642	100	100,00	

**2011 41-46**      **n = 744**      **error +/- 3,7**

**Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	50	6,74	6,74	6,74
	De acuerdo	260	34,89	34,89	41,63
	En desacuerdo	319	42,93	42,93	84,56
	Muy en desacuerdo	109	14,63	14,63	99,18
	N.S.	5	0,71	0,71	99,89
	N.C.	1	0,11	0,11	100,00
	Total	744	100	100,00	

# EVOLUCIÓN INTERÉS GEN. 1965-1970.

1989 19-24 n = 276 error +- 6

P1					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	6	2,30	2,30	2,30
	Bastante	38	13,64	13,64	15,94
	Poco	77	27,91	27,91	43,85
	Nada	155	56,15	56,15	100,00
	Total	276	100	100,00	

2000 30-35 n = 282 error +- 6

Nacional					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	12	4,26	4,26	4,26
	Bastante	66	23,40	23,40	27,66
	Poco	121	42,91	42,91	70,57
	Nada	83	29,43	29,43	100,00
	Total	282	100	100,00	

2011 41-46 n = 1999 error +- 2,2

p1					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	163	8,16	8,16	8,16
	Bastante	539	26,98	26,98	35,13
	Poco	699	34,95	34,95	70,08
	Nada	595	29,78	29,78	99,86
	N.C.	3	0,14	0,14	100,00
	Total	1999	100	100,00	

# EVOLUCIÓN ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

## GEN. 1965-1970.

1989 19-24		n = 395	error +- 5,0				
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		
<b>Válidos</b>	IZQUIERDA	16	3,95	3,95	3,95		
		2	32	8,08	8,08	12,04	
		3	71	17,85	17,86	29,90	
		4	73	18,37	18,39	48,29	
		5	50	12,73	12,74	61,03	<b>Media 1989</b>
		6	26	6,56	6,57	67,60	4,31
		7	21	5,41	5,42	73,02	
		8	12	3,05	3,05	76,07	
		9	8	2,11	2,11	78,18	
		DERECHA	4	0,95	0,95	79,13	
	N.S.	52	13,20	13,21	92,34		
	N.C.	30	7,65	7,66	100,00		
	Total	395	99,91	100,00			
<b>Perdidos</b>	Sistema	0	0,09				
<b>Total</b>		395	100,00				

2000 30-35		n = 642	error +- 3,9			
w42		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	1	16	2,49	2,49	2,49	
	2	27	4,21	4,21	6,70	
	3	90	14,02	14,02	20,72	
	4	88	13,71	13,71	34,42	
	5	161	25,08	25,08	59,50	<b>Media 2000</b>
	6	73	11,37	11,37	70,87	4,68
	7	40	6,23	6,23	77,10	
	8	15	2,34	2,34	79,44	
	9	10	1,56	1,56	81,00	
	10	2	0,31	0,31	81,31	
	N.S.	67	10,44	10,44	91,74	
	N.C.	53	8,26	8,26	100,00	
	Total	642	100,00	100,00		

2011 41-46		n = 477	error +- 3,7			
p40						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	Izquierda	38	5,04	5,04	5,04	
	2	30	4,01	4,01	9,05	
	3	130	17,41	17,41	26,46	
	4	109	14,71	14,71	41,16	
	5	144	19,41	19,41	60,57	<b>Media 2011</b>
	6	78	10,53	10,53	71,10	4,73
	7	63	8,52	8,52	79,62	
	8	41	5,56	5,56	85,18	
	9	8	1,10	1,10	86,28	
	Derecha	14	1,83	1,83	88,12	
N.S.	49	6,52	6,52	94,64		
N.C.	40	5,36	5,36	100,00		
Total	744	100,00	100,00			

## EVOLUCIÓN PARTICIPACIÓN ELECTORAL GEN. 1965-1970.

1989 19-24		n= 394	error +- 5,0			
PARTICIPACION ELECTORAL ELECCIONES GENERALES DEL 29 DE OCTUBRE 1989						
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
<b>Válidos</b>	FUE A VOTAR Y VOTO	294	74,28	74,52	74,52	
	FUE A VOTAR PERO NO PUDO HACERLO	7	1,72	1,72	76,24	
	NO FUE PORQUE NO PUDO	27	6,78	6,80	83,04	
	PREFIRIO NO IR VOTAR	65	16,55	16,60	99,64	
	N.C.	1	0,36	0,36	100,00	
Total	394	99,68	100,00			
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,32			
<b>Total</b>		395	100,00			

<b>2000 30-35</b>		<b>n= 642</b>	<b>error +- 3,9</b>		
<b>w32</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	505	78,66	78,66	78,66
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	5	0,78	0,78	79,44
	No fue a votar porque no pudo	36	5,61	5,61	85,05
	Prefirió no votar	90	14,02	14,02	99,07
	N.C.	6	0,93	0,93	100,00
	<b>Total</b>	<b>642</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	

<b>2011 41-46</b>		<b>n= 744</b>	<b>error +- 3,7</b>		
<b>p34</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	No pudo votar	11	1,41	1,41	1,41
	No quiso ir a votar	71	9,58	9,58	11,00
	Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo	14	1,84	1,84	12,84
	Normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo	12	1,58	1,58	14,42
	Sí que votó	634	85,18	85,18	99,60
	N.C.	3	0,40	0,40	100,00
	<b>Total</b>	<b>744</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	

# EVOLUCIÓN AFILIACIÓN SINDICATO GEN. 1965-1970.

		1989 19-24	n = 453	error +- 4,7	
<b>Sindicatos</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	24	5,20	5,21	5,21
	No pertenece	425	93,46	93,80	99,02
	N.C.	4	0,98	0,98	100,00
	<b>Total</b>	453	99,64	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,36		
<b>Total</b>		455	100		

		2000 30-35	n = 282	error +- 6	
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece/ció	34	12,06	12,06	12,06
	Nunca ha pertenecido	232	82,27	82,27	94,33
	N.S.	15	5,32	5,32	99,65
	N.C.	1	0,35	0,35	100
	<b>Total</b>	282	100	100	

		2011 41-46	n = 291	error +- 5,9	
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	72	9,66	24,70	24,70
	No	209	28,16	72,01	96,71
	N.C.	10	1,29	3,29	100
	<b>Total</b>	291	39,11	100	
<b>Perdidos</b>	0	453	60,89		
<b>Total</b>		744	100		

# EVOLUCIÓN AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO GEN. 1965-1970.

1989 19-24 n = 450 error +- 4,7

## Partidos políticos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece	17	3,81	3,85	3,85
	No pertenece	428	94,26	95,16	99,01
	N.C.	4	0,98	0,99	100,00
	Total	450	99,05	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	4	0,95		
<b>Total</b>		455	100,00		

2000 30-35 n = 282 error +- 6

## Un partido político

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	10	3,55	3,55	3,55
	No	272	96,45	96,45	100
	Total	282	100	100	

2011 41-46 n = 291 error +- 5,9

## Un partido político

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	27	3,57	9,14	9,14
	No	252	33,90	86,70	95,83
	N.C.	12	1,63	4,17	100
	Total	291	39,11	100	
<b>Perdidos</b>	0	453	60,89		
<b>Total</b>		744	100		

# EVOLUCIÓN FIRMA PETICIONES GEN. 1965-1970.

<b>1989 19-24</b>		<b>n = 453</b>	<b>error +- 4,7</b>		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	181	39,81	39,95	39,95
	No ha participado	262	57,53	57,74	97,69
	N.C.	10	2,30	2,31	100,00
	<b>Total</b>	<b>453</b>	<b>99,64</b>	<b>100,00</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,36		
<b>Total</b>		<b>455</b>	<b>100</b>		

<b>2000 30-35</b>		<b>n = 641</b>	<b>error +- 3,9</b>		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	43	6,70	6,71	6,71
	Alguna vez	270	42,06	42,12	48,83
	Nunca	327	50,93	51,01	99,84
	N.C.	1	0,16	0,16	100
	<b>Total</b>	<b>641</b>	<b>99,84</b>	<b>100</b>	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,16		
<b>Total</b>		<b>642</b>	<b>100</b>		

<b>2011 41-46</b>		<b>n = 300</b>	<b>error +- 5,8</b>		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado durante el año pasado	83	27,67	27,67	27,67
	Participó en un pasado más lejano	101	33,67	33,67	61,33
	No participó, pero podría hacerlo	69	23,00	23,00	84,33
	Ni participó ni lo haría nunca	46	15,33	15,33	99,67
	N.C.	1	0,33	0,33	100
	<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

# EVOLUCIÓN ASISTENCIA MANIFESTACIÓN GEN. 1965-1970.

1989 19-24		n = 453	error +- 4,7		
<b>Participar en una manifestación</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado	187	41,22	41,25	41,25
	No ha participado	256	56,27	56,31	97,56
	N.C.	11	2,44	2,44	100,00
	Total	454	99,93	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	0	0,07		
<b>Total</b>		455	100		

2000 30-35		n = 642	error +- 3,9		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	39	6,07	6,07	6,07
	Alguna vez	264	41,12	41,12	47,20
	Nunca	338	52,65	52,65	99,84
	N.C.	1	0,16	0,16	100
	Total	642	100	100	

2011 41-46		n = 744	error +- 3,7		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	88	11,83	11,83	11,83
	Alguna vez	334	44,95	44,95	56,79
	Nunca	318	42,69	42,69	99,47
	N.C.	4	0,53	0,53	100
	Total	744	100	100	

# EVOLUCIÓN SENTIMIENTO COMPETENCIA POLÍTICA GEN. 1975-1980.

2000 18-25		n = 842	error +- 3,4		
<b>Por lo general, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	65	7,71	7,72	7,72
	De acuerdo	299	35,47	35,51	43,23
	En desacuerdo	360	42,70	42,76	85,99
	Muy en desacuerdo	85	10,08	10,10	96,08
	N.S.	28	3,32	3,33	99,41
	N.C.	5	0,59	0,59	100,00
	Total	842	99,88	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,12		
<b>Total</b>		843	100		

2011 31-36		n = 760	error +- 3,6		
<b>Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Muy de acuerdo	51	6,70	6,70	6,70
	De acuerdo	253	33,28	33,28	39,99
	En desacuerdo	335	44,04	44,04	84,03
	Muy en desacuerdo	111	14,59	14,59	98,61
	N.S.	9	1,21	1,21	99,82
	N.C.	1	0,18	0,18	100,00
	Total	760	100	100,00	

# EVOLUCIÓN INTERÉS GEN. 1975-1980.

		2000 18-25	n = 445	error +- 4,7	
<b>Nacional</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	24	5,39325843	5,39	5,39
	Bastante	85	19,1011236	19,10	24,49
	Poco	187	42,0224719	42,02	66,52
	Nada	149	33,4831461	33,48	100,00
	Total	445	100	100,00	

		2011 31-36	n = 2237	error +- 2,1	
<b>p1</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Mucho	158	7,06	7,06	7,06
	Bastante	572	25,55	25,55	32,61
	Poco	889	39,75	39,75	72,36
	Nada	614	27,46	27,46	99,82
	N.C.	4	0,18	0,18	100,00
	Total	2237	100	100,00	

# EVOLUCIÓN ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA GEN. 1975-1980.

2000 18-25 n = 843 error +- 3,4

w42

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		
<b>Válidos</b>	1	25	2,97	2,97	2,97	
	2	43	5,10	5,10	8,07	
	3	121	14,35	14,35	22,42	
	4	104	12,34	12,34	34,76	
	5	191	22,66	22,66	57,41	
	6	109	12,93	12,93	70,34	<b>Media 2000</b>
	7	50	5,93	5,93	76,28	4,64
	8	24	2,85	2,85	79,12	
	9	7	0,83	0,83	79,95	
	10	4	0,47	0,47	80,43	
	N.S.	110	13,05	13,05	93,48	
	N.C.	55	6,52	6,52	100,00	
	Total	843	100,00	100,00		

2011 31-36 n = 760 error +- 3,6

p40

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		
<b>Válidos</b>	Izquierda	39	5,16	5,16	5,16	
	2	38	5,01	5,01	10,18	
	3	103	13,54	13,54	23,71	
	4	134	17,59	17,59	41,30	
	5	164	21,59	21,59	62,89	
	6	90	11,86	11,86	74,75	<b>Media 2011</b>
	7	45	5,96	5,96	80,71	4,67
	8	43	5,62	5,62	86,33	
	9	6	0,74	0,74	87,07	
	Derecha	11	1,51	1,51	88,57	
	N.S.	57	7,51	7,51	96,08	
	N.C.	30	3,92	3,92	100,00	
	Total	760	100,00	100,00		

# EVOLUCIÓN PARTICIPACIÓN ELECTORAL GEN. 1975-1980.

2000 18-25		n= 843	error +- 3,4		
<b>w32</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Fue a votar y votó	586	69,51	69,51	69,51
	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	10	1,19	1,19	70,70
	No fue a votar porque no pudo	56	6,64	6,64	77,34
	Prefirió no votar	180	21,35	21,35	98,70
	N.C.	11	1,30	1,30	100,00
	Total	843	100,00	100,00	

2011 31-36		n= 760	error +- 3,6		
<b>p34</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	No pudo votar	17	2,28	2,28	2,28
	No quiso ir a votar	93	12,23	12,23	14,51
	Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo	13	1,65	1,65	16,16
	Normalmente vota pero esta vez no pudo hacerlo	18	2,39	2,39	18,55
	Sí que votó	617	81,21	81,21	99,76
	N.C.	2	0,24	0,24	100,00
	Total	760	100,00	100,00	

## EVOLUCIÓN AFILIACIÓN SINDICATO GEN. 1975-1980.

2000 20-25		n = 316	error +- 5,6		
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Pertenece/ció	54	17,09	17,09	17,09
	Nunca ha pertenecido	245	77,53	77,53	94,62
	N.S.	15	4,75	4,75	99,37
	N.C.	2	0,63	0,63	100,00
	Total	316	100	100,00	

2011 31-36		n = 268	error +- 6,1		
<b>Un sindicato</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	72	9,41	26,72	26,72
	No	180	23,70	67,29	94,01
	N.C.	16	2,11	5,99	100
	Total	268	35,23	100	
<b>Perdidos</b>	0	493	64,77		
<b>Total</b>		760	100		

## EVOLUCIÓN AFILIACIÓN PARTIDO POLÍTICO GEN. 1975-1980.

2000 18-25		n = 445	error +- 4,7		
<b>Un partido político</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	14	3,15	3,15	3,15
	No	430	96,63	96,63	99,78
	N.C.	1	0,22	0,22	100,00
	Total	445	100,00	100,00	

2011 31-36		n = 268	error +- 6,1		
<b>Un partido político</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Sí	13	1,72	4,89	4,89
	No	241	31,74	90,12	95,00
	N.C.	13	1,76	5,00	100
	Total	268	35,23	100	
<b>Perdidos</b>	0	493	64,77		
<b>Total</b>		760	100		

## EVOLUCIÓN FIRMA PETICIONES GEN. 1975-1980.

2000 20-25		n = 635	error +- 4		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	48	7,54	7,56	7,56
	Alguna vez	217	34,07	34,17	41,73
	Nunca	369	57,93	58,11	99,84
	N.C.	1	0,16	0,16	100,00
	Total	635	99,69	100,00	
<b>Perdidos</b>	Sistema	2	0,31		
<b>Total</b>		637	100		

2011 31-36		n = 324	error +- 5,6		
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	Ha participado durante el año pasado	86	26,54	26,54	26,54
	Participó en un pasado más lejano	112	34,57	34,57	61,11
	No participó, pero podría hacerlo	74	22,84	22,84	83,95
	Ni participó ni lo haría nunca	52	16,05	16,05	100
	Total	324	100	100	

# EVOLUCIÓN ASISTENCIA MANIFESTACION GEN. 1975-1980.

2000 20-25		n = 636	error +- 4		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	37	5,81	5,82	5,82
	Alguna vez	253	39,72	39,78	45,60
	Nunca	346	54,32	54,40	100
	Total	636	99,84	100	
<b>Perdidos</b>	Sistema	1	0,16		
<b>Total</b>		637	100		

2011 31-36		n = 760	error +- 3,6		
<b>Asistir a una manifestación autorizada</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<b>Válidos</b>	En bastantes ocasiones	77	10,13	10,13	10,13
	Alguna vez	355	46,67	46,67	56,80
	Nunca	327	43,00	43,00	99,80
	N.C.	2	0,20	0,20	100
	Total	760	100	100	

**ANEXO III**

**RESUMEN CORRELACIONES VARIABLES SOCIO-  
DEMOGRÁFICAS. CAPÍTULO VI.**

**ANEXO I RESUMEN CORRELACIONES VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS. CAPÍTULO VI**

	INTERÉS				CONOCIM.				O.I.			
	1980	1989	2000	2011	1980	1989	2000	2011	1980	1989	2000	2011
ESTUDIOS	0,339	0,328	0,256	0,136	0,318	0,387	0,382	0,371	0,103	0,100	0,094	0,079
SEXO	0,183	0,177	0,115	0,072	0,171	0,186	0,170	0,156	0,122	0,129	0,061	0,050
SIT LABORAL	0,244	0,206	0,103	0,058	0,242	0,297	0,270	0,209	0,137	0,111	0,092	0,090
HÁBITAT	0,097	0,124	0,120	0,0810	0,139	0,142	0,169	0,120	0,101	0,090	0,067	0,052
RELIGIOSIDAD	0,183	0,177	0,126	0,247	0,151	0,180	0,161	0,163	0,247	0,209	0,211	0,223

	MANIF.				FIRMA			
	1980	1989	2000	2011	1980	1989	2000	2011
ESTUDIOS	0,305	0,326	0,353	0,347	0,344	0,343	0,340	0,285
SEXO	0,169	0,204	0,118	0,069	0,148	0,087	0,093	0,033
SIT LABORAL	0,305	0,307	0,283	0,239	0,267	0,265	0,241	0,235
HÁBITAT	0,186	0,163	0,138	0,178	0,195	0,156	0,147	0,145
RELIGIOSIDAD	0,307	0,232	0,213	0,241	0,263	0,183	0,177	0,151

	VOTO				AFIL PP				AFIL SINDICATO			
	1980	1989	2000	2011	1980	1989	2000	2011	1980	1989	2000	2011
ESTUDIOS	0,077	0,046	0,075	0,089	0,112	0,080	0,101	0,067	0,059	0,093	0,116	0,111
SEXO	0,005	0,011	0,009	0,016	0,214	0,142	0,092	0,090	0,142	0,214	0,139	0,084
SIT LABORAL	0,151	0,078	0,123	0,327	0,154	0,105	0,076	0,097	0,248	0,189	0,193	0,233
HÁBITAT	0,038	0,076	0,077	0,069	0,073	0,069	0,092	0,087	0,100	0,034	0,055	0,060
RELIGIOSIDAD	NO	NO	NO	NO	0,188	0,093	0,087	0,077	0,174	0,109	0,092	0,071

<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>					
CULTURA POLÍTICA	VARIABLES	ASOCIACIÓN	TENDENCIA	V DE CRAMER	ASOC.
Actitudinales	Interés	SI	Desciende	0.339	1
	Conocimiento	SI	Mantiene	0.307	1
	O.I.	Débil	Desciende	0.103	3
Participación Política no convencional	Manifestación	SI	Aumenta	0.353	1
	Firma peticiones	SI	Desciende	0.344	1
Participación Política convencional	P. Electoral	NO			4
	Afil. Partido polit.	Débil	Desciende	0.112	3
	Afil. Sindicatos	Débil	Aumenta	0.111	3
<b>SEXO</b>					
CULTURA POLÍTICA	VARIABLES	ASOCIACIÓN	TENDENCIA	V DE CRAMER	ASOC.
Actitudinales	Interés	Débil	Desciende	0.183	3
	Conocimiento	Débil	Desciende	0.186	3
	O.I.	Débil	Desciende	0.129	3
Participación Política no convencional	Manifestación	SI	Desciende	0.264	2
	Firma peticiones	Débil	Desciende	0.148	3
Participación Política convencional	P. Electoral	NO			4
	Afil. Partido polit.	Débil	Desciende	0.214	2
	Afil. Sindicatos	Débil	Desciende	0.214	2
<b>SITUACIÓN LABORAL</b>					
CULTURA POLÍTICA	VARIABLES	ASOCIACIÓN	TENDENCIA	V DE CRAMER	ASOC.
Actitudinales	Interés	SI	Desciende	0.244	2
	Conocimiento	SI	Mantiene	0.297	2
	O.I.	Débil	Desciende	0.137	3
Participación Política no convencional	Manifestación	SI	Desciende	0.305	1
	Firma peticiones	SI	Desciende	0.265	2
Participación Política convencional	P. Electoral	SI	Aumenta	0.327	1
	Afil. Partido polit.	SI	Desciende	0.214	2
	Afil. Sindicatos	SI	Mantiene	0.248	2
<b>TAMAÑO DE HÁBITAT</b>					
CULTURA POLÍTICA	VARIABLES	ASOCIACIÓN	TENDENCIA	V DE CRAMER	ASOC.
Actitudinales	Interés	NO			
	Conocimiento	Débil	Mantiene	0.169	3
	O.I.	Débil	Desciende	0.101	3
Participación Política no convencional	Manifestación	Débil	Desciende	0.186	3
	Firma peticiones	Débil	Desciende	0.195	2
Participación Política convencional	P. Electoral	NO			
	Afil. Partido polit.	NO			
	Afil. Sindicatos	NO			
<b>RELIGIOSIDAD</b>					
CULTURA POLÍTICA	VARIABLES	ASOCIACIÓN	TENDENCIA	V DE CRAMER	ASOC.
Actitudinales	Interés	Débil	Aumenta	0.247	2
	Conocimiento	Débil	Mantiene	0.163	3

	O.I.	SI	Desciende	0.247	2
Participación Política no convencional	Manifestación	SI	Desciende	0.307	1
	Firma peticiones	SI	Desciende	0.263	2
Participación Política convencional	P. Electoral	NO			
	Afil. Partido polit.	Débil	Desciende	0.188	3
	Afil. Sindicatos	Débil	Desciende	0.174	3

[Conjunto\_de\_datos1] F:\TESIS\2012\ARCHIVOS SPSS 2014\1980\Base Datos 1237 1980 Cultura Política.sav

### CORRELACIONES 1980

		Interés	AFILIACIÓN SINDICATO	Participación electoral	Participar en una manifestación pacífica	Firmar una petición	Afiliación partido político	A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa	Orientación Ideológica
Interés	Correlación de Pearson	1	,057(**)	,122(**)	,113(**)	,120(**)	,073(**)	,160(**)	<b>,229(**)</b>
	Sig. (bilateral)		,001	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	3456	3436	3407	3368	3368	3441	3442	3454
AFILIACIÓN SINDICATO	Correlación de Pearson	,057(**)	1	<b>,228(**)</b>	,169(**)	,155(**)	<b>,799(**)</b>	,028	,082(**)
	Sig. (bilateral)	,001		,000	,000	,000	,000	,104	,000
	N	3436	3437	3391	3349	3350	3430	3423	3435
Participación electoral	Correlación de Pearson	,122(**)	<b>,228(**)</b>	1	<b>,214(**)</b>	<b>,220(**)</b>	<b>,253(**)</b>	,128(**)	<b>,268(**)</b>
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	3407	3391	3408	3320	3320	3396	3394	3406
Participar en una manifestación pacífica	Correlación de Pearson	,113(**)	,169(**)	<b>,214(**)</b>	1	<b>,836(**)</b>	,153(**)	,146(**)	,187(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	N	3368	3349	3320	3369	3349	3354	3355	3367
Firmar una petición	Correlación de Pearson	,120(**)	,155(**)	<b>,220(**)</b>	<b>,836(**)</b>	1	,149(**)	,167(**)	,197(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	N	3368	3350	3320	3349	3370	3355	3355	3367
Afiliación Partido Político	Correlación de Pearson	,073(**)	<b>,799(**)</b>	<b>,253(**)</b>	,153(**)	,149(**)	1	,029	,095(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000		,085	,000
	N	3441	3430	3396	3354	3355	3442	3428	3440

A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede comprender lo que pasa	Correlación de Pearson	,160(**)	,028	,128(**)	,146(**)	,167(**)	,029	1	,228(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,104	,000	,000	,000	,085		,000
	N	3442	3423	3394	3355	3355	3428	3443	3441
ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA	Correlación de Pearson	,229(**)	,082(**)	,268(**)	,187(**)	,197(**)	,095(**)	,228(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	3454	3435	3406	3367	3367	3440	3441	3455

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

## CORRELACIONES BIVARIADAS 1989

		TesisAFILPARTIDOSPOLITICOS	TesisAFILSINDICATO	TesisFIRMAR	TesisMANIFESTACIÓN	TesisOI	TesisINTERÉS	TesisCONOCIMIENTO
TesisAFILPARTIDOSPOLITICOS	Correlación de Pearson	1	,292(**)	,180(**)	,194(**)	,080(**)	,233(**)	,110(**)
TesisAFILSINDICATO	Correlación de Pearson	,292(**)	1	,259(**)	,295(**)	,189(**)	,214(**)	,117(**)
TesisFIRMAR	Correlación de Pearson	,180(**)	,259(**)	1	,517(**)	,226(**)	,300(**)	,241(**)
TesisMANIFESTACIÓN	Correlación de Pearson	,194(**)	,295(**)	,517(**)	1	,348(**)	,301(**)	,263(**)
TesisOI	Correlación de Pearson	,080(**)	,189(**)	,226(**)	,348(**)	1	,141(**)	,121(**)
TesisINTERÉS	Correlación de Pearson	,233(**)	,214(**)	,300(**)	,301(**)	,141(**)	1	,364(**)
TesisCONOCIMIENTO	Correlación de Pearson	,110(**)	,117(**)	,241(**)	,263(**)	,121(**)	,364(**)	1

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

## CORRELACIONES BIVARIADAS 2000

		AFILIACION PARTIDO PO.	TesisAFIL SINDICAT O	TesisINTERÉS	TesisFIRMAR	TesisMAN IFESTACI ÓN	TesisVOTO	TesisOI	TesisCON OCIMIEN TO
AFILIACION PARTIDO PO.	Correlación de Pearson	1	<b>,162(**)</b>	<b>,174(**)</b>	,088(**)	<b>,138(**)</b>	,053(**)	,061(**)	<b>,110(**)</b>
TesisAFILSINDICATO	Correlación de Pearson	<b>,162(**)</b>	1	<b>,140(**)</b>	<b>,160(**)</b>	<b>,190(**)</b>	,032(*)	<b>,128(**)</b>	<b>,121(**)</b>
TesisINTERÉS	Correlación de Pearson	<b>,174(**)</b>	<b>,140(**)</b>	1	<b>,196(**)</b>	<b>,215(**)</b>	<b>,124(**)</b>	,075(**)	<b>,251(**)</b>
TesisFIRMAR	Correlación de Pearson	,088(**)	<b>,160(**)</b>	<b>,196(**)</b>	1	<b>,459(**)</b>	,017	<b>,144(**)</b>	<b>,277(**)</b>
TesisMANIFESTACIÓN	Correlación de Pearson	<b>,138(**)</b>	<b>,190(**)</b>	<b>,215(**)</b>	<b>,459(**)</b>	1	,011	<b>,239(**)</b>	<b>,283(**)</b>
TesisVOTO	Correlación de Pearson	,053(**)	,032(*)	<b>,124(**)</b>	,017	,011	1	-,082(**)	,055(**)
TesisOI	Correlación de Pearson	,061(**)	<b>,128(**)</b>	,075(**)	<b>,144(**)</b>	<b>,239(**)</b>	-,082(**)	1	,077(**)
TesisCONOCIMIENTO	Correlación de Pearson	<b>,110(**)</b>	<b>,121(**)</b>	<b>,251(**)</b>	<b>,277(**)</b>	<b>,283(**)</b>	,055(**)	,077(**)	1

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## CORRELACIONES BIVARIADAS 2011

Correlaciones con variables re-categorizadas sin el NS/NC y agrupando categorías

		TesisAFILSINDICATO	TesisAFILPARTIDOPOLITICO	TesisOI	TesisVOTO	TesisMANIFESTACION	TesisCONOCIMIENTO	TesisINTERES
TesisAFILSINDICATO	Correlación de Pearson	1	,037	<b>,148(**)</b>	,077(**)	<b>,190(**)</b>	-,102(**)	,042
TesisAFILPARTIDOPOLITICO	Correlación de Pearson	,037	1	,028	,068(**)	,109(**)	-,093(**)	<b>,198(**)</b>
TesisOI	Correlación de Pearson	<b>,148(**)</b>	,028	1	-,034(*)	<b>,218(**)</b>	-,037(**)	<b>-,116(**)</b>
TesisVOTO	Correlación de Pearson	,077(**)	,068(**)	-,034(*)	1	,055(**)	-,067(**)	<b>,168(**)</b>
TesisMANIFESTACION	Correlación de Pearson	<b>,190(**)</b>	,109(**)	<b>,218(**)</b>	,055(**)	1	<b>-,245(**)</b>	,103(**)
TesisCONOCIMIENTO	Correlación de Pearson	-,102(**)	-,093(**)	-,037(**)	-,067(**)	<b>-,245(**)</b>	1	<b>-,180(**)</b>
TesisINTERES	Correlación de Pearson	,042	<b>,198(**)</b>	<b>-,116(**)</b>	<b>,168(**)</b>	,103(**)	<b>-,180(**)</b>	1

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).



## **ANEXO IV**

### **RESUMEN ANÁLISIS LOGLINEAL LOGIT 1980-2011**



# ANÁLISIS LOGIT 1980

## Análisis loglineal. Selección del Modelo

	K	GI	Razón de verosimilitudes		Pearson		Número de iteraciones
			Sig.	Chi-cuadrado	Sig.	Chi-cuadrado	
Efectos de orden K superiores(a)	1	1279	4860,094	,000	19394,769	,000	0
	2	1263	2479,545	,000	6164,765	,000	2
	3	1179	1208,413	,269	2199,625	,000	8
	4	955	618,269	1,000	854,932	,991	9
	5	605	100,528	1,000	136,451	1,000	20
	6	269	3,318	1,000	1,713	1,000	9
	7	73	,582	1,000	,303	1,000	3
	8	9	,000	1,000	,000	1,000	2
Efectos de orden K(b)	1	16	2380,549	,000	13230,005	,000	0
	2	84	1271,132	,000	3965,139	,000	0
	3	224	590,144	,000	1344,693	,000	0
	4	350	517,741	,000	718,481	,000	0
	5	336	97,210	1,000	134,738	1,000	0
	6	196	2,736	1,000	1,410	1,000	0
	7	64	,582	1,000	,303	1,000	0
	8	9	,000	1,000	,000	1,000	0

Se aceptan las interacciones de hasta cuarto orden, es decir, aquellas de hasta cuatro variables.

El contraste de bondad muestra significación y las interacciones a tener en cuenta serán:

1. Sindicato + firma+ manif + partido + oi (5) Z= 2,250
2. Sindicato + firma + manif + OI + Interés (4); Z = 2,524
3. Firma + manif + partido + OI (5); Z= 2,091
4. Sind + manif + conoc + interés + firma+manif +OI (2); Z=2,015
5. Firmar + manif; Z = 3,865
6. Sindicato + partido; Z = 4,743
7. Firmar + OI (3); Z = 2,639
8. Manif + OI (6); Z = 1,962
9. Partido + voto; Z = 2,736
10. OI + Voto; Z = 2,317

De cualquier forma aquellas que superan el número de variables significativas para el análisis (recordar que eran cuatro) no serán tenidas en cuenta en la siguiente etapa, el análisis loglineal general.

### Contrastes de bondad de ajuste

	Chi-cuadrado	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	,000	0	.
Pearson	,000	0	.

### Efectos de orden K y superior

	K	Gl	Razón de verosimilitudes		Pearson		Número de iteraciones
			Sig.	Chi-cuadrado	Sig.	Chi-cuadrado	
Efectos de orden K superiores(a)	1	1279	4860,094	,000	19394,769	,000	0
	2	1263	2479,545	,000	6164,765	,000	2
	3	1179	1208,462	,269	2208,149	,000	5
	4	955	626,349	1,000	829,485	,999	3
	5	605	149,319	1,000	123,806	1,000	3
	6	269	14,943	1,000	8,694	1,000	2
	7	73	,910	1,000	,485	1,000	2
	8	9	,000	1,000	,000	1,000	2
Efectos de orden K(b)	1	16	2380,549	,000	13230,005	,000	0
	2	84	1271,083	,000	3956,616	,000	0
	3	224	582,112	,000	1378,664	,000	0
	4	350	477,030	,000	705,679	,000	0
	5	336	134,377	1,000	115,112	1,000	0
	6	196	14,033	1,000	8,209	1,000	0
	7	64	,910	1,000	,485	1,000	0
	8	9	,000	1,000	,000	1,000	0

gl utilizados en aquellas pruebas que NO se han corregido respecto a los ceros estructurales o muestrales. Las pruebas que utilicen estos gl pueden ser conservadoras.

a. Contrasta que los efectos de orden k superiores son cero.

b. Contrasta que los efectos de orden k son cero.

### Estimaciones de los parámetros

Efecto	Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
SINDICATO*FIRMAR*MA NIFEST*PARTIDO*OI	1	-,009	,104	-,089	,929	-,214	,195
	2	,077	,099	,774	,439	-,118	,271
	3	-,021	,096	-,220	,826	-,209	,167
	4	,041	,102	,404	,686	-,159	,241
	5	-,236	,105	-2,250	,024	-,441	-,030
	6	-,011	,108	-,100	,920	-,224	,202
	7	,032	,111	,293	,770	-,185	,250
	8	,043	,111	,386	,699	-,174	,260
	9	,038	,115	,326	,745	-,189	,264
SINDICATO*FIRMAR*MA NIFEST*OI*INTERES	1	,055	,104	,523	,601	-,150	,259

	2	,088	,099	,883	,377	-,107	,282
	3	,020	,096	,204	,838	-,169	,208
	4	-,257	,102	-2,524	,012	-,457	-,058
	5	-,084	,105	-,803	,422	-,290	,121
	6	,031	,108	,288	,773	-,181	,244
	7	,068	,111	,612	,540	-,149	,285
	8	,038	,111	,347	,729	-,179	,256
	9	,030	,115	,261	,794	-,196	,256
FIRMAR*MANIFEST*PARTIDO*OI	1	-,064	,104	-,615	,538	-,269	,140
	2	-,043	,099	-,431	,667	-,237	,152
	3	,016	,096	,166	,868	-,172	,204
	4	,053	,102	,519	,604	-,147	,253
	5	,219	,105	2,091	,037	,014	,425
	6	-,089	,108	-,820	,412	-,302	,124
	7	,014	,111	,129	,897	-,203	,232
	8	-,048	,111	-,429	,668	-,265	,170
	9	-,025	,115	-,218	,827	-,251	,201
SINDICATO*MANIFEST*CONOCIM*INTERES	1	,004	,036	,112	,911	-,066	,074
FIRMAR*MANIFEST*OI	1	,077	,104	,741	,459	-,127	,282
	2	,200	,099	2,015	,044	,005	,394
	3	,152	,096	1,580	,114	-,036	,340
	4	-,017	,102	-,171	,864	-,217	,182
	5	-,156	,105	-1,488	,137	-,361	,049
	6	-,053	,108	-,489	,625	-,266	,160
	7	-,037	,111	-,337	,736	-,255	,180
	8	-,077	,111	-,697	,486	-,295	,140
	9	-,065	,115	-,566	,571	-,291	,161
FIRMAR*MANIFEST SINDICATO*PARTIDO	1	,137	,036	3,865	,000	,068	,207
FIRMAR*OI	1	,169	,036	4,743	,000	,099	,238
	1	,080	,104	,772	,440	-,124	,285
	2	,028	,099	,281	,779	-,166	,222
	3	,253	,096	2,639	,008	,065	,442
	4	,064	,102	,630	,528	-,136	,264
	5	,027	,105	,260	,795	-,178	,233
	6	-,127	,108	-1,169	,242	-,339	,086
	7	-,067	,111	-,605	,545	-,284	,150
	8	-,113	,111	-1,020	,307	-,330	,104
	9	-,077	,115	-,671	,502	-,304	,149
MANIFEST*OI	1	,134	,104	1,288	,198	-,070	,339
	2	,154	,099	1,557	,120	-,040	,349
	3	,115	,096	1,202	,229	-,073	,304
	4	,146	,102	1,427	,153	-,054	,345
	5	,035	,105	,336	,737	-,170	,241
	6	-,213	,108	-1,962	,050	-,425	,000
	7	-,174	,111	-1,567	,117	-,391	,044
	8	-,110	,111	-,988	,323	-,327	,108
	9	-,049	,115	-,422	,673	-,275	,177
PARTIDO*VOTO	1	-,097	,036	-2,736	,006	-,167	-,028
OI*VOTO	1	-,019	,104	-,182	,856	-,223	,185

2	,065	,099	,658	,510	-,129	,260
3	,223	,096	2,317	,020	,034	,411
4	,075	,102	,731	,465	-,125	,274
5	,101	,105	,966	,334	-,104	,307
6	-,009	,108	-,083	,934	-,222	,204
7	-,072	,111	-,651	,515	-,289	,145
8	-,048	,111	-,433	,665	-,265	,169
9	-,184	,115	-1,593	,111	-,410	,042

## ANÁLISIS LOGLINEAL GENERAL. 1980

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	1572,728	1185	,000
Chi-cuadrado de Pearson	2155,370	1185	,000

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + CONOCIM + FIRMAR + INTERES + MANIFEST + OI + PARTIDO + SINDICATO + VOTO + FIRMAR \* MANIFEST + FIRMAR \* OI + MANIFEST \* OI + OI \* VOTO + SINDICATO \* PARTIDO + PARTIDO \* VOTO + FIRMAR \* MANIFEST \* PARTIDO \* OI

### Estimaciones de los parámetros(b,c)

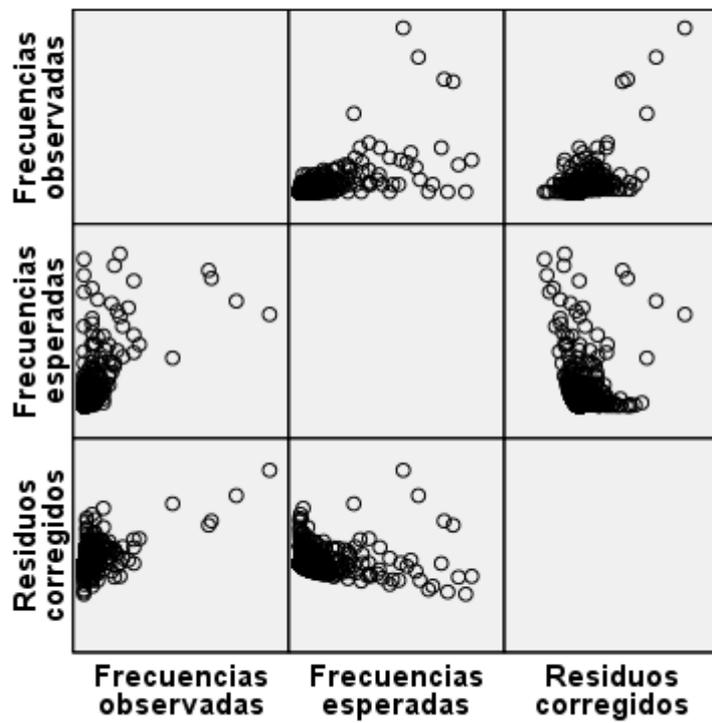
Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[VOTO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMAR = 1] * [MANIFEST = 1]	4,159	1,521	2,735	,006	1,178	7,139
[FIRMAR = 1] * [OI = 5]	4,543	1,099	4,132	,000	2,388	6,698
[MANIFEST = 1] * [OI = 5]	3,738	1,111	3,363	,001	1,559	5,916
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 1]	1,859	,182	10,210	,000	1,502	2,216
[FIRMAR = 1] * [MANIFEST = 1] * [PARTIDO = 1] * [OI = 5]	-4,587	1,745	-2,629	,009	-8,007	-1,168
[FIRMAR = 1] * [MANIFEST = 1] * [PARTIDO = 2] * [OI = 5]	-5,978	1,599	-3,739	,000	-9,112	-2,845
[FIRMAR = 2] * [MANIFEST = 2] * [PARTIDO = 1] * [OI = 5]	2,084	,902	2,312	,021	,317	3,851

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

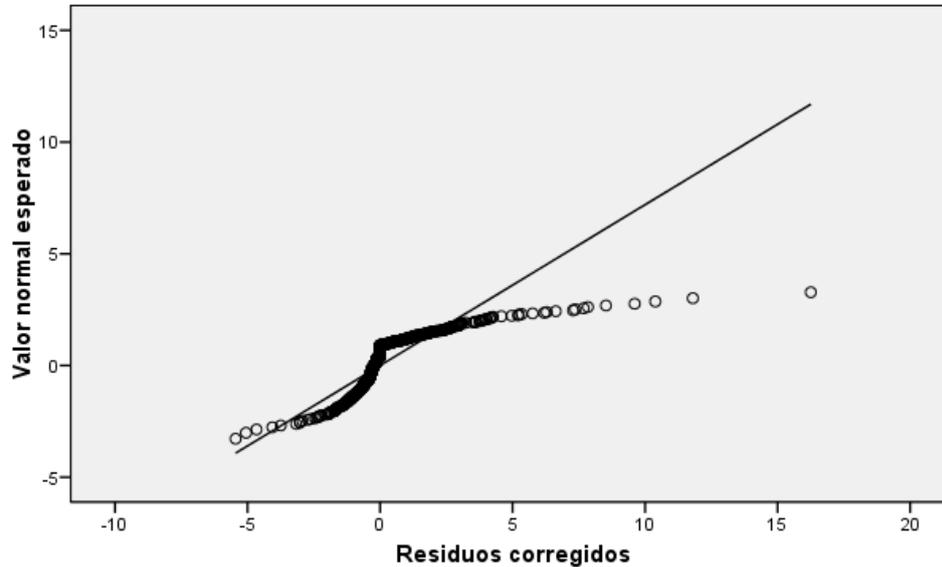
c Diseño: Constante + CONOCIM + FIRMAR + INTERES + MANIFEST + OI + PARTIDO + SINDICATO + VOTO + FIRMAR \* MANIFEST + FIRMAR \* OI + MANIFEST \* OI + OI \* VOTO + SINDICATO \* PARTIDO + PARTIDO \* VOTO + FIRMAR \* MANIFEST \* PARTIDO \* OI

### Modelo de Poisson



Análisis ponderado por Variable de ponderación

Gráfico Q-Q normal de residuos corregidos



Análisis ponderado por Variable de ponderación

## ANÁLISIS LOGNINEAL LOGIT (1980)

1. Teniendo en cuenta la MANIFESTACIÓN como dependiente:

- a. FIRMAR;  $Z = 2,551$ . Se manifiestan más los que firman.
- b. INTERÉS;  $Z = 3,070$ . ~~Se manifiestan más aquellos que muestran interés. Se muestra significativa pero no proviene del análisis loglineal general, la descartamos.~~
- c. OI (6);  $Z = 3,052$ . Se manifiestan más aquellos con OI 6.
- d. SINDICATO;  $Z = 3,280$ . ~~Se manifiestan más los que se afilian a sindicatos.~~
- e. Interacción FIRMA (1) + PARTIDO (2) + OI (5);  $Z = -3,517$ . Se manifiestan menos los que firman, no se afilian a partidos y tienen OI 5.

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,352
Concentración	,415

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* CONOCIM + MANIFEST \* FIRMAR + MANIFEST \* INTERES + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* VOTO + MANIFEST \* FIRMAR \* PARTIDO \* OI

**Estimaciones de los parámetros(c,d,e)**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[MANIFEST = 1]	-2,546	1,052	-2,420	,016	-4,607	-,484
[MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMAR = 1]	3,896	1,527	2,551	,011	,903	6,889
[MANIFEST = 1] * [FIRMAR = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMAR = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMAR = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 1]	,549	,179	3,070	,002	,198	,899
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERES = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [OI = 1]	1,554	1,137	1,367	,172	-,675	3,782
[MANIFEST = 1] * [OI = 2]	1,222	1,090	1,121	,262	-,914	3,359
[MANIFEST = 1] * [OI = 3]	1,254	1,062	1,181	,238	-,828	3,335
[MANIFEST = 1] * [OI = 4]	,885	1,068	,829	,407	-1,208	2,978
[MANIFEST = 1] * [OI = 5]	3,411	1,118	3,052	,002	1,220	5,602
[MANIFEST = 1] * [OI = 6]	-,132	1,118	-,118	,906	-2,322	2,058
[MANIFEST = 1] * [OI = 7]	-1,424	1,444	-,987	,324	-4,254	1,405
[MANIFEST = 1] * [OI = 8]	,567	1,138	,499	,618	-1,663	2,797
[MANIFEST = 1] * [OI = 9]	-18,357	6723,220	-,003	,998	-13195,627	13158,913
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 1]	,748	,228	3,280	,001	,301	1,195
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMAR = 1] * [PARTIDO = 1] * [OI = 10]	,000	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMAR = 1] * [PARTIDO = 2] * [OI = 5]	-5,660	1,609	-3,517	,000	-8,814	-2,506

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* CONOCIM + MANIFEST \* FIRMAR + MANIFEST \* INTERES + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* VOTO + MANIFEST \* FIRMAR \* PARTIDO \* OI

e Se ha estimado que algunas de las estimaciones de los parámetros son cero ya que la matriz hessiana es singular y no se puede invertir. Por tanto, se ha calculado en su lugar una inversa generalizada de la matriz hessiana.

2. Teniendo en cuenta la FIRMA como dependiente:

a. MANIFESTACIÓN; Z = 2,712. Firman más los que se manifiestan.

b. OI (5); Z = 4,132. Firman más aquellos con OI 5.

c. Interacción PARTIDO (2), OI (5), MANIF (1); Z = -3,727

#### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,293
Concentración	,362

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + FIRMAR + FIRMAR \* MANIFEST + FIRMAR \* OI + FIRMAR \* PARTIDO + FIRMAR \* SINDICATO + FIRMAR \* VOTO + FIRMAR \* PARTIDO \* OI \* MANIFEST

#### Estimaciones de los parámetros(c,d,e)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[FIRMAR = 1] * [MANIFEST = 1]	4,128	1,522	2,712	,007	1,145	7,111
[FIRMAR = 1] * [OI = 1]	1,053	1,210	,870	,384	-1,318	3,424
[FIRMAR = 1] * [OI = 2]	,830	1,120	,741	,459	-1,365	3,026
[FIRMAR = 1] * [OI = 3]	1,915	1,049	1,826	,068	-,141	3,970
[FIRMAR = 1] * [OI = 4]	1,681	1,051	1,599	,110	-,379	3,742
[FIRMAR = 1] * [OI = 5]	4,546	1,100	4,132	,000	2,390	6,703
[FIRMAR = 1] * [OI = 6]	1,114	1,063	1,048	,294	-,969	3,197
[FIRMAR = 1] * [OI = 7]	1,091	1,074	1,016	,310	-1,014	3,197
[FIRMAR = 1] * [OI = 8]	1,002	1,109	,903	,366	-1,172	3,176
[FIRMAR = 1] * [OI = 9]	-18,244	6718,636	-,003	,998	-13186,528	13150,041
[FIRMAR = 1] * [PARTIDO = 2] * [OI = 5] * [MANIFEST = 1]	-5,964	1,600	-3,727	,000	-9,101	-2,827

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + FIRMAR + FIRMAR \* MANIFEST + FIRMAR \* OI + FIRMAR \* PARTIDO + FIRMAR \* SINDICATO + FIRMAR \* VOTO + FIRMAR \* PARTIDO \* OI \* MANIFEST

e Se ha estimado que algunas de las estimaciones de los parámetros son cero ya que la matriz hessiana es singular y no se puede invertir. Por tanto, se ha calculado en su lugar una inversa generalizada de la matriz hessiana.

3. Teniendo en cuenta la AFILIACIÓN A PARTIDOS como variable dependiente:

**Contrastes de bondad de ajuste(a,b)**

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	83,755	39	,000
Chi-cuadrado de Pearson	85,455	39	,000

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* OI \* FIRMAR \* MANIFEST

**Medida de asociación(a,b)**

Entropía	,229
Concentración	,204

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* OI \* FIRMAR \* MANIFEST

- a. INTERÉS;  $Z = 5,072$ . Se afilian a partidos más aquellos más interesados.  
 b. OI (4)  $Z = 2,344$ . Se afilian más a pp aquellos con OI 4.  
 c. SINDICATO.  $Z = 7,005$ . Se afilian más a pp aquellos que también lo hacen a sindicatos.

El SINDICATO es la única interacción que resulta significativa para el modelo. Las otras dos se salen del modelo y su significación es 1.

**Estimaciones de los parámetros(c,d,e)**

[PARTIDO = 1] * [INTERES = 1]	1,204	,237	5,072	,000	,739	1,669
[PARTIDO = 1] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [INTERES = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [MANIFEST = 1]	-16,798	8113,668	-,002	,998	-15919,295	15885,698
[PARTIDO = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [OI = 1]	-,159	1,027	-,155	,877	-2,171	1,853

[PARTIDO = 1] * [OI = 2]	,165	,858	,193	,847	-1,516	1,847
[PARTIDO = 1] * [OI = 3]	-,804	,873	-,921	,357	-2,514	,906
[PARTIDO = 1] * [OI = 4]	-2,479	1,058	-2,344	,019	-4,552	-,406
[PARTIDO = 1] * [OI = 5]	1,032	,935	1,104	,270	-,800	2,864
[PARTIDO = 1] * [OI = 6]	-19,242	2428,354	-,008	,994	-4778,728	4740,244
[PARTIDO = 1] * [OI = 7]	,196	,857	,228	,819	-1,484	1,875
[PARTIDO = 1] * [OI = 8]	-1,765	1,275	-1,385	,166	-4,263	,733
[PARTIDO = 1] * [OI = 9]	-19,016	6496,823	-,003	,998	-12752,556	12714,523
[PARTIDO = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 3]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 4]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 5]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 6]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 7]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 8]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 9]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [SINDICATO = 1]	1,516	,216	7,005	,000	1,092	1,941
[PARTIDO = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [VOTO = 1]	,109	,257	,425	,671	-,394	,612

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* FIRMAR + PARTIDO \* INTERES + PARTIDO \* MANIFEST + PARTIDO \* OI + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* VOTO + PARTIDO \* OI \* MANIFEST \* FIRMAR

e Se ha estimado que algunas de las estimaciones de los parámetros son cero ya que la matriz hessiana es singular y no se puede invertir. Por tanto, se ha calculado en su lugar una inversa generalizada de la matriz hessiana.

4. Teniendo en cuenta la AFILIACIÓN A SINDICATOS como variable dependiente:

**Contrastes de bondad de ajuste(a,b)**

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	,000	0	.
Chi-cuadrado de Pearson	,000	0	.

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* PARTIDO

**Medida de asociación(a,b)**

Entropía	,093
Concentración	,107

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* PARTIDO

**Estimaciones de los parámetros(c,d)**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Constante [PARTIDO = 1]	4,494(a)					
[PARTIDO = 2]	6,762(a)					
[SINDICATO = 1]	-1,962	,097	-20,264	,000	-2,152	-1,772
[SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 1]	1,856	,182	10,223	,000	1,500	2,212
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* PARTIDO

# ANÁLISIS LOGIT 1989

## Selección del Modelo (datos arrojados por SPSS)

Efectos de orden K y superior

	K	gl	Razón de verosimilitudes		Pearson		Número de iteraciones
			Sig.	Chi-cuadrado	Sig.	Chi-cuadrado	
Efectos de orden K superiores(a)	1	639	7620,636	,000	27198,363	,000	0
	2	624	2301,526	,000	15538,322	,000	2
	3	555	465,294	,998	862,981	,000	3
	4	400	251,818	1,000	387,406	,665	2
	5	205	52,776	1,000	41,723	1,000	2
	6	64	1,824	1,000	1,012	1,000	2
	7	9	,000	1,000	,000	1,000	2
Efectos de orden K(b)	1	15	5319,110	,000	11660,042	,000	0
	2	69	1836,232	,000	14675,341	,000	0
	3	155	213,476	,001	475,575	,000	0
	4	195	199,042	,406	345,682	,000	0
	5	141	50,952	1,000	40,712	1,000	0
	6	55	1,824	1,000	1,012	1,000	0
	7	9	,000	1,000	,000	1,000	0

gl utilizados en aquellas pruebas que NO se han corregido respecto a los ceros estructurales o muestrales. Las pruebas que utilicen estos gl pueden ser conservadoras.

a. Contrasta que los efectos de orden k superiores son cero.

b. Contrasta que los efectos de orden k son cero.

Se aceptarán como significativas las interacciones de hasta cuarto orden, es decir, serán significativas las interacciones de hasta cuatro variables. Veremos cuales en la siguiente tabla que muestra los valores Z.

Estimaciones de los parámetros

Efecto	Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
MANIFEST*FIRMA*P ARTIDO	1	-,135	,047	-2,894	,004	-,226	-,044
MANIFEST*SINDICA TO*PARTIDO	1	-,106	,047	-2,283	,022	-,198	-,015
INTERÉS*CONOCIX OI*MANIFEST	1	,147	,047	3,153	,002	,056	,238
	2	,134	,144	,929	,353	-,149	,416
		,359	,129	2,772	,006	,105	,612

	3	,218	,117	1,859	,063	-,012	,448
	4	,172	,128	1,346	,178	-,078	,421
	5	-,080	,131	-,612	,541	-,337	,177
	6	-,073	,141	-,515	,606	-,349	,204
	7	-,231	,148	-1,563	,118	-,520	,059
	8	-,268	,146	-1,837	,066	-,554	,018
	9	-,090	,153	-,588	,557	-,391	,211
	8	-,082	,146	-,565	,572	-,368	,203
	9	-,118	,153	-,769	,442	-,419	,183
MANIFEST*FIRMA	1	,201	,047	4,313	,000	,110	,292
MANIFEST*SINDICA TO	1	,158	,047	3,382	,001	,066	,249
FIRMA*SINDICATO	1	,110	,047	2,351	,019	,018	,201
INTERÉS*PARTIDO	1	,137	,047	2,943	,003	,046	,228
OI*PARTIDO	1	,164	,144	1,137	,256	-,119	,446
	2	-,123	,129	-,953	,341	-,377	,130
	3	-,445	,117	-3,796	,000	-,675	-,215
	4	-,291	,128	-2,283	,022	-,541	-,041
	5	-,387	,131	-2,954	,003	-,644	-,130
	6	,007	,141	,048	,962	-,269	,283
	7	,191	,148	1,291	,197	-,099	,480
	8	,177	,146	1,216	,224	-,108	,463
	9	,310	,153	2,024	,043	,010	,611
MANIFEST*PARTIDO	1	,100	,047	2,152	,031	,009	,192
SINDICATO*PARTID O	1	,388	,047	8,333	,000	,297	,480

Según los valores de Z resultan significativas las siguientes interacciones:

1. Manifiesta + firma + partido;  $Z = 2,894$
2. Manifi + sindicato + partido;  $Z = 2,283$
3. Interés + conocimiento;  $Z = 3,153$
4. OI + Manifi;  $Z = 2,772$
5. Manifi + firma;  $Z = 4,313$
6. Manifi + sindicato;  $Z = 3,382$
7. Firma + sindicato;  $Z = 2,351$

8. Interés + partido; Z = 2,943  
 9. OI + partido; Z = 3--- 3,796  
     4--- 2,283  
     5--- 2,954  
     9--- 2,024  
 10. Manif + partido; Z = 2,152  
 11. Sindicato + partido; Z = 8,333

## ANÁLISIS LOGLINEAL GENERAL

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	782,844	596	,000
Chi-cuadrado de Pearson	1090,734	596	,000

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + CONOCIX + FIRMA + INTERÉS + MANIFEST + OI + PARTIDO + SINDICATO + INTERÉS \* CONOCIX + MANIFEST \* FIRMA + FIRMA \* SINDICATO + INTERÉS \* PARTIDO + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + PARTIDO \* OI + SINDICATO \* PARTIDO + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO \* PARTIDO

### Estimaciones de los parámetros(b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Constante	2,303	,195	11,795	,000	1,920	2,685
[INTERÉS = 1] * [CONOCIX = 1]	1,630	,110	14,872	,000	1,415	1,844
[INTERÉS = 1] * [CONOCIX = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[INTERÉS = 2] * [CONOCIX = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[INTERÉS = 2] * [CONOCIX = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1]	2,293	,119	19,293	,000	2,060	2,525
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 1]	,976	,200	4,882	,000	,584	1,367
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.

[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[INTERÉS = 1] * [PARTIDO = 1]	2,029	,258	7,859	,000	1,523	2,535
[INTERÉS = 1] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[INTERÉS = 2] * [PARTIDO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[INTERÉS = 2] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [OI = 1]	3,118	,794	3,929	,000	1,563	4,673
[MANIFEST = 1] * [OI = 2]	3,422	,767	4,460	,000	1,918	4,926
[MANIFEST = 1] * [OI = 3]	2,702	,755	3,581	,000	1,223	4,181
[MANIFEST = 1] * [OI = 4]	2,395	,756	3,169	,002	,914	3,876
[MANIFEST = 1] * [OI = 5]	1,472	,757	1,943	,052	-,013	2,956
[MANIFEST = 1] * [OI = 6]	1,345	,771	1,744	,081	-,167	2,857
[MANIFEST = 1] * [OI = 7]	,222	,818	,272	,786	-1,380	1,825
[MANIFEST = 1] * [OI = 8]	,237	,818	,290	,772	-1,365	1,840
[MANIFEST = 1] * [OI = 9]	,975	,842	1,159	,247	-,675	2,625
[MANIFEST = 1] * [PARTIDO = 1]	1,405	,487	2,886	,004	,451	2,360
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 1]	1,505	,213	7,077	,000	1,088	1,922
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [OI = 1]	-1,078	,932	-1,157	,247	-2,904	,748
[PARTIDO = 1] * [OI = 2]	-,566	,813	-,697	,486	-2,160	1,027
[PARTIDO = 1] * [OI = 3]	-1,204	,799	-1,506	,132	-2,770	,363
[PARTIDO = 1] * [OI = 4]	-1,378	,812	-1,697	,090	-2,969	,214
[PARTIDO = 1] * [OI = 5]	-2,098	,860	-2,440	,015	-3,783	-,412
[PARTIDO = 1] * [OI = 6]	-1,335	,881	-1,515	,130	-3,062	,392
[PARTIDO = 1] * [OI = 7]	-,658	,878	-,750	,454	-2,378	1,062
[PARTIDO = 1] * [OI = 8]	-,646	,878	-,735	,462	-2,366	1,075
[PARTIDO = 1] * [OI = 9]	-,915	1,047	-,874	,382	-2,967	1,138
[PARTIDO = 1] * [OI = 10]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 1]	1,795	,542	3,310	,001	,732	2,858
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDO = 1]	,357	,371	,960	,337	-,371	1,084

[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDO = 1]	1,483	,432	3,429	,001	,635	2,330
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

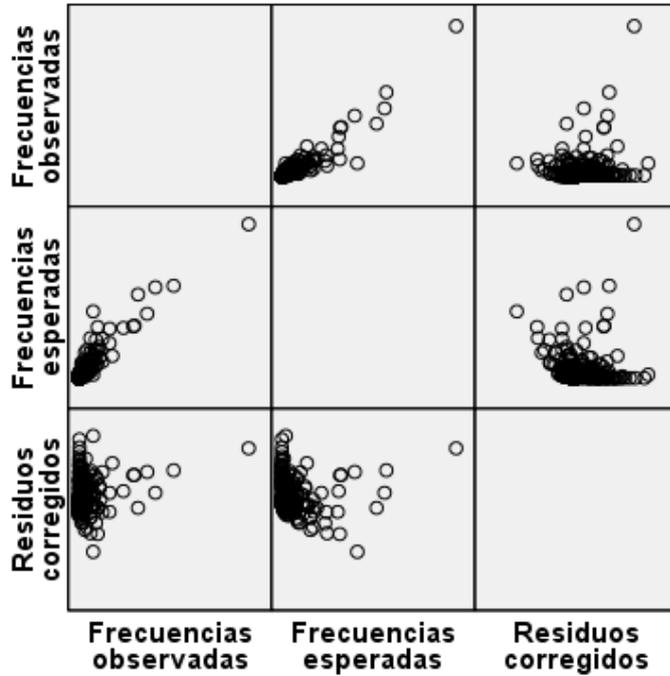
b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + CONOCIX + FIRMA + INTERÉS + MANIFEST + OI + PARTIDO + SINDICATO + INTERÉS \* CONOCIX + MANIFEST \* FIRMA + FIRMA \* SINDICATO + INTERÉS \* PARTIDO + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + PARTIDO \* OI + SINDICATO \* PARTIDO + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO \* PARTIDO

Al establecer el Loglineal general, desaparece solo una interacción y quedan el resto con los siguientes valores:

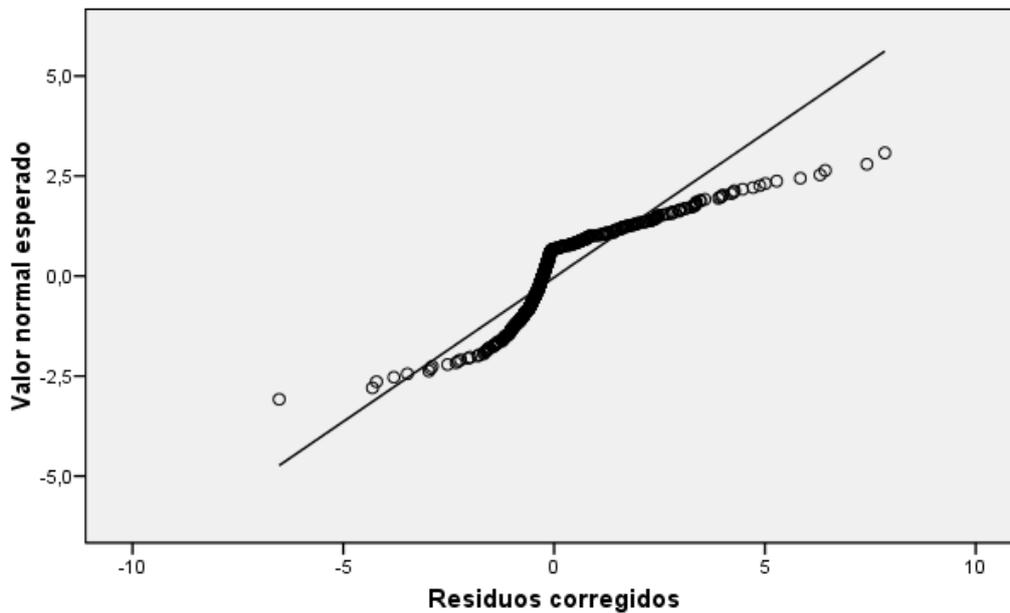
1. Manifesta + firma + partido; Z= 2,894; ahora 3,429
- ~~2. Manif + sindicato + partido; Z = 2,283;~~
3. Interés + conocimiento; Z = 3,153; ahora 14,872
4. OI + Manif; Z = 2,772; ahora 4,460
5. Manif + firma; Z = 4,313; ahora 19,293
6. Manif + sindicato; Z = 3,382; 7,077
7. Firma + sindicato; Z = 2,351; 4,882
8. Interés + partido; Z = 2,943; 7,859
9. OI + partido; Z = 3,796; Solo el valor 5 de OI con Z = 2,44
  - 4--- 2,283
  - 5--- 2,954
  - 9--- 2,024
10. Manif + partido; Z = 2,152; 2,886
11. Sindicato + partido; Z = 8,333; 3,310

## Modelo de Poisson



Análisis ponderado por Variable de ponderación

### Gráfico Q-Q normal de residuos corregidos



Análisis ponderado por Variable de ponderación

El gráfico indica la bondad del ajuste del modelo al ajustarse los puntos a la línea con ángulo 45 grados.

# ANÁLISIS LOGNINEAL LOGIT

## 1. MANIFESTACIÓN COMO VARIABLE DEPENDIENTE

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	200,018	304	1,000
Chi-cuadrado de Pearson	200,352	304	1,000

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* CONOCIX + MANIFEST \* FIRMA + MANIFEST \* INTERÉS + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* PARTIDO \* FIRMA

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,331
Concentración	,389

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* CONOCIX + MANIFEST \* FIRMA + MANIFEST \* INTERÉS + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* PARTIDO \* FIRMA

Las variables que influyen en la MANIFESTACION son las siguientes.

1. Sindicato,  $Z = 5,235$ . Se manifiestan más los afiliados a sindicatos.
2. Partido,  $Z = 2,828$ . Se manifiestan más los afiliados a partidos
3. OI,  $Z = 3,231$  (en valor 2 de OI), se aprecia que se manifiestan más en tanto la OI es más de izda, porque los valores  $Z$  disminuyen a medida que la OI es más de derechas.
4. Interés,  $Z = 3,146$ . ~~Se manifiestan más los más interesados~~
5. Firma,  $Z = 16,199$ . Entre la Manifestación y la firma se establecen los valores de asociación más altos.
6. ~~Conocimiento,  $Z = 4,721$ . Se manifiestan más los que expresan comprender la política.~~

Los tachados aparecen como significativos en el análisis loglineal logit, pero no proviene del análisis loglineal general y por tanto los descartamos

### Estimaciones de los parámetros(c,d)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[MANIFEST = 1] * [CONOCIX = 1]	,613	,130	4,721	,000	,358	,867

[MANIFEST = 1] * [CONOCIX = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [CONOCIX = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [CONOCIX = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1]	2,078	,128	16,199	,000	1,827	2,329
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [INTERÉS = 1]	,438	,139	3,146	,002	,165	,711
[MANIFEST = 1] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERÉS = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [OI = 1]	2,611	,854	3,057	,002	,937	4,286
[MANIFEST = 1] * [OI = 2]	2,662	,824	3,231	,001	1,047	4,276
[MANIFEST = 1] * [OI = 3]	2,403	,807	2,978	,003	,822	3,984
[MANIFEST = 1] * [OI = 4]	2,157	,809	2,666	,008	,571	3,743
[MANIFEST = 1] * [OI = 5]	1,346	,810	1,662	,097	-,241	2,934
[MANIFEST = 1] * [OI = 6]	1,163	,827	1,407	,160	-,457	2,784
[MANIFEST = 1] * [OI = 7]	,240	,871	,276	,783	-1,467	1,947
[MANIFEST = 1] * [OI = 8]	,184	,872	,211	,833	-1,526	1,893
[MANIFEST = 1] * [OI = 9]	1,033	,908	1,138	,255	-,747	2,813
[MANIFEST = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 3]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 4]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 5]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 6]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 7]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 8]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 9]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [PARTIDO = 1]	1,407	,498	2,828	,005	,432	2,382
[MANIFEST = 1] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [PARTIDO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 1]	1,108	,212	5,235	,000	,693	1,523
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* CONOCIX + MANIFEST \* FIRMA + MANIFEST \* INTERÉS + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDO + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDO

## 1. FIRMA COMO VARIABLE DEPENDIENTE

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	214,556	304	1,000
Chi-cuadrado de Pearson	198,162	304	1,000

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* CONOCIX + FIRMA \* INTERÉS + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* PARTIDO + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* PARTIDO \* MANIFEST

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,247
Concentración	,311

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* CONOCIX + FIRMA \* INTERÉS + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* PARTIDO + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* PARTIDO \* MANIFEST

Las variables que influyen en la FIRMA son las siguientes.

- ~~1. CONOCIMIENTO, Z = 2,655 . Firman más los que expresan conocer la política.~~
- ~~2. INTERÉS, Z = 4.648. Firman más los que expresan interés~~
3. Manifes, Z = 16,194. Firman más los que se manifiestan
4. Partido, Z = 2,863. Firman más los que se afilian a partidos
5. Sindicato, Z = 4.109. Firman más los que se afilian a sindicato

**Estimaciones de los parámetros(c,d)**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[FIRMA = 1] * [CONOCIX = 1]	,322	,121	2,655	,008	,084	,559
[FIRMA = 1] * [CONOCIX = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [CONOCIX = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [CONOCIX = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [INTERÉS = 1]	,607	,131	4,648	,000	,351	,863
[FIRMA = 1] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERÉS = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	2,070	,128	16,194	,000	1,819	2,320
[FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [PARTIDO = 1]	1,270	,444	2,863	,004	,400	2,139
[FIRMA = 1] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [PARTIDO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 1]	,846	,206	4,109	,000	,442	1,249
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

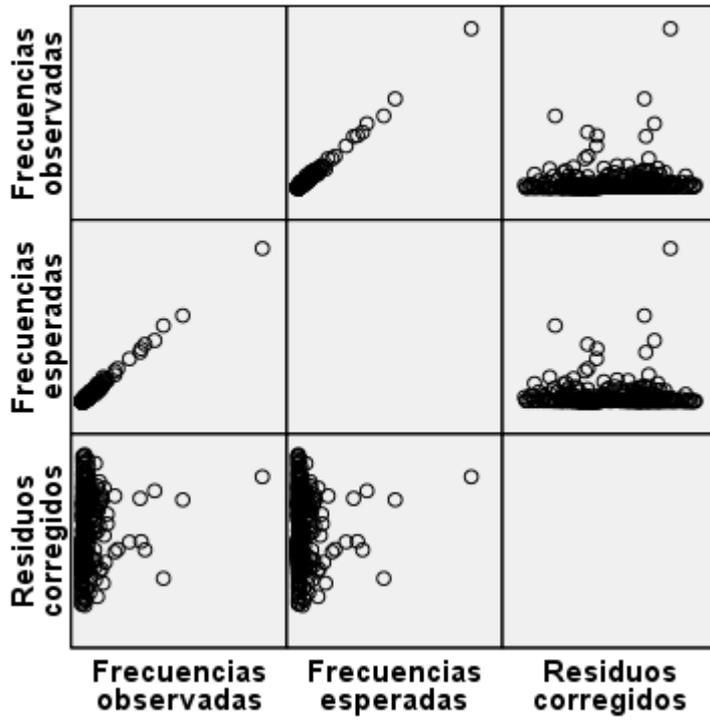
a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

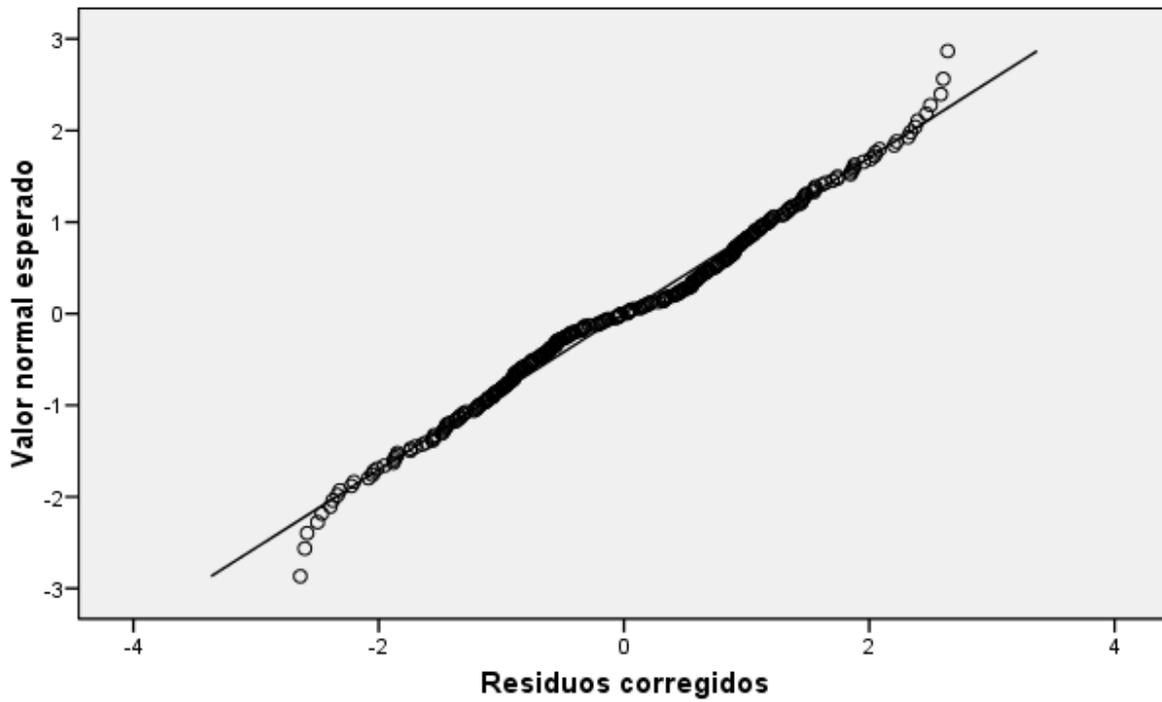
d Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* CONOCIX + FIRMA \* INTERÉS + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* PARTIDO + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* PARTIDO \* MANIFEST

## Modelo Logit



Análisis ponderado por Variable de ponderación

**Gráfico Q-Q normal de residuos corregidos**



Análisis ponderado por Variable de ponderación

## 1. PARTIDO COMO VARIABLE DEPENDIENTE

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	167,515	304	1,000
Chi-cuadrado de Pearson	246,189	304	,994

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* CONOCIX + PARTIDO \* FIRMA + PARTIDO \* INTERÉS + PARTIDO \* OI + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* FIRMA \* MANIFEST

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,245
Concentración	,142

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* CONOCIX + PARTIDO \* FIRMA + PARTIDO \* INTERÉS + PARTIDO \* OI + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* FIRMA \* MANIFEST

Las variables que influyen en la AFILIACIÓN A PARTIDOS POLÍTICOS son las siguientes.

1. FIRMA.  $Z = 3,086$ . Se afilian más a pp aquellos que firman peticiones
2. INTERÉS.  $Z = 4,722$ . Se afilian más a pp aquellos que muestran interés por la política.
3. OI.  $Z = 2,408$ . Se afilian más los de OI 4 y 5, posiciones centrales.
4. SINDICATO.  $Z = 6,516$ . Se afilian más a partidos aquellos que se afilian a sindicatos
5. Manifestación + firma.  $Z = 3,139$  (firma 2 y manif 1), es decir, se afilian más a pp aquellos que se manifiestan y no firman.

**Estimaciones de los parámetros(c,d)**

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 1]	1,371	,444	3,086	,002	,500	2,242
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [INTERÉS = 1]	1,400	,296	4,722	,000	,819	1,981
[PARTIDO = 1] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [INTERÉS = 1]	0(b)	.	.	.	.	.

[PARTIDO = 2] * [INTERÉS = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [OI = 1]	-1,596	,986	-1,619	,106	-3,528	,336
[PARTIDO = 1] * [OI = 2]	-1,577	,865	-1,823	,068	-3,272	,118
[PARTIDO = 1] * [OI = 3]	-1,684	,843	-1,998	,046	-3,336	-,032
[PARTIDO = 1] * [OI = 4]	-1,720	,858	-2,004	,045	-3,401	-,038
[PARTIDO = 1] * [OI = 5]	-2,162	,898	-2,408	,016	-3,921	-,403
[PARTIDO = 1] * [OI = 6]	-1,397	,923	-1,513	,130	-3,206	,413
[PARTIDO = 1] * [OI = 7]	-,468	,909	-,515	,607	-2,250	1,314
[PARTIDO = 1] * [OI = 8]	-,682	,918	-,743	,458	-2,481	1,117
[PARTIDO = 1] * [OI = 9]	-1,016	1,083	-,938	,348	-3,138	1,107
[PARTIDO = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 3]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 4]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 5]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 6]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 7]	0(b)	.	.	.	.	.

[PARTIDO = 2] * [OI = 8]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 9]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [SINDICATO = 1]	1,803	,277	6,516	,000	1,261	2,345
[PARTIDO = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	,272	,389	,701	,484	-,489	1,034
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	1,525	,486	3,139	,002	,573	2,477
[PARTIDO = 1] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDO = 2] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + PARTIDO + PARTIDO \* CONOCIX + PARTIDO \* FIRMA + PARTIDO \* INTERÉS + PARTIDO \* OI + PARTIDO \* SINDICATO + PARTIDO \* FIRMA \* MANIFEST

## 1. SINDICATO COMO VARIABLE DEPENDIENTE

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	185,403	305	1,000
Chi-cuadrado de Pearson	254,939	305	,983

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* CONOCIX + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERÉS + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDO

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,248
Concentración	,217

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* CONOCIX + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERÉS + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDO

Las variables que influyen en la AFILIACIÓN A SINDICATOS son las siguientes.

1. FIRMA.  $Z = 4.132$ . Se afilian más a sindicatos aquellos que firman peticiones
2. PARTIDO.  $Z = 6.485$ . Se afilian más a sindicatos aquellos que se afilian a partidos políticos.
3. Manifestación.  $Z = 5.307$  se afilian más a sindicatos aquellos que se manifiestan.

**Estimaciones de los parámetros(c,d)**

Parámetro	Estimación		Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior			Límite inferior	Límite superior
[SINDICATO = 1] * [FIRMA = 1]	,845	,204	4,132	,000	,444	1,245
[SINDICATO = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [MANIFEST = 1]	1,127	,212	5,307	,000	,711	1,544
[SINDICATO = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 1]	1,819	,281	6,485	,000	1,269	2,369
[SINDICATO = 1] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* CONOCIX + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERÉS + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDO

# ANÁLISIS LOGIT 2000

## Selección del Modelo (datos arrojados por SPSS)

### Efectos de orden K y superior

	K	gl	Razón de verosimilitudes		Pearson		Número de iteraciones
			Sig.	Chi-cuadrado	Sig.	Chi-cuadrado	
Efectos de orden K superiores(a)	1	319	13011,286	,000	36210,884	,000	0
	2	305	1958,656	,000	6253,768	,000	2
	3	250	262,785	,277	280,056	,093	2
	4	150	115,306	,984	108,435	,996	2
	5	55	22,986	1,000	16,422	1,000	2
	6	9	1,264	,999	,697	1,000	2
Efectos de orden K(b)	1	14	11052,631	,000	29957,116	,000	0
	2	55	1695,871	,000	5973,712	,000	0
	3	100	147,479	,001	171,621	,000	0
	4	95	92,320	,559	92,013	,568	0
	5	46	21,722	,999	15,725	1,000	0
	6	9	1,264	,999	,697	1,000	0

gl utilizados en aquellas pruebas que NO se han corregido respecto a los ceros estructurales o muestrales. Las pruebas que utilicen estos gl pueden ser conservadoras.

a. Contrasta que los efectos de orden k superiores son cero.

b. Contrasta que los efectos de orden k son cero.

Se establecen como significativos las interacciones de hasta tercer orden, es decir de 3 variables

### Estimaciones de los parámetros

Efecto	Parámetro	Estimación	Error típico		Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior			Límite inferior	Límite superior
OI*INTERES*SINDICATO	1	,085	,158	,539	,590	-,224	,394	
	2	,036	,162	,225	,822	-,281	,354	
	3	,066	,129	,509	,611	-,187	,318	
	4	,096	,139	,693	,488	-,176	,368	
	5	,003	,126	,022	,983	-,244	,250	
	6	-,291	,141	-2,066	,039	-,568	-,015	

	7						
	8						
	9						
	5						
	6						
	7						
	8						
MANIFEST*FIRMA*P	1						
ARTIDOP							
OI*MANIFEST	1						
	2						
	3						
	4						
	5						
	6						
	7						
	8						
	9						
MANIFEST*FIRMA	1						
MANIFEST*INTERE	1						
S							
FIRMA*INTERES	1						
OI*SINDICATO	1						
	2						
	3						
	4						
	5						
	6						
	7						
	8						
	9						
FIRMA*SINDICATO	1						
OI*PARTIDOP	1						
	2						
	3						
	4						
	5						
	6						
	7						

	8	,235	,176	1,340	,180	-,109	,579
	9	,483	,195	2,480	,013	,101	,865
INTERES*PARTIDO P	1	,232	,053	4,350	,000	,128	,337
SINDICATO*PARTID OP	1	,435	,053	8,148	,000	,330	,540

Hasta aquí obtenemos las interacciones que parecen mostrar cierto ajuste con el modelo, aquellas cuyo valor Z es significativo y no muestran el valor 0 en el intervalo (dos últimas columnas).

#### INTERACCIONES SIGNIFICATIVAS QUE QUEDAN

1. Manifestación + firma; Z = 5,507
2. OI + Interés + Sindicato; Z = 2,066
3. Manifest + Firma + Partido; Z= -2,388
4. OI + manifest; Z = 1 --- 2,117  
2 --- 2,416
5. Manifest + Interés; Z = 2,427
6. Firma + Interés; Z = 2,310
7. OI + Sindicato; Z = 6 --- -2,426
8. Firma + Sindicato; Z = 2,194
9. OI + Partido; Z = 1---- 2,064  
4---- 3,124  
5---- 3,569  
9---- 2,48
10. Interés + partido; Z = 4,350
11. Sindicato + partido; Z = 8,148

# ANÁLISIS LOGLINEAL GENERAL

## Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	316,096	260	,010
Chi-cuadrado de Pearson	311,125	260	,016

a Modelo: Poisson

b Diseño: Constante + FIRMA + INTERES + MANIFEST + OI + PARTIDOP + SINDICATO + FIRMA \* INTERES + MANIFEST \* FIRMA + FIRMA \* SINDICATO + MANIFEST \* INTERES + OI \* INTERES + INTERES \* PARTIDOP + OI \* MANIFEST + OI \* PARTIDOP + OI \* SINDICATO + SINDICATO \* PARTIDOP + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDOP

## Estimaciones de los parámetros(b,c)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
[FIRMA = 1] * [INTERES = 1]	,502	,081	6,223	,000	,344	,660
[FIRMA = 1] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERES = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1]	1,777	,074	23,971	,000	1,632	1,922
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 1]	1,098	,127	8,639	,000	,849	1,347
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 1]	,606	,083	7,266	,000	,442	,769
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERES = 1]	0(a)	.	.	.	.	.

[MANIFEST = 2] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 1] * [INTERES = 1]	,114	,360	,316	,752	-,592	,820	.
[OI = 1] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 2] * [INTERES = 1]	-,125	,346	-,361	,718	-,803	,553	.
[OI = 2] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 3] * [INTERES = 1]	,002	,318	,006	,996	-,622	,626	.
[OI = 3] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 4] * [INTERES = 1]	-,280	,319	-,878	,380	-,905	,345	.
[OI = 4] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 5] * [INTERES = 1]	-,640	,314	-2,036	,042	-1,256	-,024	.
[OI = 5] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 6] * [INTERES = 1]	-,115	,317	-,364	,716	-,736	,506	.
[OI = 6] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 7] * [INTERES = 1]	,047	,329	,144	,886	-,597	,691	.
[OI = 7] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 8] * [INTERES = 1]	-,353	,347	-1,020	,308	-1,033	,326	.
[OI = 8] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 9] * [INTERES = 1]	-,481	,443	-1,087	,277	-1,349	,387	.
[OI = 9] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 10] * [INTERES = 1]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 10] * [INTERES = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[INTERES = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,335	,173	7,722	,000	,996	1,674	.
[INTERES = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 1] * [MANIFEST = 1]	2,440	,434	5,625	,000	1,590	3,291	.
[OI = 1] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 2] * [MANIFEST = 1]	2,226	,416	5,346	,000	1,410	3,041	.
[OI = 2] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 3] * [MANIFEST = 1]	2,083	,395	5,274	,000	1,309	2,857	.
[OI = 3] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 4] * [MANIFEST = 1]	1,775	,394	4,503	,000	1,002	2,548	.
[OI = 4] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 5] * [MANIFEST = 1]	1,396	,391	3,574	,000	,631	2,162	.
[OI = 5] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 6] * [MANIFEST = 1]	1,101	,395	2,790	,005	,327	1,874	.
[OI = 6] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 7] * [MANIFEST = 1]	,915	,405	2,256	,024	,120	1,709	.
[OI = 7] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 8] * [MANIFEST = 1]	,813	,417	1,950	,051	-,004	1,630	.
[OI = 8] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.
[OI = 9] * [MANIFEST = 1]	,483	,501	,964	,335	-,499	1,466	.
[OI = 9] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.	.

[OI = 10] * [MANIFEST = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[OI = 10] * [MANIFEST = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,462	,195	7,505	,000	1,080	1,843
[SINDICATO = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,080	,240	4,504	,000	,610	1,550
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 1]	1,249	,265	4,717	,000	,730	1,768
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 1]	,389	,323	1,203	,229	-,245	1,023
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(a)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(a)	.	.	.	.	.

a Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

b Modelo: Poisson

c Diseño: Constante + FIRMA + INTERES + MANIFEST + OI + PARTIDOP + SINDICATO + FIRMA \* INTERES + MANIFEST \* FIRMA + FIRMA \* SINDICATO + MANIFEST \* INTERES + OI \* INTERES + INTERES \* PARTIDOP + OI \* MANIFEST + OI \* PARTIDOP + OI \* SINDICATO + SINDICATO \* PARTIDOP + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDOP

Con el análisis Loglineal General desaparece la significación de dos de las interacciones que se mostró en la Selección del modelo, quedando:

INTERACCIONES SIGNIFICATIVAS QUE QUEDAN

1. Manifestación + firma; Z = 23.97

3. Manifest + Firma + Partido; Z= 4,717

4. OI + manifest; Z = 1 --- 5.625

2 --- 5.346

5. Manifest + Interés; Z = 7.266

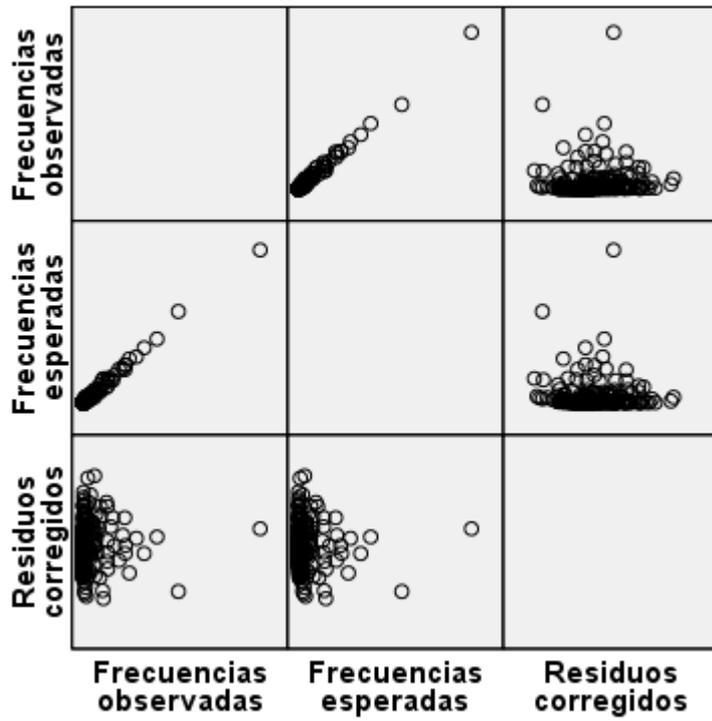
6. Firma + Interés; Z = 6.223

8. Firma + Sindicato; Z = 8.639

10. Interés + partido; Z = 7.722

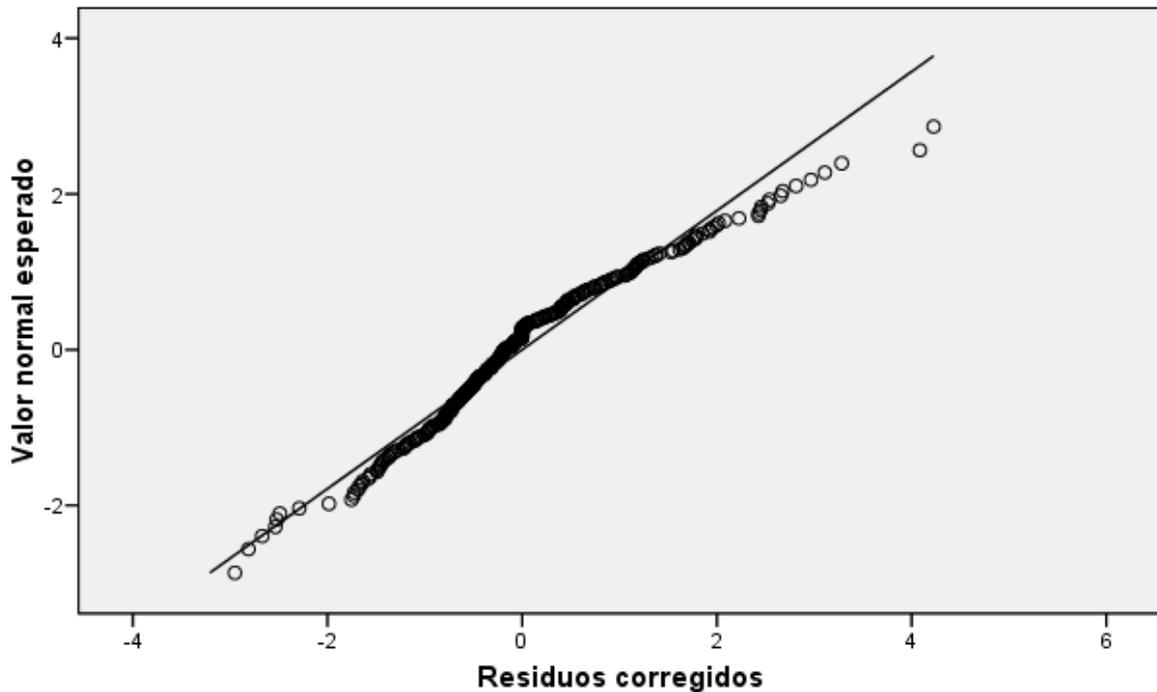
11. Sindicato + partido; Z = 7.505

## Modelo de Poisson



Análisis ponderado por Variable de ponderación

Gráfico Q-Q normal de residuos corregidos



Análisis ponderado por Variable de ponderación

Por los datos de ambos gráficos (ver la interpretación en “selección del modelo”, existe un buen ajuste del modelo.

## ANÁLISIS LOGNINEAL LOGIT

### 1. MANIFESTACIÓN COMO VARIABLE DEPENDIENTE

Medida de asociación(a,b)

Entropía	,194
Concentración	,247

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* FIRMA + MANIFEST \* INTERES + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDOP + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDOP

Los índices de entropía y concentración sostienen la significación.

Se deduce de los datos de significación y entropía y asociación que existe un ajuste del modelo y que si consideramos a la variable “manifestación” como dependiente, a ella le influyen los siguientes aspectos:

1. ~~La AFILIACIÓN A SINDICATO. De manera que se manifiestan más aquellos afiliados a sindicatos. Z= 5,989~~
2. "AFILIACIÓN A PARTIDOS" . Se manifiestan más los que suelen afiliarse a partidos. Z = 4,209
3. Influye la variable "OI" , de manera que si el valor 1 de OI muestra un Z de 5,989, a medida que la OI se torna hacia la derecha, éste se reduce progresivamente, lo que se interpreta como que se manifiestan más los de izquierda que los de derecha.
4. Influye el INTERÉS, por lo que se manifiestan más los interesados que los que no lo están. Z = 7,001
5. Influye la "FIRMA DE PETICIONES", de manera que se manifiestan más aquellos que además firman peticiones. Z = 22,5. Además es el valor más alto de Z, por lo que parece que sería la variable más influyente en la asistencia a manifestaciones. (Ver tabla adjunta).

**Estimaciones de los parámetros(c,d)**

Parámetro	Estimación		Z		Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[MANIFEST = 1]	-2,628	,407	-6,458	,000	-3,426	-1,831
[MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1]	1,718	,076	22,500	,000	1,569	1,868
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 1]	,590	,084	7,001	,000	,425	,755
[MANIFEST = 1] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERES = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [OI = 1]	2,372	,458	5,181	,000	1,475	3,269
[MANIFEST = 1] * [OI = 2]	2,052	,440	4,665	,000	1,190	2,914
[MANIFEST = 1] * [OI = 3]	1,809	,415	4,354	,000	,995	2,623

[MANIFEST = 1] * [OI = 4]	1,507	,415	3,633	,000	,694	2,320
[MANIFEST = 1] * [OI = 5]	1,234	,411	3,005	,003	,429	2,038
[MANIFEST = 1] * [OI = 6]	,939	,415	2,264	,024	,126	1,752
[MANIFEST = 1] * [OI = 7]	,754	,427	1,767	,077	-,082	1,590
[MANIFEST = 1] * [OI = 8]	,745	,439	1,697	,090	-,116	1,606
[MANIFEST = 1] * [OI = 9]	,523	,527	,992	,321	-,510	1,556
[MANIFEST = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,161	,276	4,209	,000	,620	1,701
[MANIFEST = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 1]	,907	,151	5,989	,000	,610	1,203
[MANIFEST = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 1]	-,617	,399	-,1545	,122	-,1398	,165
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 1] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[MANIFEST = 2] * [FIRMA = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + MANIFEST + MANIFEST \* FIRMA + MANIFEST \* INTERES + MANIFEST \* OI + MANIFEST \* PARTIDOP + MANIFEST \* SINDICATO + MANIFEST \* FIRMA \* PARTIDOP

## 2. AFILIACION A PARTIDO POLÍTICO COMO VARIABLE DEPENDIENTE

### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	102,071	145	,997
Chi-cuadrado de Pearson	96,520	145	,999

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDOP + PARTIDOP \* FIRMA + PARTIDOP \* INTERES + PARTIDOP \* OI + PARTIDOP \* SINDICATO + PARTIDOP \* FIRMA \* MANIFEST

### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,149
Concentración	,079

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + PARTIDOP + PARTIDOP \* FIRMA + PARTIDOP \* INTERES + PARTIDOP \* OI + PARTIDOP \* SINDICATO + PARTIDOP \* FIRMA \* MANIFEST

La entropía y concentración aceptan el modelo, muestran cierto grado de dependencia, aunque no muy alto, pero eso ya lo sabíamos.

### Estimaciones de los parámetros(c,d)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[PARTIDOP = 1] * [INTERES = 1]	1,250	,176	7,091	,000	,905	1,596
[PARTIDOP = 1] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [INTERES = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 1] * [SINDICATO = 1]	1,185	,203	5,845	,000	,787	1,582
[PARTIDOP = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.

[PARTIDOP = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 1] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	,461	,294	1,565	,118	-,116	1,038
[PARTIDOP = 1] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 1] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	1,231	,267	4,606	,000	,707	1,756
[PARTIDOP = 1] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[PARTIDOP = 2] * [FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + PARTIDOP + PARTIDOP \* FIRMA + PARTIDOP \* INTERES + PARTIDOP \* OI + PARTIDOP \* SINDICATO + PARTIDOP \* FIRMA \* MANIFEST

Se deduce de los datos de significación y entropía y asociación que existe un ajuste del modelo y que si consideramos a la variable “afiliación a partidos políticos” como dependiente, a ella le influyen los siguientes aspectos:

1. El INTERÉS. De manera que se afilian a pp más los interesados que los no interesados. Z = 7,091
2. “AFILIACIÓN A SINDICATOS” . Se afilian más a pp los que suelen afiliarse a sindicatos. 5,845
3. Influye la combinación de las variables “FIRMA + MANIFESTACIÓN”, de manera que se afilian más a pp aquellos con valores “2” en firma y “1” en Manifestacion, es decir, se afilian más a pp aquellos que no firman peticiones pero sí asisten a manifestaciones.

\* Curiosamente, no influye la OI en la afiliación a partidos políticos.

### 3. LA FIRMA DE PETICIONES COMO VARIABLE DEPENDIENTE

#### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	GI	Sig.
Razón de verosimilitudes	120,344	145	,933
Chi-cuadrado de Pearson	100,721	145	,998

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* INTERES + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* MANIFEST \* PARTIDOP

#### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,155
Concentración	,202

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* INTERES + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* MANIFEST \* PARTIDOP

Si tomamos la firma de peticiones como variable dependiente, obtenemos que la entropía indica cierta dependencia y que las variables que la influyen son:

1. **INTERÉS.** A mayor interés, mayor tasa de firma de peticiones.
2. **La ASISTENCIA A MANIFESTACIONES.** A mayor tasa de asistencia a manifestaciones, mayor también de firma de peticiones.
3. **AFILIACIÓN A SINDICATOS.** Las mayores tasas de firma de peticiones se dan entre aquellos que se afilian a sindicatos.

#### Estimaciones de los parámetros(c,d)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[FIRMA = 1]	-1,847	,345	-5,349	,000	-2,523	-1,170
[FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [INTERES = 1]	,469	,082	5,726	,000	,309	,630
[FIRMA = 1] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERES = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [MANIFEST = 1]	1,714	,076	22,473	,000	1,564	1,863
[FIRMA = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 1]	,679	,140	4,868	,000	,406	,953
[FIRMA = 1] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[FIRMA = 2] * [SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + FIRMA + FIRMA \* INTERES + FIRMA \* MANIFEST + FIRMA \* OI + FIRMA \* SINDICATO + FIRMA \* MANIFEST \* PARTIDOP

### 3. LA AFILIACION A SINDICATOS COMO VARIABLE DEPENDIENTE

#### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	109,172	137	,962
Chi-cuadrado de Pearson	119,476	137	,857

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERES + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDOP + SINDICATO \* OI \* INTERES

#### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,134
Concentración	,095

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERES + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDOP + SINDICATO \* OI \* INTERES

#### Estimaciones de los parámetros(c,d)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[SINDICATO = 1]	-2,545	,535	-4,760	,000	-3,593	-1,497
[SINDICATO = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [FIRMA = 1]	,681	,141	4,831	,000	,405	,957
[SINDICATO = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

[SINDICATO = 1] * [MANIFEST = 1]	,885	,152	5,823	,000	,587	1,183
[SINDICATO = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [OI = 1]	-,584	,663	-,880	,379	-,1884	,716
[SINDICATO = 1] * [OI = 2]	-,806	,636	-,1,269	,205	-,2,053	,440
[SINDICATO = 1] * [OI = 3]	-,902	,573	-,1,574	,116	-,2,026	,221
[SINDICATO = 1] * [OI = 4]	-,931	,570	-,1,634	,102	-,2,049	,186
[SINDICATO = 1] * [OI = 5]	-,980	,555	-,1,765	,078	-,2,068	,108
[SINDICATO = 1] * [OI = 6]	-,1,127	,577	-,1,951	,051	-,2,258	,005
[SINDICATO = 1] * [OI = 7]	-,1,528	,660	-,2,314	,021	-,2,823	-,234
[SINDICATO = 1] * [OI = 8]	-,3,276	1,140	-,2,873	,004	-,5,511	-,1,041
[SINDICATO = 1] * [OI = 9]	-,1,763	1,148	-,1,535	,125	-,4,013	,488
[SINDICATO = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,177	,204	5,771	,000	,777	1,577
[SINDICATO = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[SINDICATO = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + SINDICATO + SINDICATO \* FIRMA + SINDICATO \* INTERES + SINDICATO \* MANIFEST + SINDICATO \* OI + SINDICATO \* PARTIDOP + SINDICATO \* OI \* INTERES

Se deduce de los datos de significación y entropía y asociación que existe un ajuste del modelo y que si consideramos a la variable “afiliación a sindicatos” como dependiente, a ella le influyen los siguientes aspectos:

1. FIRMA. De manera que se afilian a sindicatos los que firman peticiones  $Z = 4,838$
2. “MANIFESTACIÓN”. Se afilian más a sindicatos los que suelen manifestarse  $Z = 5,823$
3. Influye la OI, de manera que se afilian más a sindicatos aquellos valores más derechistas (sobre todo el 6 y el 7).  $Z$  de 7 =  $2,873$
4. AFILIACIÓN A PARTIDOS POLÍTICOS. Se afilian más a sindicatos aquellos que también lo hacen a partidos políticos.  $Z = 5,771$

### 3. EL INTERÉS COMO VARIABLE DEPENDIENTE

#### Contrastes de bondad de ajuste(a,b)

	Valor	Gl	Sig.
Razón de verosimilitudes	113,329	137	,931
Chi-cuadrado de Pearson	99,162	137	,994

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + INTERES + INTERES \* FIRMA + INTERES \* MANIFEST + INTERES \* OI + INTERES \* PARTIDOP + INTERES \* SINDICATO + INTERES \* OI \* SINDICATO

#### Medida de asociación(a,b)

Entropía	,075
Concentración	,092

a Modelo: Logit multinomial

b Diseño: Constante + INTERES + INTERES \* FIRMA + INTERES \* MANIFEST + INTERES \* OI + INTERES \* PARTIDOP + INTERES \* SINDICATO + INTERES \* OI \* SINDICATO

#### Estimaciones de los parámetros(c,d,e)

Parámetro	Estimación	Error típico	Z	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
[INTERES = 1]	-1,131	,309	-3,658	,000	-1,738	-,525
[INTERES = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 1] * [FIRMA = 1]	,458	,082	5,567	,000	,297	,619
[INTERES = 1] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [FIRMA = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [FIRMA = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

[INTERES = 1] * [MANIFEST = 1]	,580	,084	6,876	,000	,414	,745
[INTERES = 1] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [MANIFEST = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [MANIFEST = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 1] * [OI = 1]	-,031	,375	-,082	,934	-,765	,703
[INTERES = 1] * [OI = 2]	-,361	,359	-1,006	,315	-1,066	,343
[INTERES = 1] * [OI = 3]	-,248	,326	-,760	,447	-,886	,391
[INTERES = 1] * [OI = 4]	-,528	,326	-1,618	,106	-1,167	,112
[INTERES = 1] * [OI = 5]	-,786	,320	-2,456	,014	-1,413	-,159
[INTERES = 1] * [OI = 6]	-,213	,322	-,663	,508	-,844	,418
[INTERES = 1] * [OI = 7]	-,088	,334	-,264	,792	-,743	,567
[INTERES = 1] * [OI = 8]	-,505	,353	-1,431	,153	-1,196	,187
[INTERES = 1] * [OI = 9]	-,550	,447	-1,232	,218	-1,425	,325
[INTERES = 1] * [OI = 10]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 1] * [PARTIDOP = 1]	1,255	,176	7,142	,000	,911	1,600
[INTERES = 1] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [PARTIDOP = 1]	0(b)	.	.	.	.	.
[INTERES = 2] * [PARTIDOP = 2]	0(b)	.	.	.	.	.

a Las constantes no son parámetros bajo el supuesto multinomial. Por tanto, no se calculan sus errores típicos.

b Este parámetro se ha definido como cero ya que es redundante.

c Modelo: Logit multinomial

d Diseño: Constante + INTERES + INTERES \* FIRMA + INTERES \* MANIFEST + INTERES \* OI + INTERES \* PARTIDOP + INTERES \* SINDICATO + INTERES \* OI \* SINDICATO

e Se ha estimado que algunas de las estimaciones de los parámetros son cero ya que la matriz hessiana es singular y no se puede invertir. Por tanto, se ha calculado en su lugar una inversa generalizada de la matriz hessiana.